Nº160/161 EXTRAORDINARIO
JULIO-SEPTIEMBRE 1994
PVP 1.200 PTA.

utopías

REVISTA DE DEBATE POLITICO

Nuestra Bandera

¿QUÉ PASA EN EL ESTE?

50 años bastan

manifiesto • documento de trabajo • programa

- Los años de la desilusión / *Attila Agh*
- La alternativa socialista como garantía de desarrollo estable / *J. M. Laso*
- El partido de Zhirinovski / *Jeremy Lester*
- Alemania y el Este / *J. Habermans y Adam Michnik*
- El estallido de Yugoslavia / RobinBlackbum
- Cuestiones sobre Rusia / *Jacques Sapir*

Ministerio de Educación, Cultura

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

utopías

Nuestra Bandera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

utopías

Nº 160-161/1994
JULIO-SEPTIEMBRE

NUMERO EXTRAORDINARIO

REVISTA DE DEBATE
POLITICO Y TEORICO
EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

DIRECTOR
Pedro Marset

REDACTOR JEFE
Vicente Romano

CONSEJO DE REDACCION
Manuel Ballestero
Luis Cabo
Pedro Chaves
Gabriel Fernández
A. Jesús García Garrido
Rafael Huertas
Rafael Jerez Mir
Salvador Jové
J. M. Laso Prieto
A. López Salinas
Manuel Monereo

REDACCION Y ADMINISTRACION
c/ Marqués de Monteagudo, 8
28028 Madrid
Tfno.: 91/ 356 98 07

DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION
Contrastes, diseño gráfico, S.L.
c/ Toledo, 32 - 3.º izquierda
Tfno.: 91/ 366 06 26 - 87

IMPRESION
TAVE'82
c/ Esteban Terradas, 12
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

DEPOSITO LEGAL
M.20.166–1977

ISSN:
1133-567X

ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:
Asociación de Revistas
Culturales de España

El interior de esta revista está impreso
sobre papel reciclado 100%

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

S U M A R I O

EDITORIAL 4

LOS TEMAS DE UTOPIAS:
¿QUÉ PASA EN EL ESTE?

Los años de la desilusión
Attila Agh 9

La alternativa socialista como garantía de desarrollo estable
J. M. Laso Prieto 30

El Partido Democrático Liberal de Zhirinovski: perfil
Jeremy Lester 43

Alemania y el Este
J. Habermas/Adam Michnik 55

El estallido de Yugoslavia
Robin Blackburn 68

Cuestiones sobre Rusia
Jacques Sapir 89

CRITICA DE LA CULTURA,
CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA

Mujer y feminismo. Por una ecología del feminismo
Ana Jorge Alonso 99

Del reparto del trabajo al reparto de la renta
José Iglesias Fernández 105

A DEBATE

La problemática medioambiental: notas para una cultura ecosocialista
J. Ramón Capella 123

Las nuevas contradicciones
Francesc Roca 132

Desarrollo sostenible *versus* crecimiento sostenible
Alfredo López Pulido 136

Viejos ideales, nuevos caminos. Algunas tesis sobre la reconstrucción de la izquierda
Jaime Pastor 145

SEPARATA «50 AÑOS BASTAN»

Manifiesto de la campaña «50 años bastan»
Sodepaz 151

Documento de trabajo: Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta
Sodepaz 178

A VUELTAS CON LOS CLASICOS

A vueltas con los clásicos (IV)
Manuel Ballestero 194

LIBROS

Como la piel de camaleón
Pedro Montes 197

Sed de mal (la política económica neoliberal)
Pedro Chaves 199

REVISTAS RECIBIDAS 203

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Nuestra

Editorial

Los resultados de las elecciones europeas y andaluzas del 12 de junio han revelado la profunda transformación que está acaeciendo en el panorama social y político español, y por ello han desencadenado unas reacciones que ponen sobre el tapete cuestiones de fondo de la vida del país. No otra es la interpretación que cabe darle a las variadas polémicas sobrevenidas desde esa fecha: sobre el nacionalismo, sobre la reinserción de ex etarras —e indulto camuflado a Amedo y Domínguez—, la creciente división dentro del PSOE, la postura de José Bono en el trasvase Tajo-Segura o con el paso de la autovía por las Hoces del río Cabriel, las circunstancias que rodean este año la elaboración entre el Gobierno y CiU de los presupuestos del Estado para 1995, el acuerdo de transparencia democrática entre IUCA-LV y el PP en la constitución del Parlamento andaluz, etcétera.

De forma paralela, las tensiones internacionales han ido agudizándose a causa de la presión explotadora que el núcleo capitalista ejerce sobre el mundo subdesarrollado —desde México y Venezuela hasta Tailandia— y sobre el tejido social del propio mundo occidental, en un contexto de neocolonialismo sin paliativos —una vez desaparecido el bloque socialista—. De esta forma se entiende el drama de Ruanda, la depauperación creciente de los continentes africano y americano, y el proceso dual que están desarrollando múltiples países en el centro y en la periferia. A este panorama hay que añadir dos hechos: a) la cronificación de la guerra de Bosnia como consecuencia de la confrontación e *impasse* entre los padrinos de las partes contendientes —Alemania, Rusia, Grecia, Turquía—, y b) el intento desesperado de la administración norteamericana de hacer claudicar al pueblo y régimen cubanos con el aumento de presión que supone el endurecimiento del ilegal y consentido —por Occidente— embargo.

Realmente el escenario con que se abre el nuevo curso político forzosamente plantea a la praxis marxista cuestiones importantes: 1) en el pleno nacional, el ascenso del PP y descenso del PSOE, con la modesta pero significativa subida de IU, ¿permite a IU diseñar una estrategia plausible y necesaria de recuperación de la izquierda en la que dicha fuerza se instituya en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Tendencias

centro y protagonista de la misma?, y 2) en el plano internacional, la indiscutible hegemonía de las fuerzas y pensamiento neoliberales —Maastricht, GATT—, en un contexto de desmantelamiento del Estado de bienestar en Occidente, retroceso defensivo de los sindicatos y partidos obreros, acoso y transformación de las escasas economías de inspiración socialista que aún persisten, celebrando el 50 aniversario de Bretton Woods —FMI, BM—, ¿da pie a elaborar esfuerzos solidarios internacionales de emancipación de la humanidad?

La verdad es que ambas preguntas precisan para poder ser respondidas con algo de rigor de una indagación previa sobre las causas por las que se ha llegado a esta situación tan crítica. En el caso de nuestro país es imprescindible una valoración de lo que han significado, en todos los órdenes —económico, ideológico, cultural, social, sindical, asociativo, etc.—, los doce años de gobierno del PSOE, auténtico protagonista de este período de la vida española. Para el escenario internacional la cuestión es más compleja, puesto que desde la Segunda Guerra Mundial, y en concreto desde la crisis fiscal del Estado (1973), que acontece después del significativo 1968, ha habido tres grandes protagonistas, el bloque occidental —diferenciando Estados Unidos de Norteamérica, Europa occidental y Japón—, el bloque socialista —diferenciando la URSS y el resto de países socialistas, tanto europeos como asiáticos y americanos— y los países del Tercer Mundo, subdesarrollados. Como es lógico, ambos escenarios, el nacional y el internacional, están íntimamente relacionados, dando razón de la derechización del PSOE y del incremento del PP, del ingreso en el Parlamento Europeo de fuerzas fascistas y sumamente reaccionarias y del control por los Estados Unidos de la ONU y de su erección, indiscutible, como árbitro en la faz de la Tierra —intervención en Haití, bloqueo a Cuba, amenazas a Serbia, control sobre Sadam Hussein, advertencias a Corea del Norte, mediación en el conflicto del Oriente Próximo, etcétera.

La pretensión de IU de erigirse en la fuerza canalizadora de las ansias de progreso social y político del pueblo español es legítima, indudablemente, pero tiene grandes retos externos e internos. Retos a los que tratará de responder la IV Asamblea Federal de IU. Enfrente se levantan cuatro grandes obstáculos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

como consecuencia del descrédito y desorganización en que se han sumido el pensamiento y la acción de izquierdas a lo largo de los últimos doce años: 1) coadyuvar en la creación de la hegemonía ideológica y cultural para las ideas de progreso; 2) avanzar en la consecución de un tejido social autónomo y potente, no claudicante ante el poder ni ante el fatalismo económicosocial, y en el que las fuerzas sindicales recuperen el componente transformador; 3) elaborar colectivamente alternativas de solución tanto ante las cuestiones concretas y locales como ante las de ámbito regional, sectorial, nacional o europeo, que ofrezcan garantía y crédito sobre un futuro diferente y mejor, y 4) asumir plenamente la naturaleza plural del Estado español, para que sea una y la misma cosa defender y luchar por la solidaridad y conciencia de clase, y por la identidad cultural e histórica de los diferentes pueblos, nacionalidades y regiones de España, evitando la mixtificación que están creando CiU, el PNV, HB y los distintos partidos de corte nacionalista.

Pero dentro de IU existen asimismo cuatro grandes obstáculos procedentes de las insuficiencias del PCE y de los partidos y colectivos que la componen, y de la peculiar trayectoria que ha tenido desde su creación en 1986, oscilando entre: a) ser partido, coalición de partidos o movimiento político y social; b) ser una organización federal o confederada; c) considerarse el hermano menor del PSOE o avanzar en la plena autonomía, y d) la convicción de que la política se hace sobre todo desde las instituciones o, sobre todo, a través de la emancipación de las organizaciones sociales. Por ello, en este proceso de adecuación de IU estos cuatro problemas exigen: 1) abandonar definitivamente la subalternidad en relación al PSOE, dejando de lado tentaciones y veleidades de pactos o acuerdos políticos apriorísticos en aras de frenar la venida del PP o de «tocar» poder; 2) superar la práctica habitual en todos los partidos de diferenciar entre la «jerarquía» —cargos dirigentes, órganos de dirección en los diferentes niveles, concejales, diputados, etc.— y la base de IU, para conseguir una participación, elaboración y corresponsabilización colectivas; 3) conseguir convertir a IU, como organización, en punto de referencia en cada zona, sector o localidad en relación con cualquier tipo de cuestión social, superando la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

acepción «politizada» o «partidista» que normalmente se tiene, para pasar a ser esperanza y convicción de conducta transformadora y solidaria, y 4) convertir la pluralidad ideológica y política de IU, no en ocasión para enfrentamientos disgregadores y centrífugos, propicios al anatema, sino en fuente de riqueza y maduración en la conciencia democrática, socialista y revolucionaria.

En el panorama internacional el camino a recorrer para la constitución de un pensamiento y acción eficaces de izquierda transformadora está aún por diseñar. En Europa, por ejemplo, a pesar de las buenas intenciones de IU en configurar un polo rojiverde de referencia en el Parlamento Europeo ha sido imposible por la incomprensión de tal tarea entre los hipotéticos interesados. Ante la voluntad de las fuerzas conservadoras e institucionalistas en desestimar el proyecto de una Europa social y adoptar un modelo a dos velocidades o poliédrico, las fuerzas sociales y políticas de izquierda no tienen una alternativa que pueda abrirse camino en el seno de la sociedad. Una clave de tal inedia es la valoración que en su día mereció la conclusión de la ronda Uruguay sobre el acuerdo GATT, recibiendo incluso desde sectores significativos de la izquierda el calificativo de positivo para conseguir la recuperación económica y solución a los problemas de la población. Por esta razón reviste especial atención el análisis, con motivo del cincuentenario de Bretton Woods, de las consecuencias que para la humanidad ha tenido la acción de las instituciones emblemáticas del capitalismo internacional, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Si la comprensión de las consecuencias de estos cincuenta años de conducta programada y consciente del núcleo financiero mundial es importante, no lo es menos el análisis e interpretación de lo acaecido y de lo que está sucediendo en estos momentos en el seno de las fuerzas sociales y políticas de las naciones que compusieron el mundo socialista. La envergadura de la lucha ideológica, social, económica y política que se está desarrollando en estas sociedades es de tal calibre, y sus consecuencias pueden incidir de tal forma en la propia evolución de Europa occidental, que es obligado su seguimiento y estudio. También para estos países fue crucial el quinquenio extendido entre

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

1966 y 1973, puesto que se abrieron múltiples opciones, cerrándose algunas definitivamente y encaminándose por las más conservadoras y a la larga ineficaces.

Probablemente sea en el llamado Tercer Mundo, en los países subdesarrollados, en donde más dramáticos cambios se hayan producido en estos últimos años. La imposibilidad de mantener altas tasas de beneficio compatibles con el Estado de bienestar en el núcleo capitalista lleva a planificar una doble estrategia, por una parte debilitar las fuerzas de izquierda defensoras de las conquistas del Estado de bienestar —por mecanismos externos, deslegitimizadores o internos de asimilación o identificación con los presupuestos del sistema— y las propias conquistas sociales —recortes presupuestarios, privatizaciones, salarios, estabilidad en el empleo, jubilaciones, prestaciones sociales, etc.—, y, por otra, deslocalizar la actividad productiva generadora de plusvalía, ya industrial o agraria —nomadismo capitalista—, al Tercer Mundo, para lograr acumular ingentes plusvalías a partir del clásico mecanismo del tiempo de trabajo no retribuido.

Frente a esta ofensiva mundial poco pueden hacer reacciones sindicales o políticas parciales y descoordinadas. La alternativa de inspiración socialista transformadora, que integre los postulados del desarrollo sostenible, reparto del trabajo, disminución de la jornada laboral, solidaridad e internacionalismo, no discriminación, planificación democrática, primacía del interés y de los sectores públicos, austeridad y anticonsumismo, precisa de acciones y planteamientos globales, y de objetivos claros y elaborador participativamente. Para esta tarea cualquier contribución es positiva, pero se echa en falta la ausencia de tres factores: el establecimiento de una coordinación estable, la adecuación teórica y científica que sustente su praxis y la existencia de una cultura y ética alternativas que fundamenten e inspiren tal empresa emancipadora. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Colaboran en este número

Attila Agh

Manuel Ballestero

Robin Blackburn

Pedro Chaves

J. Habermas

José Iglesias Fernández

Ana Jorge Alonso

J. M. Laso Prieto

Alfredo López Pulido

Jeremy Lester

Adam Michnik

Pedro Montes

J. Ramón Capella

Francesc Roca

Jaime Pastor

Jacques Sapir

Ilustraciones de interior: El Lissitzky (página 11). Piet Mondrian (página 54).
Theo van Doesburg (página 88). Kasimir Malevich (página 205).
© El Lissitzky, 1919. Piet Mondrian, 1921. Theo van Doesburg, 1920. Kasimir Malevich, 1914 o 1915?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nuevas

respuestas

Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa

datos para la suscripción

nombre .....

dirección .....

localidad ..... provincia .....

d. p. ..... teléfono .....

forma de pago

❑ giro postal

❑ transferencia bancaria a la cuenta 60-000632-32 de la caja de madrid, sucursal 1860, c/ cartagena, 52. 28028 madrid.

(adjuntar con este boletín fotocopia del giro o la transferencia)

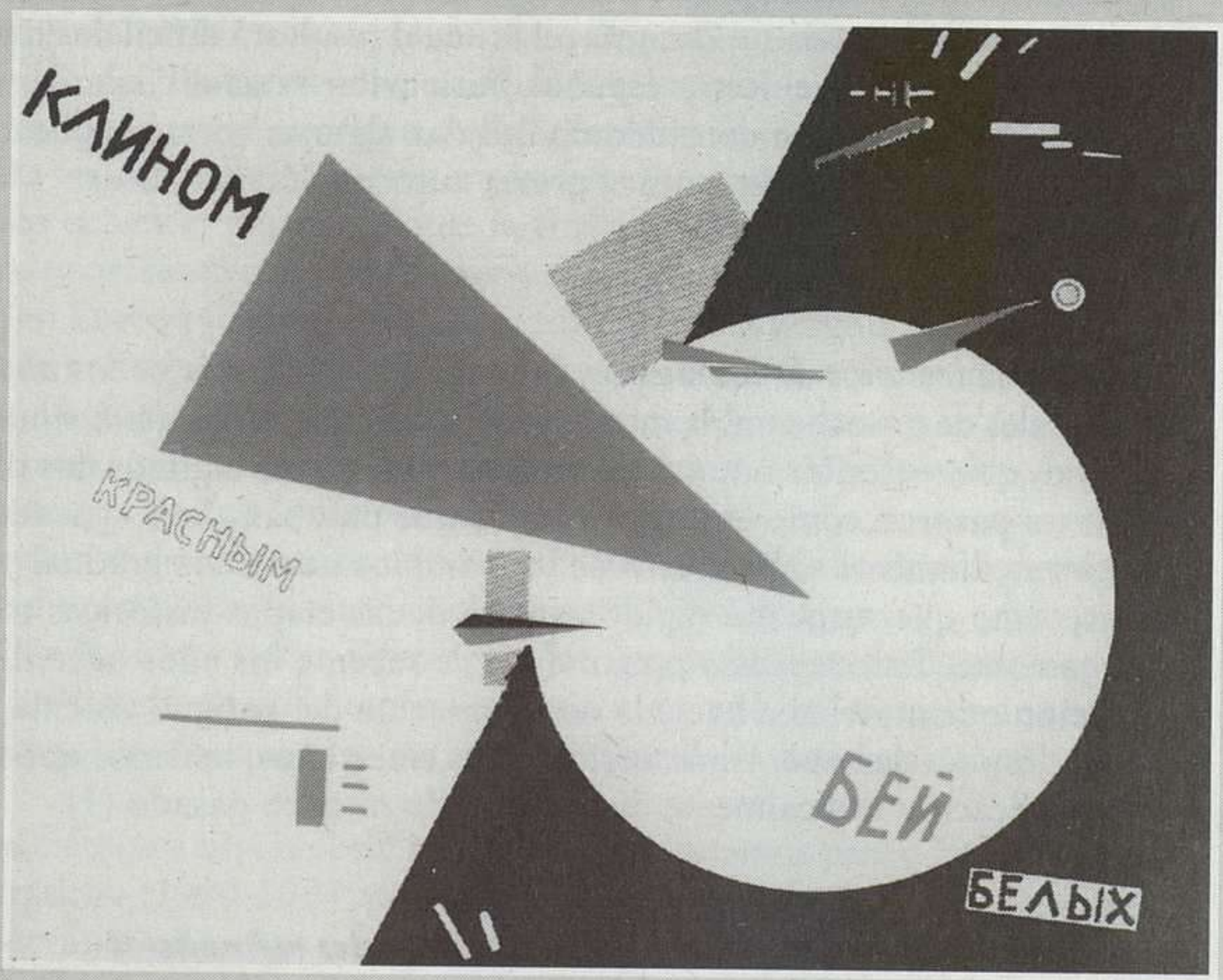
tarifas	6 meses	1 año	tarifas	6 meses	1 año
península	1.000 ptas.	2.000 ptas.	europa	1.200 ptas.	2.400 ptas.
islas	940 ptas.	1.880 ptas.	otros países	2.200 ptas.	4.400 ptas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

LOS
TEMAS
DE

utopías

¿QUE PASA EN EL ESTE?



Golpea a los blancos con la cuña roja. El Lissitzky

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

Los años de la desilusión

Attila Agh

Advertencia del traductor

Sin tener conocimientos previos sobre los acontecimientos concretos de los últimos años de la historia de Hungría, el artículo resultará difícil de entender en algunos aspectos para el lector español. Para evitar estas dificultades de entendimiento, el traductor ha considerado útil dar algunas cortas explicaciones utilizando paréntesis, aun sin tener la previa autorización del autor.

• • •

Después de *los años de los sueños,* los ochenta, y después de *los años de ilusiones,* finales de los ochenta, hemos llegado a *los años de las desilusiones.* Otra vez tenemos que reescribir nuestra historia nacional, pues algunos nos dicen que las cosas no pasaron como entonces parecía que pasaban. Este «pasado reescrito» no es sencillamente el producto de los cambios ocurridos gradual y constantemente, sino que surge del rápido cambio de las etapas históricas transcurridas últimamente. Entonces nos presentaron de repente los años ochenta como una situación que marchaba hacia la desintegración del antiguo sistema y ahora, en 1993, después de haber transcurrido otros cinco años, tenemos que volver a dar una explicación radicalmente distinta a todo nuestro pasado (1).

El cambio del período político y los intelectuales reformistas

El constante retorno de una experiencia *déjà vú* me ha hecho creyente porfiado de las teorías cíclicas: todo cambia y vuelve a aparecer. El último ciclo político (1948-1989) también acabó en una «centralización excesiva y anárquica», y hoy

(1) En un ensayo mío, titulado «El nuevo pasado» —en *Valóság,* n.º 9, 1990—, intentaba, reflejándolo de manera semejante, dar una imagen global sobre los últimos diez años. Después, reflexionando con más detalle, he escrito sobre el tema el libro *Hijos del fin de siglo, la quiebra del socialismo-estado en los años ochenta,* KJK, 1990.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

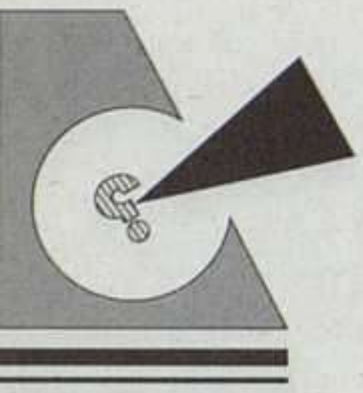
día parece repetirse de nuevo. Más aún, también están regresando los fenómenos bien conocidos de la segunda mitad de los años ochenta: sobre todo el sistema político «extensivo», que quiere dominar toda la sociedad. Por ello resulta ser «demasiado» efectivo e, incluso, «inefectivo» y, cuanto más quiere solucionar todo, tanto más se convierte en víctima de sus propias decisiones que no pueden sancionar. El excesivo deseo de regular domina este sistema y a este deseo sin límite lo acompaña el fenómeno de carencia de reglas importantes, el exceso de huecos jurídicos, la mezcla pintoresca de las reglas del antiguo sistema «mal visto» y de las reglas nuevas. El régimen, con su intención de centralizar —que nos hace recordar los tiempos pasados (sistema comunista)—, intenta acaparar todo, pero ya no es capaz de reglamentar todo, sino sólo de acumularlo y almacenarlo. Ya años antes muchos de nosotros reconocíamos y registrábamos este fenómeno característico de finales de los años ochenta y ahora (1993), por desgracia, tampoco es inútil volver a echar un vistazo a aquellas experiencias que nos parecen tan lejanas (2).

Parece que el recién transcurrido pasado vuelve a surgir de nuevo, cuando el futuro parece estar abierto a nuevas posibilidades y cambios radicales. Por ello, ahora ya reconozco que los ideales de esta recién pasada historia nuestra se equivocaban, no en la revisión con que miraban el pasado, sino en la suposición de tener un futuro sin límites en sus posibilidades. La gente no ve, acaso no puede ver, las nuevas barreras que obligan a regresar al nuevo sistema político a su punto de partida en otro nivel. De este modo fue como cambiaron los años de los sueños de los ochenta: el principio de la transición democrática, el período de las ilusiones, se presentó con unas exigencias muy concretas con respecto a nuestro futuro «en Europa». Sería justo ahora formularse la pregunta, durante la crisis del primer período de transición democrática, en la fase de las desilusiones: ¿Es correcto hablar de fracaso de los intelectuales reformistas en su totalidad o no? ¿Es necesario algún tipo de autocrítica, o dar excusas por lo menos, respecto al hecho de que ha resultado ser una ilusión peligrosa el transformar en ideología el conjunto de exigencias concretas y si hemos engañado a la gente prometiéndoles Europa y un futuro próximo mejor? Por mi parte, yo considero el período de las ilusiones como algo inevitable, cuyos ideales y valores los podemos seguir utilizando en el ciclo próximo que nos viene, en un segundo *período* llamado *desencantado,* que sería la segunda fase de la transición democrática nuestra.

¡Ojalá pudiéramos olvidar este intermedio que estamos pasando! La «transición democrática» (1990-1994) dio sus primeros pasos tomando una curva aguda antidemocrática en varios campos de la vida política. Nadie de nosotros pen-

(2) Para muchos de nosotros, el tema de sentir nostalgia es equiparable al papel que la revista *Valóság* jugaba como guía de los intelectuales reformistas en los años setenta y ochenta. Todos a los que les importaba «algo» colaboraban en esa revista y ahora resalta aún más el hecho de que aquéllos a los que les importaba «algo» por aquel entonces ahora no pertenecen a la élite del poder, que tampoco participaba en las discusiones de los intelectuales reformistas. Ultimamente, en mi ensayo «A demokratizálás útvesztöi» —«Desviaciones de la democratización», en *Valóság,* n.º 11, 1990— he dado una imagen general sobre los inicios de estas desviaciones, añadiendo también la bibliografía internacional sobre la transformación democrática. Ahora, en esta ocasión, me gustaría como continuación presentar el siguiente ciclo de cinco años.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA
EN EL ESTE?

saba que en el país y en esta zona de Europa el tradicionalismo conservador y el provincialismo tuviesen raíces tan fuertes y regresaran, embriagados por la victoria, proclamando ideales anacrónicos, ejerciendo una práctica gubernamental neofeudal, después de haber pasado muertos varios decenios... Las discusiones de aquel entonces discurrían sobre las maneras de la modernización y no acerca de un «viaje en el tiempo» bajo la sabia guía de «los amantes del siglo XIX» —se refiere al Gobierno actual—. El choque que produjo el reconocimiento del regreso, el renacimiento del neotradicionalismo (1990-1993) nos ha llegado bastante tarde (3).

Los nuevos gobernantes, aterrizando en su vehículo del tiempo, esperaban que los intelectuales reformistas iban a portarse bien en el país de la nueva «amnesia» o que, por lo menos, se callarían o que era posible hacerles callar. Pero ahora ya estamos en una Europa distinta, no en la misma, la de los tristes años de entreguerras. Estos intelectuales reformistas, no por coraje, sino por un impulso interno natural del peso de su propia existencia, dieron la espalda a estos nuevos señores feudales al enterarse de que «nos hacían pasar todo lo que ya habíamos pasado antes»... A finales de los años ochenta todo el mundo pensaba en un salto húngaro, en que la Unión Soviética tarde o temprano sentiría la necesidad de soltar de la zona periférica de su imperio a este pequeño país molesto, y esto casi hubiera llegado a pasar si no se hubiera hundido todo. Esta esperanza significaba el colmo de las ilusiones de aquellos años, de lo que hoy sólo ha quedado la evidencia de que para la opinión pública y los intelectuales reformistas sólo es admisible una élite política que sea capaz de proseguir la modernización no acabada de los años ochenta en lugar de «llevar al país a un camino de desprestigio».

Carrera desenfrenada de la política

Los años ochenta pasaron sin que se realizaran las reformas políticas necesarias, llegándose a la conclusión final de que el proceso reformador sin una reforma profunda del sistema político, sin acabar con la práctica monopolística del poder, no avanzaría, ni siquiera parcialmente, en la economía y la sociedad. Por consiguiente, la política llegó a ser el objetivo necesario de todo el cambio durante la última fase de la crisis del socialismo-estado. Podemos decir que antes del cambio de sistema (1989-1990) dominaba el proceso del cambio *económico,* pero no realizaron reformas políticas importantes; después cambió la situación, se puso dominante la transformación *política,* incluso exclusivamente (1990-1992) y se comenzó a descuidar la transformación económica y social. A este proceso peligroso de desprenderse de la política, su separación del cambio de las demás esferas y su vuelta contra ellas, lo llamamos *carrera desenfrenada de la política.*

El cambio total de un sistema político es, por lo menos, un proceso triple: se realiza a través de la unidad de transformación en política, economía y sociedad.

---

(3) En este tema es digno de mencionar el ensayo de István Márkus, «Utórendiségünk» —«Nuestros estamentos feudales posteriores»—, en *Valóság,* n.º 5, 1991.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

Además, si queremos tener un análisis de más amplio horizonte, podemos añadir a todo lo anterior las dimensiones ideológicas, culturales y de otros campos de la transformación. El aspecto más llamativo del proceso de cambio de un sistema a otro es el cambio de poder, el cambio de élite entre los dos sistemas, aunque con ello aún no pasa nada, salvo que abren unos nuevos caminos hacia los otros cambios que vienen. Durante un corto tiempo el cambio rápido del sistema político predominará, pero después la nueva política tendrá que entrar al servicio del cambio económico y social. Por la sencilla razón de que, según la lógica interna de las cosas, en la macroestructura política los cambios se pueden realizar rápido —otra cosa es la transformación completa y la consolidación de todo el sistema político—, mientras que la transformación social y económica es un proceso bastante más largo, bajo el mando de la política, para que se complete el cambio de sistema y, con ello, su propia consolidación.

Las experiencias en el caso del centro-este de Europa parecen demostrar que los mayores peligros relativos al éxito del cambio de sistema se producen cuando se separan y se enfrentan entre sí los tres aspectos principales. En la literatura internacional se habla en general sólo de las dificultades en el conjunto de la realización del cambio de la política —proceso de democratización— y de la economía —cambio a la economía de mercado—, además con frecuencia utilizan la terminología tan abstracta de «democracia» y «capitalismo» (4). La transición social sólo aparece como fenómeno de menor importancia, como consecuencia negativa de la crisis económica —alta cifra de paro y proceso persistente de pobreza—, que puede ralentizar, incluso paralizar, el proceso de la democratización, favoreciendo la reconquista de un populismo de extrema derecha. Sin embargo, hay que insistir en que este aspecto del cambio importa tanto como los otros dos; además, importan sus dimensiones positivas también, como la formación de clases medias, de clase burguesa, la descomposición de la estructura de una sociedad industrial anacrónica. En todo este proceso la política tendría que jugar un papel importante, inspirador, o por lo menos un papel de orientación (5). Sin embargo, la política no quiere renunciar a su dominio y entregarse a servir al cambio de sistema, sino que sigue concentrando su poder, consumiéndose a sí misma, como consecuen-

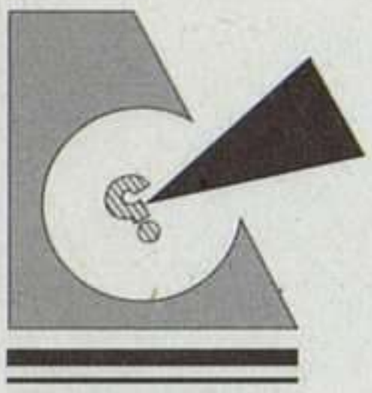
> Los nuevos gobernantes, aterrizando en su vehículo de tiempo, esperaban que los intelectuales reformistas iban a portarse bien en el país de la nueva «amnesia» o que, por lo menos, se callarían o que era posible hacerles callar.

---

(4) Sobre esta cuestión, el *Journal of Democracy,* n.º 12, de julio de 1991, publicó una análisis con la participación de doce autores bajo el título «Capitalism, socialism and democracy».

(5) Rudolf Andorka trata el tema con muchos detalles en su ensayo «A rendszerváltoztatás szociálpolitikai problémái» —«Los problemas sociopolíticos del cambio de sistema»—, en *Valóság,* n.º 7, 1992— y Tamás Kolosi-Akos Róna-Tass, «Az utolsókból lesznek az elsök? A rendszerváltás társadalmi hatásai Magyarországon» —«¿Los últimos se convertirán en los primeros? Las consecuencias sociales del cambio de sistema en Hungría»—, en *Szociológiai Szemle,* n.º 2, 1992. Iván Szelényi hace un análisis multilateral sobre el proceso del cambio burgués en su libro *A poszt-kommunista átmenet társadalmi konfliktusai —Los conflictos sociales de la transición poscomunista—, 1992,* MTA Politikai Tudományok Intézete.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

cia de sus propias luchas internas y las luchas ideológicas de los diferentes partidos. Naturalmente, esta carrera desenfrenada de la política durante el proceso de transición política no puede ser accidental, puesto que en todos los países de centro-este de Europa están desarrollándose procesos semejantes, mientras que en el Este de Europa apenas se han dado los primeros pasos hacia la transformación de la esfera de poder en sentido estructural y burocrático. A nuestro modo de ver, por lo menos tres motivos principales causan esta carrera desenfrenada de la política, el dominio que intenta preservar hasta el punto de monopolizar los cambios: 1) Después de haber pasado un largo período de autoritarismo, a la sociedad le cuesta mucho la creación de un nuevo sistema político, así que la política se concentra demasiado en sus propias transformaciones internas por motivo de la falta de experiencias y formación profesional de sus nuevos protagonistas. Por ello consigue un rasgo característico que podemos llamar *agresividad surgida de debilidad*. 2) La transformación política se ha producido como colapso, como capitulación de las élites gobernantes, en el transcurso de la cual jugaban un papel decisivo los factores exteriores. La presión internacional aceleraba y al mismo tiempo deformaba también los procesos internos, poniéndoles condiciones de cómo formar su Estado democrático para su incorporación a Europa. A todo ello lo podemos denominar el *elemento forzado en el proceso de la transición democrática*. 3) El cambio de poder ha resultado la vuelta de la clase tradicional política, se ha montado la trampa de la mentalidad tradicionalista, en la cual la economía pierde su importancia y la sociedad vuelve a tener aspecto tradicionalista; mientras tanto, cobran un valor extraordinario «una edad de oro de la historia» que no existió nunca y el concepto de continuidad orgánica del proceso histórico. La política y la vida cotidiana en crisis no sueñan con lo mismo, por ello la gente se aleja de la política y se opone al nuevo planteamiento del tradicional *conservadurismo autoritario y estatismo paternalista* (6).

Es decir, el excesivo papel que juega la política durante el cambio surge más o menos de una manera inevitable, como si fuera el péndulo histórico que se mueve de un extremo al otro y, en este caso, hacia las estructuras de un tradicional conservadurismo autoritario que sobrevivió en la esfera del subconsciente social, aunque pareciera estar ya muerto. En este sentido encontramos una continuidad orgánica en la historia de Hungría y en general en la de centro-este de Europa. Ha llamado la atención de muchos que el sistema de socialismo-estado siguiera practicando en todos sus aspectos importantes la tradición autoritaria de la época de Horthy —gobernador de Hungría entre 1920-1944— y no sólo en la micropolítica, sino también en la macropolítica. El nuevo sistema político refleja sorprendentemente unas características comunes al sistema de Kádár —jefe del partido comunista en Hungría entre 1956-1989—, tanto en facultades personales del jefe del Gobierno como en las gestiones institucionales del Foro Demócrata Húngaro —MDF, el partido gobernador en Hungría entre

---

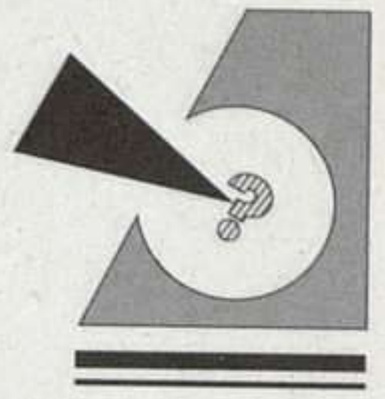
(6) Una parte significativa de los colaboradores de la revista *Valóság* de aquella fecha ha dejado el país y trabaja ahora en «el mercado internacional». Yo hablé sobre este tema en un análisis titulado «The premature senility of the new democracies: the hungarian experience» —en *German Monitor*—, y con fecha de junio de 1993 en *PS: Political Science and Politics,* además en otro ensayo mío, con el título «The comparative revolution and the transition in central and southern Europa», en *Journal of theoretical politics,* n.º 2, 1993.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

1990-1994—, que se siente designado para ser un nuevo partido-estado. Así nadie pone en duda quién va a ser el «verdadero heredero». Es decir, no se trata de una oscilación extra y casual del péndulo de la historia, la situación histórica actual en Hungría intenta responder a las preguntas siguientes: ¿Seguimos en el camino de la democratización global, que está pasando ahora en Europa?¿Logramos, finalmente, vencer la tradición autoritaria o no? (7).

La carrera desenfrenada de la política respecto a la totalidad del cambio de sistema se expresa en tres contradicciones «externas»: 1) Se contrapone a los factores internacionales (8). 2) La economía cae en la prisión de la política (9). 3) Confrontación con la sociedad —civil (10).

El sistema político, sin embargo, muestra contradicciones particulares internas que no surgen sencillamente de los límites internos del primer período del nuevo sistema político del Gobierno de Antall, sino que reflejan la inmadurez de todo el sistema, significan la *senilidad prematura de la democracia joven.* Esta senilidad temprana marca decididamente, sin duda alguna, el primer ciclo y la actuación de su élite dominante. Según dice la gente, los cuarenta años del socialismo-estado (1947-1989) se repiten intensivamente en los cuatro años del período de Antall, que termina por ser deslegitimado por completo. Sin embargo, se trata de un fenómeno mucho más general: las contradicciones que aparecen como enfermedad prematura en todo el nuevo sistema político, que se producen en tres niveles: 1) La formación de la macroesfera de la política se aleja de las demás esferas, se crea así una democracia formal, de carácter de élites. 2) Se paraliza el desarrollo de la mesoesfera, el nivel medio de la democracia funcional,



¿QUE PASA EN EL ESTE?

---

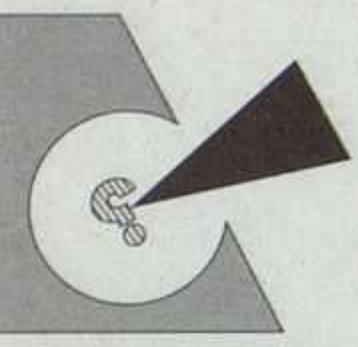
(7) Las obras de Erzsébet Szalai subrayan más decididamente la continuidad de los sistemas autoritarios, por ejemplo: *Hatalom és gazdagság —Poder y riqueza—,* 1990, Edit. Aula; «A hatalom metamorfózisa?» —«¿La metamorfosis del poder?»—, en *Valóság,* n.º 6, 1991. András Bozóki, en su ensayo «A magyar átmenet összehasonlító nézöpontból» —«La transición húngara desde un punto de vista comparativo»—, en *Valóság,* n.º 8, 1991, también hace referencias a la bibliografía internacional y pone de relieve la lucha entre las tendencias renovadoras y restauradoras en el transcurso de la transición húngara.

(8) El choque de la política exterior húngara y el neotradicionalismo con las normas europeas aún no forma parte de ningún análisis global. De todas maneras, el artículo de Ferenc Somogyi, ex secretario de estado de asuntos exteriores —en el diario *Népszabadság,* 28 de julio de 1993—, bajo el título «A párt küldte öket a posztra, Megbízhatóság és szakértelem a magyar diplomáciában» —«El partido les designó al cargo, misión de confianza y profesionalismo en la diplomacia húngara, 1993»— refleja muy bien el excesivo poder de los partidos en la diplomacia húngara. En la literatura internacional la mejor comparación hecha sobre las transiciones es la de Samuel P. Huntington, *The third wave, democratisation in the late twentieth century,* University of Oklahoma Press, 1991, Norma and London, que pone de relieve la importancia decisiva de las influencias externas.

(9) Sobre el «aborto» del aspecto político de la transformación económica ya he publicado un ensayo con el título «A gazdaság a politika fogságában» —«La economía cayendo en la prisión de la política»—, en *Juss,* n.º 1-2, 1991. Para consultar más sobre el tema recomiendo los ensayos de Mária Zita Petschnig, «Gazdasági átalakulás»; «Gazdasági rendszerváltás»; «Sötétedés-kor» —«Transformación económica»; «Cambio de sistema en la economía», y «Epoca del ocaso»—, en *Valóság,* n.º 11, 1991 y n.º 2, 1993. Además el ensayo de László Csaba, «Költészet és valóság a magyar gazdaságpolitikában» —«Lira y realidad en la política económica húngara»—, en *Valóság,* n.º 11, 1992.

(10) Antes de todo me refiero al fenómeno de la excesiva participación de los partidos en la sociedad civil. Véase, por ejemplo, Tamás Horváth M. «Már a spájzban vannak... Pártok a magyar önkormányzatokban» —«Ya se han metido en la despensa... Partidos en los ayuntamientos locales húngaros»—, en *Valóság,* n.º 10, 1992. Además los números de diciembre de 1991 y enero de 1992 de *Juss.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA
EN EL ESTE?

además de que la presión de la macroesfera sobre el anterior aumenta las contradicciones internas de la mesoesfera. 3) Margina a la sociedad civil como microesfera o «política en pequeño», se le quitan sus energías y actores, desmoviliza a toda fuerza sus movimientos sociales.

Para hacer un análisis de este período de la historia y de la experiencia de una generación con respecto a la carrera desenfrenada de la política, ahora mismo no es suficiente contemplar las contradicciones abundantes de la macroesfera y lo que ya hemos resumido en los conceptos *peso excesivo de partidos* y *Peso excesivo de Parlamento*. Sin embargo, el análisis de toda la macropolítica no sería completo sin referirnos, por un lado a su relación con las otras dos esferas, porque en esa relación se revela el verdadero carácter del modo de ejercer el poder monopolístico, la nueva moderna tentativa de ello; por otro lado hay que revisar un poco las contradicciones «externas» para poder dar respuesta a la pregunta penosa: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? La revisión de la historia cercana y más lejana sólo resulta ser completa si podemos dar explicación a la supervivencia de la estructura básica de una sociedad de estamentos y su cultura política, que son formas «bien probadas históricamente» de la práctica del poder monopolístico. En fin, tenemos que contemplar el primer período de la transición democrática (1990-1994) bajo los términos de fracaso y callejón sin salida temporal. En este período, hasta mediados de 1992, es característica la construcción, pero después dominan los factores de la destrucción, reflejando el curso de los acontecimientos, durante los cuales iba fortaleciéndose el dominio, hasta mediados de 1992, de partido-estado y estado-partido, y en un paso siguiente se ha generalizado la nueva conciencia de crisis.

Por ello, *la crisis actual* ya no es la misma crisis de antes, sino que es *una cosa nueva*, es la crisis sentida por la transición democrática y la del deseo forzosamente sentido de nuestra adaptación dentro de Europa. Se alimenta del temor de que nosotros no logremos esta nueva redemocratización, de que no consigamos de nuevo aprovechar esta nueva posibilidad histórica para salir adelante, sino que, al contrario, nos precipitemos hacia un nuevo sistema autoritario, un sistema que va perfilándose en la crisis de las estructuras, que hace «constante como forma de vida social» la crisis económico-social, a la manera del «sur de Italia» más que a la manera de América del Sur.

La crisis actual, como crisis interna de la macropolítica, surge principalmente en cinco terrenos: 1) La reducción de la democracia a una democracia formal, que significa el peligro del retorno de la contradicción entre una fachada democrática y el contenido real democrático. 2) El florecimiento de la democracia de élites frente a las otras dos esferas políticas y la tendencia a la desmovilización de los movimientos de masa. 3) El predominio de los partidos —en italiano, la *partitocrazia*— como monopolio unido de poderes de los partidos en la vida sociopolítica y el aislamiento de los partidos —del Parlamento— en el poder. 4) La «dictadura» de la mayoría parlamentaria, rechazando la democracia lograda a través de negociaciones o de pactos, el triunfo primitivo bajo el lema «nosotros somos la mayoría, nosotros decidimos todo». 5) Lucha por los campos de interés público, la deformación de la democracia comunicativa, llegando hasta la ocupación forzosa de los medios de comunicación por el poder gubernamental.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El callejón sin salida de la democracia formal en la historia

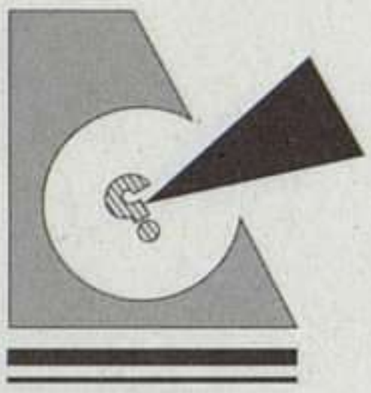
La historia nos presenta un arsenal muy rico de democracias formales, particularmente si nos fijamos en la historia del centro y sur de Europa. Desde arriba todo parece funcionar con normalidad, la constitución es casi «a la europea», la jurisdicción en su totalidad es democrática, las paredes del Parlamento retumban por las discusiones de los partidos, sin embargo el país está lejos de la democracia. Con tal forma de falsa democracia se cubren ahora las fachadas en los países del Este de Europa y se constituyen autocráticos sistemas políticos —el mismo peligro amenaza a los países de centro-este de Europa— si fracasa la transición democrática actual.

Democracia sólo existe en los países donde el sistema de instituciones funciona según las exigencias de la realidad, en unión con una cultura participativa de la política, porque sólo así pueden convertirse las posibilidades dadas formalmente en alternativas políticas reales. El ejemplo para ello lo podemos ver automáticamente en las elecciones «libres» en los países del Este de Europa, donde la libertad comienza y termina en las salas de votos, puesto que no hay una vida pública verdaderamente libre, prensa libre, competición entre partidos, en consecuencia, la gente tiende a elegir «libremente» al partido dominante que mantiene entre sus manos todas las fuentes de comunicación y domina toda la sociedad. En Hungría también nos referimos con frecuencia al formalismo histórico de la democracia, puesto que —salvo un breve episodio— en nuestro país tampoco ganaba la oposición en estas elecciones «libres». Ahora también nos amenaza el peligro de que el partido dominante se adentre tanto en toda la sociedad durante los cuatro años que vienen —a partir de 1994—, que ya pueda predeterminar las elecciones libres que vienen a través de las miles y miles de interrelaciones que existen en la sociedad, economía y cultura, como pasa, por ejemplo, en México desde hace largos decenios.

> El excesivo papel que juega la política durante el cambio surge, más o menos, de una manera inevitable, como si fuera el péndulo histórico que se mueve de un extremo al otro, en este caso, hacia las estructuras de un tradicional conservadurismo autoritario que sobrevivió en la esfera del subconsciente social, aunque pareciera estar ya muerto.

A las características de la democracia formal pertenece la exclusión de alternativas que son esenciales en la democracia. Sabemos que en varios países del mundo formalmente se da, en el curso de las elecciones, la posibilidad de que la oposición suba al poder y sin embargo ello no pasa en la práctica. En el caso de los países de centro-este de Europa puede pasar lo mismo. A las condiciones elementales para tener una democracia verdadera pertenecen el turnarse de los partidos en el Parlamento, la legitimización completa de la oposición y el aumento de su peso en la vida política. Por consiguiente, después de la caída de los sistemas autoritarios, una verdadera garantía de la estabilización de la democracia es el primer turno pacífico entre Gobierno y oposición. Naturalmente, este turnarse de dos partidos también puede hacerse formal y deformarse en democracia de élites, y encontramos ejemplos para ello; sin embargo, el peligro de ello es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

menos irreversible, puesto que la elección entre los dos lados puede significar la posibilidad de verdaderas alternativas políticas. La democracia formal normalmente va unida a la monopolización de la definición del interés común. Ya en el socialismo-estado se separaron y se enfrentaron los dos axiomas lincolnianos de la democracia: «el interés del pueblo» y «mediante el pueblo», puesto que la cumbre política se apropiaba del derecho de la definición de los intereses del pueblo; así, desde este mundo planificado desde arriba se aísla por completo la participación política del pueblo. Existe el peligro de que este mismo modelo siga funcionando en la actual democracia formal —en Hungría—, pues el nuevo centro de poder se siente predeterminado a saber el interés de la gente, habla de ello como *interés nacional determinado históricamente* y los que no admitan esto serán excluidos de la nación.

Sin embargo, al final del siglo XX en el centro de Europa resulta difícil crear la perfecta democracia formal. Como muestra está el caso polaco: después de la movilización social será muy difícil frenar el desarrollo completo de la democracia verdadera y la democracia representativa en acción y desviar el desarrollo hacia una democracia formal. Por eso, por una parte se crea una *democracia a medias,* y por otra la jurisdicción ya estabilizada también sufre daño y en este caos de la transición estalla la «guerra civil pacífica», en cuyo curso el Gobierno comete una serie de injusticias formales y, por ello, debe reconocer como fracaso propio el no ser capaz de consolidar ni siquiera la democracia formal, con la finalidad de hacerla funcionar en interés de una especie de orden jurídico y seguridad jurídica.

Los derechos constitucionales existen en la democracia formal como ideales platónicos, pero no se pueden ejecutar en la realidad, puesto que las instituciones de la legalidad están dentro del proceso de transformación política y sociológica y su funcionamiento es disfuncional y contraproducente. Esto quiere decir que los juzgados están sobrecargados y al borde del colapso económico, que los jueces están mal pagados y muchas veces están amenazados políticamente, e incluso por los propios condenados; la policía no es capaz de mantener el orden público, a causa del rápido aumento de la delincuencia y la emigración, y también debido a su propia dedicación excesiva a la política; el lugar y el papel de la fiscalía aún no están aclarados, ni siquiera en la constitución; las autoridades locales y el Gobierno central discuten sobre cuestiones de competencias a través de los encargados especiales de la república, etc. En el terreno del comercio no hay seguridad pública, las deudas no se pueden recuperar casi nunca por vía de pleitos, los aventureros de la economía, al montar falsas quiebras pueden causar incluso el fracaso de las demás empresas. Los otros aventureros, los de la política, generalizan el fenómeno de la corrupción en todos los niveles del sector, donde nacen las decisiones sobre la privatización. Al final, como consecuencia de este proceso negativo, abonado por la interrelación entre economía y política, aparece la delincuencia organizada, la mafia, el «departamento húngaro» de la mafia internacional (11).

---

(11) Mientras yo estoy escribiendo estas líneas se comunica que el primer ministro húngaro Antall ha entablado un pleito contra László Lengyel, quien había declarado que todo el Gobierno estaba impregnado por la corrupción.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Por un lado, el régimen intenta recuperar o crear el orden legal formal y la seguridad legal, pero por otro, él mismo abusa de éstos con frecuencia —en el caso de Hungría, por ejemplo, nombrando a los presidentes de los juzgados provinciales—. Ante tales abusos, las decisiones del Tribunal Supremo Constitucional prestan cierta defensa; sin embargo, el principal objetivo del régimen es crear su propia clientela detrás de los biombos de la democracia formal, un sistema total de dependencias personales en la economía y la sociedad, mediante el cual se pueda mover al conjunto sin violar las reglas de juego formales. Para lograrlo, primero se tiene que formalizar también la misma política, hay que hacer del partido de la mayoría, e igualmente de los diputados, un partido de marionetas, introducir el sistema de culto personal, el sistema de poder centralizado en el partido, en el Parlamento y en todo el régimen. De este modo, las decisiones importantes —una manera de actuar bien conocida por nuestra historia anterior— sólo pueden nacer arriba y las diferentes juntas no pueden hacer otra cosa que legitimarlas. Tras esto ya tenemos levantado todo el edificio de la democracia formal, que «por fuera» está visto como democracia, pero por dentro no funciona en tal sentido.

La democracia formal, como funcionamiento del estatalismo paternalista, exige sin embargo una legitimación ideológica en círculos amplios, es decir, exige un comportamiento subordinado, un servilismo por parte de los ciudadanos. Con este fin se utiliza la restauración de las ideas cristianonacionales del período de entreguerras. No se trata de asegurar o restaurar el mismo papel social de la Iglesia de aquel entonces, sobre esta cuestión se está de acuerdo, sino que hay que enfocar todo ello hacia una restauración del papel «feudal» anterior de la Iglesia, a que se plantee un nuevo modelo de Europa occidental. En Hungría, después del cambio de poder, aparecieron por parte del nuevo Gobierno fuertes iniciativas para una restauración de la religión católica como religión estatal, para hacerla regresas a las escuelas y a la vida estatal, reconstruyendo también su papel político e ideológico. En el curso de la reconstrucción clerical, la democracia formal ya sufría daños en muchos aspectos, de manera que la Iglesia pudo ser la única institución favorecida en la reprivatización. El afán desbordante de evangelización y su fracaso, el temor de la Iglesia a perder este momento histórico irrecuperable, hacía que la Iglesia se mostrara en muchos aspectos agresiva en su actuación pública: a veces ocurría que intentaba forzosamente reconquistar las escuelas. Sin embargo, este intento de formar una ideología cristianonacional y sus correspondientes instituciones ha fracasado espectacularmente, al chocar con la inmunidad sana de la sociedad húngara, modernizada a medias. Esta sociedad, a pesar de la presión político económica rechazó esta ideología anacrónica, dándole la réplica según el modelo: reto conservador-respuesta liberal.

Edad de oro de las élites

El mejor hermano de la democracia de élites es la democracia formal, no obstante esto ya es un gran paso adelante. La competición verdadera entre las élites rompe ya en gran parte la monotonía en el poder de la democracia formal, al tiempo que asegura la dictadura de la macropolítica frente a los demás nive-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

les de la política y de toda la sociedad. La democracia de élites —donde las élites en competición desean y aguantan la actividad de los ciudadanos sólo durante las elecciones— significa para Schumpeter y sus seguidores el modelo ideal. También en Hungría encontramos tales seguidores. Naturalmente, el modelo de democracia participativa tampoco es practicable de manera excesiva, puesto que la mayoría de la gente no quiere participar día tras día en la política, pero sí desea las diferentes formas de actividad política y no sólo la posibilidad de participar en las elecciones cada cuatro o cinco años. Y esto ocurre con más intensidad durante la transformación del sistema, cuando la gente se activa y entra a hacer política. La clasificación más conocida de los cambios políticos también parte de este hecho: registra, por un lado, la dimensión de las relaciones élite-masa y, por otro, las formaciones violentas y pacíficas de tal transición. Es cierto que las transiciones políticas del centro-este de Europa quedan más cerca del modelo pacífico-elitista —transformación mediante negociaciones— y los modelos del Este de Europa tienden más a la variante violenta en masa, aunque también tuvieron peso los movimientos de masas en el centro-este de Europa (12).

En realidad, uno de los tópicos comunes más perjudiciales es que en el centro-este de Europa no había movimientos de masas importantes ni una movilización seria. A diferencia de lo que ocurre en la Europa oriental, aquí las manifestaciones pacíficas y los movimientos de masas bien organizados anticiparon y prepararon los convenios negociados con la élite, y no sólo los secundaron y corrigieron como hizo el Este de Europa. En el centro-este de Europa la élite dominante que capituló formó parte luego de los intelectuales nacionales que apoyaban el movimiento reformista hacia la transición y, finalmente, las manifestaciones de masas, de cientos de miles de personas en 1989 abrieron campo y legitimaron los compromisos previos de las élites. Mientras tanto, en el Este de Europa, para derribar a los antiguos sistemas se necesitaron sangrientas y violentas revoluciones al estilo del siglo XIX y, aún así, las élites no fueron eliminadas del poder, sino que sólo se eliminaron las figuras más deslegitimadas, por lo que además eran necesarias las clásicas luchas en la calle para conseguir avanzar más pasos hacia la democracia (13).

Sin embargo, la «transición negociada», llevada a cabo mediante la presión de las masas sobre las élites, no ha llevado a ningún país del centro-este de Europa a una democracia de hecho a partir de estas negociaciones, aunque su legitimación ante la población se realizara con el modelo de estos acuerdos. En cuanto la élite política consiguió el poder, después de las «elecciones fundadoras», entró en vigor el síndrome de la eliminación, la agresividad alimentada por la debilidad y nació la democracia de élites protegida por los privilegios. El Parlamento se convirtió en el único escenario de la vida política y los partidos con representación en el Parlamento en los únicos actores —fenómeno de extensión

---

(12) Véase el ensayo de Terry L. Karl y Philippe C. Schmitter, «Modes of transition in Latin America, Southern and Eastern Europe», en *Internacional Social Science Journal,* n.º 128, mayo de 1991.

(13) Véase los datos sobre el cambio de sistema de Hungría en los tomos de *Magyarország Politikai Evkönyve —Anuario Político de Hungría—,* en cuyas introducciones daba una imagen global sobre el desarrollo político anual. El resumen de la transición temprana se puede ver en el libro de László Kéri, *Összeomlás után —Después de la derrota—,* Kossuth, 1991.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

excesiva del Parlamento y de los partidos—. No se creo ninguna relación orgánica entre la macro y la mesoesfera de la política —y tampoco con la sociedad civil, a través de las representaciones de sus intereses— porque los partidos no querían aceptar como *partner* a los demás protagonistas de la sociedad y de la política, e incluso cometieron todo tipo de acciones encaminadas a que aquéllos quedaran fuera del proceso de toma de decisiones, tanto en la práctica como en la legislación (14).

Es decir, las nuevas élites políticas evitaron cuidadosamente el pacto social que fue tan característico en el Sur de Europa —los casos español, italiano y portugués—, e incluso anteriormente en Europa occidental, el pacto que en nuestro país se conoce como Pacto de la Moncloa. Ni siquiera tenían intención de negociar con los actores de la vida económica y social, no hablaron de hacer ningún compromiso con ellos. No obstante, esta política estatalista, de aislamiento, fracasó espectacularmente en Hungría ya en octubre de 1990, en la pequeña revolución de la «huelga de los taxistas». Lo mismo ocurrió en Polonia, donde el proyecto de Barcerowich fue introducido de golpe, volviéndose por ello la gente contra la nueva élite y no motivada por las dificultades inesperadas de este proyecto, sino por el método «bolchevique» que utilizaba. Puesto que los polacos estaban acostumbrados a las transformaciones negociadas, no podían admitir que la nueva élite, tras llegar al poder, ya no quisiera negociar con nadie. El Gobierno húngaro, mientras tanto, y en otoño de 1992, se veía obligado a renegociar el plan general sobre el control público de la seguridad social, creándose así el primer pacto social, que fue después sancionado en las elecciones del 21 de mayo de 1993, con una participación aproximada del 40 por 100. Estas elecciones significaban también el fin de la legendaria indiferencia política: los electores húngaros se movilizan si tienen ante sí una verdadera perspectiva de poder tomar decisiones (15).

¿QUE PASA EN EL ESTE?

A las condiciones elementales para tener una democracia verdadera pertenecen el turnarse de los partidos en el Parlamento, la legitimización completa de la oposición y el aumento de su peso en la vida política.

El aislamiento de la élite política y su tendencia hacia la creación de una democracia de élite están muy estrechamente vinculados con el hecho de que la «reproducción nacional limitada» vigente anteriormente y que aún no ha cesado, sino que más bien ha ido penetrando en la vida económica, llevando al país a una especie de autodestrucción, puesto que la nueva élite ni siquiera quería negociar ni firmar ningún compromiso con los grandes empresarios que le eran leales. La economía, ahora ya de verdad, estaba presa de la política, principalmente mediante las renacionalizaciones y la creación de una nueva burocracia

(14) Se trata aquí del conjunto de los partidos y no de cada uno de ellos, puesto que no tenemos posibilidades de analizarlos uno por uno. Véase Mihály Bihari, *A többpártrendszer kialakulása Magyarországon —La formación de pluripartidismo en Hungría, 1985-1991—*, Kossuth, 1992.

(15) Analicé los primeros y difíciles pasos del pacto social en mi artículo «Az elsö szociális paktum» —«El primer pacto social»—, en diario *Népszabadság*, 30 de enero de 1993.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

en el sector de los bancos y las fundaciones. Los nuevos dirigentes veían la sociedad como un enorme contenedor donde se acumulaban los conflictos, que lo aguanta todo, donde cabe todo. Había que desmovilizar a todas las instituciones y a toda la gente para que no se metieran en las decisiones de los dirigentes de verdadera vocación política. Heredaron la facilidad para usar una terminología reformista y lo siguieron practicando, acumulando así un conjunto de palabras contradictorias, de tópicos comunes, hasta llegar a la imposibilidad de creer en los programas políticos.

Esta estructura de la democracia de élite alejaba a la gente de la propia transformación democrática, de tal forma que me parece casi un milagro que saliéramos de aquella situación experimentando tan poca indignación pública. Como herencia de la anterior modernización y período de reformas, a los húngaros les disgustan mucho todo tipo de extremos y no manipulan con facilidad para hacer alborotos anómalos, por ello evitaron —a pesar de algunas huelgas temporales— los alborotos en la calle. La reorganización de la sociedad civil —en sentido local y funcional— ha vuelto a comenzar tras haber terminado los partidos la ocupación plena. Así ya puede desarrollarse una iniciativa dirigida a vencer la resistencia de la macropolítica, que ahora ocupa los tres niveles importantes de la política. Los otros dos niveles más bajos muestran fenómenos de «degeneración», pero están listos en su totalidad para levantar el sitio a que los somete la democracia de élite (16).

La clientela de los partidos o el hampa de la política

La forma particular de la democracia de élite es el régimen de partidos, donde los partidos —o la mayoría de ellos— ejercen juntos un poder sobre la sociedad. Ello significa la unión de la política y la economía, y al tiempo la formación del hampa de la política, como se encuentra espectacularmente expresado en Italia y Japón. El desarrollo húngaro también ha tomado esta dirección hacia una evolución según el modelo del sur de Italia, es decir, hacia el aborto total de la economía de mercado desarrollada y la democracia moderna.

Hoy día los vástagos más llamativos de este «nuevo pasado» —aproximadamente años 1989-1990— y de las nuevas interpretaciones de la historia son las míticas y santas leyendas sobre el origen de los partidos con respecto a la transición política, leyendas que mitifican e intentan centrar la atención sobre lo que hacía tal partido. Así un partido —el Foro Demócrata Húngaro, el partido actualmente gobernante— quiere otorgar su propio mito, que partió de una tienda del lugar llamado Lakitelek —lugar cercano a Budapest, donde se fundó el MDF (Foro Democrático Húngaro)—, a nuestra historia. Otro partido lo hace aprovechando la ocasión del referéndum de noviembre de 1989, como si los dos

---

(16) Se habla sobre los «verdugos degenerados», refiriéndose, por ejemplo, a la campaña que LAET —Asociación de los que Viven Bajo el Nivel Mínimo de Vida— había realizado contra el Parlamento durante el otoño y el invierno de 1992. Además me refiero a la exhuberante apariencia de los «parlamentos de opinión pública» o al hecho de que las autonomías locales elegidas para la seguridad social, en julio de 1993, en su primera sesión plenaria, votaban a favor de un sueldo alto en vez de a favor de un «trabajo social» gratuito.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

puntos mencionados fuesen hitos en la historia contemporánea de Hungría. A causa de esta pretensión de los partidos, no sólo resulta dudosa su aspiración competitiva por legitimarse, sino también toda la actuación con la que pretenden jugar el papel de protagonista principal, del único agente del cambio de sistema, al presentar como heroicas sus actividades y eliminando otros aspectos del curso de los acontecimientos e incluso degradando y bagatelizando los movimientos de masas. En cierto modo también necesitan esta deformación elitista porque como régimen «superior» de partidos no son capaces de mantener un diálogo con las diferentes capas sociales. Aún les falta la identidad de partido, un perfil político claro y el apoyo permanente de las clases o capas sociales, incluyendo su identificación con ellos (17).

Por otro lado, la subdesarrollada articulación de intereses de la sociedad húngara y su poco desarrollada estructuración con respecto a las capas sociales facilita estas pretensiones tendentes a una monopolización de poderes en un sistema de partidos débil y no concluido. Si quisiéramos exagerar algo este fenómeno podríamos decir incluso que ahora las capas sociales en Hungría ni siquiera tienen «interés». Los grupos o capas sociales no existe desde siempre, sino que aparece justamente mediante la organización de representaciones o grupos organizados que representen tal interés y que van articulándose mediante la confrontación y modificación entre ellos. Mientras que no aparezcan los verdaderos grupos tampoco podrán crearse los verdaderos partidos, pero al tiempo los partidos ponen dificultades a la organización de dichos grupos —este tipo de círculo vicioso aparece en los procesos de formación de los partidos del centro-este de Europa—. Como se lee y se oye con frecuencia en los comentarios y análisis diarios, el sistema de partidos en nuestro país también está «flotando» en un nivel superior, no conecta aún con los intereses profundos y fundamentales de la sociedad —como tendrían que hacerlo, según la teoría de Lipset-Rokkan—, sino que acompaña a las «guerras de tribus» de las subculturas políticas (18).

La dictadura de la mayoría

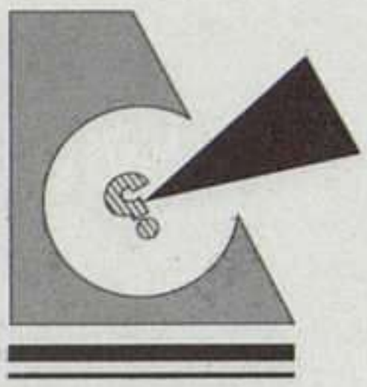
Ahora dejemos las luchas ideológicas, autodestructivas y estériles de las élites de los partidos y vayamos hacia la élite aún más limitada y dominante, es decir, a la élite gobernante. Llegamos así al campo del régimen político —*government*— y su gobernación —*governance*—, donde aparece con más evidencia la carrera desenfrenada de la política, junto a todas sus enfermedades prematuras. La dictadura de la mayoría es una situación especial y única —más tarde puede per-

---

(17) Otra referencia a los mitos de los partidos y a su tendencia heroizante aparece en el artículo de Ákos Bod Péter, «Elózmények és következmények» («Antecedentes y secuelas»), en *Valóság,* n.º 7, 1993.

(18) Sobre la configuración de los sistemas de partidos en la zona centro-este de Europa he escrito varios ensayos, por ejemplo, «The emerging party system in east central Europe», en *Aula,* n.º 3, 1993. Además está desarrollándose una discusión diaria en la prensa húngara sobre los partidos y la dictadura de mayorías. La bibliografía internacional también dedica mucha atención a ello a nivel de análisis general, concentrándose sobre todo en la teoría de las democracias nacidas por consenso.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

manecer como característica principal estructural de un sistema político—, donde en la etapa del cambio de élites la mayoría parlamentaria que ganaba en la primera etapa del nuevo sistema político y su gobierno abusan de lo conseguido en las primeras elecciones. Piensan que «como nosotros hemos ganado, nosotros decidimos sobre todas las cosas». Con ese poder pretenden decidir sobre las reglas que van a existir durante los próximos cuarenta años. Esto se contrapone a la continuidad y legitimación de la transición política, que pasó por las negociaciones, luego con todos los partidos que se han quedado en la oposición, con todos los protagonistas de la sociedad y, finalmente, con todo el reglamento fundamental de la democracia, basada en el consenso. En el mejor de los casos, con todo esto se producirá una situación absurda para la transición democrática, en la que todos los gobiernos que se suceden y se turnan cada cuatro años vuelven a decidir de nuevo sobre todo, aprovechando el uso del concepto de mayoría. En consecuencia, se produce una total inseguridad ciudadana y una deslegitimación del nuevo sistema democrático (19).

En las dictaduras de la mayoría, al lado de los problemas «políticos», aparecen también marcadamente problemas «técnicos» de manejo de la gobernación. Al faltar los mecanismos que promuevan la toma de decisiones, la concordancia de intereses, el hacer política, mecanismos que afecten a toda la sociedad en pleno, la capacidad de potencia de todo el sistema político baja dramáticamente. Mencionaremos ahora sólo brevemente los tres criterios que califican el hacer una política de interés común y que se refieren a la situación actual (1993): 1) La efectividad —*effectivity*— de la gobernación es débil, casi negativa, pues en muchos aspectos la misma transformación democrática aborta, de hecho las instituciones no hacen nuevas leyes de trascendencia fundamental en el primer período parlamentario. 2) La eficiencia —*efficiency*— también es muy baja, porque el resultado del trabajo del Parlamento y del Gobierno es pobre, a pesar de los grandes esfuerzos que hacen. 3) La eficacia —*efficacy*—, la viabilidad es mínima porque las leyes sancionadas y las instituciones fundadas son malas. Las decisiones son elaboradas a la fuerza por el Parlamento, pero no son aptos para ejecutarlas, porque no han nacido de acuerdo con las capas sociales y grupos a los que se refieren, los que tendrían que aplicarlas y utilizarlas más adelante (20).

Lucha por el terreno público dentro de los medios de comunicación

¿Cómo se puede encontrar la salida de la crisis actual, del callejón sin salida que estamos atravesando en la primera fase de la transición democrática? Todas las

---

(19) Existe una literatura internacional muy amplia sobre la importancia de las representaciones de interés y la paralización de la transformación democrática por falta de lo mencionado anteriormente —lo que yo califico como dictadura de las mayorías—, como por ejemplo Helmut Viesenthal, «Interest associations as actors of transformation», en *Arbeitspapiere,* n.º 1, 1993, Max-Planck-Gesellschaft.

(20) Me he dedicado a analizar el trabajo parlamentario y gubernamental según los criterios internacionales, así últimamente en mi artículo «Az uj Parlament 1.001 napja» —«Los 1.001 días del nuevo Parlamento»—, en *Mozgó Világ,* n.º 6, 1993.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

enfermedades prematuras de la macropolítica —descrita anteriormente— posee un dinamismo interior que supera estas contradicciones internas y derriba sus propios límites, aunque al fin y al cabo el límite más importante es la resistencia de la sociedad, su resistencia activa y la influencia que las condiciones exteriores ejercen sobre el proceso de democratización. En última instancia la «sociedad a la defensiva» y la «democracia forzada» deciden sobre el futuro, es decir, si vamos a vivir en un caos creativo o destructivo, donde el desarrollo histórico en Centroeuropa vaya a entrar de nuevo en un callejón sin salida, destruyendo así la nueva tentativa de democratización o si en esta ocasión vamos a romper con la tradición y saldremos hacia una democracia consolidada (21).

El nuevo enemigo principal de toda la zona del centro-este de Europa, y particularmente en Hungría, es el reconstruido tradicionalismo, que resurge del estatalismo paternalista y del conservadurismo tradicional. El neotradicionalismo significa una primera y precipitada respuesta a los retos de la democracia forzada, apoyada por los poderes occidentales, que primero consideraron suficiente la retórica anticomunista para calificar de demócrata a tal partido, aunque más adelante la actividad de los partidos y los gobiernos neotradicionalistas los convencieron de que, en realidad, en la política del centro-este de Europa se habían levantado nuevos frentes. Asimismo ha quedado claro que la postura de oposición practicada ayer hoy no te hace automáticamente demócrata. Al principio calificaron el neotradicionalismo como un pecado venial, pero cuando empezó a no mostrar intención de separarse de su hermano carnal, la extrema derecha y el populismo nacionalista, empezaron a criticarlo. A mediados de los años noventa vamos a experimentar cómo los poderes occidentales se vuelven contra el neotradicionalismo, no únicamente el de la forma militar y agresiva característica del Este de Europa, sino también el que se presenta en el centro-este de Europa, en su versión más suave capaz de disfrazarse con el prestigio (22).

> La subdesarrollada articulación de intereses de la sociedad húngara y su poco desarrollada estructuración con respecto a las capas sociales, facilita estas pretensiones, tendentes a una monopolización de poderes en un sistema de partidos débil y no concluido.

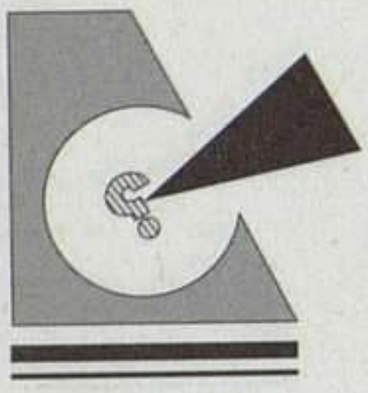
Sin embargo, si ahora queremos encontrar por lo menos un detalle positivo en estos sistemas de neotradicionalismo, incluso temporalmente demasiado afortunados, lo podremos encontrar fijándonos en la verdadera oposición, que se

---

(21) Véanse sobre el tema mis artículos «A teremtö káosz» —«El caos creativo»— y «A kényszerdemokrácia paradoxonjai» —«Los paradojas de la democracia forzada—, en *Társadalmi Szemle,* n.º 10, 1991 y n.º 12, 1992. Es muy llamativo que mientras que el primer tomo editado por la Asociación Húngara de Ciencias Políticas —Magyar Politikatudományi Társaság— en inglés, en 1991, tenía un tono positivo, el segundo tomo, en 1992, ya prefería subrayar las nuevas contradicciones —György Szoboszlai, *Flying blind, emerging democracies in east-central Europe,* Hungarian Political Science Association.

(22) Las nuevas ponencias gubernamentales se encaminan también en esta dirección, al igual que en la ciencia política internacional también van organizándose las grandes conferencias sobre el tema del neotradicionalismo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

encuentra dentro de la meso y microesfera del sistema político, y en los medios de comunicación. La sociedad que está realizando su autodefensa se encuentra en estos campos, porque hasta ahora los medios de comunicación han jugado un papel importante en el proceso de democratización y su credibilidad es mucho mayor que la de la élite política provisional.

Los intelectuales reformistas también fueron los protagonistas principales de la transición pacífica, porque habían preparado el terreno para el consenso con respecto a la necesidad del cambio de sistema y la deslegitimación completa del sistema anterior —el de antes de 1989—. Todo esto lo llevaron a cabo junto con la prensa, puesto que ésta asumía por completo los ideales y el lenguaje de la «oposición», de las ciencias sociales y los aplicaba de forma crítica ante la élite política anterior y actual. Mientras tanto los intelectuales reformistas actuaban con eficacia, sobre todo en la prensa, pudiendo intervenir con éxito ante el poder representado por la élite. Así surge la experiencia de los diez últimos años, en que a corto plazo el poder concreto que toma las decisiones es más fuerte, pero a medio plazo se hunde ante una influencia que es capaz de movilizar a la opinión pública y que no pertenece a sus facultades de poder. El poder y la capacidad de influencia son dos categorías que tienen el mismo rango que en los sistemas e ideologías políticas occidentales y sin embargo las élites políticas maniáticas del poder del centro-este de Europa siempre olvidan la importancia de este otro factor de poder, que es esa influencia directa y más profunda. Así, los «poderosos» de arriba de tiempo en tiempo vuelven a perder la batalla ante los «influyentes» que mantienen un diálogo permanente con la sociedad. Esta es, en breve, la misma historia del brillo y caída de la etapa de Antall —gobernante en Hungría entre 1990-1994.

El fenómeno especial de las luchas políticas en el último decenio, en sus dos ciclos políticos (1985-1989 y 1990-1994), se traduce en la lucha pública en los medios de comunicación y en la lucha por estos mismos medios. Actualmente también en la prensa se está desarrollando el trabajo «ideológico» hacia un nuevo sistema de ideales y de forma de pensar. Estos pasos no son solamente pasos dados por la resistencia en la práctica política frente al sistema neotradicionalista y antidemocrático, sino que son también avances que ayudan a aclarar teóricamente la crisis actual, la desviación de la transición democrática, mientras intentan reconocer las características de la nueva situación y movilizarse contra ella. No es casualidad que el choque más grande de los últimos años se produjera como consecuencia de la influencia ejercida por los medios de comunicación —en la prensa húngara este fenómeno figuraba bajo el nombre de «guerra de media»—. A pesar del cambio de la élite —después de 1990—, no se pudo realizar el mismo cambio en la prensa y en los intelectuales reformistas, por lo que la nueva élite fracasaba de nuevo al intentar avanzar en la democracia de negociaciones y en su institucionalización, pues igualmente tenían que confrontar las diferentes opiniones políticas en los medios de comunicación. Por ello se vieron obligados a ocupar forzosamente los medios comunicación, violando incluso las reglas de la democracia formal, dando de este modo testimonio de su propia debilidad. El neotradicionalismo ha fracasado en la forma concreta de la etapa de Antall, pero tendremos que seguir contando con su larga y resistente supervivencia bajo otras formas indirectas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Epílogo: la gran aventura de los intelectuales

¿QUE PASA EN EL ESTE?

«Europa se calla, de nuevo se calla, sus revoluciones han pasado ya», podría volver a escribir el poeta. Así, nos encontramos en un silencio penoso y atormentador. Europa estaba evidentemente interesada sólo en la caída del «Este», por un lado no lo quería tal y como estaba, pero tampoco puede aceptarlo como *partner*. El europesimismo es el fenómeno más llamativo de la crisis actual en el centro-este de Europa, puesto que se ha puesto de manifiesto el abismo que hay entre la realidad y las promesas y la parte oriental de Europa se siente «seducida y abandonada». Las incriminaciones son vehementes y justas por ambos lados. Oriente en realidad se ha mostrado indigno de tener la confianza de Occidente, pero este hecho sirve como pretexto a Occidente para retirarse hacia sus propios problemas y dedicarse a sus recuerdos de tiempos dorados, cuando la separación en dos del continente no dejaba que aparecieran en la superficie muchos de sus problemas internos. Esto es, el «fantasma del comunismo» resultaba ser una excelente fuerza para organizar y unir los asuntos en Occidente, mientras que ahora el «monstruo del populismo» sólo despierta preocupaciones y disgustos. La tendencia es que ahora están creciendo en ambos lados obstáculos que dificultan la integración europea de las dos partes del continente (23).

Además este europesimismo influye principalmente en los intelectuales de doble manera: por una parte, porque experimenta directamente este deprimente estado de seducción y abandono y, por otra parte, porque están arriesgando su palabra dada y su influencia, puesto que estos intelectuales habían prometido el «proceso de convertirse en europeos», una integración gradual en Europa. Este ambiente preocupante es sin embargo sólo un síntoma que acompaña a la crisis interna de los días de hoy. Lentamente y entre contradicciones la integración de Europa se ha puesto en marcha y tomará otro impulso hacia delante cuando se despidan del poder político, en parte o por completo, la élite política provisional y la clase política de las neotradicionalistas. ■

RESUMEN Y TRADUCCIÓN (24): *Viktória Semsey*

(23) Véase el análisis corto y global del artículo de Béla Weyer, «Elcsábítva és elhagyatva. Kelet-európai esélyek» —«Seducida y abandonada. Probabilidades del Este de Europa»—, en *HVG*, el 24 de julio de 1993, donde aparecen también cifras concretas referidas al abismo existente en el campo de la economía entre las dos partes de Europa, que ha seguido ensanchándose en los últimos cinco años. Los procesos de retraso y subdesarrollo en algunos países «orientales», así también en Hungría, aparecen como una situación retrasada múltiple en las diferentes regiones de tales países. Vénase el ensayo de Zoltán Cséfalvay «Felharmadolt ország. Magyarország regionális átrendezödése, 1989-1992» —«País divido en tres partes. Transformación regional de Hungría, 1989-1992», en *Valóság*, n.º 7, 1993. He procurado caracterizar el nuevo sistema de contradicciones en mi ensayo «Difficulties and obstacles for the construction of Europe: observations from the central european countries», en Mario Telo ed., *Towards a New Europe*, 1992, Editions de l'Université de Bruselles.

(24) Este artículo está resumido y traducido a partir del aparecido en la revista húngara *Valóság*, n.º 9, 1993.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA
EN EL ESTE?

La alternativa socialista como garantía del desarrollo estable

José María Laso Prieto

1. *Introducción*

Con este mismo título se ha celebrado en la ciudad rusa de Obninsk, en la región de Kaluga, un encuentro o conferencia internacional —de las dos formas se denominaba— los días 25 y 27 de febrero de 1994, en el que han participado veinticinco partidos políticos de diecinueve países de Europa oriental, Europa occidental y Estados integrados en la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Tal encuentro fue convocado por el Partido Socialista de los Trabajadores de Rusia (PST), que a su vez celebró su IV Congreso, el 26 de febrero, en esa misma ciudad. El tema general —«La alternativa socialista como garantía del desarrollo estable»— se dividió en tres subtemas: 1) La idea socialista de la izquierda ayer, hoy y mañana. 2) El socialismo democrático, alternativa al totalitarismo. 3) El centrismo de izquierdas en el Este y en el Oeste. Tanto al Congreso del PST como al encuentro internacional asistí en representación conjunta del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida.

El Partido Socialista de los Trabajadores constituye una de las fuerzas políticas de izquierda que han emergido como consecuencia de la prohibición, y posterior disolución, del Partido Comunista de la Unión Soviética. El PST mantiene fuertes nexos de colaboración con el Partido Comunista de la Federación rusa y su presidente, Guenadi Ziuganov, asistió al IV Congreso del PST y parricipó en sus sesiones, no sólo con un saludo, sino también con una amplia intervención clarificadora de la posición política de su partido. El PST se formó y nucleó en torno a la figura del prestigioso historiador Roy A. Medvedev, que con su célebre obra *La democracia socialista* —publicada en el extranjero en 1972— intentó corregir las deformaciones y fallos del PCUS y del Estado soviético desde dentro. Es decir, manteniendo su fidelidad al PCUS y a los ideales de la Revolución soviética. Por ello, y por formar parte de la corriente del PCUS denominada «Demócratas del Partido», fue sancionado y después rehabilitado en aplicación de la política de *perestroika*. Medveded goza ahora de gran autoridad moral y política, derivada del acierto con que en 1970 diagnosticó las causas de la crisis soviética y predijo, correctamente, el desarrollo histórico posterior.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

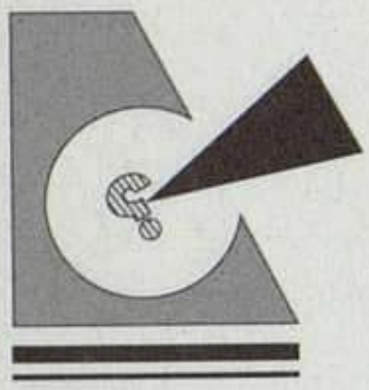
¿QUE PASA EN EL ESTE?

El PST surgió a fines de septiembre de 1991 como reacción de una parte de la militancia de base del PCUS contra la ilegal prohibición y disolución de su partido. Se convocó entonces a una conferencia constituyente, a la que asistieron trescientos veinticinco delegados de grupos de iniciativa, para la creación de un partido de izquierdas en Rusia. Con la participación de sesenta y ocho regiones, se aprobó una declaración programática y los correspondientes estatutos. Así se pudo desarrollar su I Congreso, en noviembre de 1991, con sus definiciones teóricas e ideológicas y la necesaria elección de una dirección colectiva. El nuevo partido, que mantiene firmemente los ideales del socialismo y el comunismo así como los principios y métodos del marxismo, se desarrolló a buen ritmo. Así se crearon organizaciones regionales en todas las repúblicas, territorios y regiones autónomas de la república Federativa de Rusia. El número de afiliados rebasó hace tiempo los setenta mil y su procedencia social tiene los siguientes porcentajes: 10 por 100 de obreros, 60 por 100 de intelectuales y científicos, 5 por 100 campesinos y cerca del 15 por 100 de jubilados. El que contra toda previsión, tanto el IV Congreso del PST como el encuentro internacional, se celebrase en Obninsk, ciudad situada a unos ciento veinte kilómetros al sureste de Moscú, parece deberse a que en esa localidad tiene el PST una fuerte implantación entre los científicos de un relevante instituto de investigación nuclear y de otros centros de investigación en Obninsk. También pudo influir el hecho de que en esa localidad existe un complejo, denominado «Centro de Estudios y Conferencias», donde ya se había realizado un congreso de economistas en el que participaron las primeras figuras mundiales de la economía.

2. *El debate sobre la problemática del socialismo*

Tras el saludo de apertura que a la conferencia dirigió la presidente del PST, Ludmila Bartazarova, y la enumeración de las veinticinco organizaciones políticas de los diecinueve países representadas en el encuentro de partidos de izquierda, realizó un análisis sintético de la situación política y ecológica mundial. De tal análisis se dedujo la necesidad de elaborar nuevos modelos de desarrollo social que se inspiren en los ideales de justicia social, democracia y solidaridad. Finalmente prometió que con las ponencias e intervenciones del encuentro se editará un libro, que será remitido a cada delegación extranjera. Seguidamente cedió la palabra al académico V. A. Koptiuga, quien realizó una amplia introducción general al debate. El profesor Koptiuga es miembro del Consejo Consultivo Superior del Secretario General de la ONU en temas sobre el desarrollo estable. Como tal asistió a la Conferencia Internacional de Río sobre los problemas del medioambiente. En su intervención expuso su preocupación por el deterioro ambiental global del conjunto de nuestro planeta. En general, el desarrollo industrial ha supuesto un aumento considerable en la contaminación y no sólo en los países avanzados, sino también en el Tercer Mundo. Por el contrario rechazó la versión de que los denominados países socialistas hayan sido especialmente devastadores en el campo ecológico. En todo caso, el desarrollo económico crea todavía muchos problemas ecológicos. Las consecuencias pueden ser muy graves en el campo ambiental. Así, por ejemplo, con la mera intensificación del «efec-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

to invernadero» podrían causar muy graves daños a las zonas costeras de muy diversos países. Hay límites ineludibles al crecimiento a los que se unen también los efectos negativos de la actual explosión demográfica. El actual modelo de desarrollo capitalista ya no es posible aplicarlo al conjunto de nuestro planeta. Independientemente de los errores ecológicos que se cometieron en el modelo del «socialismo real», sigue siendo el socialismo la única garantía para un desarrollo sostenible y estable que no agote los recursos no renovables ni alcance una contaminación general irreversible. Ahora bien, tal socialismo sólo podrá cumplir esa función si es un socialismo genuino y profundamente democrático.

Seguidamente dirigió un saludo a la conferencia Ramasan Abdulatipov, vicepresidente del actual Parlamento —Duma— de la Federación Rusa. En él expresó su esperanza de que el ideal socialista siga inspirando a los pueblos de Rusia. A continuación intervino Mihailo Markovic, vicepresidente de la Academia de Ciencias de Serbia y miembro de la dirección del Partido Socialista de Serbia. Agradeció la invitación del PST y expuso que los serbios se encuentran en una situación muy difícil, derivada «del inicuo bloqueo que han impuesto a Serbia los detentadores del nuevo orden mundial». El Partido Socialista de Serbia surgió como producto de la fusión de la Liga Comunista y de diversos núcleos socialistas. Cuentan ahora con más de 500.000 militantes. A juicio de Markovic, las fuerzas de izquierda deben resistir la actual ofensiva neoliberal, que pretende imponer un capitalismo sin control social en forma de economía de mercado. Los socialistas serbios consideran que, si actualmente no pueden aplicar la autogestión, deben al menos controlar socialmente el capitalismo. Incluso la propiedad socialista debe ocupar su lugar en una economía mixta. A diferencia del capitalismo, el socialismo no aspira a la maximación del beneficio. Los socialistas serbios están contra el burocratismo y optan por un socialismo democrático. Ahora la tarea más urgente es sacar el país adelante, ya que a causa del bloqueo es muy bajo el nivel de vida. Todo ello es una consecuencia más del hecho de que el nuevo orden mundial trate de desarticular las naciones plurinacionales integradas para así mejor dominarlas.

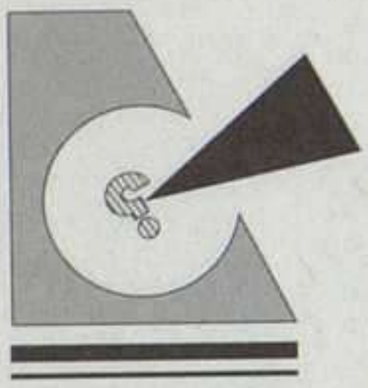
Por su parte, Tomás Kraus, del Partido Socialista de Hungría —Magyar Szocialista Párt—, expuso que el proceso que se desarrolla actualmente en Hungría tiene mucho que ver con la contrarrevolución liberal mundial. Para comprobarlo basta remitirse a Wallenstein y André Gunder Frank como teorizadores del sistema capitalista mundial. Los nuevos regímenes políticos de Europa central y oriental son mucho peores que los anteriores, pero no se puede retornar al socialismo meramente estatal y burocratizado. Hace años se polemizaba al definir el socialismo en abstracto. Ahora debemos plantearlo en concreto. Los propios teóricos neoliberales admiten que no sólo está en crisis el socialismo, sino también el capitalismo y la democracia. Con las reformas actuales, en Hungría se han perdido el 40 por 100 de las empresas y el paro aumenta incesantemente. La agricultura húngara, que era una de las más avanzadas del mundo, se ha hundido a causa de la reforma económica neoliberal; y en ella no había koljoses, sino cooperativas que han sido igualmente aniquiladas. La consecuencia es que la propiedad agraria es ahora controlada por una pequeña minoría. Sin embargo ahora la propiedad colectiva no tiene perspectivas. Los sindicatos están ahora muy limitados y, de hecho, no pueden intervenir en los problemas sociales.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La democracia ha quedado reducida a una regular presentación de listas electorales. Es también significativo que en Hungría el capital extranjero, que sólo suma el 2 por 100 del total, se lleve el 20 por 100 del beneficio obtenido. Por su parte, Rafael Faet, en representación del Partido Comunista Francés, saludó a la Conferencia Internacional. El PCF, en su reciente congreso, ha tratado de hacer frente a una situación singular en la que han entrado en crisis tanto el socialismo estatal —en Europa central y oriental— como el capitalismo y la socialdemocracia en Occidente. Ahora se privilegian las inversiones financieras, mientras se reducen los salarios y los servicios sociales. Los comunistas franceses hacen especial hincapié en la necesidad de una transformación a fondo de la democracia y de la sociedad. Ello supone optar por una transformación socialista en la que también desempeñe una función la propiedad individual. De hecho, aspiran a una sociedad socialista autogestionaria y subrayan la interconexión internacional de los problemas políticosociales y postulan la necesidad de una organización internacional de la izquierda, que de una forma equitativa ayude a resolverlos. En ese sentido la solidaridad internacionalista constituye un elemento relevante y definitorio de la izquierda.

El representante del Partido Socialista de Ucrania, K. V. Visiurovig, expuso que el PSU constituye una fuerza política relevante, ya que dispone del 30 por 100 de los escaños del Parlamento de Ucrania. Sostuvo que, sin desvalorizar la utilidad del marxismo como método sociológica para conocer la realidad social a transformar, debe también reconocerse que como instrumento teórico es demasiado directo para lograr un conocimiento riguroso del desarrollo histórico. Así, por ejemplo, no permite captar los zig-zag más complejos del desarrollo histórico y actualmente estamos ante uno de esos zig-zag. Asimismo planteó algunas reservas a la teoría de la lucha de clases como teoría omnicomprensiva del desarrollo social. Ello no significa que no exista una opción socialista, sino que ésta es difícil de elaborar en la actual situación mundial y, en especial, en Europa oriental. A su vez, Fran Muhri, representante del Partido Comunista de Austria, se remitió al XIX Congreso del KPÖ (PCA), que se abrirá el 19 de marzo. Respecto a la conservación mundial del medioambiente, se puede decir que su deterioro se produce más rápidamente que su conservación. El punto crucial de tal proceso se producirá cuando los pueblos tomen conciencia de la transcendencia del tema. Respecto a la situación social en su país, aseguró que en Austria hay mucho paro y aunque aumenta la producción no aumenta en la misma medida el empleo. En Austria no sólo se manifiesta la crisis económica, sino también una crisis política. Es decir, una crisis del sistema de partidos políticos y, asimismo, del parlamentarismo. De ahí la necesidad de la unidad de todas las fuerzas progresistas para evitar una catástrofe global. Es bueno que en esta conferencia participen fuerzas políticas diversas y que el debate no sea sólo político sino también cultural. A continuación intervino Andrzej Zelazowski en representación del Partido Socialdemócrata de la República de Polonia. Es decir, del partido que nuclea a la Unión de la Izquierda Democrática polaca, que ganó las recientes elecciones. Describe las distintas fuerzas políticas que participaron en tales comicios y los satisfactorios resultados que obtuvo la izquierda. La Unión de la Izquierda Democrática polaca pretende lograr una sociedad consciente de los derechos de sus ciudadanos y que avance por la senda

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



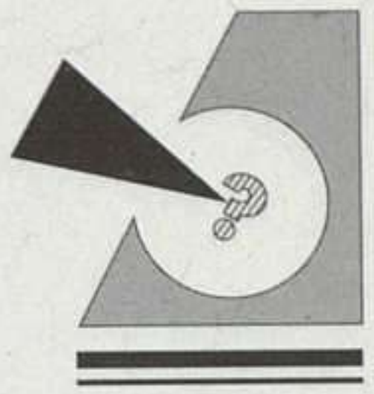
¿QUE PASA EN EL ESTE?

del progreso social. En estrecha unión con el Partido Campesino pretenden un viraje polítcosocial que ponga fin al intento de instaurar mediante un tratamiento de choque los fundamentos de un capitalismo salvaje. Ello no significa que no deban realizarse reformas económicas, pero el objetivo debe ser avanzar hacia una economía mixta con un importante sector de propiedad pública y otro sector de economía privada. Todo ello suscita el tradicional apasionamiento político de los polacos.

El economista griego Pavlos Zotos transmitió a la conferencia los saludos de Andreas Papandreu y del primer ministro de Grecia. A continuación caracterizó la situación de su país como «muy difícil». Con la disminución de la producción como consecuencia de la crisis económica se hace cada vez más evidente que el mercado no controlado conduce a la pauperización de la sociedad. El representante del Partido Suizo del Trabajo señaló que durante los últimos cincuenta años la tradición suiza de izquierda ha sido la de una izquierda plural comunista y socialista, según los diferentes cantones. Suiza, donde la burguesía ha logrado una gran implantación, ha funcionado como un modelo de racionalidad capitalista. Es una pena que los socialistas —que al fin y al cabo son nuestros amigos— mantengan que el marxismo ha muerto. Opinión muy subjetiva que no podemos compartir. La economía planificada puede funcionar muy bien si es flexible y consecuentemente democrática. Seguidamente intervino Pele Gheorghe, representante del Partido Socialista del Trabajo de Rumania (PST). Durante los últimos años los socialistas rumanos, lamentablemente, no hemos podido mantener relaciones con nuestros compañeros extranjeros. Actualmente nuestro partido cuenta con dieciocho parlamentarios, medio millón de militantes y millón y medio de simpatizantes. La mayoría de los rumanos son de izquierdas, ya que han sentido sobre su propia carne lo que significa el retorno al capitalismo. El PST está a favor de una economía mixta y profundamente democrática. El PST de Rumania va a celebrar en abril su II Congreso. No disponen de medios económicos para invitar al mismo a los partidos de izquierda extranjeros, pero les agradaría recibir mensajes de solidaridad —con esa finalidad Pele Gheorghe nos entregó dos cartas dirigidas a Julio Anguita, en su doble condición de secretario general del Partido Comunista de España y de coordinador general de Izquierda Unida—. Finalmente expresó su preocupación por la situación en los Balcanes, donde no se ha consultado a sus pueblos sobre si están de acuerdo con las intervenciones militares extranjeras. ¿Por qué se trata de enfrentar a unas minorías nacionales contra otras o a éstas contra las mayorías?

Por su parte, Nikolai Kulikov, representante del Partido Laborista Democrático de Estonia, que en su día dejó las fijas del PCUS, señaló que en los últimos años su partido ha cambiado mucho. Actualmente es el partido de Estonia el que cuenta con mayor número de militantes y con el grupo parlamentario más numeroso. A continuación expresó su preocupación por los problemas que suscita la minoría de residentes rusos en Estonia, incluyendo a los militares rusos retirados que se han quedado en ese país báltico. Considera que tales problemas deben resolverse por medio de la negociación y no de la confrontación. Seguidamente intervino el prestigioso historiador Roy A. Medvedev, miembro del Secretariado del PST de Rusia. Según Medveded, la situación en Rusia se ha hecho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



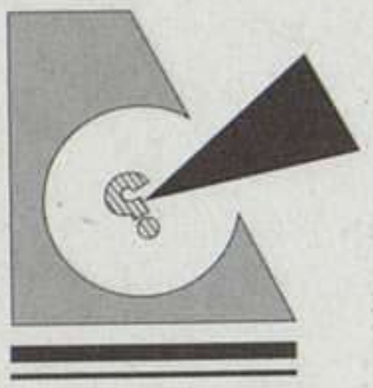
¿QUE PASA EN EL ESTE?

dramática durante los tres últimos años. A su juicio no hay democracia, sino elementos de anarquía y de vacío de poder. Hay crecientes problemas de destrucción del tejido social, mientras que algunos tratan de restablecer el imperio. Los años de totalitarismo desprestigiaron mucho el término *socialismo,* pero no debe ser arrojado al cubo de la basura. El ideal socialista continúa siendo justo y necesario. No se debe decir que el socialismo fracasó, sino que el régimen soviético se deformó a consecuencia de los errores y los crímenes del stalinismo. El actual poder ejecutivo ruso es aún más ineficaz que el existente en el período de estancamiento brehzneziano. No se puede decir ahora, como en el pasado, que sólo el PCUS tenía razón. Debemos avanzar hacia el socialismo sobre una base pluripartidista de partidos de izquierda. A su vez, el doctor Luz Brangsch, representante del PDS alemán, comenzó preguntándose «¿cómo se puede cambiar tan traumáticamente la vida de la gente?» Tal cambio es consecuencia de que el actual Gobierno alemán esté tratando de barrer todas las conquistas sociales que en la RDA obtuvieron los trabajadores, mientras avanza hacia la instauración, en lo que fue su territorio, de un capitalismo salvaje. El descontento que ello está produciendo entre los ex ciudadanos de la RDA ha quedado bien reflejado en los excelentes resultados que el PDS obtuvo recientemente en el Länder de Brandenburgo.

> Independientemente de los errores ecológicos que se cometieron en el modelo del «socialismo real», sigue siendo el socialismo la única garantía para un desarrollo sostenible y estable que no agote los recursos no renovables ni alcance una contaminación general irreversible.

El secretario general del Partido Comunista de Armenia, S. G. Badalyan, agradeció al PST de Rusia su invitación. El Partido Comunista de Armenia, el único que Yeltsin no pudo prohibir en la antigua URSS, tiene actualmente más de cincuenta mil militantes. La situación de su país es trágica, ya que se ha convertido en un polígono de experimentación de armas bélicas. Considera justificada —por razones ideológicas y de principio— la decisión que su partido adoptó de separarse del PCUS. Sin embargo, el PC de Armenia continúa siendo un auténtico partido comunista que no se avergüenza de su significado ideológico y político. La independencia de Armenia no debe significar su aislamiento de los demás países que constituían la URSS. Para confirmar esta posición leyó algunos párrafos del programa del PC de Armenia. El principal problema que se le plantea actualmente a Armenia es el del restablecimiento de su relación con Rusia. Consideran que el fracaso del modelo soviético, no obstante su deformación sobre el inicial, no constituye un fracaso intrínseco, sino la consecuencia de la necesidad de pasar a una nueva etapa en el avance hacia un socialismo auténtico. La República de Armenia tiene un grave problema con el enfrentamiento que el territorio de Nagorno-Karabaj ha ocasionado con su vecino Azerbaiján. Se va a tratar de resolver por la vía de la negociación. Seguidamente intervino el representante del Partido Comunista de Finlandia. A su juicio, la burguesía ha explotado mucho en Finlandia el proceso de desintegración del bloqueo socialista. Empero, no se puede lanzar sin más la experiencia soviética a la basura, ya que la URSS desempeñó una función muy positiva en el panorama mundial. Reconocer esto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

no significa avalar todo lo que se hizo en el bloque de Estados socialistas. Durante muchos años los comunistas fineses han cerrado los ojos a muchos de los errores y fallos que se daban en la URSS. Actualmente se da una difícil situación económica en Finlandia que hace más necesaria que nunca la cooperación económica con Rusia en beneficio de sus respectivos pueblos. También es necesaria la unión internacional de las fuerzas de izquierda. Se trata de saber si va a continuar el desarrollo del capitalismo salvaje sin que lo pare la izquierda.

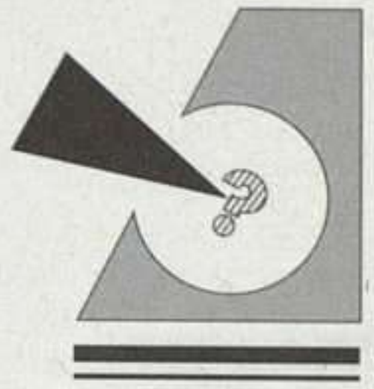
Por nuestra parte, actuando en representación conjunta del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida, entregamos a la mesa de la conferencia, por escrito, una ponencia titulada «Necesidad y perennidad del ideal socialista», en la que analizamos el proceso de deformación experimentado por el proyecto revolucionario inicial de Lenin, pero también los logros sociales conseguidos en Oriente y Occidente bajo el impulso de la Revolución de Octubre. Asimismo razonamos la necesidad de mantener el ideal emancipador socialista en las nuevas formas que actualmente reviste la lucha de clases. Este texto se publicará en el libro de actas de la Conferencia de Obninsk. En función de ello, mi intervención oral en la conferencia —que hube de hacer en francés por no haber traducción al español— la centré en explicar las razones por las que los comunistas españoles habíamos decidido mantener el PCE frente a la ofensiva liquidacionista que pretendía obligarnos a su disolución. Asimismo expliqué el origen y desarrollo de Izquierda Unida y su relación con el PCE. Finalmente, la política de solidaridad internacionalista de ambas organizaciones de izquierda española —PCE e IU—, que se manifiesta no sólo en un sentido ya tradicional, solidaridad con las revoluciones cubana y sandinista y con la causa de otros pueblos latinoamericanos, solidaridad con los saharauis y palestinos, etc., sino también con los pueblos de Europa central y oriental, a los que se trata de imponer un capitalismo salvaje. En ese sentido expuse nuestra participación en la organización de las manifestaciones que en Madrid protestaron contra el bombardeo del Parlamento ruso, así como las tomas de posición del PCE e IU contra eventuales intervenciones de la OTAN en Bosnia, Serbia, etc. Desde la tribuna de la conferencia reivindicamos igualmente que «la bella lengua de Cervantes» —hablada no sólo en España, sino también por los pueblos latinoamericanos— no sea discriminada en tal tipo de encuentros internacionales.

3. *Las relaciones internacionales de la izquierda*

Después de la pausa que en el desarrollo de la conferencia de partidos de izquierda había supuesto que el 26 de febrero se dedicase al IV Congreso del Partido Socialista de los Trabajadores, el 27 de febrero reanudó la conferencia sus sesiones en forma de mesa rendonda. La primera estuvo dedicada al tema «El socialismo ayer, hoy y mañana». En ella desempeñó un papel muy activo el profesor Boris F. Slavin, jefe de departamento del diario *Pravda,* a quien ya habíamos conocido en Sofia en agosto de 1991, durante el desarrollo de un simpósium conmemorativo del centenario del Partido Socialista Búlgaro. Entonces Slavin representaba al organismo que sucedió al Instituto de Marxismo-Leninismo. Durante su intervención en la mesa redonda, Slavin precisó que *Pravda* sólo sa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

le —por razones económicas— dos días a la semana y únicamente en la región de Moscú. Yeltsin intentó, por todos los medios, silenciar la voz comunista, pero no lo consiguió, *Pravda* no está al servicio de un sólo partido, sino de todos los partidos de la izquierda genuina. También está al servicio de esta útil conferencia internacional. Por su parte, el ruso Grachov insistió en la relevancia que tiene la juventud para el mantenimiento y desarrollo del ideal socialista. El sindicalista Amikinian, de los sindicatos independientes, expuso su apoyo a que los sindicatos no se limiten a luchar por el logro de mejores salarios para los trabajadores, sino también por la consecución de los objetivos propios del ideal socialista. A su vez, el representante de la organización del PST de Rusia en Moscú expuso que hay una gran demanda programática por parte de los trabajadores rusos que debería ser satisfecha tanto por el Congreso del PST como por la conferencia en curso.

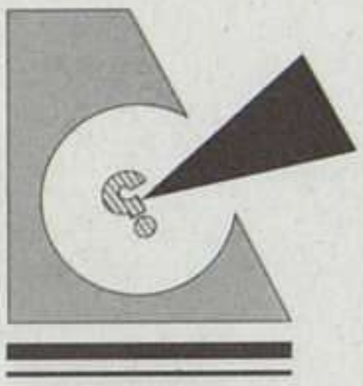


¿QUE PASA EN EL ESTE?

La intervención de Roy A. Medvedev constituyó una aportación relevante a la mesa redonda. Informó primero del gran incremento que está experimentando el número de inscritos en el Partido Socialista de los Trabajadores de Rusia. Respecto al tema del ideal socialista observó que las dificultades para su definición no son de ahora, sino que se remontan ya a 150 años. El que el tema siga abierto es debido a que se trata de elaborar dialécticamente un concepto que responda a los incesantes desarrollos del mismo. De haberse tratado de fijar los dogmas de una nueva religión, el proceso habría sido mucho más rápido. En todo caso, desde una perspectiva de izquierda, hay que mantener y desarrollar el ideal socialista. Para el también miembro del PST de Rusia, Tiojonov, hemos llegado a una fase, en el desarrollo de la civilización humana, en que diversos procesos conducen a una crisis decisiva del sistema capitalista. De la salida que se proporcione a tales procesos va a depender el futuro del socialismo como alternativa al capitalismo. Frente a los intentos de desprestigiar la planificación económica, Tiojonov sostuvo que no existe economía que no esté, en mayor o menor grado, planificada. La cuestión estriba en que esa planificación sea flexible y democrática. Por su parte, el académico serbio Mihailo Markovic adujo en este punto que Marx nunca sostuvo que los comunistas deberían constituir un partido político aparte, sino que constituían el sector más consciente del movimiento obrero. Tampoco habló nunca de sistema socialista, sino del socialismo y el comunismo como distintas etapas del desarrollo social. Markovic destacó también la necesidad de prestar atención a las necesidades culturales, dada su relevancia en la lucha ideológica por el socialismo.

El jefe del Departamento Internacional del diario *Pravda*, Boris F. Slavin, sostuvo que la primera concepción del ideal socialista estaba ligada con la del control obrero sobre la sociedad. El ideal socialista habría triunfado si la URSS hubiese alcanzado una mayor productividad del trabajo. Lenin insistió que en ese terreno se daría la batalla decisiva entre socialismo y capitalismo. El socialismo triunfará en todo el mundo cuando se convierta en una alternativa real de socialismo democrático frente al capitalismo. El socialismo burocrático proporcionaba una cierta justicia social, pero carecía de las necesarias formas democráticas para que fuese aceptable para los trabajadores de los países avanzados. Por ese camino debemos avanzar los que mantenemos el ideal socialista. Para el representante del Partido Socialista de Ucrania, el problema radica en que exis-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

ten dos concepciones muy distintas del socialismo, que a su vez constituyen una consecuencia de sus respectivos sistemas de valores. De ahí la importancia de que el sistema de valores socialista esté basado en las ideas humanísticas y democráticas. Un delegado del PST de Rusia matizó que pueden existir también dos concepciones del socialismo. Una derivada de una base informática y otra basada en los valores humanísticos universales. El socialismo burocrático ha fracasado, pero tal fracaso puede ser superado por un socialismo democrático y constitucional que defienda los intereses de las masas.

Una muestra del pluralismo que se dio en los debates de la conferencia fue la intervención de Fedor Vladimirovich, cuyo apellido no pudimos recoger. Sostuvo que el fracaso del socialismo se debió a fallos en la propia teoría de Marx. Así, por ejemplo, al sostener que el socialismo se impondría sobre la base de la superioridad de la propiedad colectiva sobre la propiedad privada. Ello condujo a la conquista del poder con excesiva premura y a la locura stalinista de la década de los años treinta. Sostuvo también que en EE. UU., donde existen formas más complejas de sociedades empresariales, es donde mejor se podría desarrollar el socialismo. En esta fase del debate volvió a intervenir Franz Muhri, representante del Partido Comunista de Austria. El tema a debate —«El ideal socialista ayer, hoy y mañana»— va a ser uno de los temas del próximo Congreso del Partido Comunista de Austria. En Austria hay muchas razones para luchar por un ideal socialista. Así, por ejemplo, en Austria hay muchísimos vehículos privados, lo que redunda en detrimento de los servicios de transporte público. Existen todavía muchas reivindicaciones feministas que pueden movilizar a las mujeres. Sin embargo, esta lucha sectorial no conduce de por sí al socialismo. El ideal socialista debe rechazar que se trate de ejercer el monopolio sobre tal ideal socialista por parte de un único partido. Por otra parte, el grado de integración económica alcanzado en Europa es ya muy elevado y por ello no podrá edificarse el socialismo en un solo país europeo aislado. Por su parte, el representante del Partido Socialista de Moldavia —región autónoma situada en la periferia asiática de Rusia— sostuvo que el modo de producción socialista fue más eficaz que el capitalista, pero al final hubo verdaderos delincuentes que lo distorsionaron haciéndole perder eficacia. En el futuro los nuevos intentos de avanzar hacia el socialismo deberán ser pacíficos. Para el representante del Partido Socialista del Trabajo rumano, Pele Gheorghe, no se puede desconocer que la Rumanía presocialista era un país muy atrasado y los avances de todo tipo que logró con el régimen popular. La tesis de que todo era negativo bajo el sistema socialista no se sostiene. Ahora mismo nos lo demuestra el ejemplo de China. Por el contrario, muchos de los países capitalistas más eficaces anteriormente se encuentran ahora en crisis. Como conclusión sostuvo la tesis de que hay que recuperar lo que era positivo en el régimen socialista y rechazar los aspectos negativos del mismo.

En esta fase del debate, el historiador Roy A. Medvedev realizó un paralelismo entre la mecánica celeste y el desarrollo de los sistemas sociales. Así, si se estudia el sistema de sólo dos astros, el estudio del modelo es sencillo. Empero, si se trata de estudiar un modelo de tres o más astros, la tarea se complica crecientemente. Lo mismo sucede en el campo de las ciencias sociales con el desarrollo humano, al proliferar distintos sistemas sociales. Muchas veces las teorías dan por resueltos estos problemas sociales, pero en la práctica es muy difícil

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

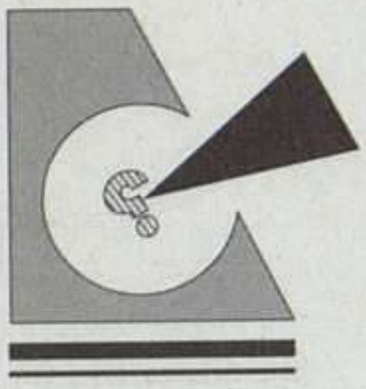
lograr soluciones operativas. Cuando el socialismo intentó no sólo construir una nueva sociedad sino también un hombre nuevo fracasó. Sin embargo, ese fracaso no debe hacernos caer en la pasividad o en el nihilismo. Por ello se puede asegurar que habrá nuevas tentantivas de construir una sociedad más justa y racional hasta que, finalmente, se logre. Por parte del representante del Partido Comunista Francés, Rafael Faet, se expuso que los comunistas franceses rechazan el sistema capitalista en nombre mismo de la civilización moderna. Es decir, tomando al hombre como un fin y no como un medio. La finalidad es construir una sociedad de hombres libres e iguales. La deformación del modelo soviético original hizo que se intentase construir el socialismo autoritariamente. Ahora bien, suprimir el capitalismo no es superarlo. Ningún cambio puede realizarse a favor del pueblo sin la participación mayoritaria y activa de los trabajadores. Hay que abrir de par en par puertas y ventanas a la democracia. A su vez, el profesor Mihail Valerikov, miembro del Instituto de Economía de la Federación Rusa, sostuvo que el hundimiento del sistema socialista en Europa central y oriental se debió a que, por razones históricas, no se pudo lograr el paso a las aplicaciones racionales de la teoría marxista. Actualmente, en los países capitalistas, los partidos tradicionales han acentuado su liberalismo, los socialistas han realizado un giro liberal y los comunistas tienden a posiciones socialdemócratas. Queda la interesante vía de la autogestión, pero en la práctica será de difícil aplicación en los países del Este.

¿QUE PASA EN EL ESTE?

> El socialismo burocrático proporcionaba una cierta justicia social, pero carecía de las necesarias formas democráticas para que fuese aceptable para los trabajadores de los países avanzados.

La segunda mesa redonda de la conferencia tenía por título «Práctica de la actividad política de los partidos de izquierda en Europa». Comenzó el representante del Partido Socialista Húngaro, Tomás Kraus, señalando que el régimen imperante antes en los países del Este más que socialista era el propio del capitalismo de Estado. Ahora, con las terapias de choque que se aplican para restaurar el capitalismo, la situación es mala y puede todavía empeorar. Algunos creen que sólo se han hundido los comunistas en los países del Este, pero el fenómeno afecta también a la izquierda occidental. Así no se percibe con claridad lo que va a hacer la izquierda en Italia y España. Ello me permitió clarificar el proyecto estratégico de Izquierda Unida en España. Seguidamente intervino de nuevo Franz Muhri, en representación del Partido Comunista de Austria. A su juicio, los trabajadores de Europa occidental están muy integrados en el sistema capitalista debido a los servicios sociales que han logrado. Ahora se realiza una ofensiva liberal conservadora contra esas conquistas sociales. En consecuencia, debemos hacer frente a esa ofensiva mediante la lucha conjunta de socialistas, comunistas y demócratas consecuentes. Para avanzar en esa dirección, el KPÖ se ha dirigido a diversos partidos políticos. Por su parte, el académico serbio Mihailo Marcovic se lamentó de que no se hubiese hablado de la gran campaña de propaganda que contra el bloque socialista se dirigió durante décadas por los distintos servicios capitalistas. Esa misma característica ha tenido la campaña de intoxicación propagandística dirigida desde Occidente contra la causa serbia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

La tercera mesa redonda de la conferencia tenía por título «El centrismo de izquierdas en Oriente y Occidente». Empero, para conocer la posibilidad real del desarrollo de un centrismo de izquierdas era necesario previamente definir éste. Se coincidió en considerar que ese centrismo puede consistir en la política aplicada por una coalición formada, en diversas ocasiones, en algunos países. Y también, en otros países, en una posición desarrollada por algunos partidos socialdemócratas y asimismo podría, hasta cierto punto, ser homologada con la denominada «tercera vía». Por parte de Gianfranco Brusasco, representante del Partido Democrático della Siniestra, se comenzó con una precisión terminológica. En Italia el centrismo ha tenido un significado distinto que el utilizado en Europa oriental. En Italia venía a significar la política del pentapartido. Tal política ha quedado muy desacreditada en Italia debido a los escándalos por corrupción. Como consecuencia ha habido que cambiar el sistema electoral, pasando del proporcional al mayoritario. Con ello las elecciones de finales de marzo ofrecen un amplio marco de incertidumbre. En Italia puede decirse que —al menos en los niveles regional y local— la izquierda batió al centro en las grandes ciudades. La alianza de la izquierda comprende ocho organizaciones políticas de un amplio espectro político. Por primera vez, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, es posible el triunfo de la izquierda en unas elecciones generales.

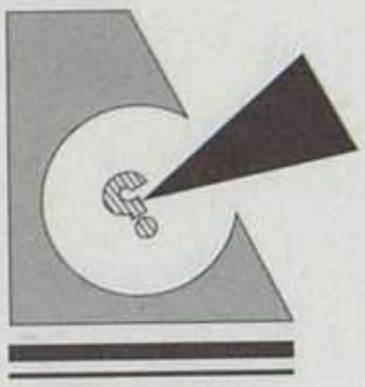
Andrzej Zelakowski, representante del Partido Socialdemócrata de Polonia, precisó que no se puede afirmar que exista el centrismo de izquierdas en Polonia. Ese papel lo pudieron desempeñar antes de la guerra los partidos socialdemócratas. Ahora son seis los partidos que se disputan el espacio político de la izquierda. Quizás el espacio del centrismo de izquierdas pueda ser ocupado por los partidarios de la autogestión que tienen una base social amplia, debido a que existen muchos pequeños propietarios que tienden hacia la autogestión. En todo caso conviene tener una concepción amplia de las eventuales alianzas de izquierda. En este punto, interviene de nuevo Roy A. Medvedev para precisar que cuando se habla de centrismo de izquierdas, en la historia de Europa, se tiene en cuenta la tradición socialdemócrata de la I y II Internacional. Ahora los radicales están en una situación delicada, ya que si aplican sus postulados pueden ser destruidos. Por su parte, Adan Suchtz, representante del KPD alemán, informó sobre las campañas de difamación y presión que se realizan en Alemania contra el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda. En ese sentido, la cuestión no ha cambiado mucho en Alemania con el fin de la «guerra fría». Nos encontramos ante nuevos intentos de presión contra los sindicatos y otras organizaciones de izquierdas, a los que se acusa de distorsionar la economía. Además, como consecuencia de la forma que revisitió la unificación de Alemania, continúa el desmontaje de las leyes sociales promulgadas en la RDA. El representante del Partido Comunista de Armenia, S. G. Badalyan, introdujo en el debate la cuestión nacional. Se decía que el problema nacional había sido resuelto en la URSS y no fue así. La legislación sobre las cuestiones nacionales, inicialmente muy avanzada, fue después neutralizada o deformada. No obstante, la unidad de las fuerzas comunistas y socialistas podría permitir la reconstrucción de un sistema socialista democrático en el que se resolviesen definitivamente las cuestiones nacionales.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

A continuación el representante del diario *Pravda*, Boris F. Slavin, después de formular varias preguntas a los participantes, sostuvo que no se puede volver a la Internacional Comunista con su rígida disciplina. Tal elemento de cohesión anterior puede reemplazarse mediante reuniones multilaterales de los partidos políticos de izquierdas. No se puede caer en la falsa opción del todo o el nada, sino que debe avanzarse hacia el socialismo en forma de amplia unidad. Seguidamente, Vladimir Krsljanin, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de Serbia, planteó la situación existente en su país. A su juicio, Serbia sufre una verdadera tragedia, pero ahora se ha alcanzado cierta estabilidad. El tema de la solidaridad internacional hacia la causa serbia constituye un elemento muy importante para poder resistir la presión de los que tratan de imponer el nuevo orden mundial. El Partido Socialista de Serbia es el producto de la fusión de socialistas y comunistas. Considera que en el futuro las fuerzas progresistas internacionales se unirán en defensa de la legalidad internacional. La solidaridad con Serbia de los pueblos amigos es vital para hacer frente a la situación actual y debe tenerse en cuenta que no existe precedente de un bloqueo tan duro como el que sufre Serbia. Respondiendo a tal llamamiento, intervino Nikolai Kulikov, representante del Partido Democrático Laborista de Estonia. Se manifestó en contra de la satanización de los serbios que llevan a cabo los *mass media* occidentales. Tal satanización debería ser inadmisible para la izquierda. Respecto a la situación en Estonia, puede considerarse grave. Ya han rebasado los veinte mil parados y es una cifra alta para un país de tan escasa población. Por su parte, Tomás Kraus se planteó una serie de interrogantes sobre el centrismo de izquierdas. Se trataría de establecer un criterio de distinción. Para el representante de *Pravda,* Boris F. Slavin, la evolución del centrismo de izquierdas ha dependido, y depende, de la evolución de las capas medias de la población. El caso de Rusia es diferente, ya que en su territorio no existían ni existen capas medias de población. Finalmente intervino Vladimir V. Kalashnikov, profesor de ciencias históricas y vicepresidente del Partido Socialista de los Trabajadores de Rusia. Kalashnikov, homónimo del diseñador del célebre fusil automático, se planteó: ¿La concepción que Marx elaboró del socialismo tenía algunos defectos? Sí, responde: La de no haber previsto un socialismo de mercado. Por tal falta de previsión se cometieron muchas tonterías durante la etapa del «comunismo de guerra», hasta que se rectificaron en 1922 mediante la Nueva Política Económica (NEP). Durante siete décadas la URSS se desarrolló mejor que EE. UU., pero en más difíciles condiciones, debido al obstáculo que supusieron sucesivamente la intervención de catorce países imperialistas, el cordón sanitario, las dos guerras mundiales, la «guerra fría», etc. Existe una clara contradicción entre la idea de que es imposible construir el socialismo en un solo país y el hecho de que a cada país le convenga seguir su propia vía al socialismo. Tal contradicción sólo puede ser resuelta dialécticamente.

Ludmila Bartazarova, presidenta del PST de Rusia, realizó la clausura de la conferencia internacional. Dijo que era una pena tener que poner fin a la conferencia, debido a que habíamos debatido amistosamente, a pesar de nuestras diferencias. Con esa finalidad están ya programados otros debates. Finalizó tan interesante conferencia internacional con la aprobación, por unanimidad de todos los participantes, de la siguiente resolución: «En la ciudad de Obninsk, los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

días 25-27 de febrero, se celebraron la Conferencia Internacional de los Partidos de Izquierda Europea y de la CEI, con el lema «Opción socialista como garantía de un desarrollo estable», y el IV Congreso del Partido Socialista de los Trabajadores de Rusia. En el trabajo de la conferencia y del congreso participaron veinticinco partidos de diecinueve países: PASOK griego; Socialdemócrata Polaco; Partido Democrático Socialista de Alemania; Partidos Socialistas de Bulgaria, Hungría, Rumanía, Serbia y Ucrania; Partido del Progreso Socialista del Líbano; Partido Democrático de la Izquierda de Italia; Partidos Comunistas de Austria, Grecia, Francia, Líbano, Finlandia, Armenia y España; Izquierda Unida, de España; Partido del Trabajo de Suiza; Partido Democrático del Trabajo de Estonia. Participaron también representantes de varios partidos de la izquierda de Rusia, conocidos científicos y sociólogos, así como representantes de diversas embajadas extranjeras.

»Enviaron felicitaciones y saludos el jefe del Gobierno griego —primer ministro—; el presidente del PASOK, Andreas Papandreu; la Dirección del Partido Comunista de Portugal; la Dirección de AKEL (Chipre); el Comité Central del Partido del Trabajo de Corea; el secretario general del Partido Socialista de Serbia; el Partido Comunista Checo; el Partido Comunista de Moravia, y la Dirección del Partido Socialista de Bulgaria. Saludó también a los participantes en la conferencia Ramasan Abdulatipov, vicepresidente del Consejo de la Asamblea Parlamentaria de la Federación Rusa —Duma—. El informe principal fue presentado por el académico V. Kapluga, miembro del Consejo Consultivo Superior del Secretariado General de la ONU en cuestiones para un desarrollo estable. La intervención del académico fue recibida con gran interés por el auditorio y en gran parte marcó el tono del debate. El debate se centró en tres temas:

- "La idea socialista ayer, hoy y mañana."
- "Práctica de la actividad política de los partidos de izquierda en Europa."
- "El centrismo de izquierda en Occidente y Oriente."

»En los debates se presentaron una serie de propuestas concretas, en particular la apremiante necesidad del restablecimiento de la comunicación entre los partidos de izquierda y los movimientos democráticos de izquierda de Europa; en la continuación de encuentros y debates sobre cuestiones económicas; asegurar la paz y la estabilidad, así como el intercambio de experiencias en la actividad partidaria tanto teóricas como prácticas. Se apoya la idea de tener contactos entre los partidos de izquierda para la organización de una serie de actos nacionales con motivo del próximo cincuenta aniversario del triunfo sobre el fascismo —mayo de 1945—. Se presentó la idea de editar un boletín conjunto de información analítico.» ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El Partido Democrático Liberal de Zhirinovsky: perfil

Jeremy Lester

Orígenes

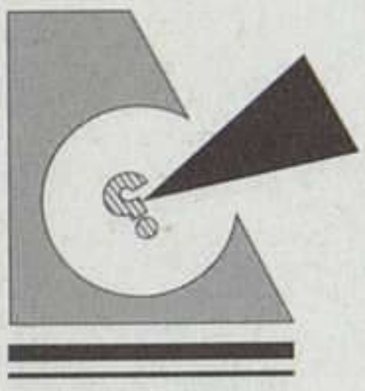
Justo desde su comienzo, el Partido Democrático Liberal (PDL), primero en la Unión Soviética y más tarde en Rusia, ha sido el centro de intrigas, de confusión y de grandes sospechas. El partido vio la luz por primera vez en el verano de 1989. Su fundador fue Vladimir Bogachev, antes miembro del Partido Democrático. Zhirinovsky, que al principio tuvo contactos con el Movimiento Democrático Social, formó equipo con Bogachev algo después.

El congreso fundacional del nuevo partido tuvo lugar a finales de marzo de 1990, y fue aquí donde surgieron la sospechas en cuanto a cuán genuina era la organización. Mientras otros partidos de la naciente oposición a los comunistas en el poder eran denunciados y hostigados por los medios de comunicación y por el Estado, los demócratas liberales eran aclamados en los boletines informativos de la televisión nacional y sus actividades recibían favorable cobertura en periódicos como *Pravda*. Los representantes del partido eran recibidos personalmente por el entonces primer ministro, Nikolai Rishkov, y por el presidente del Soviet Supremo, Anatoli Lukianov, e incluso se les cursó invitación oficial para que asistieran a las celebraciones del Día de la Revolución y al desfile militar subsiguiente.

Al final del congreso constituyente, se aprobó oficialmente el programa y los estatutos del partido y se anunció que la Unión Soviética, por primera vez desde la Revolución de Octubre, tenía ahora un «partido de oposición» oficial. Se establecieron oficinas del partido en más de treinta regiones de la Unión Soviética y se dijo que el número de miembros del partido alcanzaba los tres mil. De las dos principales figuras del partido, fue Zhirinovski quien emergió triunfante como presidente; Bogachev recibió el inocuo título de coordinador en jefe.

Las relaciones entre Zhirinovski y Bogachev se volvieron cada vez más agrias en esa época. A principios de octubre, durante el congreso de la Internacional Liberal realizado en Helsinki, Bogachev expulsó formalmente a Zhirinovski del PDL, acusándole de colaborar con el KGB y de promover las actividades de los comunistas. Estas alegaciones estaban respaldadas por el hecho de que, a principios del verano de ese año, Zhirinovski había comprometido al partido a par-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

ticipar en una alianza política de fuerzas que recibió el nombre de Bloque Centrista. En realidad, el bloque nunca tuvo importancia pero recibió mucha atención en esa época, tanto en la prensa soviética como en la occidental, debido a su estrecha asociación con los elementos conservadores del PCUS, del KGB y de las fuerzas armadas. Zhirinovski fue acusado también de haber sido desde antiguo un informante a sueldo del KGB, desde sus tiempos de estudiante.

La expulsión de Zhirinovski como miembro del Partido Democrático Liberal promovida por Bogachev no consiguió prosperar. A finales de octubre, Zhirinovski y sus partidarios organizaron una conferencia del partido y, controlando Zhirinovski y sus partidarios por completo su desarrollo, a Bogachev le llegó el turno de ser expulsado. Zhirinovski se reinstaló en el cargo de presidente del partido y la conferencia modificó el programa del partido y la composición y organización interna de los organismos del partido encargados de la toma de decisiones, todo ello en beneficio personal de Zhirinovski. A partir de ese momento, «Partido Democrático Liberal» y «el Partido de Zhirinovski» fueron sinónimos. En cuanto a las acusaciones de colaboración con el KGB, Zhirinovski las volvió al principio en su favor afirmando repetidamente que sólo gracias a esta organización tenía seguridad y estabilidad la Unión Soviética. Después del derrumbamiento de la Unión Soviética, se limitó en gran parte a negar lisa y llanamente estas acusaciones.

Sin embargo, está bastante claro que las acusaciones de este tipo no van a desaparecer y que sus oponentes pueden utilizarlas realmente como arma para desacreditar la imagen populista que él mismo se ha construido. Por ejemplo, en unas declaraciones de enero de 1994, el alcalde de San Petersburgo, Anatoli Sobchak, confirmó que el PDL fue una creación del antiguo PCUS y de la KGB *(Literaturnaya Gazeta,* 12 de enero de 1994). En una reunión del Politburó realizada poco antes de la abolición formal del artículo 6 de la antigua constitución soviética (sobre el papel de líder del partido), se supone que Gorbachov ha dicho algo similar a esto: «Estamos en vísperas de la instalación de un sistema multipartidista, de forma que debemos actuar antes de que este sistema se implante. Deberíamos establecer nosotros mismos el primer partido alternativo, pero un partido que sea maleable.» Sobchak también dijo que el objetivo de crear una forma tan directa de multipartidismo era poner en apuros a cualquier partido verdaderamente liberal o democrático que pudiera surgir en el futuro. Este hecho es negado por Gorbachov mismo, aunque no se ha aportado prueba alguna para refutar las acusaciones que se han realizado. Sin embargo, lo que hace todo este asunto incluso más difícil de desenmarañar es por qué alguien como Sobchak sólo divulgó esta información después de las elecciones de diciembre de 1993. Está claro que Zhirinovski estaba realizando una gran campaña y que representaba una seria amenaza para las fuerzas partidarias de Yeltsin. Sin embargo, cuando se le presionó sobre este punto, Sobchak no dio respuesta alguna.

Si el Partido Democrático Liberal fue sólo uno de los aproximadamente cuarenta grupos patrocinados por el KGB y por los conservadores del PCUS en la alianza del Bloque Centrista durante el verano de 1990, ¿por qué surgió el partido de Zhirinovski tras el colapso de esta alianza con un nivel de reconocimiento público significativamente mayor mientras que los restantes grupos fracasaron? Quizá fue debido, principalmente, a la colorista reputación que Zhirinovski lo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

gró labrar para sí. Zhirinovski siempre se ha intentado presentar como un consumado defensor de los intereses nacionales de Rusia e incluso la publicidad negativa tiene sus ventajas.

Siempre ha estado preparado para actuar de una forma provocativa y chocante, para mantenerse presente en la retina del ciudadano.

El punto real de inflexión en la fortuna política de Zhirinovski (y de su partido) fue su candidatura a las elecciones presidenciales de junio de 1991. Cuando fue nominado en abril de ese año, el partido tenía menos de cincuenta miembros activos en las principales regiones y ciudades rusas. Pero logró el tercer lugar tras Yeltsin y Rishkov, alcanzando el 7,8 por ciento de los votos (lo que supone unos seis millones de votantes rusos). La prensa rusa prestó cada vez más atención al «fenómeno Zhirinovski» y fue en este período cuando muchos comentaristas rusos y extranjeros comenzaron a comparar su potencial carismático con el de Hitler en los días de la República de Weimar.

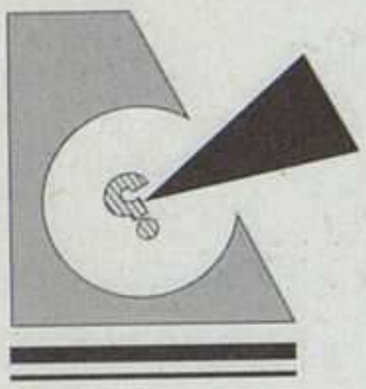
Un punto final a señalar sobre el liderazgo de Zhirinovski en su partido durante los últimos meses de la Unión Soviética es su convicción de que el partido debía conservar su identidad única y no sumergirse en alianzas y bloques más amplios, sobre los cuales no tendría ni un mínimo control; el partido podría simpatizar y apoyar tácticamente los esfuerzos de otros grupos de ideología similar para formar alianzas y bloques más amplios y heterogéneos —como por ejemplo, el grupo Soyuz—, pero no formaría parte de ninguna alianza. Durante la crisis de septiembre y octubre de 1993, cuando la mayoría de los analistas hubiera predicho un fuerte apoyo de Zhirinovski a los diputados que luchaban en la Casa Blanca, Zhirinovski no sólo apareció públicamente neutral sino que incluso se ofreció como mediador en la disputa; muchos consideraron esta actitud como símbolo de neutralidad que reforzó mucho su tirón entre el electorado.

El programa del partido

De acuerdo con el primer programa del partido, adoptado en el congreso inaugural de marzo de 1990, el Partido Democrático Liberal se consideró el sucesor lógico del liberalismo de los Kadetes (demócratas constitucionales), de los octubristas y de los trudovistas. El programa resaltaba la creencia del partido en un Estado de derecho, un sistema multipartidista, una economía estructurada sobre la propiedad privada y la libre empresa y regulada a través de medidas impositivas normales y en la desideologización de la sociedad (*Novedades de Moscú*, nº 17, 1990).

Pero ya en su segundo congreso de octubre de 1990, cuando Zhirinovski tomó completamente el control, el programa oficial comenzó a reflejar algunos de los temas más dominantes que desde entonces se han convertido en la «marca de fábrica» de los discursos y de las campañas retóricas de Zhirinovski. En el aspecto político del programa se ha hecho énfasis principalmente en la necesidad de preservar la integridad de la Unión Soviética, pero sólo en una forma de integridad que pueda realzar el dominio tradicional ruso como imperio natural. Junto con esto, la necesidad de una estructura de poder fuertemente centralizada, dominada por un ejecutivo autoritario, fue vista como la única forma viable

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

de configuración del poder que podría asegurar la continuación del status de gran potencia asignado al país.

Fue este programa el que estableció en gran medida los parámetros de la campaña presidencial de Zhirinovski de junio de 1991. Durante la campaña se hizo un constante hincapié en la necesidad de recrear la esencia del imperio tradicional ruso, que eliminaría las divisiones nacionales y étnicas del país propias de la era soviética y las sustituiría por un sistema de provincias de base territorial, controladas firmemente por «gobernadores» que rendirían cuentas a la estructura central de poder. Todavía se favoreció una descentralización de la economía pero, según declaró Zhirinovski, no con la esperanza de que las regiones prosperaran sino en la creencia firme de que a todas «se les atrangantara su reciente autonomía y comenzaran de nuevo a pedir ayuda al Estado». Su campaña se centró también en temas de política exterior. El antiguo eje Este-Oeste de la política exterior se sustituiría por un énfasis en las relaciones Norte-Sur, lo que implicaría que Rusia se debería aliar con los países prósperos del Norte (Norteamérica, el norte de Europa y Japón) en un esfuerzo común por mantener al Sur, más pobre, en un estado de subordinación. Finalmente, existía una dimensión extraprogramática de su campaña presidencial con llamadas populistas a reducir a la mitad el precio del vodka, etc.

En el período que media entre las elecciones presidenciales de junio de 1990 y las parlamentarias de diciembre de 1993, el programa del partido sufrió considerables cambios. En el texto que se emitió para las votaciones de diciembre, las principales propuestas políticas del PDL estaban divididas en seis secciones que abarcaban la política interior, la economía, la política social, el medio ambiente, la política exterior y las fuerzas armadas.

En la sección sobre «política interior», se hacía hincapié principalmente en la necesidad de un ejecutivo todopoderoso —es decir, un apoyo explícito al propio proyecto constitucional de Yeltsin— y en la erradicación de los Estados étnicos y nacionales del territorio de Rusia. En cuanto a política social, era breve hasta el punto de carecer de sentido, aunque se centraba en general en la necesidad de mantener las ventajas sociales del antiguo sistema soviético. Mientras tanto, se alentaba a las mujeres a renunciar a las aspiraciones en pro de la igualdad de oportunidades en el trabajo y a «volver a la familia». En cuanto a las fuerzas armadas, el mensaje básico del partido se resumía en el principio: «Quien no quiera alimentar y albergar sus propias fuerzas armadas estará alimentando y albergando a fuerzas armadas extranjeras.» También se planteaban preocupaciones acerca del «mal concebido programa de desarme» de los años anteriores. Y en cuanto al frente medioambiental, existían muchos lugares comunes y vagos sobre la deuda del Estado para proteger al país frente a diversos tipos de contaminación y genocidios ecológicos.

Con mucho, las secciones más detalladas trataban de las disposiciones del partido para los asuntos económicos e internacionales. La anterior política de desplazarse del eje Este-Oeste al eje Norte-Sur fue reafirmada, con «esferas de influencia» específicas según intereses económicos. Estados Unidos, por ejemplo, continuaría teniendo derecho a una influencia especial en América Latina y en el Caribe, a Europa se le permitiría jugar libremente su papel en Africa occidental; Japón y China tendrían carta blanca sobre el sur de Asia y «Oceanía».

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Y la esfera de influencia exclusiva de Rusia incluiría el resto de los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), así como Afganistán, Irán y Turquía. Cuatro países recibirían, mientras tanto, la calificación de potenciales socios especiales de Rusia: India, China, Irak y Alemania. En cuanto a las relaciones de Rusia con Europa en su conjunto, el programa era firme en que nunca sería Rusia una parte subordinada de Europa, sino una unidad geopolítica independiente por propio derecho.

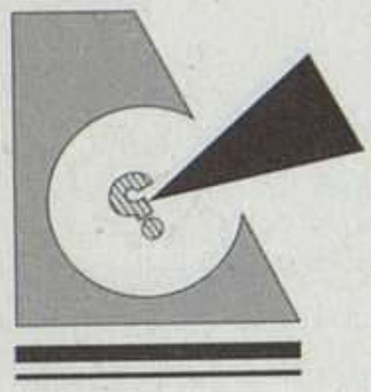
Sin embargo, en política económica el programa del partido ha cambiado considerablemente en los dos años transcurridos. En 1992 dos economistas, Atropov y Dergunov, realizaron un programa económico provisional que formó la base del programa electoral oficial. El programa era mucho menos «liberal» que el anterior y ahora incluía muchas llamadas populistas que eran elementos normales de todas las declaraciones y discursos de Zhirinovski. En primer lugar, se alentaba a Rusia a contar con sus propios recursos para salir de la crisis económica, y no seguir confiando en «créditos esclavizadores del exterior». En segundo lugar, había que evitar el desempleo a toda costa. En tercer lugar, la privatización debería restringirse a pequeñas empresas y sólo en el sector servicios. No se debía permitir la propiedad extranjera y la empresa colectiva en su conjunto debería ser el principal receptor de cualquier política de desnacionalización. En cuarto lugar, las viviendas se deberían repartir gratuitamente y no debería haber propiedad de la tierra estrictamente privada. Y en quinto lugar, los sectores económicos clave de la industria, la agricultura y de la ciencia deberían recibir asistencia especial del Estado en forma de subsidios cuyos fondos se recogerían mediante un sistema de recaudación discriminatorio.

> Zhirinovski siempre se ha intentado presentar como un consumado defensor de los intereses nacionales de Rusia, e incluso la publicidad negativa tiene sus ventajas. Siempre ha estado preparado para actuar de una forma provocativa y chocante con el fin de mantenerse presente en la retina del ciudadano.

En una lista complementaria de medidas específicas, se citaron doce puntos como representativos del programa central que reflejaba el deseo del partido de mejorar la situación material de la población rusa.

1. Se deberían suspender las ayudas a otros países, lo que permitiría mejorar en un 30 por 100 el nivel de vida de la población.
2. La conversión de la industria militar debería detenerse inmediatamente, manteniendo el acceso de los productos de dicha industria al mercado mundial, lo que produciría otro 30 por 100 de mejora.
3. Otro 30 por 100 de mejora se podría lograr si se persiguiera con eficacia el crimen y la corrupción y se eliminaran las 5.000 principales bandas mafiosas.
4. La entrada de refugiados de otros países debería detenerse inmediatamente, introduciendo además un estricto sistema de visados.
5. Se debería prohibir el comercio en ciudades y pueblos rusos a todas las personas que no tuvieran ciudadanía rusa. Se supone que esto reduciría los precios, que estarían siendo inflados artificialmente por especuladores e «intermediarios».

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

6. El sistema impositivo se debería reorganizar para favorecer a los productores.

7. Se debería restaurar el antiguo sistema soviético de pedidos estatales a los sectores clave de la economía para superar la interrupción de las relaciones comerciales entre las empresas.

8. Deberían terminar los créditos de Estados extranjeros; se deberían suspender las antiguas deudas y el Gobierno ruso debería hacer todos los esfuerzos posibles para lograr el pago de las deudas pendientes.

9. Se debería detener inmediatamente la exportación de metales preciosos.

10. La educación de los estudiantes extranjeros debería limitarse de manera que los rusos tuvieran acceso preferente a las instituciones de enseñanza superior.

11. Se deberían conservar los derechos de preferencia de las personas necesitadas (pensionistas, inválidos) a los servicios del Estado.

12. La ayuda militar se debería reducir a la venta de equipos para obtener los máximos beneficios (detalles del programa en *Liberal,* n.º 8 y 9, 1992).

Miembros del partido y base de apoyo

Lo primero a señalar cuando se habla de los miembros del partido es que las estadísticas publicadas referentes a cifras de miembros de todos los partidos políticos de Rusia son, a menudo, de poca exactitud. Lo que debe ocuparnos no son tanto las cifras totales como la orientación social de los que se sienten lo bastante comprometidos y lo bastante politizados como para convertirse en miembros formales del partido. Cuando se formó el partido por primera vez, su base de militantes se estimó en unos dos/tres mil. En una entrevista publicada en *Novedades de Moscú* Zhirinovski mismo indicó que era un partido, como otros de la época, compuesto principalmente por intelectuales. Sin embargo, especificó que un buen número de miembros eran pensionistas, estudiantes y personal administrativo.

En unas declaraciones realizadas después de su relativamente afortunada campaña presidencial, durante el verano de 1991, y después del fracasado golpe de estado de agosto, Zhirinovski ha reconocido un considerable cambio de orientación: «Desde el momento de nuestra formación confiamos en la fórmula democrática liberal clásica y hemos apostado por figuras de la cultura, de la ciencia y del mundo intelectual. Ahora hemos realizado ajustes. Ahora se une a nosotros más gente sencilla, ordinaria, trabajadora. Pienso que se debe a que el PCUS está prácticamente prohibido y que durante los últimos años no ha representado los intereses de la gente pobre. Parte del sector negocios también nos apoya. Y los jóvenes son también muy activos. De los seis millones de personas que me votaron para presidente de Rusia, los sociólogos consideran que cinco millones eran jóvenes.» *(Sovietskaya Rossiya,* 2 de octubre de 1991.)

Un estudio sobre la composición social del partido realizado por Mijail Savin y Alexander Smagin, publicado en *Nezavisimaya Gazeta* (18 de diciembre de 1993), inmediatamente después de las elecciones de diciembre, cita cifras que se remontan a abril del mismo año y al congreso anual del PDL. Se pretendía en-

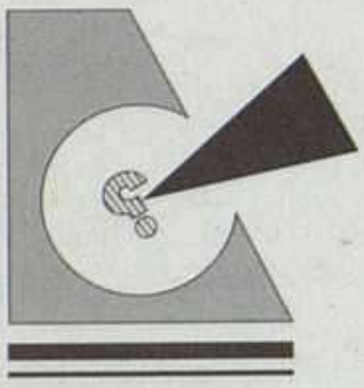
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tonces que el número total de militantes del partido había alcanzado los 100.000. De ellos, la base social principal (40 por 100) estaba formada por profesionales y por trabajadores técnicos cualificados, como por ejemplo ingenieros. Los otros grandes grupos sociales suponían un máximo del 20 por 100. Más de dos tercios de los militantes poseían educación superior en alguna de sus modalidades, y había un sesgo del 90 por 100 en favor de los varones. Cerca del 50 por 100 de los miembros estaban en el grupo de edad mediana (es decir, entre los 30 y los 50); el 15-20 por 100 estaba por encima de los cincuenta años, el resto estaba por debajo de los 30 años. Los autores sacaron en conclusión que estas cifras no representan una base de apoyo marginalizada.

Estas cifras se comparan además bastante bien con los resultados preliminares de la composición de la base de apoyo electoral del partido en las elecciones de diciembre. En una encuesta realizada por Yuri Levada del Centro de la Opinión Pública y la Investigación de Mercado de Todas las Rusias (en *Izvestia,* 30 de diciembre de 1993), la base fundamental de apoyo proviene de dos sectores muy específicos, cuando no diferentes, dominados por varones. Primero, había un gran apoyo de lo que podría denominarse la antigua clase trabajadora soviética, es decir, personas de mediana edad o mayores, principalmente de ciudades del interior de Rusia, con una formación y unos ingresos similares al promedio que trabajaban en industrias estatales y que estaban muy asustadas por sus perspectivas de futuro y también preocupadas por el aumento de las cifras de criminalidad, la pérdida del antiguo estatus de gran potencia que tenía el país, y que preferían un gobierno fuerte a uno débil. Son personas que se han separado de los comunistas, en gran medida debido al atractivo nacionalista y populista de Zhirinovski mismo. Y, en segundo lugar, había también un gran apoyo de la joven generación, atraída por el efecto «novedad» del partido y por el atractivo de su líder y también en el sentido de que representaba el voto de protesta más explícito. De acuerdo con el análisis de Levada, la encuesta sugiere que existen grandes dudas sobre la estabilidad y fidelidad a largo plazo de muchos sectores del electorado que al final votaron al PDL y por Zhirinovski. En realidad, sugiere que hasta un tercio de los votantes del partido indicaron que habían tomado su decisión final el mismo día de las elecciones y que en cierto modo se arrepentían. Sin embargo, dada la correlación entre la composición social actual de los militantes del partido y su electorado, más amplio, esta suposición acerca de la volatilidad de la base de votantes del partido puede que, de parte de Levada, sea un poco optimista o un caso de ver en los hechos lo que uno quiere que ocurra. También habría que señalar que una cosa que no ha revelado el estudio de Levada es el elevado nivel de apoyo de los militares hacia los demócratas liberales. Las tropas rusas que están destinadas en la frontera tayiko-afgana, por ejemplo, otorgaron nada menos que el 43 por 100 de sus votos a este partido, mientras que entre los marineros de la flota del Mar Negro también obtuvo el primer lugar con un 19 por 100 de los votos *(The Guardian,* 14 de diciembre de 1993).

Volviendo al estudio de Savin y Smagin en *Nezavisimaya Gazeta,* también resulta interesante citar sus descubrimientos sobre las razones por las que los militantes se unieron al partido. El 60 por 100 de su muestra analizada afirmó que se había unido al partido por que se sentía próximo al programa del partido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Un número similar se unió también por el atractivo personal de Zhirinovski. El 50 por 100 era de la opinión de que sólo los demócratas liberales podían sacar al país de su actual crisis. Y a un 10 por 100 le motivó el deseo de realizar actividades políticas. En la parte final de su análisis, los dos autores, en base a su experiencia en anteriores estudios sobre el partido, sugirieron sus propias razones para explicar el éxito del PDL en las elecciones de diciembre. A diferencia de Alexander Yakovlev, que achacó el éxito de Zhirinovski al efecto de sus críticas negativas hacia el Gobierno durante la campaña electoral misma y a diferencia de Yegor Gaidar, que explicó su victoria por las divisiones del campo «democrático» pro occidental, Savin y Smagin se mostraban firmes en cuanto a que la razón más importante era la forma en que Zhirinovski se presentó a sí mismo y a su partido como los verdaderos portadores de los intereses nacionales rusos. Su llamada de atención sobre la degradación nacional de Rusia desde la caída de la Unión Soviética, la pérdida de estatus del país y la forma en que eran tratados sus ciudadanos como sujetos de segunda clase en otras áreas de la CEI tuvieron gran resonancia entre los votantes rusos.

Por encima de esto, el PDL fue el único partido que se centró de forma muy concreta en los intereses geopolíticos de Rusia. El partido resaltó de forma eficaz y con éxito la manera en que los derechos sociales básicos de la gente de a pie se habían deteriorado como consecuencia de las reformas de terapia de choque. El apoyo del partido a la nueva constitución de Yeltsin pareció dar una imagen positiva en favor del orden y de la estabilidad y el deseo de una base firme para los derechos constitucionales —lo que a su vez ayudó a desviar muchas de las potenciales críticas de sus oponentes «democráticos»—. El PDL se benefició también de su imagen de neutralidad en el alzamiento de octubre de 1993 y la destrucción, apoyada por el ejército, del antiguo parlamento.

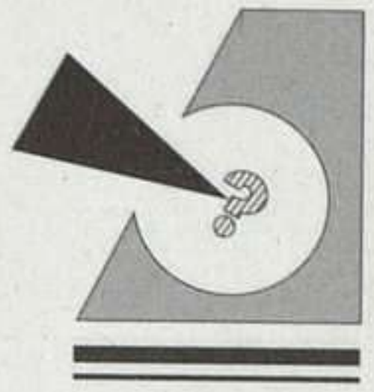
Partido y finanzas

Un factor que ha sido citado de forma periódica por los comentaristas que han sido espectadores directos de las reuniones del PDL es el carácter y estructura altamente disciplinados de la organización del partido y la enorme autoridad que se reserva a Zhirinovski mismo. Esto queda patente también cuando se leen los estatutos del partido. Aunque no hay referencias explícitas al centralismo democrático de estilo comunista, los demócratas liberales han modelado de manera clara su funcionamiento interno sobre la base del antiguo PCUS. Las actividades de los diferentes sectores del partido a diferentes niveles de la jerarquía organizativa recuerda mucho al PCUS y seguramente no es ningún accidente que los principales organismos del partido para la toma de decisiones lleven nombres como «Comité Central», «Secretariado», etc.

Cuando se llega a la importante cuestión de las finanzas del partido, entramos de nuevo en un mundo muy oscuro de intrigas, secretismo y recelos. Según los estatutos del partido, la fuente principal de financiación es una cuota mensual equivalente al 1 por 100 de los ingresos del militante. El partido también tiene ingresos por las ventas de materiales impresos (principalmente, su periódico *Liberal),* de acontecimientos culturales y de contribuciones de otras organi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

zaciones de nivel inferior —lo que se supone que constituye el 30 por ciento de los ingresos generales del partido—. Finalmente, los estatutos mencionan también que el partido realiza diversas actividades económicas y también se basa en «contribuciones voluntarias». Este último aspecto ha sido sujeto a grandes discusiones e insinuaciones, sobre todo después de la publicación de sus gastos electorales, que mostraron que habían sido de los mayores entre los partidos que concurrieron a la campaña de diciembre. Por ejemplo, sólo en publicidad y espacios televisivos gastó una cifra cercana a los mil millones de rublos por el tiempo suplementario que superaba la hora gratuita de tiempo pagado por el Estado. Esto supuso casi tres horas de tiempo de emisión en hora de máxima audiencia en televisión; cifra sólo superada por Opción Rusia (pro Yeltsin; *Izvestia,* 10 de diciembre de 1993). Como las leyes gubernamentales sobre la campaña electoral no hacían provisión alguna para la *glásnost* en cuanto a financiación de los partidos, sólo cabe especular sobre la procedencia de estas enormes sumas de dinero.



Según la opinión más informada, el PDL se ha basado en cuatro fuentes principales de «contribuciones voluntarias». En primer lugar, tienen acceso constante a los fondos de dinero blanqueado procedente del PCUS y del KGB. En segundo lugar, tienen conexiones con muchas organizaciones mafiosas importantes. En tercer lugar, Zhirinovski mismo ha amasado una importante fortuna por victorias judiciales contra periódicos y publicaciones que le han etiquetado públicamente de nazi o de fascista —el *Guardián de Moscú* se vio obligado a cerrar después de uno de estos procesos legales—. Y, en cuarto lugar, el partido tiene un acceso considerable a donaciones extranjeras de grandes dimensiones. Estas pueden proceder de contactos comerciales que simpatizan con Zhirinovski y que éste, astutamente, ha ido cultivando durante los últimos dos años en países con una fuerza de oposición nacionalista de fortaleza similar. O pueden proceder de gobiernos a quienes agradaría ver cómo Zhirinovski se hace con el poder en Rusia; los dos países más citados son Libia e Irak.

Sin embargo, en este último punto, se debe resaltar que muchos opositores pro Yeltsin de las elecciones de diciembre perdieron la oportunidad de poner en dificultades a los demócratas liberales con el asunto de la financiación desde el exterior. Esto se debió fundamentalmente a que ellos estaban atrapados en un

Cuadro 1. Distribución de los escaños en la Duma estatal

Facción parlamentaria	Total de escaños	De la lista del partido	Voto de la lista (%)	Circunscripciones de un solo diputado
Opción Rusia	76	40	15,4	36
PDL	63	59	22,8	4
Partido Agrario	55	21	7,9	34
Partido Comunista	45	32	12,4	13
Partido de Shakrai	30	18	6,8	12
Bloque de Yavlinski	25	20	7,8	5
Mujeres de Rusia	23	21	8,1	2
Partido Democrático	15	14	5,5	1

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

escándalo financiero propio, relacionada con la acusación, repetida con frecuencia, de que estaban utilizando dinero proveniente de los contribuyentes estadounidenses para financiar buena parte de su campaña publicitaria, alegación apoyada en buena parte por la propia Agencia Internacional del Desarrollo de EE. UU. *(Izvestia,* 30 de noviembre de 1993).

¿QUE PASA EN EL ESTE?

El partido en el Parlamento

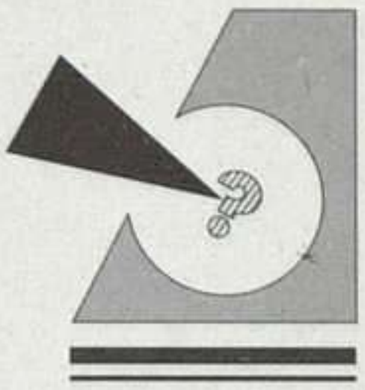
Si se analiza la base de apoyo territorial en las elecciones parlamentarias del PDL, de inmediato aparecen claros muchos factores. El partido obtuvo unos resultados excelentes en tres áreas de la Federación Rusa: a) el extremo oriente, en áreas como Petropavlovsk, Kamchatka y el distrito de Primorsky, todas las cuales respondieron a las bien dirigidas promesas del partido de impedir el acceso de los extranjeros a la pesca y otros derechos comerciales; b) en las regiones dominadas por el antiguo complejo militar industrial, en concreto Ulianovsk, Rostov del Don, Omsk y la región de los Urales, y c) en las zonas de la CEI donde existían grandes minorías rusas, como Narva (en Estonia).

Muchas de estas zonas se han opuesto tradicionalmente a la política neoliberal y pro occidental del régimen de Yeltsin desde finales de 1991. El partido ha obtenido también la mayoría en áreas más tradicionalmente «neutrales» de la Rusia central. Por ejemplo, en Saratov (ciudad del Volga) el partido ha alcanzado un sorprendente 57 por 100 de los votos; en la ciudad noroccidental de Pskov obtuvo el 40 por 100 y en Belgorod el 36 por 100. Otra importante característica que muestra el partido, sobre todo teniendo presente su declarada ambición de eliminar las divisiones de base étnica en la federación, es el nivel de apoyo, relativamente alto, logrado en repúblicas como Bashkortostan y Chuvashia. En ambas repúblicas, la nacionalidad titular constituye una minoría de la población, pero se había supuesto previamente que las élites republicanas, no rusas, habían logrado una dominación muy segura sobre el territorio bajo su control y habían logrado un amplio apoyo a sus campañas para lograr más autonomía de las autoridades centrales. Finalmente, se debe notar también que el PDL —junto con los comunistas y los agrarios— ha obtenido resultados especialmente buenos en circunscripciones dominadas por pueblos y por pequeñas ciudades.

La abrumadora mayoría de la facción del PDL en la Duma estatal está compuesta por diputados rusos desde el punto de vista étnico, clasificándose el resto como ucranianos (4 diputados), georgianos (1), griegos (1) y bielorrusos (2). Todos los diputados salvo siete tenían educación superior y los perfiles ocupacionales oscilaban entre los de académico y empresario y los de empleado de la industria militar, además de par de trabajadores. La facción parlamentaria, como el partido en su conjunto, estaba dominada por varones; la participación femenina se reducía a cinco diputadas (cifras de *Rossiiskaya Gazeta,* 28 de diciembre de 1993). Aparte de Zhirinovski mismo, el único diputado conocido antes a nivel nacional es Anatoli Kashpirovsky, a quien le gusta autodenominarse «doctor psicoterapeuta», pero que es más conocido por su papel como hipnotizador televisivo, y quien asevera poder curar todo tipo de enfermedades. Otras

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

luminarias son Alexander Vengerovsky, antiguo miembro del PCUS, peculiar «primer ministro» en el «gabinete en la sombra», elegido también como portavoz junto con otros dos diputados en la Duma durante la primera sesión, celebrada en enero de 1994. Además, cinco miembros de la facción fueron elegidos presidentes de los comités de Industria, Construcción, Transporte y Energía; Sergei Kalashnikov lidera el comité de Apoyo Social y del Trabajo, Nikolai Astafev es el presidente del comité de Recursos Naturales y Explotación de la Naturaleza, y Viktor Ustinov es presidente del comité de Geopolítica, siendo este comité una creación especial de la duma, designado para apaciguar el rechazo parlamentario que permitiría a Zhirinovski presidir uno de los comités, mucho más influyentes, que se ocupan de la política exterior y tratan de la defensa, la seguridad o los asuntos exteriores.



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Los dos expertos económicos más importantes de la facción parlamentaria son los antes mencionados Mijail Lemeshev, asesor de la Academia de Ciencias rusa, y Alexander Kozirev, vicepresidente de la Asociación Internacional de Economistas Historiadores. Se ha dicho que Lemeshev y Kozirev no pertenecen formalmente al PDL, aparte de su actividad parlamentaria, algo que también es cierto para Kashpirovsky y para no menos de veintiún diputados elegidos en la lista del partido. Además, dos diputados elegidos en la lista del partido pertenecen a otros partidos (por ejemplo, Viktor Vishniakov es miembro del Partido Comunista de la Federación Rusa y Vitali Zhuraviev es miembro del Partido de la Justicia Social).

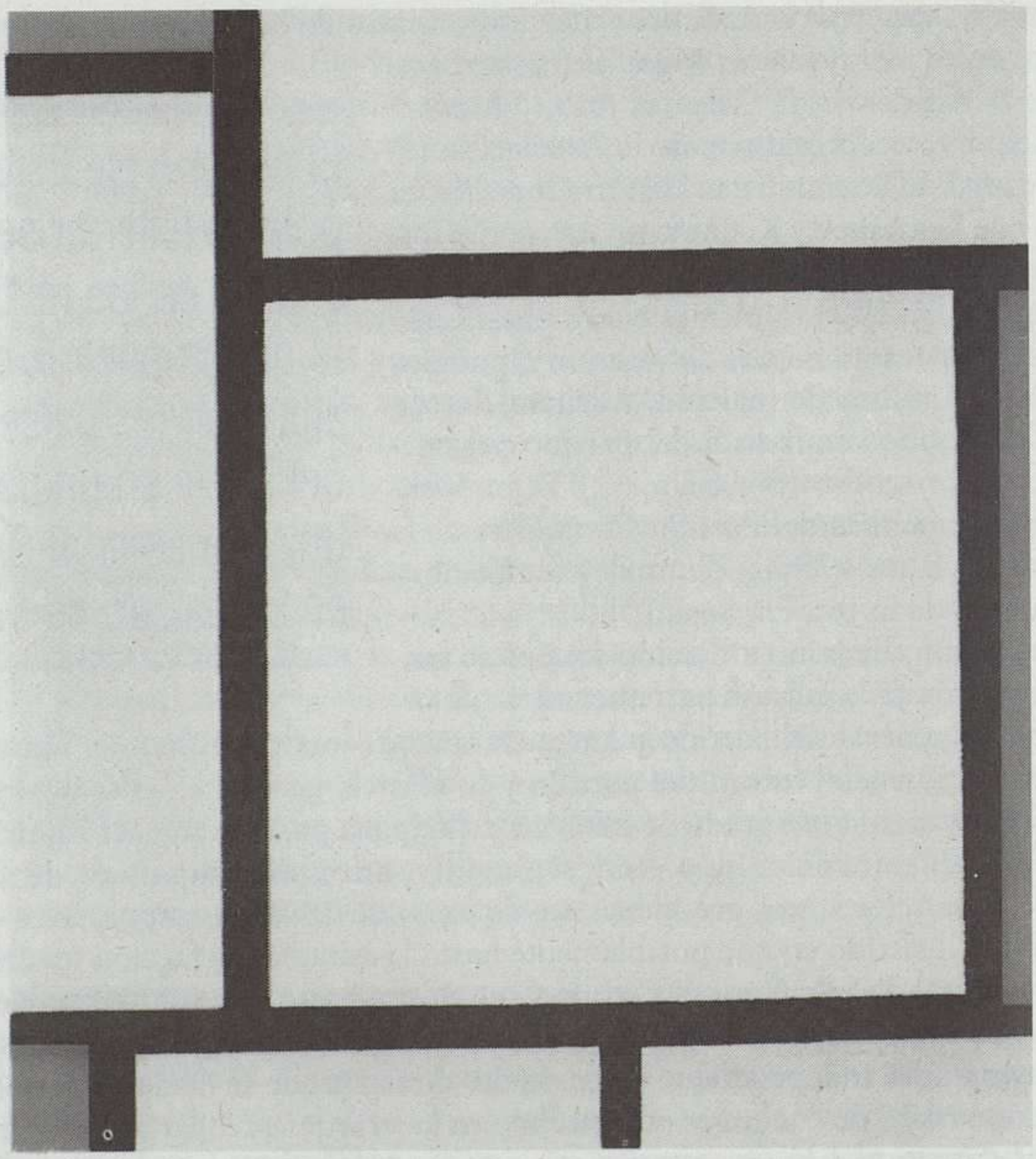
> El antiguo eje Este-Oeste de la política exterior se sustituiría por un énfasis en las relaciones Norte-Sur, lo que implicaría que Rusia se debería aliar con los países prósperos del Norte en un esfuerzo común por mantener al Sur más pobre, en un estado de subordinación.

Este asunto de la no afiliación formal de tantos miembros de la facción parlamentaria a la organización general del partido plantea claramente una cuestión muy importante sobre el potencial futuro del partido y su eficacia general en el campo parlamentario; es decir, ¿qué grado de cohesión y disciplina podrá mantener Zhirinovski sobre sus miembros? Según Andrei Zavidiv, antiguo compañero de Zhirinovski en las elecciones presidenciales de junio de 1991, la respuesta es «muy poco». Ha insistido en que posiblemente hasta la mitad de la facción tendrá una afinidad igual de fuerte por el Partido Comunista; hasta una cuarta parte estará más inclinada a apoyar a los reformadores neoliberales de Opción Rusia y el resto se mantendrá independiente de cualquier directriz que se dé desde arriba, sea de Zhirinovski o de cualquier otro situado en la jerarquía del partido. Por lo tanto, está claro que debemos esperar y ver si la «deuda de gratitud» hacia Zhirinovski por haber sido elegidos en la lista del PDL contrarrestará, en última instancia, otros intereses y fidelidades que puedan tener los diputados a nivel individual.

Tendremos que esperar también para ver si la facción en su conjunto puede desarrollar alguna alianza permanente o de larga duración en la arena parlamentaria. Como hemos resaltado antes, Zhirinovski ha creído siempre (e incluso con más convicción desde el último mes de diciembre) que él y su partido de-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

berían ser considerados como los oponentes número uno en la lucha por personificar la causa del nacionalismo y la rusofilia, una causa que él considera con suficiente popularidad y fuerza como para lanzarlo a la presidencia. Sin embargo, está claro que ningún otro ha realizado una petición similar (ni siquiera Yeltsin en estos momentos). Por lo tanto, es poco sorprendente que Zhirinovski no esté muy satisfecho con la perspectiva de una vuelta a la escena política del anterior vicepresidente, Ruskoi. Conseguir convencer a todo el mundo para sacarlo de prisión es una cosa, pero otra muy distinta es escuchar a los eruditos alabando a Ruskoi como el mejor líder posible de la causa nacionalista. ■



Composición con rojo, amarillo y azul. Piet Mondrian.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Alemania y el Este

J. Habermas / Adam Michnik

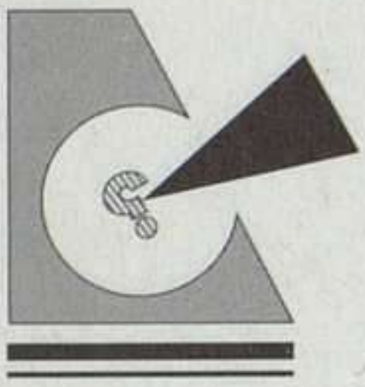
Superando el pasado

Me gustaría que ustedes que tienen biografías y experiencias muy diferentes con la izquierda europea se unan como si fuera una discusión sobre Alemania, sobre la «superación del pasado», sobre el legado del socialismo, sobre Europa y la falta de sincronización entre Alemania y Polonia. Las similitudes y diferencias pueden quedar indicadas si los dos abordan las mismas cuestiones. Quizá deberíamos comenzar por el año 1989: ¿Fue una sorpresa igual para los dos la caída del Muro y la unificación alemana?

J. HABERMAS: Naturalmente yo estaba muy sorprendido, como lo estaba la mayoría de los alemanes. Pero durante el verano de 1988 estuve en la RDA por primera vez (en Halle). El estado mental de las personas que asistieron a ese simposio me causó profunda impresión. Eran cínicos y estaban desesperados. No quedaba ninguna perspectiva de esperanza. En este sentido, yo fui consciente desde entonces de hasta qué medida estaba desgastado el sistema ya en esa época. Pero por supuesto no previ los resultados.

ADAM MICHNIK: Recuerdo una discusión con usted en Varsovia durante 1979, cuanto no quiso decir nada sobre la cuestión de la unificación alemana. Al principio yo fui muy modesto —¿cómo no iba a serlo con Habermas?— y después dije que, en mi opinión, la izquierda alemana estaba cometiendo el mismo error que Rosa Luxemburg cometió en Polonia, negándose a comprender la fuerza y dinamismo del sentimiento nacional alemán. Para mí, la paradoja es que pienso que en ese momento yo tenía razón. Sin embargo, después, cuando leí su polémica en el contexto de la disputa de los historiadores, estuve de acuerdo con usted en acusar a Stürmer, Hillgrube y Nolte de intentar relativizar los crímenes de Hitler utilizando como contrapeso los crímenes de Stalin y con un renacimiento del nacionalismo. Tengo una actitud bastante esquizofrénica sobre esta cuestión. Estoy en completo acuerdo con su posición en la disputa de los historiadores y creo que a nosotros los polacos nos vendría bien una discusión de este tipo, con nuestros propios Habermas. Sobre la pregunta referente a la unificación alemana, sin embargo, probablemente yo tenía razón, ya que la clase intelectual alemana subestimó este problema.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

En el verano de 1989, el Muro era aún una roca sólida, aunque los alemanes orientales estaban haciendo ya las maletas en Hungría, cuando Adam Michnik y Bronislaw Geremek se manifestaron públicamente a favor de la unificación alemana. Por un lado, esto fue una sorpresa para muchos, tanto en Occidente como en Polonia. Por otro, la idea de que la división alemana no iba a ser eterna estaba bastante viva en Polonia, a la vista de nuestras experiencias históricas.

J. H.: Me perdí estas declaraciones de Michnik y Geremek del verano de 1989, pero en esa época yo estaba ciertamente en contra de la idea de unificación. Sobre la cuestión de la conciencia nacional alemana, no debemos olvidar que (por razones históricas bien conocidas) ha jugado un papel en Alemania y otro diferente en Polonia, y así seguirá siendo en el futuro. Durante ciento cincuenta años la conciencia nacional ha garantizado a los polacos la conservación de su identidad, a pesar de su falta de independencia. Sin embargo, en Alemania la conciencia nacional ha jugado un papel progresista como valor político sólo hasta 1848. Después de todo, Prusia nunca funcionó sobre una base nacional. Sin embargo, el Reich de Bismarck hizo buen uso del nacionalismo y desde los noventa del siglo pasado hizo mucho daño con él. Después de 1945, por otro lado, cuando se estableció por primera vez una democracia medianamente razonable, se pudo lograr esto sólo gracias al descrédito del nacionalismo.

A. M.: Durante muchos años me ha impresionado un excelente ensayo del profesor Habermas sobre el patriotismo constitucional. Y esta ambigüedad todavía puede verse en cierta medida hoy día. La primera fase de la unificación alemana trajo libertad, la segunda el *pogrom* de Hoyerswerda. En Polonia es parecido, o podría serlo.

J. H.: Quizás ha expresado la idea de forma demasiado áspera. Yo creo que la primera cara de la moneda fue la libertad y la segunda (tres semanas más tarde), el eslogan: «Somos un pueblo.» Primero el grito fue: «Somos el pueblo» y luego «Somos un pueblo.» Hoyerswerda, sin embargo... bueno, soy un alemán occidental y no tengo un conocimiento intuitivo de la experiencia alemana oriental. Pero hasta cierto punto puedo entender, aunque naturalmente no excuso, la forma en que ha surgido este terrorismo de la derecha en la antigua RDA. Lo que me resultó mucho más difícil de comprender es el contagioso efecto que tuvieron estos ataques incendiarios en Alemania occidental, ya que después de todo nada ha cambiado en nuestra situación. Lo que debe haber ocurrido en el oeste es que se han abierto las compuertas de la comunicación pública y que la atmósfera pública ha cambiado tanto que los estereotipos, las ideas preconcebidas, que ya compartía quizás un 15 por 100 de la población por debajo del umbral de la opinión pública, han conseguido de repente un estatus distinto.

De repente, ha sido posible otra vez decir cosas que antes resultaban tabú. Y de esta manera se ha creado un ambiente en el cual, incluso en Alemania occidental, no sólo pareció la xenofobia y el antisemitismo, sino que también los jóvenes podían tener la sensación de que estaban expresando el punto de vista de una mayoría silenciosa. Desde luego, estoy convencido de que no expresan una opinión mayoritaria y, sin embargo, el clima se ha modificado. Y creo que para Alemania occidental este es un problema mayor que para la antigua RDA que, como ustedes pueden juzgar mejor que yo, está sufriendo un inmenso proceso de transformación. No había tantos extranjeros viviendo en Alemania oriental,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

y todos los estereotipos negativos que se aplican ahora estaban prohibidos por el régimen.

A. M.: Sin embargo, ¿no tiene usted la impresión de que, hoy día, en la democrática Europa occidental podemos observar una crisis de la idea de sociedad multicultural y que en ese aspecto Alemania no está de ningún modo en una situación excepcional? Vemos lo mismo en Francia y, en una forma diluida, incluso en Polonia. Por otro lado, lo que ha dicho acerca del surgimiento repentino de sentimientos nacionales en Alemania del este es muy interesante. Cuando visitaba la antigua RDA, escuché la siguiente anécdota: Un *ossi* (alemán del este) se encuentra con un *wessi* (alemán occidental) y le dice: «Bienvenido, somos un pueblo.» El alemán occidental le responde fríamente: «Eso creo.»

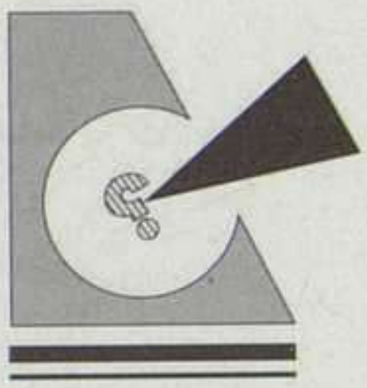
Lo que se deduce de esto es que la hostilidad hacia los extranjeros no es una forma de conciencia nacional. He observado esto en Polonia. Con la posible excepción de la RDA, Polonia es el único país postcomunista que no tiene problemas de minorías nacionales. Y sucede que, incluso sin problemas de minorías, se desarrollan conflictos polaco-lituanos, polaco-bielorrusos y polaco-ucranianos, un choque polaco-alemán en Oppeln, un *pogrom* contra los gitanos en Mlawa y antisemitismo en un país sin judíos. En otras palabras, lo que se trata no es de conflictos étnicos, sino más bien de otra cosa.

J. H.: Pienso que este análisis sólo se aplica a los pueblos centroeuropeos que han experimentado crisis sociales extremas debido a su transformación partiendo del socialismo de Estado. Y a este respecto, la hostilidad hacia los extranjeros no es exclusivamente un fenómeno alemán. Las encuestas de opinión muestran que la xenofobia en Alemania no es peor que en Francia o que en el Reino Unido. Pero me pregunto si en los países occidentales hay realmente raíces etnocéntricas para ello. En el caso de Alemania occidental, la respuesta es probablemente que la gente se ha visto cada vez más enfrentada a los hijos y los nietos de los emigrantes, cuando creían que estas personas iban a trabajar en Alemania durante un tiempo y luego se marcharían. Pero se han quedado y sus hijos han nacido, por lo tanto, en Alemania.

Un segundo problema es la idea que se ha extendido desde los medios de comunicación de que existe una nueva ola de inmigración. Y aquí existe una diferencia fundamental entre Alemania y Polonia. En Polonia, las minorías constituyen aproximadamente el 1,5 por 100 de la población, mientras que en Alemania constituyen entre el 7 y el 8 por 100, y debemos prepararnos para ver cómo llegan a constituir el 10 por 100. La situación es similar en las antiguas potencias coloniales, como Francia y Reino Unido. Por supuesto, este etnocentrismo está manipulado indudablemente desde arriba, ya que la hostilidad hacia los extranjeros puede ser una salida al creciente descontento. Creo de todas formas que debemos analizar de forma seria por primera vez el fenómeno de la sociedad multicultural. En Europa, la composición de la población está cambiando de manera genuina, y esto en una situación económica difícil, con una tasa de desempleo superior al promedio y con la idea, que los medios de comunicación se encargan de transmitir, de que el etnocentrismo y la nación juegan de nuevo un papel central.

A. M.: He seguido con atención los sucesos de Yugoslavia y tengo muchos amigos allí. Mi impresión es que la situación de los Balcanes supone un desafío fundamental para Europa. Lo que están diciendo, y no hablemos de Auschwitz,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

es que la Europa democrática está acabada, ahora tenemos la utopía de los Estados étnicamente puros. El mensaje más terrorífico que he oído en mi vida. Es más peligroso que el comunismo. Y tengo una pregunta para el profesor Habermas, quien es un gran campeón de la idea de la ilustración: ¿Por qué es tan fuerte la idea de un estado étnicamente puro y por qué sigue un curso tan victorioso?

Pero quizá sufra un naufragio. Puede que estemos asistiendo a su último y sangriento paroxismo y no al anuncio del retorno real a los Estados nacionales.

J. H.: Yo no creo que tenga un curso victorioso. Cuando estuve en Zagreb, hace algunas semanas, oí decir a mis amigos, todos ellos residentes en países yugoslavos, que lo mejor es que intervinieran los americanos y se quedaran cuarenta años y que así podrían tener una democracia estable como la de la República Federal.

En Somalia este modelo no parece haber funcionado.

J. H.: Es cierto. Sólo quiero decir con esto que la democracia puede desarrollarse en Alemania al tercer intento porque ha estado ligada durante suficiente tiempo al campo occidental y no era soberana. Menciono los signos de desesperación de mis amigos croatas simplemente para decir que no todo el mundo se ha vuelto loco y que también existe una perspectiva bastante más optimista.

A. M.: Pero, ¿dónde se lo dijeron?, ¿en televisión?

J. H.: ¡Oh no!, en privado. Este tipo de ideas no se puede expresar en público.

A. M.: Sé lo que pregunto, porque yo también he estado en Zagreb. Nosotros estamos dominados por la misma paradoja. En Polonia, soy el editor del mayor diario, *Gazeta Wyborcza,* pero incluso así muchos de mis oponentes me consideran un traidor al pueblo.

¿No es un poco exagerada la valoración que hacemos de nuestro nacionalismo? Ahora existe esta tendencia, pero en conjunto es mucho más débil de lo que se podía temer; las recientes elecciones lo han mostrado.

A. M.: Entre otras cosas, he aprendido del profesor Habermas que debemos ser cautelosos y vigilantes. La idea de un Estado étnico siempre lleva a un profundo foso. Y por eso leí la discusión de los historiadores sobre los ochenta como si fuera conferencia sobre Polonia.

J. H.: Pero nosotros los alemanes construimos campos de concentración en Polonia. Ayer cuando volábamos a Varsovia, recordé de nuevo el cuidado con que ocultamos esto a nuestros propios conciudadanos, de forma que nadie vea lo peor.

A. M.: Sí, pero si esto lo dice un alemán es muy distinto que si lo dice un polaco. Ahora voy a decir algo que no sé si tendría el valor de publicar: Antes de que Hitler marchara sobre Polonia, ya habíamos construido nuestro propio campo de concentración aquí, en Bereza Kartuska, y no es ninguna justificación que en él se asesinara sólo a unas pocas personas o que los campos nazis fueran peores. Por otro lado, mientras los polacos pueden decir públicamente que Hitler no es mucho peor que Stalin, ya que han sido víctimas de ambos amos, esto adquiere un sentido muy distinto cuando lo dice un historiador alemán como Ernst Nolte, una trivialización de los «logros» alemanes en ese campo. Pero si decimos que los polacos fueron básicamente inocentes, esto significa darnos a nosotros mismos licencia para volver a cometer un nuevo error. De todas formas, ¿qué significa la culpabilidad colectiva de una nación?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

J. H.: No existe culpabilidad colectiva. Quien sea culpable, que responda de sus culpas a nivel individual. Sin embargo, al mismo tiempo hay cosas como la responsabilidad colectiva por el contexto mental y cultural en que se hicieron posibles estos crímenes de masas. Por eso se debe tener presente que todas las tradiciones son ambivalentes y, por lo tanto, hay que tomar una actitud crítica ante todas las tradiciones, para tener claro lo que se desea continuar y lo que no. La responsabilidad por el pasado, en un país como Alemania donde tuvo lugar una situación tan extrema, debe consistir en desconfiar especialmente de las tradiciones y contextos culturales así como en conocer los errores de nuestros padres y abuelos. Al mismo tiempo, en un país como Alemania, la política, o al menos el debate político, se debe extender a temas que en otros países subyacen en el fondo. Debemos regular y poner de nuevo en cuestión las tradiciones de nuestra cultura política y nuestra mentalidad, mientras que las sociedades con una tradición democrática más fuerte no lo necesitan, ya que en ellas las cosas funcionan sin tener que ponerlas en cuestión.

A. M.: He estado en Serbia y los serbios que apoyan a Milosevic tienen un sentimiento de inocencia histórica completa. Estoy hablando de una determinada conciencia colectiva. Los serbios tienen la sensación de que se ha cometido con ellos una gran injusticia; creen que todo el mundo los ha traicionado. Y en este sentido, aunque respeto la actitud de usted hacia la singularidad de la experiencia alemana, no puedo compartir esta visión triunfalista de la singularidad de la culpabilidad alemana.

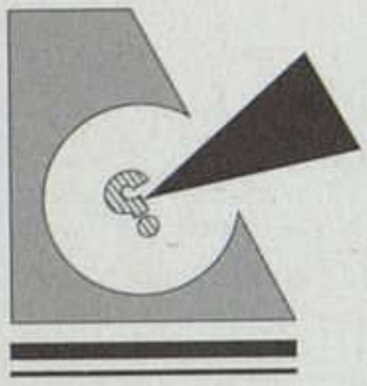
Mi impresión es que la situación de los Balcanes supone un desafío fundamental para Europa. Lo que están diciendo, y no hablemos de Auschwitz, es que la Europa democrática está acabada, que ahora tenemos la utopía de los Estados étnicamente puros.

J. H.: Un triunfalismo negativo.

A. M.: Especialmente considerando cuán extendido está cierto triunfalismo de inocencia en Polonia. ¡Ninguno de nosotros ha hecho nunca nada malo a nadie! Y quien diga que se han pacificado pueblos ucranianos en Polonia o que ha habido bancos para judíos en las salas de conferencias de la universidad es simplemente un enemigo de Polonia, sobornado por la mafia internacional. Creo ciertamente que existe algo que se llama conciencia colectiva y algo que se llama responsabilidad colectiva. Si tenemos el derecho de sentirnos orgullosos de los logros polacos, acerca de los cuales han escrito Mickiewicz o Kolakowski, también estoy obligado a sentirme avergonzado por lo que hicieron los fascistas polacos.

J. H.: Eso sugiere una cierta división del trabajo. Adam Michnik dice que muchas cosas adquieren su sentido según el contexto en que se digan. La discusión de los historiadores era una discusión para alemanes y no para polacos. Y sería un nacionalismo negativo si fuéramos a mantener que las tesis formuladas en la discusión de los historiadores deben ser parte de la cultura política de todos los países. Me parece que Adam Michnik extrae las conclusiones correctas de esta discusión en lo que se refiere a Polonia. Sencillamente, es necesario distinguir entre lo que uno dice en casa y lo que defiende, que depende del contexto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Pero volviendo a la cuestión, siento sinceramente el mismo nerviosismo que Adam Michnik a la vista de la situación de Yugoslavia, de Alemania, de Georgia, de Polonia, etc. Al mismo tiempo me pregunto, sin embargo, por qué ve en la «limpieza étnica» un mensaje para Europa. ¿Por qué no dice que es una regresión, una regresión terrible, horrible que se está llevando tantas vidas humanas? Europa occidental sólo superó esa etapa en 1945, hace sólo cuarenta y ocho años. Hasta ese momento, fue buena presa de las mismas estupideces nacionalistas, que también se apoderaron de las masas. Y sin embargo esto se puede superar. Admitiendo que así sea, en una situación económica muy favorable, ¿por qué los países de Europa centrooriental no iban a tener la misma oportunidad de superar la tremenda presión a que están sometidos?

Seguramente, usted también puede distinguir en Polonia qué porcentaje de la población está sufriendo el desarraigo económico y social. Y sabemos que la gente que se encuentra en esa situación se aferra a algo concreto: al color de la piel, a la raza, a la nación, a características externas. ¿En qué otra cosa se van a fijar si las cosas les van tan mal, si su vida diaria les provoca tanta ansiedad? Preferiría considerar todo esto en categorías sociopsicológicas. Esto es banal y ninguno de nosotros sabe cómo irán las cosas en el futuro, pero ¿por qué los polacos, húngaros, checos y eslovacos no tienen, cuarenta años después, el mismo éxito que la República Federal? Después de todo, tienen ciertos principios de democracia, e incluso ahora tienen sus éxitos.

No estoy intentando alabar la República Federal, las cosas pueden ir también mal en nuestro país de nuevo. Por mi parte, he observado con gran ansiedad lo que ocurrió en la República Federal después de la guerra y, con todas mis críticas, debo admitir que las instituciones políticas se han hecho cada vez más estables y que la democracia alemana ha mejorado constantemente. Por supuesto, no soy inmune a temores sobre el posible aumento de los peligros que la acechan y que deberíamos, si ocurriera, iniciar un nuevo ciclo, un poco como ocurrió en los cincuenta; pero hoy estamos repitiendo la construcción de la democracia a un nivel más maduro, incluyendo los países de Europa central. Después de todo, lo que ha ocurrido en 1989 no ha salido mal, de ningún modo.

Esto es interesante. Todavía sigue siendo usted un campeón del progreso y aparece como un «optimista confiado», mientras que Adam Michnik, que ha buscado peligros en el «progreso de la libertad», se presenta a sí mismo como un completo pesimista.

A. M.: Tengo tres preguntas para usted, profesor Habermas. Primero de todo, me ha sorprendido que la gran autoridad intelectual y moral de la izquierda alemana haya aparecido tan pro americana en la discusión de los historiadores. En segundo, ¿qué debemos conservar de la fe en el socialismo, en el marxismo, en el progreso? Porque para mí es sólo la fe lo que permanece. Y en tercer lugar, si bien nunca he sucumbido a la histeria antialemana que fue agitada por la propaganda comunista en Polonia, ahora que ya no hay comunismo y la propaganda ha cesado comienzo a temer a los alemanes. Hoyerwerda y Rostock me han causado temor. Si abro el periódico, temo leer una vez más que varios solicitantes de asilo han sido quemados vivos. Thomas Mann, que es uno de mis gurús, escribió que los alemanes que siguieron a Hitler no eran alemanes diferentes. Eran los mismos buenos alemanes que él, Thomas Mann, amaba; los mismos respe-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tables alemanes de Buddenbrooks eran los que siguieron el mal camino. Mi pregunta es, por lo tanto, si alguna parte de estos buenos alemanes no se está embarcando ya hoy por el mal camino.

J. H.: Sus preguntas no son triviales. La más simple es la referida al americanismo. En primer lugar, es necesario distinguir entre una orientación mental y cultural occidental y una orientación puramente política. En los años cincuenta me opuse a Adenauer, aunque hoy veo que su opción de política exterior era correcta. Sin embargo, soy aún de la opinión de que Adenauer tuvo un efecto desastroso sobre la cultura política alemana, barriendo todo el pasado debajo de la alfombra. Pero...

A. M.: ...pero la izquierda alemana rechazó a la derecha alemana en nombre del proyecto socialista y del antiamericanismo. No hubo tradición que no fuera a la vez europea occidental y oriental.

J. H.: Sí, la hubo. En los años veinte el marxismo europeo era muy sobresaliente.

A. M.: ¿La Escuela de Frankfurt?

J. H.: Por ejemplo. Existía un marxismo occidental que se oponía con igual vehemencia a Stalin que al fascismo.

A. M.: Eso no es correcto. No es ningún accidente que Jürgen Habermas nunca escribiera nada contra el estalinismo.

J. H.: Un momento, toda la vieja generación de la Escuela de Frankfurt, Horkheimer, Neumann, Marcuse, por supuesto que escribió contra el estalinismo...

A. M.: Marcuse escribió que era una interpretación errónea de Marx.

¡Ah!, ahora llegamos a la discusión sobre Kolakowski.

J. H.: Una cosa de cada vez, estamos tratando la primera cuestión de Adam Michnik, el origen de mi orientación occidental. Y mi respuesta es que existe una clara tradición de marxismo occidental, que nunca aceptó la fundación de la Tercera Internacional.

A. M.: ¿Quién? Puede dar nombres, por favor.

J. H.: Gramsci.

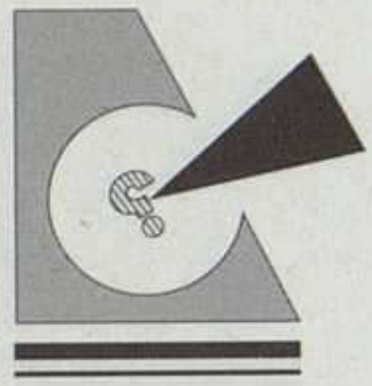
A. M.: Gramsci era comunista. No hubo análisis del estalinismo en nuestro país, ni tampoco en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

J. H.: Pero mucha gente creyó que lo que llamaban el mundo dirigido, el capitalismo administrativo, era el mismo en su estructura que el estalinismo. Nunca acepté que esta teoría fuera correcta, pero existieron teorías de este tipo. Los ensayos de Horkheimer a partir de los cincuenta son inequívocamente antiestalinistas.

A. M.: Eso es cierto, pero no hizo de la naturaleza totalitaria del comunismo el centro de sus preocupaciones.

J. H.: Bien. Me preocupé poco del estalinismo y tampoco adopté una fuerte postura anticomunista en público. Pero ha de tener en cuenta el contexto político nacional. En la República Federal a partir de Adenauer, el anticomunismo jugó un papel particular, era el método de establecer una falsa continuidad de la historia alemana, hasta Bitburg, 1985. Esto era inaceptable para nosotros. Por otro lado, nadie dudaba que yo no tengo nada en común con los estalinistas. Ni siquiera participé en la Comisión de Valores Básicos del SDP —que mantuvo discusiones programáticas con el SED— y nadie se habría atrevido a invitarme a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Rusia hasta 1988. Nuestras reservas en cuanto a la crítica no significan un apoyo secreto.

A. M.: Eso ya lo sé. Mi reproche es diferente.

J. H.: ¿Que no abordara el estalinismo a nivel teórico? Bien, acepto ese reproche. Pero volviendo a la orientación occidental, para alguien que comenzó sus estudios en 1949, el marxismo occidental era la variante más radical de la tradición de ilustración y antifascismo. Provengo de una familia burguesa, sin ningún tipo de antecedente político socialista. Pero, desde una perspectiva alemana, nada puede convertirte en más antifascista que la adherencia al marxismo occidental, que para nosotros no está en oposición con la democracia radical y con la ilustración occidental radical.

Cuando comencé a escribir *Teoría y práctica,* me remití a la recepción de la ley natural, a Hobbes, Locke, Kant y al Hegel de izquierdas, y me pareció obvio que una lectura occidental de Marx pertenecía completamente al mismo universo intelectual. La orientación cultural y mental de tipo occidental era, por lo tanto, una respuesta a las tradiciones irracionalistas alemanas que siempre han apuntado contra la ilustración francesa. No necesito que Nolte me atraiga a las líneas occidentales. Tengo que decir, sin embargo, que sólo en los ochenta se me hizo claro que la integración política en Occidente contra la que luché en los cincuenta, cuando rechazaba la restauración del capitalismo, era correcta.

A. M.: Excelente, podría estar oyendo mi propia biografía intelectual.

J. H.: Y, por esa razón, estoy tan a favor de una integración europea rápida como lo está el señor Kohl.

Y ahora la segunda pregunta, ¿qué ha quedado del socialismo?

J. H.: Democracia radical.

A. M.: Estoy muy de acuerdo.

J. H.: Añadiría, sin embargo, que todavía es tan posible como en el pasado aprender de la tradición marxista la crítica del capitalismo, una crítica que quizá sea hoy más necesaria que nunca, ya que el fallecimiento del socialismo de Estado ha aumentado la autoafirmación capitalista. Y, sin embargo, sólo en la Unión Europea tenemos siete millones de desempleados y nadie sabe, y por supuesto yo tampoco, cómo salir de este crecimiento del desempleo. En otras palabras, debemos imaginar algo nuevo para criticar este sistema. Pero la norma de la crítica sólo puede ser la realización de una democracia radical, que naturalmente conlleva domesticar al capitalismo mediante un estado social hasta un grado que no conocemos aún.

A. M.: ¿Cómo podría explicar que, comparado con la situación que se daba hace treinta años, somos más pobres en ilusiones y más ricos en humildad? ¿Está de acuerdo?

J. H.: Completamente de acuerdo.

Y ahora, la tercera cuestión, ¿hemos de temer a los alemanes?

J. H.: Bueno, no oculto el hecho de que yo también me hago esta pregunta.

A. M.: No pregunto como lo haría alguien con una idea fija sobre los alemanes. No tengo ningún complejo antialemán. Aprecio mucho la cultura alemana y me siento bastante cómodo en Alemania.

J. H.: En cuanto a mí se refiere, hasta 1982, cuando Kohl llegó al poder, tenía las mismas preocupaciones que tiene Adam Michnik ahora, es decir, temor a

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la fuerza de los alemanes. El año de 1977 fue bastante malo. Por supuesto, el secuestro y asesinado de Schleyer por terroristas de izquierda fue atroz. Pero la reacción a este suceso fue también terrible, siendo el sentimiento dominante en Alemania el de realizar un linchamiento. Entonces, cuando Kohl llegó al poder y vi que no era capaz de seguir la política que pretendía, llegué a la conclusión de que ya se había formado una generación que había cambiado el clima, la actitud política. Y así durante los años siguientes, hasta 1989, en que tuve por primera vez la sensación de que a la República Federal ya no le iba a ser posible retornar al pasado. Desde 1989, no estoy tan seguro. Y sin embargo, es necesario ver a ambos lados. Por un lado hay un retorno a los estereotipos antisemitas, racistas, xenófobos: todavía recuerdo cómo, durante la visita de Kohl y Reagan al cementerio de Bitburg, escuché a algunos jóvenes en un vagón restaurante —parecían directivos de cuarenta años de edad— hacer comentarios antisemitas de tal tipo que me hicieron preguntarme de dónde los habían sacado, cómo el mundo podía retroceder. No eran esos jóvenes los que resultaban terroríficos, sino más bien el medio intelectual que los animó a expresar tales puntos de vista. Por otro lado, pienso que, en Occidente, la mayoría de los alemanes de menos de cincuenta años son en realidad liberales. Ya no tienen que inyectarse liberalismo, es connatural a ellos.

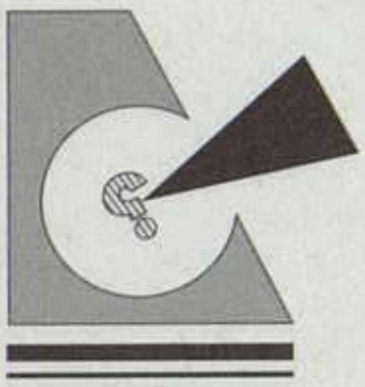
A. M.: Cuento con ello en Polonia. Si hablo con gente del SLD, los postcomunistas, me doy cuenta de repente que ya no son capaces de seguir siendo comunistas. Ya han probado la atmósfera de libertad, la riqueza de Europa. Es cierto que a muchos de ellos no les gusta lo que ha ocurrido en Polonia desde 1989. Hablan de cuatro años desperdiciados, pero la idea de que se pueda reimplantar la censura en Polonia o de que puedan cerrarse las fronteras está fuera de lugar.

J. H.: Esto es excelente, da esperanzas. Y ahora volvamos a Hoyerwerda y al futuro de Alemania. El proceso de la unidad europea debe avanzar, de lo contrario será difícil estar seguro de nada. Para Polonia también es una cuestión extremadamente importante, incluso si lo que digo va en contra de los intereses polacos. Entre las élites alemanas se puede observar una fuerte inclinación a hacer de nuevo de Alemania una gran potencia independiente en Centroeuropa, con la mirada puesta en el Este. Sólo la unión política europea puede ayudar a luchar contra esta tendencia.

Poco después el señor Stroiber (primer ministro de Baviera) dijo en una entrevista: terminemos con la unificación europea, nada de moneda única, como máximo una Europa de Estados nacionales, un papel autónomo para la República Federal, con nuestra propia política exterior, especialmente en lo que se refiere al este de Europa. Esta tendencia se está haciendo más fuerte y se puede resumir en una frase: Alemania debe convertirse de nuevo en una gran potencia centroeuropea. Y esta tendencia no carece de posibilidades de éxito, sus partidarios se pueden ocultar detrás de problemas concretos y, por ejemplo, divulgar la idea de que sólo es posible una moneda única si existe una política social y económica única. También pueden decir que los alemanes deben ayudar a los polacos, checos y húngaros. Esto es sólo retórica, pero los objetivos son bastante diferentes.

¿Quiere decir que nos está poniendo en guardia contra la ayuda, que en cualquier caso es muy modesta?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

J. H.: No, sólo quiero decir que la independencia de una potencia alemana soberana no es en interés de Polonia. Y que la única ayuda contra esta tendencia es la puesta en práctica del Tratado de Maastricht y una rápida unión política.

Pero Maastricht nos excluye. Ni siquiera Alemania ha ratificado la asociación de Polonia a la Unión Europea y ahora vemos lo que está pasando con la OTAN. La prensa alemana también muestra una creciente reserva hacia la integración de nuestros países. Debo confesar que cada semana, cuando abro Der Spiegel, *me preocupa encontrar simpatía estratégica hacia Rusia y desdén por la incapacidad polaca. Y esto en un momento en que somos nosotros, y no los rusos, quienes tenemos una relativa estabilidad económica.*

A. M.: Augstein está a favor del nacionalismo que dejó cierto ala de la izquierda burguesa tradicional.

J. H.: Y eso que Augstein nunca fue un izquierdista.

A. M.: En los términos de la era de Adenauer probablemente estaba a la izquierda.

J. H.: Quizá, pero no olvidemos que los oponentes de Adenauer tenían a menudo fuertes motivos nacionalistas. Incluso en el SPD, Schumacher, por ejemplo. La era de Adenauer ha difuminado las antiguas divisiones, por ejemplo el ala derecha conservadora se volvió pro occidental en base a su anticomunismo, mientras que parte de la izquierda por el contrario fue antioccidental. Hoy podemos observar realineamientos y parte de las viejas formaciones han sido restablecidas.

Profesor Habermas, ha dicho usted que Maastricht era necesario para mantener sujeta a Alemania y sin embargo al mismo tiempo Maastricht contradice los intereses polacos. ¿Cómo se puede resolver esta contradicción? Para nosotros, es una cuestión de vida o muerte: si somos aceptados en Europa o si nos dejan deliberadamente en la órbita rusa, cuya posición de gran potencia podría desear reconstruir Occidente.

J. H.: Maastricht sólo está en conflicto con los intereses polacos a corto plazo.

Pero si Occidente nos separa de su órbita, no tenemos medios para hacer nuestro «giro al oeste» tipo Adenauer. ¿Cómo se puede resolver esta contradicción fundamental de la política alemana, de forma que no sea simultáneamente pro occidental y pro rusa a nuestras expensas?

J. H.: No puede resolverse de un día para otro. Para Polonia, una Alemania que no esté integrada en Occidente podría quizá ser útil desde el punto de vista económico, pero sería una catástrofe desde el punto de vista político.

A. M.: Estoy totalmente de acuerdo.

J. H.: Permítame hacerle ahora una pregunta. ¿Cómo se está realizando en Polonia el enjuiciamiento de su pasado? Por alguna razón no se perciben emociones del tipo de las que aparecen en Alemania.

A. M.: En Polonia, cada uno resuelve este problema a su manera. Cuando ganamos las elecciones de 1989, comencé enseguida a hablar normalmente con los que me pusieron en prisión. Pienso que fue una función dialéctica de ilustración.

J. H.: Yo diría que un carácter generoso.

A. M.: No, es algo más que eso. Creo que la gran desgracia de mi país y mi nación son las tendencias en pro de imprimir a Polonia una identidad unitaria, primero comunista, luego anticomunista, después católica, luego anticatólica. Mientras tanto existe una identidad polaca común, pluralista y homogénea que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

es nuestra riqueza, que llevamos en los genes. Es lo que será Polonia, o no será nada si vamos a entrar en una dinámica de imposición. Y mi punto de vista, aunque yo sea un caso poco usual, es que las recientes elecciones, aunque no me gusten los resultados, tendrán una consecuencia positiva: la arrogancia anticomunista de Solidaridad se ha perdido.

Existe un detalle y es que yo, que he estado seis años prisionero de los comunistas y veinticinco años en la oposición activa, podía leer cada día en los periódicos de Solidaridad que yo era un criptocomunista. Y esto por la única y sencilla razón de que no creía que hubiera que colgar al anterior presidente del Estado, Jaruzelski, o que hubiera que introducir una legislación anticomunista. Muchos miembros activos de Solidaridad sucumbieron a la tentación de ir desde un comunismo de tipo bolchevique a un anticomunismo de tipo bolchevique. Esto era un chantaje mental.

J. H.: ¿Y cómo valora la influencia de la Iglesia católica? ¿Se está convirtiendo Polonia en un estado secular?

A. M.: En Polonia se ha producido un fenómeno que nadie podía prever. En el espacio de dos años, la autoridad política de la Iglesia católica se ha hundido.

J. H.: ¿Debido a la ley del aborto?

A. M.: No sólo por eso. La Iglesia no consiguió comprender lo que estaba pasando en Polonia. En 1989 los polacos eligieron la libertad. La Iglesia pensó que habían elegido la Iglesia e intentó sustituir la ideología marxista-leninista por la ideología católica. El pueblo polaco rechazó eso. Y sucedió algo que nadie había previsto. Durante cuarenta años, los comunistas intentaron minar la autoridad de la Iglesia católica y nunca lo lograron. Pero nuestros agresivos políticos católicos y nuestros politiqueros obispos la minaron en dos años de libertad.

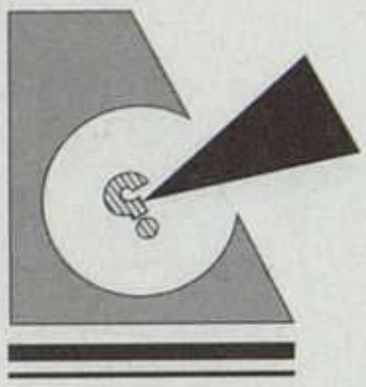
Thomas Mann escribió que los alemanes que siguieron a Hitler no eran alemanes diferentes. Eran los mismos buenos alemanes que él, Thomas Mann, amaba.

J. H.: ¿Qué resultará del nuevo gobierno? ¿Se mantendrá en el poder o volverá a la derecha con un movimiento pendular durante las próximas elecciones?

A. M.: Los puestos económicos más importantes han sido ocupados por los comunistas. Y perseguirán una política más «a la Balcerowicz» que Balcerowicz mismo. Por supuesto, yo apoyo eso, no sólo para que en las próximas elecciones el péndulo no oscile a la derecha, sino porque es la política correcta. Además, con estas elecciones va a terminar el horadar en el pasado. Durante mucho tiempo, he creído que las categorías políticas en Polonia deberían relacionarse no con lo que ha pasado, sino más bien con lo que pasará. Helmut Schmidt estuvo en el ejército de Hitler, Willy Brandt estuvo en Noruega y Herbert Wehner fue comunista y los tres se unieron en nombre de lo que en realidad tenía que ser y debería ser. También tenemos que considerar eso.

El futuro de Polonia depende de que superemos el horizonte de la descomunistización. No podemos descomunistizar un país en el que los comunistas entregaron el poder a la Mesa Redonda. Si los americanos nos hubieran liberado, la cosa sería distinta. Pero fueron Jaruzelski y el ministro del interior Kiszac los que nos entregaron el poder. Aquí tenemos la paradoja de que las mismas per-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

sonas que en 1981 declararon la ley marcial permitieron a Polonia abandonar el comunismo sin derramamiento de sangre, sin barricadas y sin ejecuciones.

J. H.: ¿Está orientada hacia el futuro la coalición de gobierno?

A. M.: No lo creo. Todavía será un gobierno de transición. No se puede descartar una división en el SLD, es una imagen especular de Solidaridad en 1989. La única base de Solidaridad en esa época era su anticomunismo y la única base del SLD es su postcomunismo. Su único factor integrador es su origen, el temor hacia el anticomunismo y la discriminación. El momento en que el SLD entra en el gobierno forma parte del pasado. Y el SLD tiene de todo dentro, desde bolcheviques nostálgicos a demócratas radicales, pasando por oportunistas amantes del ascenso por el aparato.

J. H.: Cuando le escucho ahora (y sé que ahora está en términos amistosos con el general Jaruzelski) me siento tentado a comparar su actitud con las reacciones de muchos escritores que dejaron la RDA en los setenta y ochenta o que, como Wolf Biermann, fueron expulsados de ella. Estos escritores son muy poco reconciliables.

A. M.: Porque ellos emigraron y yo me quedé.

J. H.: Pero seis años en prisión no es poco.

A. M.: Profesor Habermas, ¿recuerda lo que escribió Heinrich Böll en *El payaso?* Dijo que los que vuelven del extranjero no comprenden en absoluto lo que ha pasado realmente en Alemania. Siegfried Lenz escribió algo similar. ¿Sabe?, yo pienso que nada destruye más a una persona que el odio y la necesidad de vengarse. Y lo que tengo que reprochar a mis amigos de la RDA es que no eran cristianos coherentes. En prisión, leí a tres escritores alemanes: Thomas Mann, Jürgen Habermas y Dietrich Bonhoeffer. Comprendí lo que significa tener el fascismo detrás de las ideas de uno. Y de esta manera llegué a la fórmula de que debemos estar a favor de la amnistía y en contra de la amnesia.

J. H.: Eso está muy bien dicho.

A. M.: De lo contrario, es sencillamente imposible vivir. Hay que recordar, pero también hemos de ser capaces de superar el horizonte de nuestros propios sufrimientos, no debes quedarte encerrado en tu mundo. Esto es imposible. Tuve grandes problemas con mi periódico. Es un periódico que fue fundado por toda la oposición anticomunista y dije: detengan el ajuste de cuentas. No encontrará ese tipo de ideas en la *Gazeta*.

J. H.: Eso me recuerda a España.

A. M.: España es un ejemplo positivo para Polonia. Los españoles dicen que no tuvieron una dictadura, sino una dictablanda, una dictadura suave.

Podemos volver una vez más al dilema para Polonia que supone la encrucijada alemana: ¿Este u Oeste?

A. M.: Leí un artículo sobre Jürgen Habermas en un periódico polaco, que al principio aparecía de manera clandestina y tenía muy buenos métodos para defenderse de la policía en aquella época y hoy, que es legal, tiene dificultades para defenderse de la economía de mercado. El autor mantenía que Habermas mantiene una actitud distanciada y casi burlona hacia Polonia y hacia Solidaridad. ¿Cuánto hay de verdad en ello?

J. H.: Yo consideraba a Solidaridad como un movimiento de la misma importancia que la oposición en Yugoslavia antes de 1968 o de la primavera de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Praga. Lo que me planteaba ciertas dificultades emocionales era ese cura que siempre aparecía al lado de Walesa. Pero si desea conocer mi actitud hacia Polonia, le diría lo siguiente. Hasta 1979 tenía una idea más bien histórica y literaria de Polonia. Sabía que los lazos intelectuales de Polonia con París siempre han sido muy fuertes y que la *intelligentsia* polaca era más occidental de todas las que existían en las democracias populares, con la posible excepción de la húngara. Cuando visité Polonia en 1979, tuve contacto, por supuesto con sólo una pequeña parte con la vida intelectual. Y, sin embargo, tuve la impresión de que esos polacos tenían un fuerte positivismo y una secular inteligencia, como sólo se puede encontrar en los países católicos. Eso me gustó mucho, porque he aprendido que el positivismo es uno de los elementos más estables de la tradición de la ilustración.

¿Cómo podemos evitar la situación de que la indiferencia de Occidente hacia Polonia no fuerce en el futuro a las fuerzas polacas a jugar el papel de «emigrantes y revolucionarios permanentes»?

A. M.: El único consejo que se puede dar a Polonia y a Alemania es estar tan cerca como puedan. Es un factor de estabilidad en Europa. Es una oportunidad para Alemania y también para Polonia, de manera que Alemania tenga un aliado democrático real en el Este. Lo digo abiertamente también a mis amigos rusos.

J. H.: Por supuesto, debemos poner en movimiento el mismo proceso de conocimiento mutuo que se ha realizado con los franceses. Francia era nuestro enemigo hereditario y desde la Revolución Francesa un adversario constante para los mandarines alemanes. Pero el elemento antipolaco también estaba anclado firmemente en el nacionalismo alemán y esto debe superarse. Pienso que para ningún ciudadano de la antigua República Federal supone esto un gran problema, ya que no tenemos frontera común y nuestro adversario común era más bien la RDA. Psicológica y mentalmente, la barrera entre los polacos y nosotros era menor que entre la República Federal y la RDA. Pero por supuesto, esto no es una estrategia política. En la campaña electoral, se supone que el tema central del SPD va a ser la lucha contra el desempleo y la necesidad de una nueva *ostpolitik*.

Lo más probable es que se centren de nuevo en Rusia.

J. H.: Sólo nos cabe desear que no se centren exclusivamente en Rusia. Pero desde luego, no está nada claro. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA
EN EL ESTE?

El estallido de Yugoslavia

Robin Blackburn

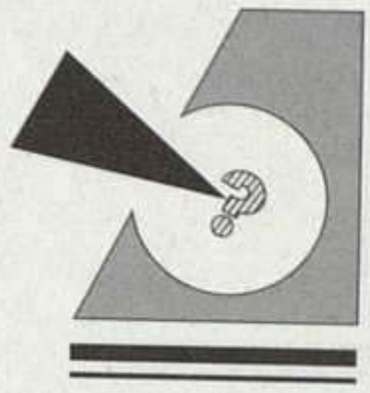
La descomposición de Yugoslavia y la suerte de Bosnia

El colapso de Yugoslavia y la sangrienta guerra civil que ha sido su resultado se han convertido en el peor conflicto que haya asolado cualquier parte de Europa durante las últimas cuatro décadas. Ni los gobiernos occidentales ni los partidos y movimientos de la izquierda han encontrado fácil orientarse durante el desarrollo de la tragedia, habiendo resuelto los milicianos (es decir, arrojando la luz de las armas sobre el problema) la situación de una manera indignante y superior. En algunos aspectos vitales, estas particulares guerras balcánicas han exigido algo nuevo, como compensación a la novedad de la situación en la antigua Yugoslavia. Las pasiones que han alentado este desastre no se deben colocar exclusivamente, e incluso ni siquiera principalmente, en antiguas enemistades. Aunque estas últimas hayan jugado su parte, se les agregó una nueva dimensión de virulencia, peligrosidad y desesperación por modernas furias tales como un desarrollo dolorosamente desigual, la hiperinflación, el desempleo masivo, los programas de austeridad, la demagogia de los medios de comunicación, la corrupción política, el totalitarismo de origen étnico y el delirio intolerante de mayorías inestables de lo que se podría llamar demencia democrática. La verdad es que uno de los más ominosos aspectos de la disgregación de Yugoslavia es que el establecimiento de esta nación es demasiado moderno y que su evolución en los años ochenta se ha visto ensombrecida por muchas recetas nacionales e internacionales que se han puesto en práctica en los noventa en otros Estados postcomunistas.

Para sobrevivir en el moderno mundo de Estados multinacionales se necesita una imaginación colectiva sostenida por una módica competencia administrativa, un desarrollo democrático, un progreso económico y esperanza en el futuro. Un poco frente a los riesgos cotidianos, Suiza y España, Gran Bretaña y Bélgica, Canadá y la India se han logrado mantener hasta ahora por encima del nivel límite. Hasta 1970, Yugoslavia logró alcanzar el nivel mínimo necesario pero, durante los años setenta, el creciente autoritarismo y gobierno esclerotizado de la Liga de los Comunistas amenazó primero y destruyó después este logro. La legitimidad del gobierno comunista en Yugoslavia, relativamente mayor

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que en otros lugares, se deriva de la guerra de guerrillas y la ruptura con Stalin, lo que al principio dio espacio para respirar cómodamente a la federación de los eslavos del sur a pesar del venenoso legado de los ustachis y los chetniks, responsables de la matanza de cientos de miles personas durante los años de guerra. La decisión de convertir Kosovo, que tiene población predominantemente albanesa, en una provincia de Serbia en lugar de darle el rango de república separada ha demostrado ser un error fatal. Pero, por otro lado, Yugoslavia ofreció la representación formal a las diversas nacionalidades que la componen, y durante cierto período incluso Kosovo disfrutó de una cierta autonomía.

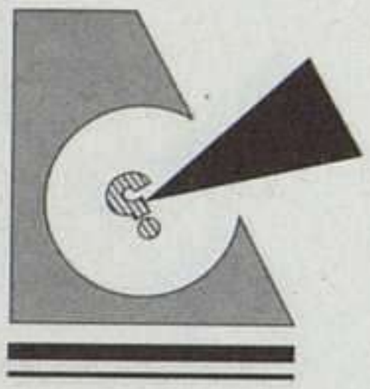


Desgraciadamente, la relativa viabilidad y legitimidad de las partes constituyentes de la antigua Yugoslavia ha ayudado a que el conflicto entre dos de sus repúblicas (Serbia y Croacia) sea más cruel y sostenida. Tras las reformas de 1974, promulgadas en parte como respuesta al reformismo nacionalista croata, la vida política y el poder público se canalizaron y concentraron cada vez más en el gobierno republicano, con lo cual los lazos que unían las repúblicas y los poderes federales se hicieron cada vez más débiles. A medida que menguó la autoridad del centro, el proceso político sacó a la luz programas nacionalistas rivales. La democracia y el nacionalismo crecieron a la par, pero dentro de un espacio restringido y estratificado. El poder decrépito de la burocracia federal era lo bastante fuerte como para inhibir o suprimir el crecimiento de las fuerzas democráticas interfederales, pero demasiado débil para contener a las fuerzas populares nacionales de las repúblicas. En 1974, las reformas permitieron que redes de medios de comunicación de tipo republicano sustituyeran a los equivalentes federales, con lo que, por ejemplo, cada centro republicano tuvo su oportunidad de presentar las noticias televisivas de los principales acontecimientos. En España, la pacífica transición postfranquista fue apoyada por el hecho de que los partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales de la izquierda se desarrollaron a nivel nacional, suprarregional y en alianza con los reformistas nacionalistas demócratas en Cataluña y en el País Vasco, y con el regionalismo en Andalucía. El notable crecimiento de la economía española en la década y media que sigue al año 1977, que ha empujado a España al grupo de los países avanzados, debe de haber ayudado a la química del federalismo, independientemente de los problemas e injusticias sociales que ha dejado como legado en los noventa. El federalismo yugoslavo de los ochenta estaba manchado por la doble maldición del autoritarismo y el fracaso social.

El señuelo del Oeste

Slavoj Zizek ha escrito acerca de la tendencia de los que viven en la región a trazar una línea al sur tras la cual termina Europa y comienza el patio trasero de los Balcanes, de manera que los austriacos la trazan para separarse de los eslovenos, los eslovenos de los croatas, los croatas de los serbios y los serbios de los bosnios, albaneses o macedonios. Zizek observa que estas presunciones se despliegan ahora en un contexto muy específico: «Lo que está en juego en los Estados postsocialistas contemporáneos es la lucha por el puesto de cada uno: quién será admitido (integrado en el orden capitalista) y quién seguirá excluido.»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Muchos eslovenos y croatas quedaron seducidos por la idea de que podrían, sencillamente, sumarse al avanzado Occidente, con su envidiable prosperidad y generosidad, lo que permitiría a sus propios ex compatriotas más atrasados alcanzar su propio nivel. A menudo se nos recuerda que, al separar a serbios y croatas, Yugoslavia fue dividida en líneas de separación tan antiguas como las que separaron el Imperio romano de Oriente y de Occidente, o las que separaron a Haubsburgos y Otomanos, o las que separaron a las iglesias católica y ortodoxa, a pesar del idioma común que unía a estos pueblos. Si bien esta herencia debe de ser, seguramente, significativa, también es cierto que Yugoslavia se ha mantenido como puente que cruza el abismo entre el mundo avanzado y el empobrecido mundo en desarrollo. Croacia y Eslovenia han disfrutado de una prosperidad mayor que el resto de la federación y han obtenido mayores beneficios del *boom* del turismo. Por su parte, Serbia estaba en una precaria posición media y Macedonia y Kosovo muy por debajo.

Ningún otro Estado comunista se encontraba tan al corriente como Yugoslavia del estilo de vida occidental. Por un lado los turistas que la visitaban y por otro los emigrantes que trabajaban en el extranjero ayudaban a poner de manifiesto los fracasos de orden económico, siendo el PNB per cápita sólo una quinta parte del habitual en Europa occidental. Si bien los yugoslavos que habían asimilado como suyo el sueño occidental no pueden ser excusados de sus deudas, es sin embargo cierto que Occidente, la Comunidad Europea y las organizaciones financieras internacionales se comportaron de forma desastrosa. En los ochenta, impusieron programas de devolución de créditos que eran en sí mismos un castigo, así como políticas de austeridad que llevaron al país al borde del colapso, del que solo se salvaron las zonas costeras. En los noventa, ofrecieron un apoyo encubierto a las fuerzas centrífugas y no lograron tomar sanciones firmes contra la truculencia y el militarismo serbios. El valiente intento realizado por el último gobierno de la antigua Yugoslavia, el de Ante Markovic, para establecer un federalismo democrático fue saboteado por las medidas financieras que le dejaron, a finales de 1990, sin posibilidad de pagar el salario de sus soldados. El desastroso fracaso de Occidente a la hora de dar apoyo económico generoso a Marcovic fue debido en parte a tacañería, en parte a anticomunismo: es bien conocido que la Liga de los Comunistas seguía teniendo su fuerza en el cuerpo de oficiales de Yugoslavia.

La comunidad internacional no deseaba abandonar Yugoslavia desde que vio en las autoridades federales las garantes del pago de unas deudas que ya equivalían a 20.000 millones de dólares y la mejor palanca para remodelar su sociedad y su economía. Pero al obligar al gobierno federal a adoptar medidas de austeridad y *laissez faire,* destruyó su credibilidad y debilitó su autoridad sobre las fuerzas armadas. Bajo la presión de Occidente, el régimen federal se vio obligado a aplicar algo así como la quinta parte de los ingresos totales del país en el servicio de la deuda internacional. Los salarios reales disminuyeron en un 40 por 100 entre 1978 y 1983 y continuaron situándose a sacudidas en este nivel durante el resto de la década. Y como el desempleo afectaba a un tercio o más de la mano de obra, incluso los que recibían estos bajos salarios se podían considerar relativamente afortunados. Una parte de la clase media, especialmente la que mantenía contactos con el extranjero o

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

relaciones oficiales, continuó emulando los patrones de consumo de sus homólogos de Occidente.

¿QUE PASA EN EL ESTE?

El Banco Mundial puso el dedo en la llaga en su informe de 1990

Las medidas de reducción de la demanda, con intentos de reducir los subsidios, han dado lugar a una disminución en los salarios reales urbanos en ambos países (es decir, Polonia y Yugoslavia) y un mayor desempleo en Yugoslavia... La pobreza de las capas urbanas ha aumentado sustancialmente. Aunque la reforma ya se estaba realizando en los años ochenta en algunos países del Este de Europa, en los años noventa se están poniendo en práctica medidas mucho más radicales. Es probable que estas medidas hagan más presión sobre la mano de obra urbana. Será necesario una notable reorganización del empleo en el sector estatal... Un problema primordial son los subsidios; suponían el 14 por 100 del PIB en la Polonia de 1988, el 12 por 100 en Hungría y el 9 por 100 en Yugoslavia. Está claro que la tarea es inmensa. Incluso así, aquí también se aplica el principio de una acción eficaz y temprana sobre fundamentos políticos, junto con medidas para preparar el camino para el consumo.

Las suaves frases acerca de medidas para reducir la demanda, una reorganización del empleo, abordar el problema de los subsidios, preparar el camino para el consumo y el resto, en realidad denuncia una miseria social extendida. Yugoslavia es ahora un país semiavanzado, dependiendo la mayoría de su población de procesos económicos complejos. En su informe de 1991, el FMI, con menos recurso al eufemismo, alaba también las políticas de estabilización de las autoridades federales yugoslavas. Sólo un problema serio nublaba sus «alentadores» progresos, a saber, que al implementar los planes del FMI con tanto entusiasmo estos mismos han destruido la federación.

> Desgraciadamente, la relativa viabilidad y legitimidad de las partes constituyentes de la antigua Yugoslavia han ayudado a que el conflicto entre dos de sus repúblicas (Serbia y Croacia) sea más cruel y sostenido.

La irresponsabilidad del FMI no puede excusar las políticas demagógicas y de engrandecimiento que perseguían las élites políticas dominantes de las repúblicas, y en primera instancia de Serbia. Si el Gobierno federal mismo hubiera repudiado sus deudas, se habrían inventado sanciones punitivas contra su comercio y la suspensión de proyectos tales como la autopista a Belgrado. Sin embargo, quizá podrían haber hecho más para resistir la presión desastrosa de la comunidad financiera internacional. La legitimidad del Gobierno central como tal se vio terriblemente debilitada por las políticas que tuvo que imponer. Las desigualdades regionales empeoraron y se alentó a la opinión pública (en Eslovenia, en Croacia y en Serbia) a pensar que su república estaba pagando más de lo que le correspondía. Los serbios se consideraron como un mercado cautivo de las mercancías eslovenas y opinaron que sus impuestos iban a pagar el desarrollo de las regiones y repúblicas más pobres. De hecho, Serbia se encontró realizando mayor contribución en términos absolutos al fondo de desarrollo para

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

las regiones más pobres que la realizada por Eslovenia o Croacia. La formación social de Yugoslavia alimentó de forma evidente las pasiones desintegradoras que no pudo contener el Estado federal.

¿QUE PASA EN EL ESTE?

La lógica de la desintegración

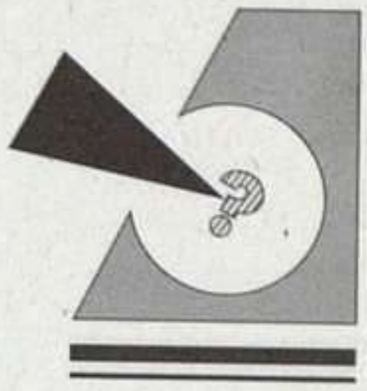
En los cincuenta y sesenta, el «socialismo autogestionario» yugoslavo ganó un amplio respeto en la izquierda. En esos momentos, el «modelo yugoslavo» era asociado a considerables logros económicos y a modestas concesiones al pluralismo cultural. Pero los críticos de la izquierda siempre avisaron que el modelo «autogestionario» tenía dos defectos serios. En primer lugar, en ausencia de democracia política, el modelo podría ser desnaturalizado y manipulado por el partido gobernante único de cada república. En segundo lugar, podría alentar cierto egoísmo de cada colectivo trabajador; incluso se ha mostrado que los crecientes niveles de desempleo y desigualdad podrían ser el resultado del corporativismo inconsciente. Evidentemente, estos dos fracasos podrían alimentarse mutuamente. También se agravaban por mercados que eran difíciles de regular porque las autoridades federales carecían de legitimidad democrática suficiente y por el hecho de que la única forma permitida de pluralismo político, dentro de ciertos límites, era el de cada contingente republicano (a menudo nacional) del partido en el poder. Las reformas constitucionales de 1974 ampliaron los poderes de las repúblicas justo en el momento en que las consignas del antifascismo de la época de la guerra, el antiestalinismo de los cincuenta y el socialismo autogestionario comenzaban a desvanecerse como constituyentes efectivos de un imaginario colectivo capaz de transportar a Yugoslavia a un futuro mejor. Se estableció una lógica fatal de desintegración. En olas sucesivas, se produjo un proceso de descentralización competitiva. Las élites económicas esculpieron su propio nicho; las élites nacionales republicanas los imitaron a nivel político. Finalmente, entraron en la lucha las bandas militares competitivas, con diferentes milicias políticas y ejércitos republicanos. Cada élite intentó lograr sus propios seguidores y en muchos casos, varias disputaron sobre quién era el auténtico representante de la nación. Sucesivamente, la empresa «autogestionaria», el gobierno republicano y las bandas militares étnicas se convirtieron en vehículos de una acumulación primitiva rapaz.

Si buscamos un hombre cuya demagogia temeraria haya puesto en movimiento la tragedia, Slobodan Milosevic se lleva la palma. Alentó a que los agravios realizados a los serbios tomaran una forma profundamente chovinista. El gobierno serbio formado bajo su liderazgo se embarcó en una política de intimidación y engrandecimiento que estuvo a punto de llevar, si no se le ponían trabas, a una sangrienta balcanización de Yugoslavia. Los albaneses de Kosovo fueron al principio las principales víctimas. Los líderes eslovenos y croatas estuvieron inclinados a dejar manos libres al chovinismo serbio en Kosovo, siempre y cuando se respetase o aumentase su autonomía. Al menos ésta parece ser la única forma de explicar por qué los representantes eslovenos y croatas permitieron que se pisoteasen los derechos del pueblo de Kosovo. Las instituciones federales y del partido dieron a los representantes de Eslovenia y Croacia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

muchas oportunidades de poner freno a la anexión de Kosovo por parte de Serbia —y a la anexión de Vojvodina—, pero no se aprovechó ninguna de ellas. En marzo de 1989, se emitió una Declaración en Ljubljana denunciando la política serbia hacia Kosovo. La declaración obtuvo un extraordinario apoyo público e informó de la actividad de los representantes eslovenos en las reuniones de la Liga de los Comunistas hasta que se retiraron en enero de 1990. Pero queda poco claro, como mínimo, que la retirada de los eslovenos ayudase de algún modo a los kosoveses. A medida que los reformistas comunistas se vieron dejados de lado en favor de los liberales y los nacionalistas, el tema de la defensa de la democracia en Yugoslavia en su conjunto se vio sustituido por la defensa de la secesión.

Si Milosevic es el principal culpable, los líderes eslovenos y croatas han sido sus cómplices. Los comunistas eslovenos y croatas tendieron a apaciguar a Milosevic mientras que sus rivales nacionalistas favorecieron una retirada que le dejó las manos libres. Los eslovenos, y en un sentido más cualificado los croatas, tenían razones para la independencia, que se derivaban sencillamente del derecho a la autodeterminación y de la evidencia del deseo popular. Pero ahora sabemos que su forma particular de enfrentarse a la demagogia chovinista de Milosevic ha dado lugar a una lucha comunal criminal. Los líderes eslovenos optaron por una política de «sálvese quien pueda» que supuso una mutilación criminal para sus vecinos. Antes de su secesión, los gobiernos esloveno y croata disfrutaron de una gran autonomía y gemían muy poco bajo el yugo serbio, a diferencia de lo que ocurría en Kosovo. Podrían haber continuado pidiendo más autonomía dentro de la federación y trabajar a la vez para desplazar a Milosevic, en alianza con los serbios deseosos de oponerse a la demagogia nacional. Por otro lado, debían de conocer seguramente la fragilidad de la situación de las relaciones étnicas a la luz de la historia del país y de su desarrollo, y más en particular a la vista de las matanzas masivas de la Segunda Guerra Mundial y el sentido de inseguridad y la sensación de agravio de los serbios.

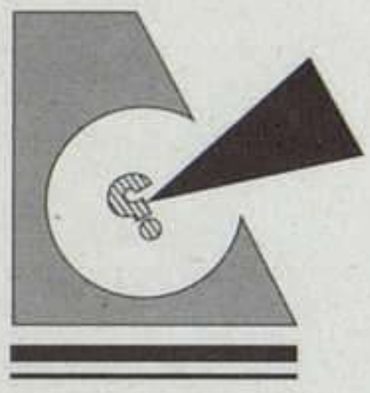


¿QUE PASA EN EL ESTE?

Democracia y autodeterminación

Es poco probable que los serbios de Serbia se destetaran de sus espejismos chovinistas con solo abandonarlos a su propia miseria económica. Y es probable que los serbios de Croacia se sintieran cada vez más vulnerables, incluso aunque el Gobierno croata tuviera el deseo de ofrecerles plenas garantías como minoría nacional. Y es lo que ocurrió, sin que tuvieran tales derechos, con los HOS de inspiración ustacha (fascistas croatas) armándose abiertamente y agitando y con el obtuso e intolerante nacionalista croata Franjo Tudjman como figura perturbadora en el puesto de presidente del nuevo Estado; dado todo esto, era improbable que los serbios de Croacia se convirtieran en leales ciudadanos. Tudjman fue conocido, sobre todo, por su intento de negar la escala de las matanzas masivas realizadas por el Estado ustacha durante los años de la guerra. De un día para otro, los serbios de Croacia se habían convertido en ciudadanos de segunda clase o, peor aún, en ciudadanos que estaban tramando formar su propio país. Las primeras acciones de Tudjman fueron purgar a los ciudadanos croatas de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

extracción serbia de la policía y de la administración civil. Los temores y la suerte de estos serbios sólo podía servir para alimentar el chovinismo serbio.

Igual que los eslovenos debían de haber sopesado las implicaciones de su acción para las otras repúblicas, también deberían de haberlo hecho los líderes croatas. La doctrina de un Estado étnico enunciada por las nuevas autoridades de Zagreb era una amenaza tanto para las minorías croatas en otros lugares (y sobre todo en la Vojvodina y en Bosnia-Herzegovina) como lo era para los serbios residentes en Croacia, aproximadamente el 12 por 100 de la población, y para la otras minorías, lo que hacía subir hasta el 24 por 100 la cifra total de ciudadanos de población no croata en un Estado autodenominado como la tierra de los croatas. Tudjman supuso que la amenaza de una Gran Serbia se podría utilizar para avanzar el proyecto de una Gran Croacia. El presidente croata se enzarzó en discusiones con Milosevic durante el mes de diciembre de 1991 destinadas a realizar una partición de Bosnia-Herzegovina entre las fuerzas serbias y las croatas. Esta vez, las principales víctimas iban a ser los musulmanes de Bosnia-Herzegovina aunque, de nuevo, iban a sufrir serbios y croatas por el hecho de no vivir en el «lugar adecuado».

Si no fuera por las desastrosas implicaciones para el delicado equilibrado de la Federación Yugoslava en su conjunto, los eslovenos habrían tenido plena justificación a la hora de ejercer su derecho a la autodeterminación. El ejercicio croata de su derecho a la autodeterminación habría estado, en mayor medida, condicionado a su propio deseo de reconocer y garantizar los derechos de las minorías. Los cambios en las fronteras deberían ser apoyados sólo si eran resultado de un acuerdo mutuo o si ofrecían mejores perspectivas para eliminar la opresión nacional. Estas consideraciones se aplican, con cierta limitación, a las fronteras internas, siendo la limitación que un cambio en el estado de una frontera puede ser tan delicado al menos como un cambio de su posición. Los intentos de hacer que las fronteras coincidan con los asentamientos étnicos siempre son propensos a tener en sí un elemento arbitrario, y nada resulta más cierto que esto en la ex Yugoslavia. Cuando cualquier frontera resulte arbitraria, una frontera que ya existe y está sancionada por décadas de desarrollo es mejor que no tener ninguna. En el antiguo mundo colonial se reconoce que las fronteras existentes, incluso aunque se deriven de las imposiciones de las potencias coloniales, se deben respetar. Un principio más o menos similar se aplica a la ex URSS.

La Federación Yugoslava ha desaparecido, aunque haya sido mimada en algunos rincones del país y sea probable que se convierta en un objeto de nostalgia. Las repúblicas de la antigua Federación tenían derecho de autodeterminación, como ocurre con Kosovo. En cuanto que atrae a las masas a la vida política, el nacionalismo tiene un potente contenido democrático, así como también tiene inclinaciones absolutistas e intolerantes, siendo el problema que estos dos impulsos están tan a menudo combinados como separados. Pero en el mundo contemporáneo el contenido democrático del derecho de un pueblo a su soberanía se hace coherente y consecuente en la medida en que respeta los derechos de las minorías y está dispuesto a tolerar cierto grado de cooperación y vigilancia supranacional. En el caso de algunas de las antiguas repúblicas de Yugoslavia, es improbable que conserven su independencia si no están preparadas para realizar concesiones significativas a otros y para realizar acuerdos internacionales con este fin.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

El problemático acceso de Bosnia a la independencia

Después de los sangrientos choques de 1991, las repúblicas y provincias restantes de Yugoslavia se enfrentaron a una situación aterradora. Bosnia-Herzegovina y Macedonia declararon su independencia en febrero de 1992 una vez que quedó claro que la antigua Federación se había desintegrado. En el caso de Bosnia-Herzegovina, la declaración de independencia sólo se produjo después de que fuerzas militares serbias autónomas, con la connivencia del ejército yugoslavo, hubieran comenzado a apoderarse de parte del territorio de la república. En una situación aterradoramente difícil, el nuevo presidente de Bosnia-Herzegovina, Izetbegovic, optó por la independencia, esperando el apoyo internacional y con las esperanzas de obtener ayuda croata. Un referéndum dio respaldo a la declaración, aunque la gran mayoría de los serbios bosnios declinaron tomar parte y sus líderes electos formaron su propia asamblea separatista. El mantenimiento del referéndum violó una regla ampliamente reconocida en la vida política de Bosnia-Herzegovina: que cualquier cambio constitucional requiere el apoyo de las tres principales comunidades étnicas. Izetbegovic no es un «musulmán fundamentalista», cualquiera que sea lo que signifique esto, pero tiene la responsabilidad de haber estado entre los primeros de su república en basar la organización política en identidades étnico religiosas. El presidente Izetbegovic y varios miembros del Gobierno fueron, por supuesto, asiduamente cortejados por los diplomáticos occidentales; parecían protagonistas aventajados de la palestra internacional y contaban con una alianza con Croacia. En este caso la ayuda internacional ha sido vergonzosamente pequeña, mientras que la alianza croata ha exigido un alto precio. Izetbegovic ha insistido de manera creíble en el carácter secular de su Gobierno, pero pronto perdió sus principales aliados serbios y ortodoxos. A pesar de la declaración de independencia, buena parte de Bosnia-Herzegovina quedó a merced de las fuerzas serbias (que carecían de disciplina y de humanidad, pero no de armas) y de los desleales aliados croatas que pronto estaban preparando su propio miniestado. De hecho Bosnia-Herzegovina, a pesar de las declaraciones de sus líderes, sólo podía ser verdaderamente independiente si sus propios serbios y croatas estuviesen preparados para apoyar el hecho y esto fuera aceptado por las autoridades de Zagreb y de Belgrado. La antigua Yugoslavia federal había sido capaz de ofrecer y garantizar un estatus republicano factible a Bosnia-Herzegovina; para sobrevivir como entidad independiente, necesitaba un nuevo acuerdo confederal entre Serbia y Croacia.

> Si bien los yugoslavos que habían asimilado como suyo el sueño occidental no pueden ser excusados de sus deudas, es sin embargo cierto que occidente, la Comunidad Europea y las organizaciones financieras internacionales se comportaron de forma desastrosa.

La declaración bosnia de independencia se realizó con la perspectiva de que la intervención de la «comunidad internacional» (es decir, de las potencias occidentales) era tanto deseable como probable. Toda la política posterior del Gobierno y de las fuerzas políticas de Bosnia-Herzegovina parece haber estado des-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tinada a conseguir el objetivo de una intervención militar exterior. En su orientación hacia los protectores internacionales, los líderes de Bosnia-Herzegovina estaban siguiendo el ejemplo de Eslovenia y Croacia, que habían recibido respaldo alemán y austriaco, y de los militares serbios, con sus relaciones con Rusia. Este modelo moderno tiene ciertas características en común con uno señalado por Trotski en los tiempos de la guerra de los Balcanes de 1912-1914, donde las fuerzas nacional revolucionarias, a diferencia de las social revolucionarias, siempre buscaron un vínculo entre sus operaciones conspirativas y las actividades de dinastías y de diplomáticos. Trotski creía que los cálculos diplomáticos de los nacional revolucionarios funcionaron como sustituto de un intento de construir una mayoría popular a través de las diferencias étnicas, que pudiera abarcar a los «turcos» (musulmanes) así como a los serbios y a los macedonios. En la Bosnia-Herzegovina de 1992, como en la Croacia de 1991, se pensó que las esperanzas depositadas en el patrocinio occidental sería redundantes con la necesidad de buscar el consentimiento de las minorías serbias.

Las fuerzas serbias que quedaban en Bosnia-Herzegovina heredaron un formidable arsenal del ejército yugoslavo, cuando se retiraron formalmente sus estructuras de mando de éste. Los mandos serbios disponían de al menos 60.000 soldados regulares bien armados y muchos miles de milicianos. La mayoría de estos soldados serbios eran nativos de Bosnia; en cualquier confrontación militar futura, considerarían que estaban luchando por su tierra y por su futuro. Sin embargo, se dio el caso de que las fuerzas serbias de Bosnia dependían política y logísticamente de las autoridades de Belgrado. Periódicamente, sus efectivos se habían visto aumentados por formaciones militares y paramilitares serbias procedentes de otras regiones. Glenny señaló que una entrevista entre Milosevic y Tudjman realizada en 1991 había acordado los principios generales para la división de la nueva república ente ellos. En Krajina se observó un alto el fuego durante la mayor parte de 1992, mientras que en Bosnia-Herzegovina el conflicto entre serbios y croatas estaba localizado más que generalizado. Sin embargo, el Gobierno de Sarajevo parecía depositar aún su fe en la alianza con los croatas y en la definitiva llegada de la ayuda internacional. La opción en pro de la independencia desalentó la búsqueda de aliados entre las fuerzas de la oposición del interior de Serbia y favoreció el dar la espalda a la vieja federación.

Una forma de muy poca utilidad y equivocada de valorar el conflicto en la ex Yugoslavia es etiquetar a uno u otro de los principales Estados contendientes como fascista. Es una deplorable verdad que a medida que estas repúblicas interrumpieron sus antiguos compromisos políticos, la agitación neofascista ganó terreno. Pero a pesar de la notoria adherencia de Serbia a la causa de la ampliación territorial y de la «limpieza étnica», la vida política de Serbia misma (es decir, sin incluir Kosovo ni la Vojvodina) ha incluido elecciones y la agitación de movimientos de oposición. Debemos estar acostumbrados, seguramente, al hecho de que los gobiernos elegidos en una forma más o menos democrática pueden tener un comportamiento horrible, especialmente hacia los pueblos que sufren su yugo. Después de todo, la historia del Reino Unido o de Estados Unidos está llena de feos episodios de demencia democrática. A una escala más modesta, el Estado croata ha buscado también la ampliación territorial a expensas de Bosnia-Herzegovina y su política hacia los serbios croatas ha ayuda-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

do a empujar fuera de sus casas a cientos de millares de ellos. En Bosnia-Herzegovina, la presencia del movimiento HOS, abiertamente fascista, ha aterrado a los serbios bosnios desde el principio. En muchas ocasiones desde octubre de 1992, las fuerzas croatas establecidas en Bosnia-Herzegovina han expulsado a los musulmanes; su «limpieza étnica» de la región que controlaban ha ayudado a incrementar la marea de refugiados musulmanes. Pero este vergonzoso comportamiento no hace de Croacia un estado fascista. Tudjman es un líder elegido y, aunque con reluctancia, permite la existencia de cierta oposición. En tanto que en estos países existan oportunidades significativas de desarrollar movimientos políticos de oposición, no tiene sentido calificarlos de fascistas, aunque sus gobiernos son ciertamente brutales y crueles. La «palabra F» es ciertamente un intento de forzar nuestra mano y obligarnos a preparar algo de ayuda militar externa.

El desafío de la división

La limpieza étnica buscaba convertir a los pequeños Estados serbios y croatas en Bosnia-Herzegovina en enclaves homogéneos, pero siempre estuvo claro que no eran autosuficientes y que no podrían sobrevivir sin el patrocinio de Belgrado y Zagreb. También había muchas pruebas de que la JNA y la HVO (el ejército croata) controlaban la logística de las fuerzas irregulares activas en Bosnia-Herzegovina. La guerra en Bosnia-Herzegovina no se produjo hasta después de la tregua declarada entre Serbia y Croacia. Desde su comienzo, su lógica real era la de una división de Bosnia-Herzegovina en el interés de una Gran Serbia y de una Gran Croacia.

Bosnia-Herzegovina ha existido como entidad política de algún tipo desde miles de años, pero siempre ha sido un mosaico. En el último censo, los bosnios musulmanes constituían el 44 por 100 de la población de Bosnia-Herzegovina, los serbios ortodoxos el 33 por 100, los croatas católicos el 17 por 100 y el resto eran otras nacionalidades (albaneses, gitanos, judíos y mestizos). Estas comunidades no estaban distribuidas en zonas distintas, sino que estaban mezcladas, estando los musulmanes representados en las ciudades por encima de su porcentaje poblacional y muy por debajo de éste en el campo. Además, todas las comunidades bosnias tenían algún acceso a las armas y a la formación militar. La antigua Yugoslavia puso muchos de los fundamentos de esta situación gracias a la defensa descentralizada, popular, siendo Bosnia-Herzegovina uno de sus principales reductos. En tales circunstancias, la división amenazaba con ser un asunto sangriento, arbitrario y cruel. A los campesinos serbios y croatas, de donde se han extraído principalmente las partidas militares, no les gusta en absoluto la gente de la ciudad.

Si bien la declaración de independencia no recibió sanción alguna por parte de los serbios bosnios, el desarrollo posterior de la lógica de la división y del conflicto étnico introdujo una cuña entre la mayoría de los bosnios musulmanes y la mayoría de los croatas bosnios. Habla en favor del Gobierno bosnio que algunos serbios y croatas permanezcan todavía en puestos oficiales o en algunas de sus unidades militares. Pero, ¿se podría decir que Izetbegovic era el verdadero representante de los serbios bosnios o croatas en marzo de 1992, octubre de 1992 o marzo de 1993? Desgraciadamente Izetbegovic y su Gobierno tenían cre-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

dibilidad sólo como representantes de los musulmanes, quienes constituyen una minoría de la población, aunque minoría grande. A la larga, un Estado que no es apoyado por la mayoría de la población no será viable. Por supuesto, a menos que exista una amplia desmilitarización del campo bosnio será imposible conocer lo que desea la mayoría de la población. Pero el Gobierno de Izetbegovic no podía ser el instrumento para realizar la desmilitarización porque pronto se convirtió en una de las partes contendientes en este conflicto militar étnico religioso a tres bandas.

Si no fuera por la inherente complejidad de Bosnia-Herzegovina y por las groseras intrusiones e intimidaciones realizadas por los serbios y los croatas, se habría tratado simplemente de aceptar la lógica de la división. La Bosnia-Herzegovina de ayer y de mil años de historia estuvo garantizada por los Estados centrales a pesar de tener poco o ningún carácter democrático. Neal Ascheson ha argumentado que en la Europa postcomunista las «viejas divisiones por religión, idioma y raza» definen de forma inexorable las aspiraciones populares de autogobierno. "Cuando preguntaron a Radovan Karadzic por qué estaba sustituyendo la tolerancia multiétnica por el nacionalismo, lo señaló con su odioso dedo: "La gente ya no tiene que vivir de esa manera; tenemos libertad de elección..." La dura verdad es que, si deseamos reducir la miseria humana, tenemos que ayudar a las distintas nacionalidades a separarse pacíficamente en lugar de mantenerlas sujetas con remaches.»

En el caso específico de Bosnia-Herzegovina, el ímpetu en favor de la fragmentación étnico religiosa debe mucha de su virulencia a la guerra serbo-croata, más amplia, y a la destrucción del contexto federal que estaba aceptado en gran medida por la población de la república. Las elecciones de diciembre de 1990 vieron la victoria de los partidos nacionalistas, que en su conjunto obtuvieron las tres cuartas partes del voto. Pero, para empezar, los partidos nacionalistas serbios, croatas y musulmanes formaron una coalición de gobierno, felicitándose mutuamente por su victoria sobre los comunistas y compartiendo puestos de gobierno. Además, cerca de una cuarta parte del electorado apoyaba en esos momentos a partidos que se definían en términos yugoslavos. Por lo tanto, existía aún una frágil identidad y un frágil nacionalismo bosnio y yugoslavo, que abarcaba y contenía a las identidades nacionales étnico religiosas más específicas. Incluso los partidos nacionales mostraron consciencia de que el nacionalismo significaría miseria para todos ya que el principio de nacionalidad no conseguía mostrar cuáles serían las nuevas fronteras. Los sucesos decisivos que destruyeron el deseo de respetar las estructuras de Bosnia-Herzegovina no fueron las elecciones de 1990, sino la extensión de las hostilidades serbo-croatas casi un año después, el reconocimiento internacional de la independencia de Croacia y el referéndum por la independencia de Bosnia-Herzegovina en desafío a la oposición de los representantes elegidos de los serbios bosnios. A medida que se fue hundiendo el Estado, la solidaridad étnico religiosa proporcionó el imán para realizar la organización, sobre todo en zonas rurales. Las partidas militares de base étnico religiosa en competencia entre sí tienen un terrible potencial para crear los antagonismos comunales que son su sustento, simplemente implantando un doble rasero sistemático que favorezca a determinadas identidades mientras persigue a otras. De esta manera, a quienes «otorgó» una identidad católica y cro-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

ata pronto descubrieron que ellos y sus hijos sólo estarían realmente seguros mientras estuvieran los matones de HVO o de HOS para protegerlos, aunque aborreciesen a los ustachi, mantuviesen creencias ateas, vecinos serbios ortodoxos y celebrasen algunos rasgos característicos bosnios de una civilización híbrida, parcialmente islámica. De la misma forma, los jóvenes a quienes se «otorgó» una identidad musulmana descubrieron que no podían convertirse en verdaderos miembros de los HOS, independientemente del celo con que realizaran el saludo «Hail Hitler» de Paulovic. El descubrimiento de la identidad en tal situación no es un ejercicio de pura elección espiritual, no es el surgimiento de una esencia interior, sino más bien la asunción de un marcador social impuesto, y mantenido en su lugar mediante el terror y mediante una represión sin piedad.

Por supuesto, todas las naciones-estado existentes (incluyendo Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos) se han formado usando tales métodos en las tierras de frontera. En la medida en que se ha producido una relajación de los criterios étnico religiosos para otorgar la ciudadanía, esto ha sido el producto de la presión ejercida por los movimientos liberales, socialistas, anticoloniales y en pro de los derechos civiles, que han logrado establecer ciertos principios seculares y multiétnicos los cuales, si bien de una manera precaria y formal, comienzan a unir la ciudadanía a la residencia. No hay ninguna razón de peso por la cual toda nueva nación deba recapitular las barbaridades de las naciones-estado establecidas desde antiguo, sobre todo allí donde, como es el caso de la antigua Yugoslavia, también existen tradiciones seculares y democráticas que se pueden movilizar contra el identitarianismo. Es notable que, en la antigua Yugoslavia, el mayor derramamiento de sangre se haya producido entre los grupos étnico lingüísticos que están más próximos entre sí. Serbios, croatas y musulmanes hablan prácticamente el mismo idioma y presentan mezclas raciales que se solapan entre sí. Sin embargo, la religión y la historia separan a estas comunidades entre sí y representan para ellas una trampa identitaria. El reino de las identificaciones religiosas tiende a ser generalista ya que está ligado a experiencias tales como el nacimiento y la muerte. Puede ayudar a atenuar y debilitar el tirón de la identidad nacional, reduciendo la tentación de concebir esta última en términos totalitarios allí donde no coincida con ellos. Pero allí donde la religión y la nacionalidad trabajan en las mismas fronteras resulta más fácil sostener el espejismo de una autonacionalidad exclusiva y total, como muestran muchos regímenes comunalistas (Ulster, Israel, Chipre, Paquistán). En la antigua Yugoslavia existen dos tradiciones que potencialmente contradicen las identidades confesionales particularistas (el comunismo y el anticomunismo liberal), pero por razones obvias la negociación y alianza entre ellas no ha sido fácil.

Estrategias de intervención

Desde el principio, los gobiernos de Estados Unidos y de Europa han realizado muchos intentos por patrocinar un acuerdo negociado entre las diferentes fuerzas políticas de Bosnia-Herzegovina. Se ganó una batalla al lograr llegar a un acuerdo entre las comunidades en guerra, pero estaba claro que llevaría su tiempo y que posiblemente nunca se lograría un acuerdo completo, ya que las co-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

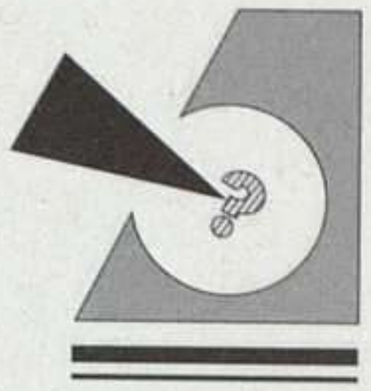
munidades ignoraban a sus líderes políticos. Desde el verano de 1992, los líderes políticos de los musulmanes bosnios, de los serbios y de los croatas fueron llevados a la mesa de la negociación y de vez en cuando parecía estar al alcance el establecer una base para negociar. El Gobierno de Izetbegovic tuvo razón al abandonar su rechazo a la negociación con los líderes de facto de los serbios y croatas bosnios. Los mediadores de la CE y de EE. UU. tuvieron razón al pedir que Milosevic y Tudjman desmostraran su apoyo a los acuerdos alcanzados. Las fronteras internas propuestas por los mediadores nunca fueron aceptadas, lo que alentó la conquista territorial. Pero al menos se mantuvo el principio de un Estado federal en Bosnia-Herzegovina, garantizado por sus vecinos. Se mencionaron en los documentos los derechos de las minorías dentro de cada provincia, pero de una manera formal sin ninguna provisión para su protección. De forma similar, los líderes civiles de cada lado negaron y condenaron las deportaciones forzosas, violaciones en masa y similar. Con todo lo vacías que hayan sido estas declaraciones, pueden haber suministrado la base para intentos posteriores para garantizar los derechos humanos y, en una fecha posterior, para el retorno de los refugiados, si las fuerzas pacificadoras de la ONU hubieran sido lo bastante fuertes para ponerlas en práctica. Por supuesto, las formaciones militares serbias y croatas, tanto regulares como irregulares, hicieron poco secreto de sus intenciones de hacer caso omiso de los principios declarados en Ginebra, Nueva York y Atenas. Sin embargo, los acuerdos alcanzados en esas ciudades, con todos sus defectos, ofrecían la forma de reducir la escala del conflicto entre las distintas comunidades en guerra e incluso lograr la pacificación. El problema clave era la forma de poner en práctica los acuerdos diseñados por Owen y Vance, más que su contenido. La ONU había establecido fuerzas pacificadoras y humanitarias en Bosnia-Herzegovina y, en primera instancia, serían estas fuerzas las que tendrían que garantizar el cumplimiento de los acuerdos, intentando aislar al máximo a los inclinados a sabotear aquéllos.

Las fuerzas de la ONU no se veían simplemente como otra fuerza beligerante a la par que la HVO, la Armiya o las formaciones serbias. En marzo de este año, el general Philippe Morillon mostró que la intervención internacional no había por qué tener un carácter militarista. Al establecer su cuartel general en el asediado enclave musulmán de Srebrenica y al dirigirse a ambas partes fue, al menos de manera temporal, capaz de romper el cerco serbio. Si bien tales éxitos pueden merecer la pena como parte de una estrategia de desmilitarización a largo plazo, sin tal estrategia puede sencillamente proteger la concentración de miseria en los refugiados.

Las frustraciones generadas por el proceso de paz y el fracaso a la hora de encontrar un medio eficaz para poner en práctica los acuerdos dieron lugar a una clamorosa demanda de enviar una expedición estilo «Tormenta del desierto» no sólo procedente de Margaret Tatcher sino también de la opinión liberal de Estados Unidos y de parte de la izquierda. Como candidato y presidente electo, Clinton parecía simpatizar con una política antiserbia mucho más enérgica. Una intervención militar masiva atraía sólo a los que creían que ya existía una solución disponible, aunque raras veces explicaron cuál era. Pero los generales occidentales, temerosos de que se produjeran muchas bajas, eran reluctantes a comprometer la participación de tropas de infantería en condiciones tan difíciles.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Como en el golfo Pérsico había petróleo, Occidente montó una enorme expedición a Arabia Saudí en 1990-1991 que, según algunos esperaban, sería suficiente no sólo para sacar a las fuerzas iraquíes de Kuwait sino también a Sadam Hussein del poder. Como sabemos, esto no ocurrió. La intervención occidental contra Milosevic y los milicianos de la Gran Serbia iba a tomar otro atajo, destinado a contener la demagogia serbia. Pero ni el terreno ni la relación de fuerzas era ni remotamente tan favorable a la intervención extranjera como en el caso de Kuwait. Por otro lado, la tragedia del levantamiento de los kurdos, de los árabes de los pantanos y de los chiítas se podría repetir a una escala incluso mayor. La intervención militar de Occidente o de Estados Unidos habría provocado represalias inmediatas contra las fuerzas pacificadoras en toda la región y contra el número considerable de vulnerables comunidades musulmanas que todavía quedaban. No hay duda de que una intervención patrocinada por la OTAN podría haber asegurado la cabeza de puente de Sarajevo y ampliado un poco más el paraíso de seguridad de los musulmanes. Pero habría supuesto enviar 100.000 soldados, que se tendrían que enfrentar a la perspectiva de luchar contra las guerrillas serbias en el propio terreno de éstas y con buenas líneas de suministro. Cualquier ataque aéreo contra Serbia propiamente dicha habría aumentado el apoyo popular de Milosevic y puesto en tensión la lealtad de los aliados rusos de Occidente. La intervención militar occidental habría sido, con toda probabilidad, incapaz de garantizar el control sobre más territorio que el cubierto por las denominadas «zonas de seguridad» indicadas en la Declaración de Washington del 22 de mayo. ¿Cuál sería el futuro de la zona ocupada por Occidente, carente de viabilidad económica y de lógica política? ¿Por qué emprender una operación militar de alto riesgo y coste para obtener unas ganancias tan mínimas?

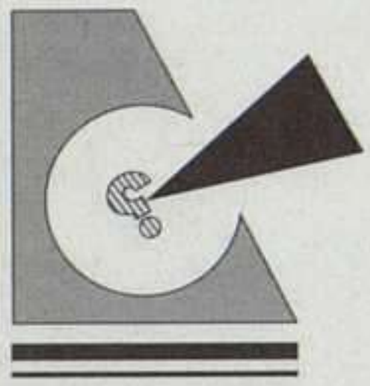


¿QUE PASA EN EL ESTE?

> Si buscamos un hombre cuya demagogia temeraria haya puesto en movimiento la tragedia, Slobodan Milosevic se lleva la palma. Alentó a que los agravios realizados a los serbios tomarán una forma profundamente chovinista. El Gobierno serbio formado bajo su liderazgo se embarcó en una política de intimidación y engrandecimiento que estuvo a punto de llevar, si no se le ponían trabas, a una sangrienta balcanización de Yugoslavia.

Pocos abogados de la intervención argumentaron que tendría por destinataria a la HVO croata y a sus refuerzos militares croatas, el HV. Los planes occidentales para una intervención se basaban en un despliegue de la OTAN, llevado a cabo en alianza con las fuerzas croatas y con el Gobierno croata. Igual que la alianza occidental con Arabia Saudí iba a asegurar que no apoyaba a la oposición a Sadam Hussein, el alineamiento con los actos de Tudjman y Boban actúa como freno a la política occidental en Bosnia. Estos dos políticos han sido generosamente financiados por la diáspora ultranacionalista croata y abogan abiertamente por la integración de «Herzeg-Borne» en Croacia. Los serbios bosnios han declarado su propio miniestado, pero no la incorporación a Serbia. La opinión pública occidental está tan pasmada ante la hiena militar serbia que no se ha percatado del chacal irredentista croata: algunos informes televisivos norteamericanos de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

la limpieza de refugiados musulmanes de Mostar incluso han intentado sugerir que fue también obra de los serbios. Sin embargo, el alto mando de la OTAN sabe lo que está haciendo, es decir, promover a Croacia al papel de aliado regional. Y este fin se puede perseguir sin los riesgos que conlleva la intervención. En su decepción tras la Declaración de Washington, Izetbegovic se quejó a los periodistas de que la OTAN estaba más interesada en garantizar una base en el Adriático cerca de Fiume (el puerto croata de Rijecka) que en salvar a Bosnia. Croacia nunca ha estado sometida a sanciones similares a las impuestas a Serbia, a pesar de su papel muy poco inconspicuo en la división de Bosnia. Por supuesto, una intervención contra Serbia y Croacia habría sido, desde el punto de vista logístico, prácticamente imposible. Como Croacia se está dotando de unas fuerzas armadas más potentes, es posible que veamos plantearse la amenaza de una ofensiva croata contra Serbia respaldada por Occidente, pero la restauración de Bosnia-Herzegovina no será uno de los objetivos de la guerra.

El destartalado régimen de Milosevic

Con la intervención abandonada o pospuesta, ¿cuáles son las perspectivas de oposición interna a los nuevos nacionalismos agresivos de Serbia y Croacia? Si bien existen signos de que la oposición social demócrata está reuniendo fuerzas en Croacia, no es éste el caso de Serbia. El apoyo a Milosevic fue, en todo caso, estimulado por las amenazas de invasión, lo que le ayudó a ganar las elecciones de diciembre de 1992. Si bien la amenaza de una confrontación militar directa fue explotada por Milosevic, permiténdole presentarse como campeón del país que tan lamentablemente dirige, las pacíficas sanciones sobre los suministros de material de guerra y los artículos de lujo podrían, si se mantuvieran de manera eficaz, debilitar la máquina de guerra e inducir a la élite política a buscar un acuerdo. La reducción del conflicto militar mediante sanciones estratégicas y las invitaciones a negociar abren un espacio dentro del cual pueden trabajar de manera eficaz las fuerzas civiles de oposición. Las estructuras de la República Serbia, con sus provincias ocupadas de Kosovo y Vojvodina, y la descomposición de Yugoslavia, con las difíciles relaciones con Montenegro, son políticamente injustificables y vulnerables. La presión internacional debe estar dirigida a garantizar un acuerdo democrático en Kosovo y en Vojvodina, así como a alentar un nuevo acuerdo en Bosnia-Herzegovina. Quienes piensan que las sanciones son inútiles deberían considerar la suerte de Suráfrica y de la Unión Soviética. Las sanciones más eficaces son, indudablemente, las que se centran en los intereses militares y en el amor propio de las élites políticas. En abril de 1993, Milosevic, impulsado en gran parte por el interés de evitar las sanciones, aceptó el plan Vance-Owen y solicitó a los serbios bosnios que hicieran lo mismo. Plausibles cálculos sobre su cambio de posición apuntan a su deseo de ver descongeladas las cuentas del banco Cypriot que controla y, lo que quizá resulte más importante, el reconocimiento por parte de la «comunidad internacional».

La Gran Serbia que ahora existe de facto se enfrenta a grandes problemas de coherencia interna y de falta de legitimidad internacional. Debe alentársela para que realice difíciles actos de descolonización. Los líderes albaneses de Kosovo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

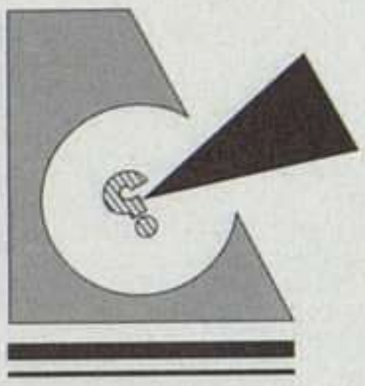
han promovido una resistencia cívica que adquiere muchas formas, incluido el establecimiento de administración propia en muchas partes de la provincia. También han intentado alentar e influir sobre la oposición de Belgrado. En la zona de Sandzak, cerca de la frontera con Serbia y Montenegro, la mayoría musulmana aún conserva precariamente su propia región autónoma. En Vojvodina, las autoridades serbias gobiernan a una población mixta y aterrorizada con grandes minorías húngaras y croatas. En Montenegro existe un creciente resentimiento por la tutela serbia y los estragos de las fuerzas tipo chetnik. En Serbia misma, la oposición obtuvo el 35 por 100 de los votos en las elecciones del último mes de diciembre, a pesar de la barrera hostil de los medios de comunicación y de frecuentes intimidaciones. Por lo tanto, la nuevamente proclamada Federación Yugoslava es en sí misma una amalgama difícil e inestable, con muchas corrientes hostiles al proyecto ultranacionalista; los restos de Yugoslavia no incluyen, por supuesto, los miniestados serbios autoproclamados en Bosnia y Croacia. El gobierno de Macedonia ha proclamado su independencia, persuadiendo a los representantes de la minoría albanesa de que se unan en coalición. Obviamente, la situación en esta zona es muy delicada. Se necesita coordinación entre las fuerzas que se podrían reunir en torno a un acuerdo pacífico y democrático en ese gran arco de territorio sujeto ahora a la intimidación de los cketnik.

Un acuerdo democrático en la región no podría pasar por alto el reconocimiento de las autoridades civiles existentes en Belgrado y Zagreb y de los líderes civiles de las tres principales comunidades étnicas de Bosnia-Herzegovina. Es una obligación, independientemente de lo intolerantes y odiosas que consideren sus políticas. A medio y largo plazo, debemos esperar que la política de Milosevic y de Tudjman quede desacreditada y sea derrotada. Pero mientras conserven su mandato democrático, los intentos de derrocarles usando una fuerza militar externa serían extraordinariamente costosos e improductivos. Por razones propias, Tudjman desea neutralizar al HOS y Milosevic a los chetniks. La tarea de eliminar a Milosevic y a Tudjman mismos recae en los que viven en las áreas que gobiernan. Esto no releva la obligación de quienes están en el exterior de presionar utilizando políticas respaldadas a nivel internacional que alentarían y garantizarían un acuerdo a nivel local, pero tengamos cuidado y no pensemos que el «militarismo liberal», utilizando sus «abrumadoras» fuerzas, tiene la respuesta. Una fuerza abrumadora puede causar mucha muerte y destrucción sin abrumar al enemigo.

¿Armar a los musulmanes?

Muchos de aquellos que se mostraban sensibles a las objeciones en contra de la intervención militar en Bosnia urgían que al menos se levantara el embargo de armas impuesto al Gobierno bosnio. Este levantamiento se enfrenta a formidables problemas logísticos y políticos. El Gobierno bosnio no tiene comunicaciones seguras con el mundo exterior y sólo tiene un precario control de incómodos parches de su territorio. Las fuerzas croatas no cooperarían, puesto que sufrirían ellas mismas el incremento en la potencia de fuego de los bosnios musulmanes. Por otro lado, si las fuerzas de la OTAN se desplegaran para el trans-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

porte aéreo de material a Sarajevo o Tuzla, los serbios intentarían el derribo de los aviones. Además, es posible que el levantamiento del embargo de armas que pesa sobre Bosnia estimulase el suministro de armas a Serbia y Croacia. Si bien el embargo y las sanciones no son política que baste por sí sola y resultan contraproducentes cuando están destinadas a productos de consumo popular, ejercen una limitación sobre los nuevos seguidores, con lo que sería una locura abandonar este tipo de política.

Queda una objeción más, y decisiva, a la política de «armar a los musulmanes», a medida que se fue haciendo más claro que el Gobierno bosnio no podía ya argumentar que representaba al país en su conjunto. Izetbegovic puede ser más liberal que Boban o que Karadzic, pero es un nacionalista musulmán y no puede erigirse en legítimo representante de los serbios o de los croatas bosnios. Incluso los más seculares de entre los musulmanes y «yugoslavos» de Bosnia-Herzegovina, como los influyentes socialdemócratas de Tuzla, siempre han tenido marcadas reservas acerca de Izetbegovic y del partido confesional-nacionalista que aún lidera. Es probable que un levantamiento del embargo de armas estimule a las fuerzas musulmanas que combaten bajo la bandera verde, y no a las que defienden la flor de lis de Bosnia. Cuando el presidente Clinton envió a Warren Christopher para persuadir a los gobiernos europeos de la necesidad de levantar el embargo de armas, explicó que existía un plan para ponerlo en práctica. Se había persuadido a Arabia Saudí para que aportara una suma sustancial para compra de armas, mientras que varios gobiernos de Europa oriental tenían excedentes de armas de los que estarían encantados de deshacerse. Una respuesta europea típica fue que Bosnia se había acercado ya lo bastante a Afganistán como para que no hubiera que dar pasos extra.

A pesar de las objeciones, la estrategia de armar a los bosnios podría, en ausencia de alternativas, tener algunas características que la harían recomendable. Existen dos millones y medio de musulmanes bosnios. La Declaración de Washington condena a estas personas a subsistir en miserables campos de concentración de previsible futuro. Aunque algunos de sus defensores no eran conscientes de que la política de armar a los musulmanes aceptaba en efecto que Bosnia-Herzegovina no era una entidad viable y que la división es inevitable. Los defensores más realistas de levantar el embargo podrían esperar que al menos esta división no fuera tan drásticamente injusta con la comunidad musulmana de Bosnia. Una vez que se ha entendido la política de «armar a los musulmanes» a esta luz, los problemas logísticos son más fáciles de ver ya que los croatas no tienen interés en permitir que los musulmanes reconquisten el territorio. Incluso ésta es una buena razón para suponer que el mando croata no desea ver ganar a los musulmanes a costa de los serbios, ya que están atados a los serbios por un acuerdo y desean reclamar el control de Krajina como recompensa por ceder a los objetivos estratégicos de los serbios en Bosnia. En muchas ocasiones, los musulmanes han estado en condiciones de cortar el estrecho corredor que une Serbia y Banja Luka, pero en todas las ocasiones las fuerzas croatas veían con satisfacción cómo la Armiya se agotaba en el esfuerzo por conseguir este objetivo, sin prestarla ayuda.

Puede que Bosnia-Herzegovina, como la antigua Yugoslavia, esté simplemente muerta. Pero incluso en este caso cerca de la mitad de la población necesita disponer de una razonable superficie y de razonables condiciones para reconstruir

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

una existencia decente. La mitad a la que me refiero comprende a los musulmanes, junto con la mayoría de aquellos de parentesco mixto y a aquellos de una ideología ampliamente secular. Tienen derecho al menos a la superficie territorial que se les ofrecía en el plan Vance-Owen. Pero hoy, al igual que en el pasado, el problema es su puesta en práctica. ¿Dónde va a encontrar la ONU las fuerzas necesarias para hacer realidad los acuerdos que se han alcanzado?

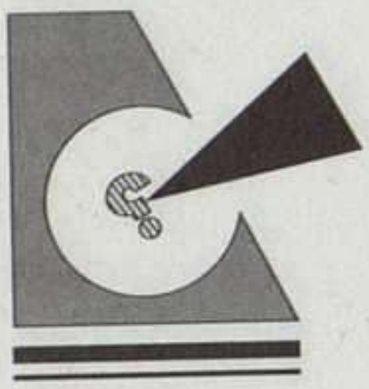
Nuevos principios para las Naciones Unidas

Como hemos visto, las principales potencias, y en particular Estados Unidos, eran las más reacias a suministrar fuerzas para el mantenimiento de la paz. Washington sólo estaba dispuesto a comprometer el envío de tropas en caso de que actuaran a la distancia, relativamente segura, de 6.000 metros en el aire. El Gobierno de EE. UU. se vio impedido de ofrecer un compromiso para enviar tropas de infantería por dos consideraciones. Primero, las tropas de EE.UU sólo participarían bajo mando de EE. UU. Segundo, la doctrina militar de EE. UU. no acepta fácilmente las limitaciones que supone un papel de «fuerza pacificadora», es decir, que el despliegue de fuerzas sólo se debería limitar a la autodefensa y a la puesta en práctica de acuerdos alcanzados por los principales partidos locales en contienda. Pero incluso si descontamos estos problemas, y la tensa relación entre Clinton y sus militares, queda el hecho de que ninguna potencia occidental tiene deseos de enviar más tropas propias. Incluso las fuerzas pacificadoras corren el riesgo de sufrir bajas y ¿cuándo se retirarían?

Durante las últimas dos décadas Occidente, y sobre todo Estados Unidos, han optado, llegada la ocasión, por utilizar fuerzas locales adictas como sustituto del envío de tropas propias. De una manera u otra, los contras nicaragüenses, la Unita de Angola, la Renamo de Mozambique y los Jémeres Rojos de Camboya se han desplegado de esta forma. Pero en todos los casos estas fuerzas han tenido un objetivo casi por completo destructivo, realizando operaciones criminales con la esperanza de sabotear al gobierno constituido de esos países. Por otro lado, la ONU ha aceptado compromisos con un objetivo (constructivo) muy diferente. Supervisó la transferencia de poder en Namibia y las recientes elecciones de Camboya. El objetivo de estos compromisos eran justo lo opuesto de las acciones tipo contra, es decir el de ayudar a mejorar las fuerzas democráticas locales y construir un Estado efectivo. La Bosnia-Herzegovina de 1992 necesitaba manifiesta ayuda de este tipo; incluso después del desastroso año transcurrido desde su «independencia», un comisariado de la ONU ofrece la mejor esperanza de supervisar, bien una división negociada, bien (si aún resulta posible) la restauración de Bosnia-Herzegovina.

El objetivo de un proceso de paz debería ser el fortalecimiento de los elementos de una sociedad civil y multiconfesional y de un Estado democráticos en la mayor extensión de territorio que sea posible de la antigua Bosnia-Herzegovina, con el fin de preparar futuras elecciones o referendos sobre la forma de Estado y de gobierno. La mejor manera de asegurar que la Fuerza de Protección de la ONU tendría el poder necesario para desempeñar su tarea sería reclutar y entrenar una fuerza auxiliar multiétnica local, pagada por la ONU y bajo mando

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

de la ONU. Algunos de los efectivos de las fuerzas musulmanas, croatas y serbias existentes podrían integrarse en esa fuerza auxiliar, siempre que se tenga cuidado de mezclarlas en cada unidad. No debería ser difícil encontrar voluntarios para tal fuerza en las tres comunidades. En este contexto, merece la pena citar un informe de Ed Vulliamy, quien cita las declaraciones de un comandante musulmán de la policía militar de Bosnia estacionada en Travnik: «No siento ningún respeto por ninguno de ellos: ni por Karadzic, ni por Boban, ni siquiera por nuestro propio Izetbegovic. Sólo Tito... Estos eran mis puntos de vista como civil. Este uniforme me han obligado a ponérmelo quienes destruyeron Yugoslavia. Ya no estoy luchando por Bosnia. Estoy luchando por esos niños de ahí, por todos los viejos y los débiles que no pueden luchar... Seamos capaces de vivir en el mismo lugar, musulmanes, serbios y croatas y terminemos con esta sucia y asquerosa guerra.» Seguramente merece la pena descubrir si tales sentimientos están extendidos.

No se debería olvidar que el rápido ascenso de los partisanos de Tito en la guerra de 1942-1943 debió mucho al hecho de que se consideraba que transcendían a un cruel conflicto étnico; sabiamente la misión militar aliada decidió canalizar hacia ellos toda la ayuda. En primer lugar, la operación de la ONU podría estar dirigida a sólo salvaguardar las «zonas seguras», aunque podría buscar también la gradual puesta en práctica de los aspectos del plan Vance-Owen que han aceptado los líderes de las tres comunidades. Diversas presiones sobre Belgrado y Zagreb podrían permitir la reanudación de las negociaciones sobre un acuerdo más amplio. El establecimiento de una fuerza auxiliar bosnia, núcleo de la futura autoridad estatal, permitiría finalmente retirar las fuerzas de la ONU y entregar el poder a las autoridades electas, trabajando dentro de una estructura de gobierno que incluya cláusulas de salvaguarda para todas las comunidades. En el presente, las fuerzas de la UNPROFOR están concentradas en determinadas regiones; la formación de las auxiliares permitiría a UNPROFOR negociar la ampliación de la zona de trabajo, sus reglas de compromiso permitirían disciplinar a las fuerzas irregulares que violasen los acuerdos de paz, con el objetivo de desarmarlas y disolverlas. Puede que tal control no se ponga en práctica hasta que se haya logrado una superioridad local abrumadora.

La ONU necesita formar el núcleo de su propia fuerza militar independiente, como sugirió poco después de su formación el especialista militar y en asuntos internacionales Tom Wintringham. Pero también tiene que ser capaz de reclutar «cascos azules» locales que estén dispuestos a luchar y a morir por la oportunidad de establecer instituciones democráticas en el país donde viven. En el caso bosnio, existe la complicación especial de las fronteras que han sido puestas en cuestión de facto. Pero se da el caso de que Tudjman, Boban, Milosevic y Karadzic han firmado recientemente un acuerdo reconociendo formalmente la existencia de Bosnia-Herzegovina. No sería imposible obligarlos a aceptar (formalmente) que cualquier división sólo podría ser sancionada por un referéndum y que en su preparación debería de haber comisiones paritarias y de desmilitarización para determinar las fronteras regionales acordadas. Tal proceso de paz podría no ser corto pero, mientras durase, la ONU podría desarrollar su propia administración local, que sería responsable de poner en práctica el resultado del referéndum.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

Podría parecer que la izquierda nunca debería alinearse con agencias o proyectos internacionales que probablemente estén más o menos subordinados a los Estados ricos. Las principales intervenciones patrocinadas por la ONU hasta la fecha han estado cortadas a medida de los intereses de EE. UU., sea en Corea, en el Congo (Zaire), en Israel/Palestina o en el golfo Pérsico. Es muy de desear que la misión de la ONU en Bosnia no se convierta sencillamente en una extensión de las estructuras de la OTAN. La participación de Ucrania, Rusia y Egipto ayuda a proporcionar una fuerza pacificadora más equilibrada y algo que equilibre el control occidental. Pero sin embargo, nuestra difícil situación se parece a la de los socialistas del siglo XIX en su actitud ante los crecientes poderes que ejercía el Estado capitalista. Mientras que anarquistas y sindicalistas se limitaban a rechazar el Estado y todas sus obras, los reformistas y los colaboracionistas de clase subordinaban simplemente los movimientos sindicales al imperialismo en el extranjero y al paternalismo burocrático en casa. Rosa Luxemburg mostró que podía construirse una política diferente, planteando demandas democráticas y antimilitaristas al Estado capitalista y luchando por objetivos de bienestar universal. Giovanni Arrighi ha señalado que vivimos hoy en una época marcada por la emergencia de un Estado internacional, con agencias internacionales de coordinación e intervención. Una izquierda internacional ha de desarrollar un tipo de agencia cosmopolita que fuera democrática y antimilitarista, y que se construyera para luchar contra el núcleo del privilegio económico masivo que estructura actualmente la economía mundial. Los organismos internacionales existentes, como las Naciones Unidas, o los acuerdos internacionales, como los de Helsinki, son muy insatisfactorios desde tal punto de vista. Pero al menos actúan a nivel internacional y global y pretenden representar unos intereses que son menos inherentemente particularistas que los del Estado-nación. La antigua Yugoslavia, donde la prosecución del principio nacionalista estaba en un punto muerto, es una prueba de que la «internacionalidad» es, en su propia y difícil vía, tan un hecho como es la «nacionalidad».

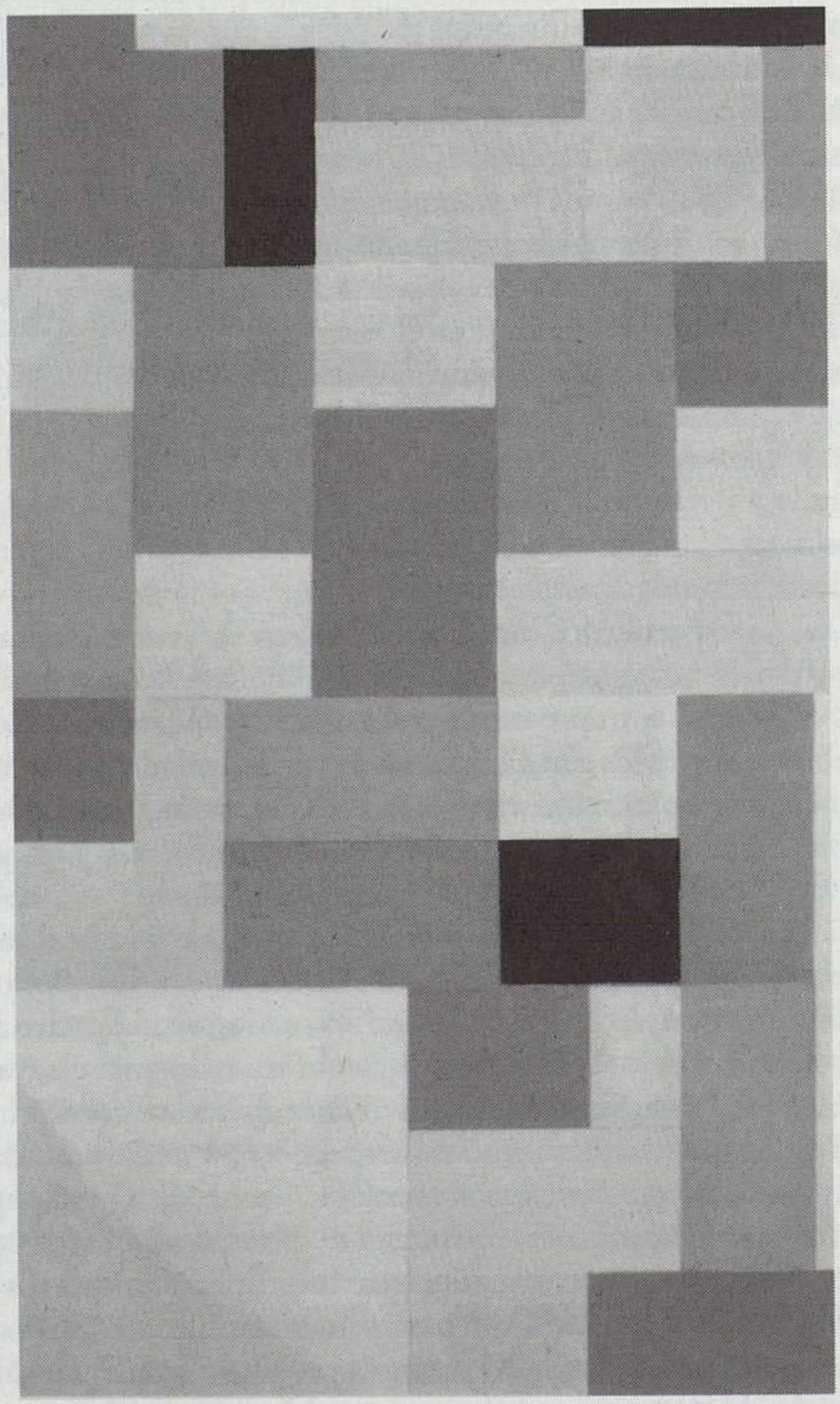
> En el caso de Bosnia-Herzegovina, la declaración de independencia sólo se produjo después de que fuerzas militares serbias autónomas, con la connivencia del ejército yugoslavo, hubieran comenzado a apoderarse de parte del territorio de la república.

Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina están hoy día más estrechamente ligadas por la confrontación militar y la negociación política de lo que lo estuvieron por la antigua federación. El comercio ha continuado en medio de las hostilidades. Los eslovenos, cuyo descuidado egoísmo tanto hizo por disgregar la antigua federación, han descubierto posteriormente que necesitan amplios intercambios con Serbia y Croacia ya que su comercio con la Comunidad Europea ha caído muy por debajo de las expectativas. De hecho, Eslovenia ha comerciado apresuradamente con ambos beligerantes desde el principio de la guerra. Se puede desear que este espíritu pragmático continúe aplicándose a los Estados resultantes del conflicto. La revulsión que ha provocado la carnicería de la guerra también puede tener su importancia, como la tuvo en la formación de la Comunidad Europea. La Comunidad Europea podría levantar las sanciones y ha-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

cer ofertas generosas de ayuda, condicionada a obtener garantías sobre las fronteras, los derechos humanos y procedimientos democráticos. En principio, se debería ofrecer el estatus de socio en la Comunidad Europea, como paso preliminar a su acceso como miembros de pleno derecho. La perspectiva que se propone aquí no garantiza que los nacionalismos serbio y croata sean conjurados por completo. Más bien se trata de alentar a estos nacionalismos a despojarse de sus ilusiones absolutistas e identitarias que en fechas recientes los han absorbido. Los movimientos sociales, humanitarios, la lucha de clases, las versiones escarmentadas de nacionalismo, liberalismo y socialismo, los movimientos pacifistas, e incluso un recuerdo resucitado de la antigua federación podrían tomar parte en la educación política y moral de la conciencia colectiva. Desde el exterior se podría alentar, pero nunca forzar, una evolución de este tipo, ya que en última instancia depende de los antiguos yugoslavos mismos. ■



Pintura pura. Theo van Doesburg.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA
EN EL ESTE?

Cuestiones sobre Rusia

Entrevista a Jacques Sapir*

PREGUNTA: Se sabe que, en buena medida, el futuro del continente se juega en Rusia, y parece extenderse un sentimiento de desarraigo y de impotencia en relación al curso de las cosas, respecto al Este en general y a Rusia en particular. Los occidentales han renunciado a intervenir; ¿es la resignación quien los lleva?

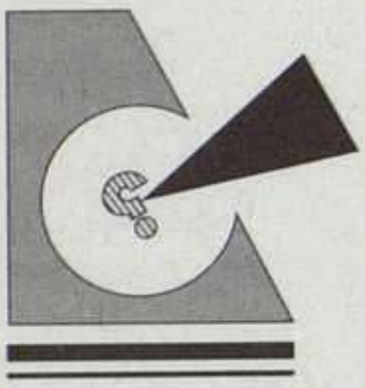
JACQUES SAPIR: Es necesario distinguir las reacciones de los sujetos privados de los sujetos públicos, estatales o para estatales. Para los primeros, se puede hablar, si no de resignación, al menos de un movimiento de retirada. Esto aparece ligado en parte a los fenómenos políticos —inestabilidad, problema específico en Rusia de las mafias, debilidad del poder político por regla general...—, pero también a las cuestiones económicas: muchos inversores privados estiman que en Europa del Este los mercados son demasiado reducidos, que ciertos gobiernos rehúsan proteger sus propios mercados y que la cosa no merece la pena. De aquí este repliegue de los grandes inversores privados tales como Elf, que puede clasificarse en esta categoría; Volkswagen, que finalmente no realizará más que una parte de sus inversiones previstas en la República Checa; General Electric, que quiere retirarse parcialmente de su operación húngara... incluso en países como la República Checa y Hungría, donde no existen los problemas políticos que conoce Rusia, este movimiento parece consecuente. En lo que concierne a los operadores públicos y gubernamentales, es menos la resignación que el sentimiento de haber sido superados por los acontecimientos. Se puede ilustrar esto a partir de dos ejemplos:

El primero concierne a Rusia: en tanto que prácticamente todos los gobiernos occidentales han apostado por Yeltsin, fueron todos tomados a contrapié por los sucesos de diciembre, y hoy es la confusión. Algunos quieren de nuevo alinearse con Yeltsin, pero con una desconfianza real.

El segundo es la crisis ucraniana en perspectiva. Ucrania puede salir de las elecciones cortada en dos, con la Ucrania del este con gentes mayoritariamente favorables a una confederación con Rusia, y, por otro lado, los independentistas duros en la Ucrania del oeste. Se trata, en suma, del riesgo de una partición del país.

(*) Entrevista publicada en *Crítica Comunista,* n.º 137, mayo de 1994.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

Es conocido que Ucrania está al borde de la ruptura, se tiene la seguridad de que si hay una guerra civil en Ucrania Rusia intervendrá, todo el mundo está aterrorizado ante un escenario semejante, ¡y nadie hace nada!

Este miedo se comunica a los países vecinos, los más inquietos son aquellos que se encuentran más próximos: los polacos, los eslovacos, los rumanos, los húngaros... de ahí sus demandas cada vez más desesperadas en dirección a los europeos de la OTAN, por eso la «Asociación para la paz» que les ha sido propuesta es un aparcamiento... No se puede ignorar esta demanda de seguridad y de estabilidad política de parte de un cierto número de países de Europa del este, que testimonia menos un temor de Rusia y más un grito a las consecuencias de una explosión en Ucrania que impliquen a Rusia. Sólo el problema de los eventuales cuatro millones de refugiados que puede entrañar una crisis tal aparece como insoluble. Los húngaros soportan ya bastante mal los refugiados resultantes de la desintegración de la ex Yugoslavia. La situación es pues gravísima, pero, más allá de buenos sentimientos, no se ha avanzado ninguna solución. Un documento de la CIA realizado en noviembre confirma esta impresión. Se desarrolla en él el discurso americano sobre el rechazo a negociar con Ucrania en tanto este país no cumpla sus compromisos en el dominio nuclear. ¿Y qué más? Por ejemplo, nadie dice a Ucrania que si está dispuesta a aceptar tal o cual condición, su deuda respecto a Rusia será condonada, esto es lo que permitiría reimportar petróleo, mientras que hoy su economía se encuentra completamente falta de energía. Sería necesario estabilizar esta economía, realimentar el comercio con Rusia... Lo previo es así regular en dólares el terreno próximo a Rusia.

Nadie toma ninguna iniciativa y todo el mundo se mira con cara de perro: los americanos consideran que es a los europeos a los que corresponde comprometerse primero, los franceses no quieren hacerlo antes de los alemanes, estos últimos están preparados pero no quieren dar la impresión de querer cabalgar solos...

Se tiene la impresión de que las élites políticas están sobrepasadas. No es por eso ningún delito haber sido avisados, por diferentes canales, oficialmente y de manera oficiosa...

Existen problemas institucionales: varios gobiernos querrían una intervención europea, pero en la toma de decisiones a escala europea no son coherentes con sus deseos. Algunos querrían que Europa se comportase como si fuera ya una confederación, pero aún no es más que un acuerdo económico en el que la elaboración del consenso es extraordinariamente lenta. Y por último, existe un problema de visión política: la incapacidad de prever dos o tres movimientos anticipadamente. Como con la crisis yugoslava, que era previsible y anunciada, los gobiernos han sido superados, durante el tiempo que invierten en ponerse de acuerdo sobre una solución, la ventana de la oportunidad se ha cerrado. Esto revela un problema, real problema conceptual: la incapacidad de la clase política europea, referida a los círculos dirigentes de la Unión Europea, para ir hasta el final de las consecuencias de los acontecimientos que se han producido entre 1989 y el fin de 1991. Todo el mundo entonces se mostraba muy satisfecho de los resultados, pero pocos vieron la dinámica que se iniciaba y los mecanismos en cadena que se desataban.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

¿QUE PASA EN EL ESTE?

En el presente, han renunciado a los artificios, pero no se ha renovado en el sentido de la capacidad de anticipación. Es necesario también constatar que muy pocas posiciones alternativas han sido defendidas, y en la medida en que existen aparecen muy a menudo como parciales y no responden más que a un solo problema. No se pueden disociar las proposiciones de naturaleza económica de otras de carácter más político, incluso estratégico.

Insistiendo, yo no estoy seguro de que se constituya a tiempo un punto de vista europeo. Un escenario posible es un rompimiento de hecho de la Unión Europea sobre esta cuestión. Es posible, por ejemplo, preguntarse si algunos países no van a ser dirigidos a actuar sin esperar a los otros, en defensa de su propia seguridad. Admitamos, por ejemplo, que una crisis importante en Ucrania provoca un problema de refugiados: está claro que Alemania, que está en segunda línea, deberá reaccionar... lo que no quiere decir una intervención, puede ser, por el contrario, un repliegue.

No creo que se pueda hablar de resignación, en el sentido de pasividad ante una evolución que se conoce y que se desarrolla —salvo, puede ser, los inversores privados que comienzan a interiorizar una mentalidad de crisis— sino, más bien la ausencia de una visión de conjunto.

P.: ¿Qué explica que Estados Unidos haya intervenido tan activamente para obtener la desnuclearización de Ucrania?

J. S.: La posición de Estados Unidos es la de evitar a cualquier precio una proliferación nuclear y, si es posible, reducir el número de actores nucleares. Hoy, una santuarización de América del Norte se ha convertido en una perspectiva, aunque resulte muy difícil esperarlo. Así el debate que subyace respecto al poderío nuclear francés —saber si se trata de un poderío nuclear para el teatro europeo o si permanece para un escenario mundial— no es extraño a este nuevo contexto. Es evidente que para Estados Unidos, si la primera opción es aceptable no lo es la segunda. El debate sobre el misil M5 es mucho más político que financiero, el desafío es sobre el mantenimiento de una capacidad nuclear francesa de ámbito mundial.

Existe también una cuestión de oportunidad: en el caso de Ucrania, Estados Unidos no se encuentra deseoso de ver armamento nuclear permanecer en manos ucranianas. Los bielorrusos y los kazakos han renunciado inmediatamente al armamento nuclear, apareciendo incluso a los ojos de los americanos como menos imprevisibles que una Ucrania susceptible de fractura y donde la dirección política está desestabilizada.

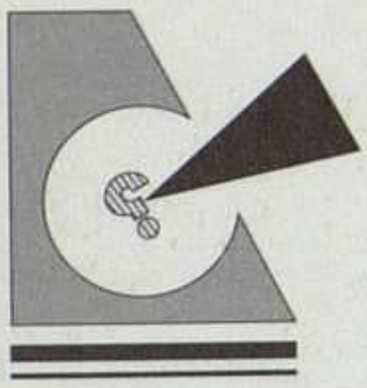
P.: ¿Han representado las elecciones de diciembre en Rusia un giro decisivo?

J. S.: El giro no se ha dado aún, se está en el momento mismo del cambio. No se sabe exactamente hacia qué se va, pero está claro que en las elecciones de diciembre se ha tomado una orientación. Es muy simbólico, por otra parte, que sea a partir de las elecciones generales que se puedan anticipar las rupturas políticas en Rusia.

La posición liberal del equipo de Gaidar-Fiodorov se ha revelado como extremadamente minoritaria en el país: un poco menos del 16 por 100 de los votos. Por eso resulta evidente que hace falta hacer otra cosa, el problema es que no se sabe demasiado bien qué.

Nos enfrentamos a varios escenarios posibles de recomposición política. En un extremo un escenario azul-negro: reforzar una política económicamente li-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

beral con una opción políticamente nacionalista, una especie de alianza, implícita o explícita entre Zhirinovski y Yeltsin, alrededor de una combinación de una política exterior agresiva y una política económica liberal. Esta alianza puede ser implícita, puesto que Yeltsin a comenzado ya a practicarla, sin proclamarla abiertamente pero a la pesca de los votos de Zhirinovski.

Otro escenario posible es el de la unión del «centro». Se la ve desarrollarse actualmente en el seno del Parlamento, a través de una mayoría que apoyará medidas de relanzamiento de la producción. La paradoja es que los centristas, en términos de fuerzas políticas, han sido laminados en las elecciones. Un partido solamente, el Partido Democrático de Rusia , de Travkin, ha pasado la barrera del 5 por 100. La Unión Cívica de Volsky tiene elegidos en el escrutinio de distrito, pero no ha pasado la barrera del 5 por 100 en el escrutinio de las listas; el partido de Sobtchak ha sido prácticamente barrido. Se puede considerar que el otro partido gubernamental, el de Chakrai, Partido de la Unidad y el Acuerdo, es de hecho centrista, ha conseguido alrededor del 6 por 100. Los centristas han salido muy mal parados y su electorado ha sido muy ampliamente captado por los comunistas.

Estos últimos a partir de tres listas diferentes –el Partido Comunista de Rusia (PCR), la Unión Agraria y la lista de Mujeres de Rusia– han reunido cerca del 30 por 100 de los sufragios y de los diputados. De manera significativa este bloque comunista ha adoptado un discurso centrista. Ziukanov, el dirigente del PCR, ha respondido, a la pregunta: «¿Tienen ustedes aliados en la Duma?»: «Nosotros no tenemos aliados porque somos el único partido que tiene por objetivo el restablecimiento del socialismo en Rusia, pero se trata de un objetivo a largo plazo y, teniendo en cuenta la situación dramática de Rusia, estamos preparados para trabajar por una política de estabilización de la producción y por una política que permita reducir la miseria y el desorden económico que sufre la población.» Es la evidencia de una llamada a los centristas. De hecho, el presidente de la comisión de finanzas, que representa el punto de vista económico del Parlamento, es un antiguo ministro del Gobierno, Serguei Glasiev, elegido en la lista de Travkin y que dimitió en septiembre por desacuerdos con Gaidar. Cuando se sabe que el partido de Travkin esta representado por treinta y cinco diputados se comprende que Glasiev ha sido elegido con el apoyo de los comunistas y del conjunto de los centristas. Una elección característica del tipo de alianza que está produciéndose. Una especie de concentración al centro se opera sobre la que pueda apoyarse Tchernomidin si quiere dirigir una política económica de tipo centrista.

P.: ¿Zhirinovski no representa una opción?

J. S.: Por el momento no. No se sabe lo que ocurriría en el caso en el que la elección entre estos dos escenarios posibles apareciese como imposible, se desataría una batalla política abierta entre el primer ministro y el presidente. Lo que no puede excluirse, incluso si el primer ministro jura que él no aspira a la sucesión del presidente, en tanto Yeltsin parezca creerlo... ¡Sería una cohabitación a la francesa!

Hoy, Zhirinovski no valora que en la medida en que está integrado en el juego político por Yeltsin puede convertirse en un peligro en el marco de una alianza con los liberales. Esto lo legitimaría. No está seguro de que sean los liberales

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

quienes salgan ganando de una alianza azul-negra. Pero sin este apoyo no veo a Zhirinovski despuntar.

P.: ¿Los partidos políticos que se enfrentan son expresión de fuerzas sociales claramente definidas?

J. S.: Es evidente que medidas propuestas corresponden a intereses económicos. ¿Esto significa que las fuerzas políticas son los portavoces o los instrumentos de estos intereses económicos? Esto es más discutible. Por ejemplo, en tanto los liberales preconizan la supresión de los derechos de aduana y la aceleración de la privatización, ellos «defienden» los intereses económicos de los nuevos ricos, pues una parte del consumo se produce sobre productos importados y por otra parte son ellos los que se esfuerzan en meter mano al patrimonio, más inmobiliario que industrial. Pero en el caso de Gaidar, las razones son más de orden ideológico que expresión de intereses materiales: está persuadido de que es así como se realiza la economía de mercado.

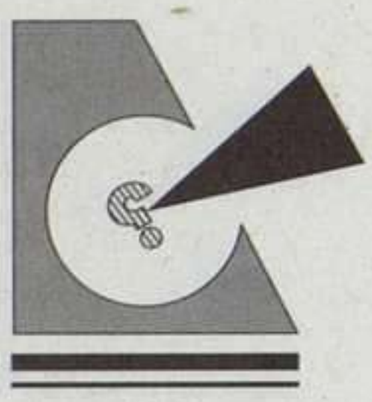
En lo que concierne a dichas políticas industriales, es igualmente claro que el *lobby* de industriales está haciendo sus cálculos. Pero son conscientes de que será necesario elegir, no pueden apoyar a todo el mundo. Por regla general, los partidarios de estas políticas se oponen a la práctica de salpicar las subvenciones sobre todo el país, tal y como lo practica actualmente el Gobierno, mientras los criterios de elección no sean explícitos. ¿Se corresponde esta posición con intereses económicos precisos? Es difícil decirlo. En cuanto a la política actual del Gobierno, intenta reparar los errores de los últimos seis meses, dando el dinero prometido por el Estado y que Gaidar no había querido entregar, distribuyendo un poco de dinero a todo el mundo, ¿se corresponde esto con intereses establecidos? Esto parece poco probable.

Un único partido se define a partir de intereses económicos fijados. Es la Unión Agraria que se corresponde con el *lobby* de los directores de koljoses y sovjoses. Pero incluso en este caso es necesario analizarlo más de cerca: la agricultura rusa es muy diversa, las políticas de subvención tienen un sentido en ciertos casos y ninguno en otros. Los problemas de una agricultura cerealera y de una policultura no son los mismos. Las explotaciones próximas a los grandes centros urbanos no tienen los mismos intereses que los cerealeros o los ganaderos: se pueden tener con la Unión Agraria problemas similares a los que se encuentra Francia con la FNSEA. Es poco probable que el conjunto de los directores de koljoses se reconozca en las proposiciones de la Unión Agraria.

Es evidente que algunas proposiciones económicas agradan a algunos y preocupan a otros. No se puede deducir por tanto vinculaciones explícitas entre intereses económicos y manifestaciones políticas, aunque no sea más que porque en muchos casos los partidos políticos están organizados alrededor de un hombre o de dos o tres, y se definen más a través de los conflictos individuales que de bases programáticas constituidas. Los partidos que se esfuerzan en constituirse sobre bases programáticas y sobre bases sociales son el partido de Gaidar, que intenta constituirse a partir de los ganadores de la transición —el problema es que no son suficientes para hacer un partido nacional— y la Unión Agraria.

No es imposible igualmente que cierto número de nomenclaturistas que permanecen en sus puestos se reconozcan en el partido de Yavlinski. En el mismo sentido se puede añadir que, a través de los sondeos postelectorales, se tienen

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

muchas dificultades para definir el perfil político de quién ha votado por quién. Es más fácil de determinar un perfil geográfico: en una región, se ha votado de tal forma, y de tal otra en la región vecina... hay también perfiles por edad y perfiles por sexo: muy pocas mujeres han votado por el partido de Gaidar, que es un partido de gente relativamente joven, que vive en Moscú y San Petersburgo. Por el contratio, el partido de Zhirinovski es un partido de jóvenes, que viven en zonas periféricas; se puede decir que son los jóvenes de las fronteras los que han votado por la Gran Rusia y el orden. En lo que concierne al Partido Demócrata de Travkin o a los comunistas, se trata de gentes de más de cuarenta años e incluye gran número de mujeres. Estamos hablando a nivel general.

P.: Los comunistas, como en otros países del Este, ¿están haciendo su reconversión?

J. S.: La presentación de tres listas diferentes ha permitido a los comunistas no hacer el ajuste interno que han realizado los partidos rebautizados socialdemócratas en Europa del Este. Programáticamente, se sitúan sobre la línea «reconstruir el socialismo», mientras que el discurso de tipo socialdemócrata era mantenido por la Unión Agraria y la lista Mujeres de Rusia. Han puesto en marcha una táctica que consiste, a partir de varias listas presentadas simultáneamente, en ocupar la totalidad del espectro político que va desde «el retorno al socialismo» hasta la transición con rostro humano, mientras que este último estandarte se corresponde con los partidos socialdemócratas en Polonia o en Hungria. Se trata de un caso muy específico.

Al mismo tiempo, de momento, se observa claramente que los elementos que querrían el regreso al sistema soviético del pasado son marginales, y marginalizados, incluso en el seno del PCR. Muchos han rehusado entrar en el PCR, que consideran como gorvachoviano, y al que ellos querrían ver en las gemonías. Están representados por una serie de pequeños grupos con impacto electoral débil: el Partido Obrero Bolchevique, El Partido Comunista Conservador, etc.

P.: ¿Los comunistas recogen una nostalgia en relación al antiguo régimen?

J. S.: En lo que concierne al electorado comunista, no se puede hablar de una verdadera nostalgia por el sistema soviético. Por contra, hay una verdadera nostalgia de la URSS en términos de unión. Es la idea de que la desintegración de la unión ha representado un grave error, porque ha sido acompañada de guerras y de tensiones. Y también porque, si los rusos saben lo que es ser sujeto o ciudadano de un imperio, ignora lo que es «ser ruso». Desde este punto de vista, la ruptura con Ucrania es traumatizante, el 75 por 100 de los rusos tienen un abuelo ucraniano... la independencia de Ucrania es sin duda más incomprensible para los rusos que lo que podría ser para nosostros la de Bretaña.

Existe una nostalgia de la unión imperial y de la idea imperial, no en un sentido expansionista, sino con el sentimiento de que las nacionalidades diferentes estaban unidas en un proyecto común.

Las mezclas han sido numerosas, Tchernomidin es ucraniano, Gaidar es tártaro, incluso Zhirinovski —es hijo de una rusa que se había casado con un abogado judío polaco y ha nacido en Kazajstán— es característico de la historia de muchos soviéticos.

Hay también una nostalgia de la ley y del orden, en particular entre la gente de edad, o incluso entre los mismos jóvenes, con la que juega Zhirinovski cuan-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

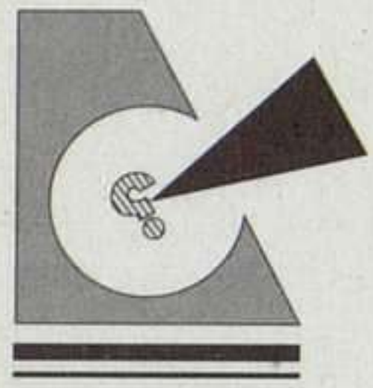
do proclama: «Cuando esté en el poder habrá cortes marciales y pelotones de ejecución en todos los cruces, no habrá problemas de mafias, no habrá problemas de especuladores...» Se conoce este sentimiento desde el mismo comienzo de la perestroika. Los viejos decían: «Era duro bajo Stalin pero al menos no había toda esta morralla en las calles.»

Se encuentra igualmente una nostalgia, no en el Estado providencia soviético, sino en la idea de que el sistema soviético, incluso si era desigual ofrecía posibilidades de ascensión social, en particular vía el sistema escolar. Por el contrario, la sociedad que preparan los liberales está completamente acerrojada, no se autoriza ninguna ascensión social. Puede ser que sea aquí donde haya que buscar el gran error del equipo Gaidar. Un cambio sistemático puede ser aceptable, incluso con el enojo por los sufrimientos económicos y sociales que se imponen, si una parte importante de la población considera que este cambio ofrece posibilidades de movilidad social. Fundamentalmente, es esto lo que explica que el estalinismo se afirmara sobre una base real en los años treinta. Los sufrimientos inducidos por la colectivización forzada fueron mucho peores que los de la transición. ¿Cómo explicar la existencia de tan gran número de estalinistas, de gentes dispuestas a morir, durante la Segunda Guerra Mundial, al grito de «Viva Stalin»? El sistema estalinista, porque había destruído las élites precedentes, era un formidable sistema de ascensión social: el 80 por 100 de la clase obrera rusa de 1928 cesó de ser obrera entre 1928 y 1932, para completar los cuadros del régimen, y el proceso proseguía, las gentes convertidas en obreras en 1930 ya no lo eran en 1936-1937, y para todos los campesinos convertirse en obrero representaba una promoción. Había pues una soldadura social que, de alguna manera, convirtió el cambio sistemático en tolerable. ¿Qué es lo que explica, entre 1989–1991 y hoy, el gran desencantamiento en Rusia en relación con la transición? Por ejemplo, los sondeos muestran que había en 1990 una enorme mayoría favorable a la privatización, del orden del 70-75 por 100. Mientras que en 1993 es a la inversa. Si hay una basculación en 1992-1993 no es porque las gentes se hayan vuelto hostiles a la privatización, sino que tienen el sentimiento de ser excluidos, de que la transición aprovecha a una pequeña capa de la población, de 3 a 4 millones de personas como máximo acaparan este provecho y crean una sociedad aún más bloqueada que lo que era la sociedad soviética.

Así, cuando el PCR comienza a jugar con esta idea de que al menos en el antiguo sistema la educación, el acceso a la universidad, representaba medios de ascensión social, que entonces se respetaba a los competentes, mientras que ellos no son ni reconocidos en el actual sistema, toca un punto sensible.

Una sociedad cerrada puede encontrar una base social a condición de practicar masivamente el clientelismo y el sistema patrimonial. Sociedades mafiosas pueden ser estables históricamente hablando, como lo muestra la sociedad siciliana, mientras que se reproduzcan idénticamente, sin casi ninguna movilidad social, gracias a capacidades muy importantes de distribución de bienes y servicios. Para que una sociedad mafiosa llegue a constituirse como sistema estable en Rusia necesitaría ponerse en condición de librarse del patrimonialismo. Pero teniendo en cuenta la crisis económica, esto no es posible. Por consiguiente, la hipótesis de una captación del poder político por una élite mafiosa que conduzca a crear un sistema estable se tropieza con esta contradicción. De otra parte,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



¿QUE PASA EN EL ESTE?

las reacciones de la población a los inconvenientes de tal sistema son extraordinariamente fuertes. Si toman en consideración los sondeos sobre la cuestión de la privatización, hoy las cifras están invertidas: el 70 por 100 está en contra. Sobre la cuestión de saber a quién aprovecha la privatización, se responde: primero a la mafia, después a la nomenclatura... Sobre tal terreno, el discurso de tipo proto-fascista mantenido por Zhirinovski sobre el tema no *una sociedad elitista sino una sociedad de mérito* podría morder bastante fácilmente.

P.: Se percibe a menudo el nacionalismo ruso como un resurgir, desconcertante del pasado. Usted insiste, al contrario, sobre el hecho de que el nacionalismo traduce contradicciones actuales de la sociedad.

J. S.: Cuando se habla de nacionalismo, es necesario distinguir el nacionalismo de los Estados nación y el de los imperios. ¿Por qué, durante un largo periodo, los más nacionalistas gran rusos eran no rusos? Tomemos el caso de la comunidad judía de Rusia: ella ha sido una de la fuentes del nacionalismo ruso, sus miembros se definían primero como rusos... precisamente porque Rusia no era un estado nación, sino un imperio, los nacionalismos de tipo étnico tal y como se conocen en Serbia y en la ex yugoslavia no pueden existir. Las formas de nacionalismo ruso que se encuentran, completamente despreciables, están desnudas de todo contenido étnico, que no corresponde a la visión imperial de su pertenencia.

A partir de esta especificidad rusa, el nacionalismo puede representar dos realidades. Primero una aspiración a la modernidad, se trata de un nacionalismo modernizador, que encuentra parientes en los nacionalismos del Tercer Mundo, arrastran a la vez elementos regresivos y otros progresistas, en particular la idea de constituir un Estado, salir de la lógica del poder patrimonial para crear el Estado de derecho. La otra es la idea de una reacción, sobre todo en Rusia, ante Occidente. Es el problema clave de las ideologías rusas desde hace dos siglos. Los rusos no saben qué es Rusia, ellos conocen el imperio ruso y, no sabiendo quienes son, la cuestión de su pertenencia a la cultura occidental o a otras culturas constituye un punto extremadamente sensible. Es verdad en el dominio de las referencias culturales, pero igualmente para las referencias políticas, económicas y sociales. Hay pues necesidad de definirse en relación con Occidente y el nacionalismo ruso es también a menudo la voluntad de marcar una frontera: de un lado, Occidente, de otro, Rusia, el imperio ruso. A mi juicio, es esta forma de nacionalismo la que se ve emerger de nuevo, sobre la base de una enorme decepción respecto a los valores occidentales, de un hundimiento rápido del modelo occidental americano. De ahí que la idea de una reafirmación sobre la escena mundial a partir de una diferencia sea el de una oposición a Occidente. Occidente, de momento está asociado a Estados Unidos, no aún a Europa. Se refiere a una realidad muy profunda que corresponde a intereses materiales de política exterior, que van más allá. Se puede destacar el hecho de que las referencias económicas están cada vez más orientadas hacia el Extremo Oriente, no solamente hacia China, también al Japón, Corea del Sur. Igualmente el desarrollo sorprendente de las sectas paganas, la fascinación por la cultura filosófico-religiosa de la India o por los ritos animistas... No olvidemos que el subtítulo de la *Consagración de la Primavera* de Stravinski era *Retrato de la Rusia pagana:* vieja historia que regresa con fuerza. Hay igualmente una tradición literaria rusa, que de alguna manera explotó gracias y durante la revolución, que consistía en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

valorizar las raíces asiáticas de Rusia. En parte por decepción y por comprensión de que el modelo liberal angloamericano no los corresponde, muchos rusos se vuelven hacia ideas que valorizan el lado no occidental de Rusia.

Los aspectos desagradables de este nacionalismo son conocidos —Yeltsin ha organizado una caza contra las gentes de Asia central y del Caúcaso, en Moscú a partir de la mitad de octubre— las reflexiones con connotaciones racistas son muy frecuentes... Al mismo tiempo, las ideas de depuración étnica de la raza rusa son completamente marginales. Se puede hacer notar que un solo político se ha dirigido a sus electores potenciales en otra lengua diferente de la rusa, es Zhirinovski, que ha hechos *spots* publicitarios en los dialectos turcófonos para dirigirse a los baskirios y a los tártaros y decía: *Vótame, vota por la Gran Rusia.* Para él quién sirve al poder de Rusia es ruso. Se reencuentra la definición de un imperio, donde no se define en función de una etnia, de una raza o de una lengua, ni incluso de un territorio sino en relación a un poder. Este nacionalismo tiene evidentemente aspectos rechazables, pero es un nacionalismo muy diferente del panserbismo de un Milosevic. Y no tiene nada que ver con el chovinismo francés de protección de la fortaleza.

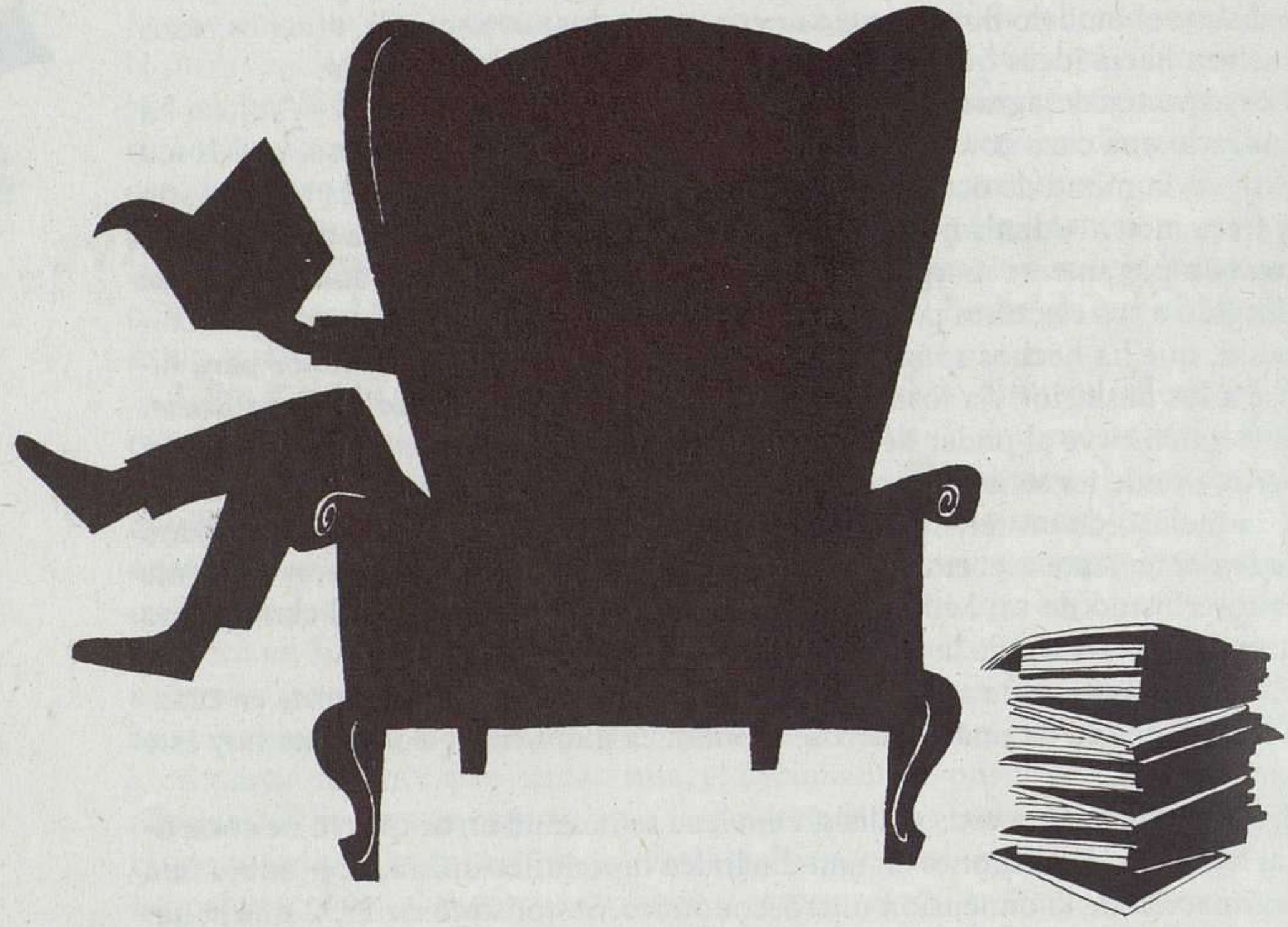
P.: En una entrevista anterior usted se había mostrado muy pesimista en cuanto a la posibilidad de una catástrofe económica inminente ¿Cómo está hoy este tema?

J. S.: En relación a este análisis, conviene señalar un error que yo he cometido: al mirar las oscilaciones en una dinámica hiperinflacionista, se produjo una subestimación de la dimensión microeconómica. Se constató en 1992 que la naturaleza de las relaciones entre los agentes económicos a la vez que constituía una barrera muy difícil de franquear para la transición, engendraba una inflación muy fuerte, al mismo tiempo hacia el sistema estable e impedía el patinazo apocalíptico de la hiperinflación en la que los precios aumentaban de hora en hora. Hay de hecho muy poca relación entre el movimiento del líquido disponible, la moneda y los precios. No se trata de una situación de inflación de tipo monetario, la responsabilidad de la creación de moneda en la inflación es débil, menos del 10 por 100 de la dinámica inflacionista global. Se trata de un fenómeno interesante, que habría debido prever, pero estaba demasiado prisionero de la analogía con la Alemania de los años 1919-1920, al salir de la Primera Guerra Mundial.

En la medida en que la inflación no es monetaria, se trata probablemente de una inflación alimentada por la depresión, en el sentido de que la depresión agudiza los conflictos sobre la distribución, frena la reestructuración de las empresas y por consiguiente perpetua una rigidez de funciones de producción y, en fin, deteriora fuertemente la eficacia económica, por eso el hecho de que las empresas trabajen por debajo de sus capacidades nominales lo que hace es que sean menos eficaces. El problema esencial es el de la depresión económica. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La cultura pasa por aquí



A&V
Abaco
ADE
Afers Internacionals
Ajoblanco
Album
Alfoz
Anthropos
Archipiélago
Arquitectura Viva
L'Avenç
La Balsa de la Medusa
Bitzoc
La Caña
CD Compact
El Ciervo
Cinevídeo 20
Claridad
Claves de Razón Práctica
CLIJ
Creación
El Croquis
Cuadernos de Jazz
Los Cuadernos del Norte
Cuadernos Noventa
Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique
Debats
Delibros
Dirigido por...
Documentos A
Ecología Política
ER
El Europeo
Fotovídeo
Gaia
Grial
Guadalimar
El Guía
Hora de Poesía
Insula
Jakin
Lápiz
Leer
Letra Internacional
Leviatán
Lletra de Canvi
Nuestra Bandera
La Página
El Paseante
Primer Acto
Quaderns d'Arquitectura
Quimera
Raíces
Reseña
Revista de Occidente
RevistAtlántica
Scherzo
Síntesis
Sistema
El Socialismo del Futuro
Suplementos Anthropos
A Trabe de Ouro
Turia
El Urogallo
El Viejo Topo
Viridiana
Zona Abierta

Diseño: Tau

Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Mujer y comunicación. Por una ecología del feminismo

Ana Jorge Alonso

1. *Hablemos de límites y empecemos a definir a manera de introducción*

Procede antes que nada establecer una limitación, marcar las fronteras del territorio sobre el que podemos movernos. La materia de opinión —un «análisis» resultaría pretencioso— sería, en este caso, la suma de la definición «conceptual» de cada una de las palabras que enuncian el texto (1).

Toda definición posee una carga de subjetividad, aportada por el sujeto emisor, que condiciona la comprensión del receptor. Evidentemente, la subjetividad aquí expresada se constituye en cobertura de una opinión global sobre feminismo y comunicación.

En principio aparece claro el intento de hablar sobre la mujer, pero utilizamos este término tal cual, *mujer,* no mujeres. La utilización del singular no es una cuestión baladí, expresa un concepto de «idealidad». Al parecer existen una serie de rasgos identificantes, de naturaleza «esencial», que hacen posible extraer el concepto *mujer* del conjunto real de todas las mujeres. De inicio, pues, estamos aceptando la existencia de rasgos de identidad en el conjunto de todas las mujeres que las diferencian del colectivo real de los hombres. El concepto «esencial» *hombre* se construye, no ya en oposición, ni siquiera en relación, sino desde la ignorancia del concepto *mujer,* pretendiendo universalizar sus rasgos de identidad sociales y políticos al conjunto de seres humanos. La equiparación de masculinidad con humanidad. La construcción del concepto *mujer* debe basarse, pues, en la búsqueda de la autoafirmación de las mujeres, en lo que tienen de propio,

(1) «El lenguaje es capaz no sólo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de "recuperar" estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana. De esta manera, el simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común.» Berger, P. y Luckmann, Th., *La construcción social de la realidad,* Buenos Aires, 1991.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

en la afirmación de *la diferencia* con lo masculino.

El término *comunicación,* como toda palabra frecuentemente utilizada en un léxico no necesariamente técnico, puede expresar un amplio abanico de matices. Las definiciones podrían ser múltiples, incidiendo en aspectos etimológicos, nominalistas, funcionales..., pero en todas las ocasiones una buena definición, que así se precie, se iniciaría con el enunciado: «La comunicación es el resultado del intercambio de información y sentimientos» (2). Esta será la definición sobre la que se asentarán los razonamientos subsiguientes.

Las explicaciones en torno al subtítulo no podrán obviar lo que de capcioso tiene. La ecología debe ser entendida en esta ocasión no como ciencia o conjunto de ciencias, sino como propuesta de trabajo de cara a la consecución de un desarrollo social armónico. Utilizando una cita de Nicolás Salas, «al atender [la ecología] a los factores sociales y orgánicos que se interrelacionan para constituir la base de una comunidad ecológicamente equilibrada, se convierte en una de las disciplinas más aptas para abordar la crítica del orden social» (3). Simplemente sustituiríamos los elementos «ambientalistas», de carácter orgánico, en beneficio de una concepción exclusivamente social. Utilizaríamos su metodología de trabajo, integradora y crítica, tanto en el trabajo teórico de estudio, en cualquiera de las ciencias sociales, así como en una práctica política crítica y subversiva (4).

A continuación entraremos a definir el vocablo *feminismo* como el movimiento políticosocial que lucha por la emancipación de la mujer (5).

El significado global de «Ecología del Feminismo» puede quedar fijado en los siguientes términos: el movimiento políticosocial que se identifica con la palabra *feminismo* debe propugnar la emancipación de la mujer dentro de un proyecto global y equilibrado del conjunto de la sociedad. La práctica feminista debe conducir a la liberación de la totalidad de las mujeres «reales», no sólo a la mera conquista de derechos y libertades públicas, sino a la consecución de un espacio y una identidad propias, diferentes y no dependientes; un espacio y una identidad emancipados frente a lo *masculino*. Utilizando palabras de Carmen de Elejabeitía:

> «El problema está, por una parte, en acabar con las estructuras sociales que favorecen y permanentizan la dependencia infantil de las mujeres... manifestación evidente de otra solapada e interesadamente oculta, pero no por ello menos brutal, que afecta a toda la población; por otra, en desarrollar paralela y progresivamente una estructura organizada de la "sociedad civil" que potencie el desarrollo de la capacidad de sujetos de sus personas-miembros y de sus multiformes despliegues en términos de libertad solidaria.»

---

(2) Romano, V., *Desarrollo y Progreso,* Madrid, 1993.

(3) Esta cita la hace J. J. Damborenea en su libro *Desarrollo y destrucción,* Madrid, 1990.

(4) Claro, que puede que alguien haya pensado que una práctica ecológica en el ámbito del feminismo no sea sino la ayuda a la recuperación del equilibrio en un ecosistema excesivamente superpoblado por depredadores, debido a la introducción de un factor exógeno: la cuota y los *lobbys* femeninos que la administran.

(5) En este caso, la definición de la enciclopedia *Larousse* es suficientemente concisa y explícita.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

2. *La comunicación mutilada como fundamento del orden social establecido*

La «sociedad masculina» está basada esencialmente en el bloqueo de la comunicación de la esfera de lo público con la de lo privado (6). La comunicación es el resultado del intercambio de información, pero no hay lugar para el intercambio de sentimientos.

Esta disociación se constituye en un elemento de homogeneización, de asunción de claves preestablecidas en las relaciones sociales. La alienación del individuo de su propia subjetividad, impidiéndole su autoafirmación, tanto individual como colectiva, facilitando una actuación acrítica social e institucional.

Un amplio colectivo de mujeres en el seno de la izquierda apuesta por un retorno al «feminismo de la igualdad», feminismo reformista o también denominado de una manera claramente redundante «feminismo político». Realmente no se puede negar que hay determinados aspectos, e indudablemente numerosas conquistas, del «feminismo de la igualdad» a los que no se puede renunciar: la participación de las mujeres en organizaciones «mixtas» y su presencia en las instituciones. La diferenciación esencial es considerar esta participación como un instrumento de lucha, pero nunca, tal como plantea este sector del feminismo, como un fin en sí mismo. «La igualdad es todo lo que se les ofrece a los colonizados en el terreno de las leyes y los derechos. Es lo que se les impone en el terreno cultural. Es el principio sobre cuya base el colono continúa condicionando al colonizado» (7).

En el ámbito de la lucha contra el racismo, todos los movimientos por la igualdad parten de la asunción de la diversidad como elemento irrenunciable y un factor de enriquecimiento cultural. La lucha «por la igualdad» de la mujer, aun salvando las enormes diferencias con el ejemplo anteriormente citado, debe contemplar la diversidad como elemento irrenunciable, como factor de enriquecimiento cultural y como herramienta de cambio social. Cualquier reduccionismo iría encaminado a la identidad con el modelo dominante: el «masculino». Este se erige en símbolo de unas relaciones de poder, desde esa perspectiva incuestionable, independientemente del sexo biológico de los dominadores/as o de los dominados/as.

La fácil identificación con los patrones de actuación dominantes —la cultura «dominante» es la cultura de «los que dominan»—, unida a una tradicional facilidad femenina para la utilización en la comunicación de códigos ajenos (8) —debido en gran parte a la ausencia de uno propio y diferente en el que pueda reconocerse—, facilita la masculinización de la actuación pública femenina (9).

---

(6) «Mientras que para los varones existen en todas las sociedades conocidas un conjunto de dispositivos prácticos, simbólicos y rituales destinados a operar su desmarque y separación del mundo femenino en que han estado inmersos en su primera infancia, para hacerlos ingresar en otro, el verdaderamente importante, donde se le impondrá el troquelado de varón como y con los otros varones.» Amorós, C., «Hongos "hobbesianos", setas venenosas», en *Mientras Tanto,* n.º 48.

(7) Lonzi, C., *Escupamos sobre Hegel,* Barcelona, 1981.

(8) Lonzi, C., *Escupamos sobre Hegel,* Barcelona, 1981.

(9) «No se encontraba un *hacer nuevo,* una vía de relación entre lo privado y lo público específicamente feminista. Se caía en las mismas actuaciones y hábitos que se habían criticado. Cuando se intenta comprender las razones de esta contradicción, se piensa que la causa está en la falta de una simbología propia y nueva, en la falta de un lenguaje sexuado, de una estructura sexuada de mediación.» Rubio Castro, A., *El feminismo de la diferencia: los argumentos de una igualdad compleja.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Aun teniendo claro la naturaleza cultural de lo tradicionalmente denominado «femenino» y «masculino» como sostén de unas relaciones de poder, se opta por la renuncia a una construcción propia y emancipada de lo femenino.

La comunicación queda amputada en tanto en cuanto intenta internarse en el terreno de los sentimientos. En palabras de las mujeres italianas del PCI:

«El esfuerzo que supone elegir y decidir se debe al hecho de que la racionalidad y el dominio de la mente no son suficientes para ello, pues pronto se tropieza con el propio cuerpo, con las emociones y con los sentimientos.

»Romper con la pasividad, elegir el propio destino es algo que las mujeres tiene que inventarse. Y el problema no se resuelve actuando como los hombres. Ahí está la diferencia» (10).

Pero continuamente podemos observar, sobre todo en mujeres ligadas al poder, la aceptación tácita, e incluso en ocasiones explícita, de unos esquemas de comportamiento en los que se intenta (y consigue) anular la comunicación de sentimientos. El efecto más inmediato es la «masculinización» de la actividad pública femnina: la «thatcherización» del feminismo.

3. *A la conquista de una comunicación plena. Pedimos pan y rosas (11)*

[...] Y qué terrible el día cuando cedas
(el día que claudiques y te rindas)
y vayas a Susa a presentarte,
a unirte al gran rey Artajerjes,
y éste graciosamente te depare un lugar
en su corte,]
y te ofrezca satrapías y seguridad,
y tú aceptes sin esperanzas todo eso
que no deseabas.]

K. Kavafis

La corriente que nos empuja a la asunción del orden social establecido, a repetir esquemas, a asumir papeles impuestos, es tan fuerte que a veces la única solución que parece posible es la aceptación de una «satrapía».

Pero ante ello debemos pararnos, mantener aún las «esperanzas» y construir lo femenino. Pero, ¿cómo? ¿Cómo articular un movimiento feminista potencialmente revolucionario?

La práctica política feminista es innovadora en la medida que supone un elemento desestabilizador y netamente subversivo del orden social establecido, como una vía de introducción de cambios sociales desde un marco cultural *diferente y nuevo*.

La incorporación de las mujeres a la esfera de lo público debe realizarse desde el diálogo con el ámbito de lo privado. Esta ambivalencia público-privado, patrimonio de la subjetividad individual femenina, debe dimensionarse al área de lo social y de lo político.

La dificultad en estos casos suele estribar en mantener un equilibrio armónico entre reflexión y acción. Los procesos de investigación suelen resultar escasamente útiles de cara a una verdadera práctica revolucionaria, por estar encerrados en ámbitos «elitistas» y «académicos». Es preciso realizar un esfuerzo *metodológico* también en el área de lo

(10) Documento de la Sección Femenina del PCI, fechado el 15 de diciembre de 1989.

(11) Por las calles heladas de Boston desfilaron las mujeres en la huelga textil de 1912. Llevaban en sus brazos a sus hijos y en las pancartas que portaban pedían «pan y rosas».

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

político, la investigación no puede ser disociada de la acción.

En el contexto actual, la presencia de un grupo reducido de mujeres en «posiciones de mando» no hace que se modifique la situación de dependencia de la inmensa mayoría de las mujeres.

Las discusiones teóricas de grupos reducidos acerca de la falta de identidad como sexo, y la naturaleza de las relaciones de poder, tampoco parece que ayuden mucho.

La solución, evidentemente, pasa por procesos colectivos. Los elementos anteriormente reseñados: cuotas exiguas de poder, reflexiones teóricas, son elementos de apoyo, pero nunca raíces para un movimiento organizado, potente y transformador.

La comunicación puede ser una apuesta clave. Desde los procesos de comunicación total entre mujeres, en grandes colectivos de mujeres, podrían encontrarse respuestas para una identidad recobrada.

Las mujeres, en procesos de autoformación, sin renunciar ni a su diferencia como sexo ni a su diversidad como individuos (12), deben encontrar las vías, no ya de compatibilización de lo privado y lo público, sino de privatización de la vida pública.

La introducción de los sentimientos como parte integrante en el restablecimiento de una comunicación entre sujetos sociales, que en última instancia aspiren a construir un nuevo orden —o quizá desorden— social, en el que el desarrollo y el progreso social armónico se basen en un equilibrio entre igualdad-diversidad.

De la comunicación entre las mujeres podría nacer una práctica ecológica del feminismo. ■

Referencias bibliográficas

ADINOLFI, G., «Sobre las contradicciones del feminismo», en *Mientras Tanto,* n.º 1, nov.-dic., 1979. pp. 15-17.

AMORÓS, C., «Mujeres, feminismo y poder», Fórum de política feminista, 1988.

— *La experiencia de las mujeres, la teoría feminista y el problema del poder,* Madrid, Ed. Anthropos.

— «Hongos "hobbesianos", setas venenosas», en *Mientras Tanto,* n.º 48.

BALBO, L., «Una ley para las horas futuras», en *Mientras Tanto,* n.º 42.

BERGER, P.-LUCKMANN, TH., *La construcción social de la realidad,* Buenos Aires, 1991, Amonortu Editores.

DAMBORENEA, J. J., *Desarrollo y Destrucción,* Madrid, 1990, Edición de J. J. Damborenea, Los libros de la catarata.

ELEJABEITIA, C., *Las mujeres: un espacio fractal y paradigmático.* Documento mecanografiado en el que no consta la procedencia.

GRAU, E., «El tiempo es un perro que muerde sobre todo a las mujeres», en *Mientras Tanto,* n.º 42.

KAVAFIS, K., *Poesías completas,* Madrid, 1986, Ed. Huperión.

KOLLONTAI, A., *Mujer, historia y sociedad,* Barcelona, 1982, Ed. Fontamara.

LONZI, C., *Escupamos sobre Hegel,* Barcelona, 1981, Ediciones Anagrama.

MANCINA, C., «Diferencia sexual y representación», en *Democrazia e Diritto.* Roma, nov.-dic. 1988. Traducido por J. R. Capella y publicado en castellano en el n.º 48 de *Mientras Tanto.*

PENACHI, L., «El símbolo dividido», en *Mientras Tanto,* n.º 42.

ROMANO, V., *Desarrollo y Progreso,* Barcelona, 1993, Ed. Teide.

RUBIO CASTRO, A, «El feminismo de la diferencia: los argumentos de una igualdad compleja»,

(12) «Hoy nosotras queremos mirar la realidad de las mujeres en toda su complejidad: en la miseria y la debilidad de una condición socialmente desfavorecida, pero también en la riqueza y en la fuerza de una subjetividad femenina no indiferenciada, que se presenta en una pluralidad de expresiones. Hemos reconocido la disparidad de condiciones y de fuerzas que existe entre nosotras.» Turco, L., *De las mujeres a las mujeres.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

en separata n.º 70 de la revista *Estudios políticos,* del Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990.

STOLKE¿ V., «Las nuevas tecnologías, la vieja paternidad», en *Mujeres, ciencia y práctica política.,* Madrid, 1987. Seminario de la Universidad Complutense, 17-19 de octubre de 1985.

TURCO, L. *De las mujeres a las mujeres.* Documento aprobado por la Comisión «Emancipación y liberación de la mujer», del Comité Central del PCI.

PCI. *Las mujeres cambian los tiempos. El tiempo: las razones de una elección,* Documento de la Sezione Femininile Nazionale del PCI, Roma, diciembre de 1991. Publicado en *Mientras Tanto,* n.º 42.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Del reparto del trabajo al reparto de la renta

José Iglesias Fernández

1. *Capitalismo, paro, pobreza*

El paro se ha convertido en el principal problema de las sociedades capitalistas. Preocupa y afecta a todos: jóvenes y adultos, mujeres y hombres, regiones de los países desarrollados o sin desarrollar. Todos pueden ser excluidos por lo mismo: crisis, procesos de internacionalización de la producción y la innovación tecnológica, concentrando la producción en unos lugares y desindustrializando en otros. De momento, destruyendo puestos de trabajo en Europa y EE. UU., y creándolos en los países asiáticos o el Este europeo. Siempre en busca de mano de obra barata (1).

Una de las características del paro es el *derroche* y la *penuria*. Derroche, porque existe «una considerable parte de la fuerza de trabajo disponible en todos los países capitalistas que está sin empleo». Penuria, porque existe «una cuota equivalente de necesidades insatisfechas, de demanda de valores de uso a la cual no responde una oferta adecuada en el mercado, lugar de los valores de cambio y de beneficio» (2).

En España, mientras en 1970 el número de parados era de unos 133.000, ahora en 1994 (3) asciende nada menos que a unos 3,8 millones de desempleados. Se pasa de uno a veinticinco parados por cada cien personas de población activa. De continuar este ritmo de incremento de un punto por año, en el 2000 casi un tercio de la población activa estará parada. En términos de pa-

(1) Bertinotti, F., «El empleo del futuro», en *Utopías, e*nero-marzo, 1994, n.º 158, p. 22.

(2) Lunghini, G., «La época del derroche», en *Utopías, e*nero-marzo, 1994, n.º 158, p. 27.

(3) La «Encuesta de Población Activa» refleja para el primer trimestre de 1994 un desempleo total de 3.792.760 parados. La nueva tasa de paro total aumenta hasta el 24,58 por 100, la del paro juvenil al 30 por 100 y el femenino al 44 por 100 de la población activa. La EPA contabiliza la presencia de un millón de hogares en los cuales *ningún* miembro de la familia tiene empleo. También se consolida la tendencia de la destrucción de empleo de contrato indefinido por la sustitución de las colocaciones de carácter temporal.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

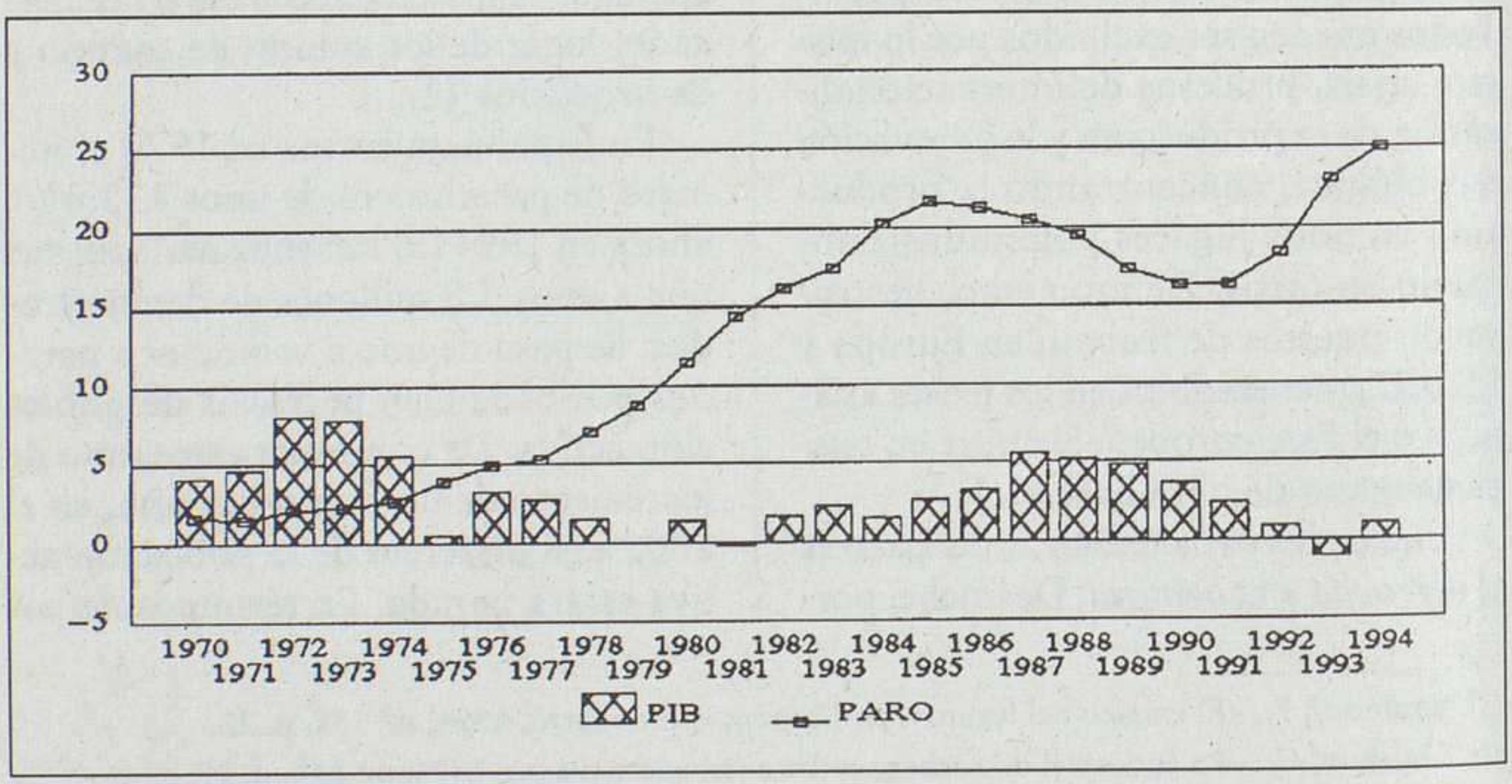
ro juvenil y femenino existen unos 750.000 jóvenes y 1.600.000 mujeres que no encuentran empleo. En la Unión Europea hay diecisiete millones de parados y se calculan unos treinta y cinco millones en todos los países de la OCDE.

Ante esta realidad es difícil pensar en la recuperación del pleno empleo. Todos tenemos la experiencia de que la economía puede crecer sin que tenga una incidencia sustancial sobre la reducción del paro —ver gráfico 1—. Sólo «resulta sorprendente la terquedad con que se obstina el Gobierno en asegurar que el paro es un fenómeno transitorio, que desaparecerá automáticamente en cuanto el crecimiento sea adecuado» (4).

El paro, por su creciente carácter estructural, no se va a resolver con la mera expansión económica. «Desde que se inició la actual onda larga del capitalismo al principio de los setenta, las fases de recuperación cíclica no han permitido absorber el paro acumulado en las recesiones y el crecimiento vegetativo de la población activa, por lo que los sucesivos momentos de auge se han alcanzado con niveles de paro cada vez más altos y en las recesiones el desempleo ha cobrado cada vez tintes más inquietantes» (5).

La izquierda tampoco debe descuidar el tema de la *pobreza*. En España, un estudio reciente (6) estima que existen casi ocho millones de pobres, tanto como decir que unos dieciocho conciudadanos de cada cien padecen los problemas de la pobreza. El informe también resalta la relación entre paro y pobreza; en los últimos años ha aumentado el número de familias con desempleados o en las que ninguno de los miembros tiene un trabajo, siendo los parados de larga duración los que se encuentran en una situación de pobreza muy grave. Según Cáritas, «el aumento del paro todavía no ha incidido notablemente en un incremento de la pobreza, porque son

Gráfico 1. 25 años de crecimiento y paro (en %)



(4) Heredero, J. L., «Repartir el trabajo», en *Claves*, Jornadas CGT, febrero, 1994, p. 44.

(5) Albarracín, J. y Montes, P., «El debate sobre el reparto de empleo», en ponencia presentada en las *Jornadas de Economía Crítica*, Valencia, marzo de 1994, p. 2.

(6) Presentado en el seminario *La pobreza en España hoy*, citado en *El Mundo*, 26 mayo de 1994.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

las mujeres y los jóvenes las principales víctimas de la crisis ocupacional. No obstante, en los últimos meses han aumentado las peticiones de ayuda a los nuevos pobres de clase media, padres de familia entre cuarenta y cincuenta años que gozaban de un nivel de vida desahogado y estable, y que han perdido su puesto de trabajo». Precisamente, ésta es otra de las características de la pobreza actual, que muchos de los pobres son trabajadores con empleo a tiempo completo, pero con remuneraciones que no superan el umbral de la pobreza. En la Unión Europea, nos encontramos con la existencia de unos cincuenta millones de pobres, unas quince personas cada cien, aunque se considera que esta cifra va en aumento.

Es un desafío para la izquierda abordar la complejidad de este fenómeno social, donde las personas pobres padecen todo tipo de privaciones: «problemas de desempleo, de vivienda, de salud, de educación, socioculturales, etc.» (7).

Tampoco es nada prometedora la situación de aquellos que encuentran ocupación, dada la falta de seguridad en el empleo y, frecuentemente, con bajas remuneraciones. Se calcula que durante los últimos diez años la *precarización* «ha ido en constante aumento, debido fundamentalmente a las así llamadas medidas "flexibilizadoras", pasando del 16 al 47,8 por 100 de los asalariados con empleo, dentro de un proceso que la actual reforma va a acelerar. Esto significa el paso de algo más de un millón a casi 4,4 millones de asalariados en precario... Si a esta cifra le añadimos los sumergidos, los desanimados, los expulsados, los no contabilizados, las cifras pueden llegar a dar miedo» (8).

Por lo tanto, ¿qué se puede hacer ante esta situación de paro y pobreza? Desde un enfoque *radical,* el cual supondría el paso a un modelo de sociedad no capitalista, hay quien argumenta que «no hay solución para el problema del paro —y de la pobreza— en el mercado mundial que no implique modificación de la esencia del sistema que lo generó: el capitalismo» (9). A pesar de que simpatizamos con dicha posición, creemos que, dadas las circunstancias actuales, que ni permiten prever un cambio de sistema en un horizonte temporal bastante prolongado, ni existe un diseño claro de un sistema alternativo global, puede merecer la pena considerar algunos esquemas para encarar los problemas del paro y la pobreza desde un enfoque *posibilista,* el cual supone plantear propuestas dentro del propio sistema. Actualmente, se están debatiendo dos posibles estrategias. Una, relacionada con el paro, consiste en *repartir el empleo.* La otra, relacionada con el paro y la pobreza, consiste en *repartir la renta* directamente.

2. *El reparto del empleo*

Dentro del reparto del empleo, las diversas propuestas se pueden resumir en dos líneas principales de actuación.

Una de ellas consiste en *reducir la jornada laboral para repartir el empleo.* Históricamente, la izquierda siempre ha

(7) Comisión de las Comunidades Europeas, «La lucha de la Comunidad contra la exclusión social», en *Documentos europeos,* abril, 1992, p. 3.

(8) Lacalle, D., «Algunas características esenciales del mercado de trabajo en España (1984-1994)», comunicación a las *Jornadas sobre Paro y reparto de trabajo,* organizadas por la Fundación de Investigaciones Marxistas, abril de 1994.

(9) Vázquez Rial, H., «La única solución es cambiar el sistema», en *Cuatrosemanas,* octubre, 1993, año 1, n.º 9, p. 9.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

reivindicado la progresiva reducción de la jornada de trabajo sin disminuir el salario, no tanto para repartir el trabajo sino como parte de sus reivindicaciones fundamentales. En estos momentos, sin embargo, el enfoque ha cambiado totalmente, proponiéndose *la disminución de la jornada para repartir el trabajo, pero con una reducción sustancial de la remuneración de los trabajadores*. Esta propuesta es la que está generando ahora mismo un amplio debate sindical, social y político.

Dentro de esta línea, las propuestas varían. Hay quienes proponen la reducción proporcional de jornada y salario —empresarios y políticos—. Quienes sugieren una reducción menor del salario que de jornada a causa de los incrementos de productividad que la disminución del tiempo de trabajo implica —Albarracín y Montes—. Quien recomienda la fijación de una jornada laboral «a escala de la vida... con la posibilidad de interrumpir o reducir su actividad asalariada para estudiar, aprender un nuevo oficio, pero también para construir su casa, criar a sus hijos, dedicarse a la música o a escribir libros, convertirse en su propio médico o psicólogo, trabajar de forma benévola en una comunidad o con una población del Tercer Mundo, y ello sin perder nunca su sueldo normal» (10). O quien recomienda que aquellos trabajadores que acepten voluntariamente una reducción de la jornada, distribuyan los salarios y el trabajo liberado con los parados, y perciban una parte del importe del subsidio de desempleo en forma de segunda nómina, como compensación por la disminución del tiempo de trabajo —Aznar—. Por su parte, D. Tadei diseña una drástica reducción de la jornada, con una duración de la misma entre las veintisiete y las treinta y cinco horas por semana y con una reorganización de los turnos y las compensaciones sociales (11). Es imposible entrar aquí a detallar todas estas propuestas, aunque algunas de ellas serán brevemente comentadas.

La segunda línea de propuestas puede ser representada por la que realiza el economista italiano G. Lunghini; se trata de repartir aquellos *empleos que existen potencialmente al margen del mercado de trabajo*. Para el autor existen muy pocas posibilidades de reducir el paro mediante el reparto del empleo, porque «la enfermedad del paro tecnológico ha llegado hoy a un estadio endémico. El uso actual de las máquinas y su misma forma tienen la finalidad de ahorrar trabajadores, dividiéndolos, y no reducir el trabajo, distribuyéndolo. No se ahorra trabajo, se ahorran trabajadores» (p. 30).

Para ello propone que «se busque la solución, no en la esfera mercantil de la producción de valores de cambio, sino en la de la producción de valores de uso. Hay muchos trabajos socialmente útiles que podrían producir cosas que en el mercado no se encontrarán nunca y que, sin embargo, tienen una urgente demanda... Dedicar más recursos a la conservación y la reproducción de la enseñanza, la sanidad, la asistencia social y el cuidado de la naturaleza» (12). Por lo tanto, el remedio posible consiste en «pagar a los desocupados un salario al margen del mercado, a cambio de trabajos

---

(10) Gorz, A., *Los caminos del paraíso,* Laia-Divergencias, 1986, p. 75.

(11) Tadei, D., *Des machines et des hommes. Pour l'emploi, par une meilleure utilisation des équipements. Rapport au premier ministre,* La Documentation française, 1986.

(12) Lunghini, G., «Troppe merci, poco lavoro», ponencia presentada en las *Jornadas sobre Paro y reparto de trabajo,* organizadas por la Fundación de Investigaciones Marxistas, abril, 1994, p. 7.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

al margen del mercado, aunque socialmente útiles. Se recuperaría así, en un mundo dominado por el valor de cambio, la categoría del valor de uso» (p. 31).

Lunghini no cuantifica el número de empleos que podrían ser creados, pero la propia naturaleza de la propuesta hace pensar que con la tendencia actual a la disminución del gasto público este tipo de empleos no podrán absorber un porcentaje sustancial del paro existente. Por otra parte, «la argumentación sería sin tacha si realmente existieran en la sociedad dos esferas distintas y separadas de producción de riqueza: la una hecha de valores de uso y la otra de valores de cambio [...] Pero, en el mundo real, las cosas no son tan lineales. Valores de uso y valores de cambio no se presentan como identidades pertenecientes a esferas separadas sobre las cuales se puede actuar autónomamente, sino más bien como [...] dos momentos de un único proceso» (13).

En el debate actual sobre estas propuestas, Albarracín y Montes analizan y evalúan para España la propuesta que podemos considerar «sindical»; reducción de jornada con disminución menos que proporcional del salario. Partiendo de una posición favorable a la propuesta, ya que «para la izquierda, la disminución del tiempo de trabajo representa [...] una reivindicación necesaria para paliar el problema del paro» (p. 5), y después de considerar todos los factores relacionados con la reducción de la jornada —crecimiento del PIB, de la productividad por hora trabajada, capacidad productiva, salarios y empleo— llegan a una conclusión nada alentadora para la solución del paro: «Una reducción intensa y general de la jornada laboral, del orden del 20 por 100 indicado, tendría unos efectos muy amortiguados sobre el empleo, que difícilmente llegaría a crecer más de un 3 o un 4 por 100, o sea, entre 300.000 ó 400.000 nuevos puestos de trabajo» (p. 8). Además señalan que «la propuesta de una reducción drástica de la jornada con una reducción equivalente de los salarios colocaría a muchos trabajadores en una situación desesperada, con unos ingresos por debajo de los niveles de subsistencia» (p. 1). Esta solución parcial al desempleo podría agravar significativamente el problema de la pobreza.

Tampoco el *Libro Blanco* de Delors (14) deja dudas sobre lo arduo que resulta combatir el desempleo con estos sistemas. Aunque su autor considera que «el mercado por sí solo no puede resolver los problemas del empleo, del desempleo y la consiguiente problemática social» (p. 134), indica también que una «reducción generalizada del tiempo de trabajo o del reparto nacional del trabajo ocasionaría un frenazo de la producción, ya que sería difícil conseguir un ajuste entre la demanda de personal cualificado, la óptima utilización de los equipos y la oferta de mano de obra» (p. 9). Otros comentaristas abundan en estas opiniones (15).

Ambas líneas plantean estrategias de interés y la continuidad del debate acer-

---

(13) Mazzetti, G., «Más allá del derroche, sin atajos», en *Utopías,* enero-marzo, 1994, n.º 158, p. 40. También es indispensable tener en cuenta la valoración social del trabajo, reflexión que hace Albert Recio en «Paro y mercado laboral: formas de mirar y preguntas por contestar», ponencia presentada a las *IV Jornadas de Economía Crítica,* Valencia, marzo de 1994.

(14) Comisión de las Comunidades Europeas, «Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI», en *Boletín de las Comunidades Europeas,* suplemento de junio 1993.

(15) Ver *Lettre de l'OFCE* (Observatorio Francés de Coyuntura Económica), 3 de marzo de 1993, n.º 112.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ca de sus implicaciones y consecuencias es, sin duda, de gran utilidad. No obstante, no parece fácil que estas dos líneas de actuación tengan capacidad suficiente para absorber a los parados actuales y, mucho menos, para abordar el problema de la pobreza.

3. *¿Para cuándo el reparto de la renta?*

Con la tecnología actual y futura, y teniendo en cuenta la incapacidad de la economía para absorber el trabajo vivo que necesita y desea trabajar, no sólo ha llegado el momento de debatir el tema de la duración de la jornada laboral, el reparto del empleo o la creación de puestos de trabajo al margen del mercado de trabajo (MT), sino también de preguntarse: ¿Qué otras medidas se podrían proponer para solucionar la situación de los millones de parados que quedarían fuera del reparto del empleo y de los millones de personas que viven en la pobreza? Ante esta realidad, nos parece que urge plantear en profundidad el tema de la posibilidad de establecer una distribución social de la renta que cubra suficientemente las necesidades esenciales de cada persona y sin necesidad de estar condicionada al MT.

La propuesta que denominaremos como *Renta básica* (RB) consiste en establecer un sistema de distribución social de la renta, por el cual se proporciona a cada persona, por derecho de ciudadanía, una renta que le permita cubrir sus necesidades básicas. En el ámbito europeo se está debatiendo ya este tipo de distribución (16).

Una de las características más distintivas de esta propuesta de distribución es que la renta se concede de forma *incondicional*, sin ninguna contrapartida a cambio por parte de sus perceptores.

«Una renta pagada sin ninguna condición a todas las personas, y de forma individual, sin necesidad de ningún control ni la exigencia de haber realizado un trabajo previo. En otras palabras, es una forma de garantizar una renta mínima, que difiere de aquellas que existen actualmente en varios países europeos, diferente en el sentido de que es pagada:

»• a personas y no a familias;

»• independientemente de cualquier otro ingreso que perciba por otros recursos,

»• y sin necesidad de estar en plantilla o haber realizado un trabajo anteriormente, ni tampoco sujeto a aceptar un trabajo si le fuese ofrecido» (17).

La concesión de la RB ha de carecer de toda connotación asistencial. Pasa a constituirse en un derecho para todas las personas como lo viene siendo desde hace siglos el derecho a la ley y el orden y, desde épocas más recientes, el derecho a la sanidad o la educación universal. Es decir, la RB no es una limosna que se concede a las personas «con necesidades», sino que se convierte en un *derecho ciudadano*. Según los *libertaristas* (18), la RB supone la contrapartida, por lo que pierde cada persona a partir de la apropiación privada de los

---

(16) La defensa de esta propuesta esta argumentada en Philippe van Parijs (Ed.), *Arguing for basic income: ethical foundations for a radical reform,* Verso-New Left Books, 1992, p. 3.

(17) Van der Veen, R. J. y Van Parijs, P., «Una vía capitalista al comunismo», en *Zona Abierta,* n.º 46-47. pp. 3 y 31.

(18) Traducimos la expresión *libertarians* por *libertaristas*, ya que la traducción literal de *libertarios* tiene un sentido político distinto que el que se plantea en el texto que comentamos. El argumento de los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

recursos naturales. Los *igualitaristas* justifican la RB en la medida que responde al principio de distribución «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades». Es decir, las necesidades básicas de todos los ciudadanos son debidamente satisfechas, e implica una cierta abolición de la «alienación», en el sentido de que muchas de las actividades productivas no tienen por qué estar motivadas por recompensas externas —Van Parijs y Van der Veen.

La RB también se ha reivindicado desde otros múltiples argumentos éticos que en este artículo no podemos desarrollar: desde los principios de la intitulación (19), la igualdad, eficiencia y bien común, la igual participación de los beneficios en el progreso técnico y la dignidad de los pobres; hasta la lucha contra el desempleo y las condiciones inhumanas del trabajo, la desertización del campo y las desigualdades territoriales, la libertad personal con respecto de los jefes, los esposos, los burócratas; o para hacer viables las cooperativas, la promoción de la educación adulta, etc.

La cantidad a determinar como RB se fijará en función del producto social. A mayor producto social, o mayor crecimiento, mayor cantidad para la distribución como RB. Por lo tanto, va a depender particularmente de la capacidad productiva de cada sociedad. En teoría, es obvio que las economías desarrolladas pueden dedicar una cantidad mayor a la RB que las economías menos desarrolladas.

La renta básica no es, por tanto, una *renta condicionada.* Actualmente existen ya renta concedidas en forma de prestaciones sociales, pero todas ellas tienen un carácter *condicional.* Por ejemplo, el subsidio de desempleo o las jubilaciones están supeditadas a la condición de haber trabajado y cotizado durante un determinado período de tiempo. Las pensiones de viudedad u orfandad están condicionadas a la situación de la pérdida del cónyuge o los padres, etc. Es decir, podemos encontrarnos con personas que, aun necesitadas de una renta «social», no puedan acceder automáticamente a ella por no cumplir las condiciones estipuladas para cada caso.

Dentro de las rentas condicionales, cabe enmarcar la *renta mínima de inserción* —RMI—, establecida en varias de las autonomías españolas. La RMI se concede *condicionada* a la observación de ciertas obligaciones por parte del beneficiario, entre ellas la de aceptar participar en aquellos planes de inserción/reinserción laboral/social que las autoridades competentes hayan tenido a bien diseñar para su correcta integración en el mercado de trabajo y en la sociedad.

En otro trabajo (20) ya se han analizado las limitaciones y la validez de estos programas de RMI. De todas for-

---

teóricos de la intitulación —*entitlement*— es: como el planeta es de todos, de generaciones presentes y futuras, el *proviso* de Locke (1690) estipula que la apropiación privada de los recursos naturales ha de dejar lo «suficiente y bueno» para el resto de las personas carentes de acceso a estos bienes. Basado en este principio, T. Paine (1796) añade que cada ser humano tiene el derecho a una participación igual en el valor total de los recursos naturales. Y C. Fourier (1836) sentencia que desde el momento que la apropiación originaria ha violado el derecho natural de cada persona a pescar, cazar, buscar frutos silvestres a que sus rebaños pasten en los comunales, la «civilización» está obligada a proveer de un salario de subsistencia a toda persona que no pueda satisfacer sus propias necesidades básicas —Van Parijs, 1992.

(19) Cohen, G. A., «La apropiación en Nozick», en *Zona Abierta,* n.º 51-52.

(20) Iglesias Fernández, J., «Renta mínima de inserción: un caso de beneficencia pública», en *Cuadernos de Economía,* enero-agosto, 1992, vol. 20, n.º 57-58, pp. 189-220.Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Departamento de Teoría Económica, Universidad de Barcelona.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mas es importante destacar cómo últimamente en Francia, país pionero en la concesión de las RMI, se comienza a señalar ya que el «objetivo —de la RMI— es, en primer lugar, luchar contra la gran pobreza» (21) y no insertar a los excluidos, como era su objetivo originario. *De facto,* en España también se está llegando a la misma evaluación.

Las limitaciones de las rentas condicionales son bien conocidas. Por ejemplo, la precariedad en el empleo hace cada vez más difícil que los trabajadores puedan acumular la antigüedad suficiente para poder percibir tanto el subsidio de desempleo como para ir sumando años cotizados a la Seguridad Social y así poder cobrar la jubilación. En algunas sociedades —Estados Unidos— incluso comienza a haber núcleos de población que nunca llegan al mercado de trabajo y transitan por la vida sobre la base de ayudas asistenciales. Las rentas condicionales no son idóneas para enfrentarse al problema del desempleo masivo, ni tampoco para mantener las cotas de prestación social propias de una sociedad desarrollada.

4. *Algunos pros y contras de la renta básica*

La ventaja principal de la renta básica reside en la seguridad que proporciona a todos los ciudadanos el saberse acreedores a una renta que garantice que sus necesidades materiales más elementales queden cubiertas permanentemente. Y que ésta les es debida por un derecho de ciudadanía, independientemente de toda otra circunstancia. Constituye un avance de gran magnitud en el proceso hacia una sociedad más equilibrada y justa, dado que asegura la base material esencial para poder disfrutar de todos los demás derechos humanos. En este sentido es difícil exagerar la importancia que pudiera tener una medida como la que aquí propugnamos en la creación de una genuina sociedad de bienestar para toda la población.

Es obvio también que este sistema contribuiría significativamente a mejorar la distribución de la renta, especialmente aliviando la situación de los estratos más pobres de la población, hoy frecuentemente alejados de los mecanismos de ayuda social. Una renta mínima garantizada constituiría una red de seguridad elemental para todos los ciudadanos, que permitiría, además, alcanzar a aquellos más necesitados de ayuda.

No obstante, no son las ventajas de índole social las únicas que ofrece este sistema. La renta básica puede ofrecer también ventajas para la operación del actual sistema económico, del sistema de mercado, ya que permite replantear ciertas modificaciones importantes que se propugnan en el mercado de trabajo, en el terreno de las relaciones sociales y en la naturaleza del Estado del bienestar. Ante los problemas estructurales que atraviesa el capitalismo, la concesión de una RB individualizada permitiría reconsiderar radicalmente muchas de las modificaciones que se pretenden establecer sin que incidan en un deterioro de las condiciones de vida de la población. Las reformas que se pretenden implantar, el debate y aun el conflicto en torno a las mismas serían contempladas desde otra dimensión, desde el momento que cada persona afectada por las medidas tuviese asegurada permanentemente, por lo menos, la cobertura de sus mínimas necesidades personales. Una

(21) Clerc, D., «Les pièges de revenu d'existence», en *Alternativas Economiques,* abril, 1994, n.º 116, pp. 28-31.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

red de seguridad mínima puede facilitar grandemente una aceptación social de la movilidad y flexibilidad laboral, una reorganización del sistema de relaciones sociales e incluso un menor temor al desempleo, problema dominante para todos los trabajadores.

En defensa de la RB también se añaden otros aspectos positivos más puntuales. La RB generalizada no conllevaría la estigmatización social que tienen muchos subsidios. El salario mínimo quedaría automáticamente establecido, ya que nadie trabajaría por debajo de esta cantidad. Por lo tanto, tan pronto como cualquier persona realizase un trabajo, por pequeño que fuera y por mal pagado que estuviera, comenzaría a disponer de un ingreso neto adicional a la RB. Combinada con algún tipo de desregulación del MT —ausencia de obstáculos administrativos para el trabajo a tiempo parcial, ausencia del salario mínimo obligatorio, ausencia de edad de jubilación obligatoria, etc.—, la RB permitiría que el empleo remunerado creciera mucho más que en la actualidad. Además, si la RB adoptara esta forma, su expansión no tendría por qué generar ya fuertes tensiones entre los que trabajan en exceso y se sienten explotados y los que carecen de trabajo y se sienten excluidos (Van Parijs y Van der Veen).

Los más entusiastas defensores del sistema consideran incluso que la factura salarial podría disminuir muy considerablemente para las empresas. Si la «renta de mantenimiento» ya se cubre a través de una distribución social, la remuneración del trabajo podría establecerse bajo sistemas mucho más vinculados al trabajo realmente ejercido y su productividad. Es verdad que la transformación que este sistema implica supondría cambios en la organización de la producción, pero no serían necesariamente mayores que los que la adaptación continua a las nuevas tecnologías implica. Asimismo, el coste de este sistema para las empresas dependería del incremento neto que se produjese entre el pago de las remuneraciones directas y la imposición necesaria para cubrir las necesidades del sistema, pero no es imposible visualizar un sistema donde la imposición no tendría que estar vinculada necesariamente de forma directa con el esfuerzo productivo.

El sistema se enfrenta también a bastantes objeciones. Destacamos, entre las más frecuentes, el problema del desinterés personal por el trabajo, el tema de los trabajos penosos y la proliferación de «servicios personales».

4.1. Desinterés personal por el trabajo

Una objeción muy común que se hace a esta concepción de la RB es la de que puede promover la vagancia, la pereza y la falta de estímulo o de interés por el trabajo, etc. Es decir, con la percepción de una RB muchas personas no querrán trabajar, penalizando con esta actitud a los que lo hiciesen.

Es posible que la existencia de una RB motivara a algunas personas a no trabajar o trabajar menos, no obstante se podría argumentar también en sentido contrario:

4.1.1. Debemos recordar que la RB permitiría cubrir solamente unos niveles de consumo muy modestos, de subsistencia. Por el contrario, la mayoría de los asalariados actuales trabajan por niveles de consumo superiores. Es fácil comprobar cómo muchas personas con salarios sustancialmente por encima de la media prefieren sacrificar tiempo libre y alargar la duración del tiempo de trabajo (22) para disfrutar de un consumo más

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

elevado que el estrictamente necesario. Frecuentemente también encontramos personas que prolongan la jornada para hacer méritos y promoción dentro de la empresa. Los objetivos son múltiples, pero todas estas personas manifiestan el deseo de poseer más de lo estrictamente necesario para sobrevivir materialmente. Asimismo se puede observar cómo la mayoría de la gente que se encuentra actualmente en paro desea trabajar, a pesar de que el subsidio de desempleo medio que perciben se acerca al umbral de pobreza, cantidad que en este trabajo tomamos como base de la RB.

4.1.2. Desde el momento que la cantidad a percibir como RB estaría en función del volumen del producto social total, si hubiese personas que dejasen de trabajar por motivo de la RB, ello causaría una reducción del producto social y, por lo tanto, en las cantidades a percibir por este concepto. Este efecto empobrecería la calidad de vida de los perceptores de RB, quienes se verían obligados a buscar nuevamente trabajo pagado para mejorarla. Siempre se tendería a un equilibrio entre el disfrute de tiempo libre mediante la RB y un mayor bienestar material por medio de más ingresos vía el mercado de trabajo.

4.1.3. En la tendencia actual a la menor absorción del trabajo por el sistema productivo no sería un problema demasiado grave que muchas personas se marginaran del mismo. Si tenemos en cuenta que en España, con 3.800.000 parados, se sigue produciendo prácticamente lo mismo que con muchos más trabajadores hace algunos años, no constituiría una situación muy dramática la salida del mercado de trabajo de cierto porcentaje de la población que valorase más el tiempo libre que los ingresos.

4.1.4. Gorz, quien se opone a la RB, teme precisamente que su concesión provoque en muchas personas una actividad frenética al concentrarse ésta en una menor población. Señala que «la actividad económica se convierte en el territorio de los maniacos del rendimiento y de los apasionados por los beneficios. Serán ellos quienes tiendan a acaparar el espacio público y a marginar a los perceptores de retribución garantizada, dedicados a las actividades privadas y a la nada social» (Aznar, p. 85). El autor supone aquí que algunos van a disminuir su actividad, pero, en contrapartida, él mismo plantea que otros muchos la aumentarían.

4.2. Los trabajos penosos

Ante la opción de percibir una RB mínima, la otra objeción sería la de que nadie querría realizar aquellos trabajos que por su naturaleza pueden resultar sucios, fatigosos, expuestos a enfermedades o con gran riesgo laboral.

4.2.1. Si se diese tal escasez de mano de obra necesaria para realizar esta clase de trabajos, una primera solución podría ser el remunerarlos mejor. La concesión de una RB es posible que incrementara el salario de estas actividades, ante la posibilidad de preferir la situación material que podría proporcionar la percepción de la RB y retirar la oferta de mano de obra del mercado de trabajos penosos. En este caso, la RB tendría un efecto positivo si tenemos en cuenta que,

(22) Semanal o anual, en términos de *meter* más horas extras, nocturnas, en días festivos, sacrificando vacaciones, por no mencionar la intensa dedicación y permanencia de los ejecutivos en las sedes de las empresas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

actualmente, estos trabajos están ya relativamente mal remunerados.

4.2.2. Aunque muchos querrían alcanzar unas remuneraciones que les proporcionasen bienestar mayor, la realidad del MT es que actualmente existe una oferta excesiva de todo tipo de mano de obra. Por consiguiente, no se puede decir que la RB reduciría la oferta de personas dispuestas a ejercer tareas penosas. Hoy en día, el mercado nos demuestra que podemos encontrarnos con muchos trabajadores ejerciendo actividades muy por debajo de sus cualificaciones: abogados ejerciendo de barrenderos, economistas de administrativos, médicos de «lo que sea». El ejército de reserva está sobrado de personas de todas las profesiones y cualificaciones.

4.2.3. En el caso extremo de darse la situación de que nadie quisiera hacerlos, siempre se podría arbitrar algún sistema obligatorio de *servicios penosos* para que todos los ciudadanos los ejerciesen durante un tiempo determinado de su vida (23).

4.3. Servicios personales

Otro argumento en contra de la RB es el de que su concesión pueda estimular a los perceptores a aceptar empleos con bajas remuneraciones. Al ser los salarios considerados un complemento de la RB, induciría a las personas con estos ingresos «hacia empleos mal pagados, hacia actividades de criados» (Aznar, p. 85).

En efecto, esto puede ocurrir, pero no sólo como una consecuencia ni característica exclusivamente originada por la implantación de una RB, sino también por las tendencias actuales del mercado de trabajo. Por ejemplo, el aumento del empleo experimentado en los últimos años en EE. UU. se debe fundamentalmente a la creación de ocupación en los llamados servicios personales: personal doméstico, vigilantes de *parkings,* limpiadores de coches, porteros, limpiabotas, maleteros, etc. (Recio, p. 20). También en el Reino Unido se calcula que un 45 por 100 de la mano de obra está empleada en trabajos a tiempo parcial (Gorz, p. 183). Y en España, un 91 por 100 de las «colocaciones totales registradas» se contrató en 1993 en la forma de «contratos de fomento de empleo» y de «contratos ordinarios temporales». No hace falta subrayar que estos países no se distinguen precisamente por haber concedido previamente a sus ciudadanos una renta básica universal. EE. UU. registra una fuerte tendencia hacia la proliferación de servicios personales, mientras que los otros dos están consolidando una fuerte precarización, situación que estimula la aceptación de cualquier tipo de trabajos, aunque sean de naturaleza «personal».

4.4. Objeciones a la RB desde una visión más global

Entre otros autores, A. Gorz y G. Aznar se oponen a la concesión de una RB. Aunque parten de posiciones diferentes (24), su argumento es que tal renta no integraría social ni laboralmente a ningún perceptor de la misma en la sociedad capitalista. Para Gorz, la RB sólo significa un derecho concedido a los ciudadanos por ley, pero que en sí mis-

(23) Duboin, J., *L'Economia distributiva,* Equip Contrast-Eco Concern.

(24) Para André Gorz, la sociedad moderna está dividida en dos tipos de comunidades. La comunidad microsocial, que está compuesta por las familias, ateneos, clubes, asociaciones de vecinos, mutualidades, etc. Es donde se establecen las relaciones de ayuda mutua a intereses comunes y donde la mayoría de estas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mo no conlleva la participación ni cooperación voluntaria en las actividades de la sociedad. Sólo supone un medio de compensación por los efectos negativos del mercado de trabajo. Mientras que para Aznar apoyar la RB «representaría un reforzamiento del dualismo social», cuya insidiosa trampa hay que rechazar.

Por consiguiente, ambos autores proponen la recuperación del valor *trabajo* y no renunciar a la idea de «que es prioritario *dar trabajo a todos*» (Aznar). La persona sólo gana y usa sus derechos económicos y civiles de ciudadano cuando desempeña un trabajo en el sector macrosocial para otros ciudadanos (Gorz). Sólo esto confiere reconocimiento social a la persona, haciéndola que se sienta igual e integrada en la sociedad. Lo que, independientemente de los objetivos del empresario, responde a una necesidad social.

Entonces, para Gorz y Aznar es el acceso al trabajo asalariado que existe en el sector mercantil, y no la RB, lo que es esencial para estar integrado en la sociedad. La participación en el proceso social de producción es un factor esencial de socialización y de pertenencia a comunidades y grupos formalizados, aparte de permitir al ciudadano cubrir con su trabajo sus necesidades básicas. «La única forma de asegurar que cada persona tenga participación en la riqueza, la renta, empleo y tiempo disponible es el asegurar *ex ante* que el futuro crecimiento de la producción y la productividad sea distribuido, precisando cuánto de ese crecimiento ha de ser: 1) dedicado a la reducción de la jornada; 2) la creación de nuevos puestos de trabajo, y 3) el aumento de los salarios y de la RB (Gorz, p. 184).

Por ello ambos autores son partidarios del reparto de trabajo, oponiéndose a cualquier concesión de una renta básica.

4.5. Algunos matices a estas objeciones

La refutación de la RB por parte de Gorz y Aznar nos parece muy débil. Ellos parecen tomar lo que ocurre en el ámbito mercantil, con o sin dualización, como criterio positivo de valoración del trabajo. La aplicación de este criterio merece, por lo menos, una lectura crítica.

Si bien es cierto que la concesión de una RB no asegura automáticamente la integración social del ciudadano, tampoco el hecho de trabajar para el «sistema» la garantiza. Afirmar que el trabajo asalariado es fuente de vida, de participación en el mundo, de autonomía, de reparto solidario, de estar presente en los lugares donde está el poder económico, de estar impregnado por el flu-

---

relaciones son voluntarias y gratuitas entre los miembros de cada organización. En la macrosocial, llamada «sistema», la característica es que el control de las decisiones está más allá de las relaciones entre personas y es donde impera precisamente el sistema de mercados.

Pero la economía de mercado, con su objetivo de competitividad, de imponer en su actividad los valores de cambio, destruye el carácter de cooperación voluntaria que conlleva la ayuda mutua, el trabajar por un bien común. La consecuencia es que la esfera macrosocial acaba colonizando a la esfera de lo microsocial, dándose un proceso de desintegración social en la sociedad capitalista. En «On the difference between society and community, and Why Basic Income cannot by itself confer full membership or either», en *Arguing for Basic Indome,* trab. cit. en pp. 178-184.

Para Guy Aznar, la sociedad actual está dualizada. Un sector de la dualización emplea las nuevas tecnologías, está integrado en la economía mundial y compuesto por personas que dominan la informática, la tecnología punta, idiomas, etc. El otro es tradicional, constituido por organizaciones al margen de la competencia internacional, con dificultades para el empleo de técnicas modernas, por personas menos móviles y con menores ingresos y un estilo de vida menos agresivo (p. 74). En *Trabajar menos para trabajar todos. 20 propuestas.* Borrador de traducción a cargo de Anne-Martine Guilleray y José Luis Cano Palomino, a quienes agradezco el que me hayan facilitado este material antes de su publicación.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

jo de informaciones que inunda a la empresa, etc. es una idealización que hace Aznar del mundo del trabajo difícil de contrastar con la realidad. Asimismo, es muy fácil comprobar cómo las personas que desempeñan su trabajo en el sector mercantil, en la esfera capitalista, practican un alto grado de individualismo —cultura *yuppy* aparte—, además de seguir alienados a un sistema de valores productivistas y consumistas. Ni el mercado integra socialmente. Ni los procesos de trabajo del capitalismo, rígidamente jerárquicos, eliminan la explotación o la precarización. Ni, finalmente, existen los mecanismos adecuados para que los trabajadores tengan la más mínima participación o gestión en todo lo relacionado con el proceso productivo.

Tiene razón Gorz cuando afirma que un ingreso del tipo RB «sitúa a sus beneficiarios bajo la dependencia directa del Estado» (25). Pero ¿no lo coloca también cuando se beneficia de la protección social, protección legal y ciudadana, de la sanidad pública, la enseñanza gratuita y tantas otras prestaciones que el ciudadano recibe del mismo? La lucha contra una dependencia esterilizante del Estado habrá de llevarse en otras instancias. Además, el trabajo asalariado como fuente del ingreso que propone Gorz, aunque sea en su «versión de izquierdas» (p. 72), ¿no sitúa a los ciudadanos bajo la dependencia directa de los capitalistas?

Por su parte, Lunghini, quien también rechaza la RB por constituir una transferencia de los ocupados a los parados, no obstante opina que la propuesta de «trabajar menos para trabajar todos» aborda «el problema del paro sólo en el ámbito de la esfera capitalista de la producción, que produce mercancías y no bienes y servicios socialmente útiles» (p. 31). Es decir, el sistema no tiene en cuenta el producir para las necesidades sociales que no generen beneficios a los empresarios.

Por otra parte, proponer a los trabajadores que reduzcan voluntariamente la jornada de trabajo y sean compensados con una *segunda nómina* por la pérdida de los salarios, sin que ello suponga «un coste adicional para la empresa ni para las finanzas públicas» (Aznar, p. 113), plantea muchos interrogantes para las conquistas obreras ya logradas y para las futuras reivindicaciones. Por lo menos, algunas merecen un poco de reflexión:

Primero, la hipotética solución al problema del paro se organiza a expensas del sacrificio salarial y la redistribución entre los trabajadores, excluyendo explícitamente a las empresas. Esto supone desviar la lucha de clases, entre el capital y el trabajo, y podría hacer surgir un enfrentamiento entre los propios trabajadores. Tampoco pone en cuestión las relaciones de propiedad, así como la naturaleza explotadora y alienante de las actividades de la empresa capitalista (26).

Segundo, no se enfrenta a las privaciones mencionadas de las personas que continúan excluidos del MT: los pobres y los marginados. Excepto el subsidio de desempleo, que quedaría compensado por la segunda nómina, tampoco esta remuneración sustituye, o engloba, a ninguna de las otras prestaciones sociales concedidas por el Estado. No simplifica, sino que introduce un subsidio más, *condicionado* al ingreso en el MT.

---

(25) Rigaudiat, J., «Du RMI au revenue d'existence», en *Alternativos economiques,* abril, 1994, n.º 116, p. 29.

(26) «La explotación capitalista es aquella desigualdad que surge como consecuencia de las limitaciones al acceso a la propiedad privada alienable, que obstaculizan las oportunidades de los productores a la producción». John E. Roemer, *Teoría general de la explotación y de las clases,* Siglo XXI, 1989, p. 23.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Los que no hayan trabajado, o los que no puedan trabajar, jamás podrán percibir la segunda nómina.

Tercero, la segunda nómina también supone una transferencia de las personas ocupadas a tiempo completo a las ocupadas a tiempo parcial. En palabras de Aznar se trataría de «embargar la riqueza colectiva a través de la fiscalidad y redistribuirla después» (p. 103). En el fondo, con sus debidos matices, se trata de poner en marcha un mecanismo de redistribución similar al que exigiría la implantación de una RB, sólo que limitado a las personas que han conseguido una ocupación en el MT.

Cuarto, habría que preguntarse también por los problemas que podrían generar los esquemas de reparto de trabajo de Gorz y Aznar en el caso de que no hubiese trabajadores suficientes que deseasen voluntariamente reducir su actividad laboral. O qué les sucedería a los trabajadores que, estando parados, no tienen derecho a la percepción de un subsidio de desempleo, con lo cual no podrían aportarlos para completar el «segundo cheque». Por consiguiente, nos parece que la implantación de una renta básica implica una reforma mucho más amplia, general, y radical que el reparto del trabajo.

Pero sería un gran error contemplar ambas propuestas, reparto del trabajo y reparto de la renta, como dos esquemas compitiendo entre sí. Las condiciones a las que parece encaminarse la sociedad moderna van a exigir la existencia de múltiples fórmulas para gestionar la nueva situación estructural del mercado de trabajo y las transformaciones que las mismas implican respecto a la distribución del producto social. Una sociedad rica, que pretenda adentrarse en el siglo XXI en condiciones que respeten mínimamente las condiciones de vida de la mayoría de la población, muy probablemente tendrá que disminuir sustancialmente la jornada de trabajo, aunque sólo sea para compensar los aumentos logrados en la productividad en los últimos veinticinco años. Simultáneamente tendrá que conceder el derecho a la percepción de ciertas rentas, recurriendo a procedimientos ajenos al mercado de trabajo, como propugnan los defensores de la renta básica.

5. *Proceso de implantación, coste y financiación*

5.1. Proceso de implantación

Hace cien años nadie pensaba que sería posible la llegada de una época en la que todos los ciudadanos tendríamos derecho a disfrutar de una sanidad y enseñanza gratuitas. Sin embargo, después de un largo proceso, en el cual las reivindicaciones sociales han jugado un gran papel, tales derechos se fueron universalizando. Después de cien años, todavía nos encontramos con la misma perplejidad cuando se hace la propuesta de que todo ciudadano habría de tener el derecho a disfrutar de una RB. Esta demanda y la implantación de una RB había que contemplarla igualmente como un proceso, un proceso en el cual es necesario ir debatiendo los conceptos y aplicándolos en fases progresivas. Por ejemplo, una primera fase podría comenzar por:

- Definir cuáles serían las *necesidades básicas,* así como qué parte de las mismas habría de cubrir el Estado en la forma de renta indirecta —sanidad, educación, transporte público a ciertos colectivos, etc.— y qué otra parte quedaría para realizar en el mercado.
- Cuantificar el *coste* de aquellas necesidades básicas a satisfacer directamente en el mercado. Quizás ésta sea la parte más fácil del proceso, dado que todos estos bienes y servicios ya están valorados dentro del Indice de Precios al Consumo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Su revisión periódica sería también sencilla y de gran utilidad a la hora de actualizar el coste de las necesidades básicas.

• Estructurar la población por colectivos diferenciados, así como las prioridades acerca de las distintas etapas, para irlos incorporando a la percepción de este derecho.

5.2. Coste: una primera aproximación

A efectos operativos, el Cuadro 1 presenta un ejemplo de un intento de cuantificación de la RB en España. La población aparece dividida en grandes colectivos. Para cada colectivo hemos calculado el coste de conceder una RB, de acuerdo con las diversas definiciones de las necesidades indispensables a cubrir mediante el mercado, y qué porcentaje del PIB habría que dedicar para cubrirlas. Por ejemplo, si en el proceso de implantación de la RB se definiese que las necesidades básicas quedarían cubiertas por una cantidad similar a la renta mínima de inserción y se diese prioridad al colectivo de personas paradas que no perciben actualmente subsidio de de-

Cuadro 1. Estimación renta básica 1993, según criterios

POBLACION	RENTA BASICA EN % DEL PIB				
	Renta mínima de inserción	Umbral de pobreza	Salario mínimo	Subsidio del paro	Pensión media
• Ocupados	1,07	1,92	1,96	1,99	2,14
• Parados	1,07	1,92	1,96	1,99	2,14
Población activa					
• Mayor de 19 años	4,24	7,35	7,78	7,89	8,50
• Entre 16 y 19 años	1,63	2,82	2,98	3,03	3,26
• Contada aparte	5,87	10,17	10,76	10,92	11,76
Población inactiva					
• Menores de 16 años	5,12	8,87	9,40	9,52	10,26
POBLACIÓN TOTAL	12,06	20,96	22,12	22,43	24,16

Cuadro 2. Criterios de renta básica 1993

	Media mensual (pesetas)	Media anual (pesetas)
Renta mínima de inserción	33.000	396.000
Umbral de pobreza	57.163	685.950
Salario mínimo	60.570	726.840
Subsidio de paro	61.391	736.692
Pensiones	66.160	793.920
• Jubilación	76.457	917.484
• Invalidez	70.973	851.676
• Viudedad	46.743	560.916
• Orfandad	35.976	431.712
• Favor familias	45.595	547.140

FUENTE: Elaboración propia con datos de: *Boletín de Estadísticas Laborales* y *Presupuesto de la Seguridad Social 1994*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sempleo, el volumen de gasto que haría falta para financiar esta RB sería de un 1,07 por 100 del PIB. Si tomásemos, sin embargo, como valor de la RB una cantidad similar a la del umbral de pobreza (27), la cantidad aumentaría a un 1,92 por 100. Es evidente que, si se aplicasen otros criterios —tales como el salario mínimo, el subsidio de desempleo, la pensión media, etc.—, los porcentajes variarían de acuerdo con los valores medios de estos criterios. También resulta obvio que estos porcentajes de la renta nacional aumentan al ampliar el proceso a más colectivos.

A efectos comparativos, en Francia consideran que una RB por persona y mes que no tuviera efectos negativos sobre la eficiencia del sistema productivo habría de comenzar con unos 1.500 francos al mes, unas 35.250 pesetas, aunque el umbral de pobreza se calcula en unas 64.450 pesetas. Para EE. UU. una estimación realizada sobre el valor de los recursos naturales utilizados en aquel país repartiría una cantidad de RB aproximada de 4.000 dólares per cápita por año en 1985, equivalente a unas 46.329 pesetas al mes (28).

5.3. Financiación

El sistema fiscal es el instrumento idóneo sobre el que debe recaer el peso de la financiación de la RB. Aparte de una reconsideración de las prioridades del gasto público, algunas de las áreas posibles de recaudación podrían ser:

• Partiendo de los incrementos anuales del producto social, una fuente podría consistir en ir redistribuyendo paulatinamente una parte del aumento hasta conseguir generalizar la RB a toda la población. Si se lograse una tasa media de incremento del PIB del 4 por 100, dedicándole la mitad, el 2 por 100, y aplicando el criterio de umbral de pobreza como cantidad inicial a repartir, en doce años se habría consolidado no sólo la RB, sino que también se erradicaría la pobreza, de acuerdo con su definición «europea». Sabemos que en este momento no parece posible lograr tal tasa de crecimiento, pero no ha sido infrecuente en el reciente pasado, por lo que no se debería excluir como programa hipotético.

• Otra podría ser aquella que Aznar define como la «financiación ligada a las máquinas». Si la «causa del paro reside principalmente en el fenómeno de acumulación de capital en forma de máquinas muy competitivas y de sistemas automáticos [...] producida por el sistema con mucho menos trabajo [...] la alegoría seductora es que los "robots paguen el paro"[...]. El principio de prorrateo nacional tiene la ventaja de hacer que todos los ciudadanos participen de las ganancias de la productividad colectiva en vez de limitar esta ventaja a una sola empresa» (p. 116). Las ganancias de productividad, conseguidas en buena medida por las reducciones de plantilla, tendrían que dedicar una parte a la financiación de la RB, en compensación por desplazar del MT las personas que, con tecnologías tradicionales, hubieran trabajado.

• Otra posibilidad interesante de recaudación es la subrayada por H. Kalt. «El renacimiento de los métodos keynesianos no puede llevar a ningún éxito notable allí donde la financiación de una activa política estatal de reanimación económica arrastra el pesado lastre de gigantescas deudas acumuladas

(27) El concepto *umbral de pobreza* aquí aplicado es el definido por la UE: la mitad de la renta per cápita.

(28) Stainer, H., «Three just taxes», en *Arguing for Basic Income,* trab. cit., p. 89.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

con anterioridad [...]. La única posibilidad de movilizar el dinero necesario es mediante la fuerte imposición de las ganancias financieras improductivas de las grandes fortunas [...]. Sólo cuando los gobiernos tengan el valor de gravar de manera correspondiente esta parte de las ganancias de capital, por lo demás superfluas para la reproducción real, obtendrán suficiente margen financiero para aplicar medidas de reanimación anticíclicas» (29). En esta línea de fuentes financieras posibles, apunta el *Libro Blanco* citado, si bien dirigiéndose a otros objetivos: «La imposición de las rentas del capital financiero, tal como viene proponiendo la Comisión desde 1989, tendría la ventaja de hacer más atractivas para el ahorro las inversiones y la creación de empresas» (p. 154). Por lo tanto, si impuestos de esta índole son idóneos para el despegue de la economía, doblemente lo serán si una parte se dedica a la implantación de la RB. Las cantidades que se concedan por este concepto tiene la virtud de que sus perceptores ayudarían a materializar la demanda interna efectiva requerida por modelos endógenos de creación de empleo y reanimación de la economía, como los que propone M. Etxezarreta (30).

• Quedaría también la posibilidad de replantear la reestructuración de la carga fiscal existente, lo cual quiere decir que habría que elevar la imposición en los tramos de ingresos más elevados y reducirla en los de menor renta. Y puestos a reformar el sistema fiscal, ¿por qué no reconsiderar la imposición no sólo ya a las grandes fortunas, sino también revisar los impuestos de sucesión?

• Finalmente, habría que considerar aquella fuente de recaudación relacionada con el viejo principio ético libertarista (31). Más arriba hemos mencionado cómo en EE. UU. han hecho cálculos sobre cuánta RB podría financiar un impuesto sobre el uso de los recursos naturales. Aquí habría también una importante fuente de recaudación fiscal. Coincidiendo con este principio, preservación y disfrute de la naturaleza, por y para todos los ciudadanos, tendríamos también la propuesta hecha por los «verdes», de recaudar fondos financieros en la forma de «ecotasas».

Dicho todo lo anterior, aquí cabría proponer, entonces, la elaboración de un programa de implantación de la renta básica, en el cual se especificasen las necesidades mínimas, su coste y su financiación total. Teniendo en cuenta las posibilidades de la economía, de la reestructuración de la política fiscal y de las prioridades del gasto público, el programa podría indicar las fases de su implantación, señalando para cada uno de estos momentos los colectivos que se irían incorporando, los tipos de impuestos, así como las cantidades que se necesitarían financiar.

6. A modo de resumen

«Aunque España arrastra el problema del paro desde hace más de una década y tiene el peor índice de la Comunidad

(29) Kalt, H., «Peculiaridades de la crisis actual», en *Utopías,* enero-marzo, 1994, n.º 158, pp. 68-72.

(30) Etxezarreta, M., «Notas para un debate sobre una política económica alternativa», en *Cuatrosemanas,* febrero de 1994, año 2, n.º 13, pp. 30-31.

(31) Según Stainer, los tres impuestos justos para dedicar a la RB consisten en el valor de los recursos naturales —primer impuesto—, más la parte alícuota de la recaudación del impuesto sobre la herencia, unos cinco billones de dólares ingresados —segundo impuesto—, más aquellos otros ingresos que se estimasen en base al tercer impuesto, la «información genética» o el nivel de habilidad, capacidad, destreza, etc., que se halla en los genes de la persona (pp. 81-92).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Europea, el debate entre la clase política, los sindicatos, los intelectuales y el conjunto de la sociedad apenas ha comenzado [...]. Pero el remedio, también aquí, requerirá una verdadera revolución en los conceptos, las costumbres y la organización del trabajo» (32).

La autora menciona algunos elementos que hemos pretendido destacar en este trabajo. Por un lado, se trata de continuar con el debate sobre dos de los problemas de la sociedad capitalista, paro y pobreza (33), introduciendo nuevas o renovadas políticas. Por otro, se trata de mantener el debate sobre los conceptos y las propuestas que, de una forma radical o posibilista, se enfrentan a la modificación del sistema capitalista.

Ante las limitaciones del reparto del empleo hemos considerado conveniente incluir el debate del reparto de la renta y su aplicación correspondiente en forma de RB. Al igual que con el análisis del reparto del trabajo, hemos tenido en cuenta las limitaciones de esta propuesta, de la que tampoco se puede esperar que resuelva los graves problemas sociales que tiene planteados la sociedad capitalista. Ahora bien, sin ser una panacea, la RB puede ser un mecanismo de reconocimiento de derechos cívicos y de redistribución de la renta, útil e idóneo para abordar muchos de los problemas que causan el paro y la pobreza.

La RB presenta problemas de concreción, tanto en los conceptos como en la forma de su implementación y su financiación. A pesar de ello, y después de una primera consideración, no parecen irresolubles. La RB, además de constituir un objetivo éticamente deseable, parece, material y políticamente, viable. Hay que decir en su favor, aspecto que otras propuestas presentan de forma más débil, que contiene esencialmente aquello que siempre será deseable para la izquierda: que su esencia contenga el objetivo de que las personas que se van a beneficiar sean siempre más *libres e iguales.* ■

---

(32) Aubet, M. J., «La única solución es cambiar el sistema», en *Cuatrosemanas,* abril de 1993, año 1, n.º 3, p. 3.

(33) No está de más volver a recordar cómo, en este momento, se contabilizan a nivel mundial unos 120 millones de parados, unos 700 millones de trabajadores con empleo en precario y otros 1.100 millones con ingresos por debajo del umbral de pobreza.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La problemática medioambiental: notas para una cultura ecosocialista

Juan Ramón Capella

Introducción

En el coloquio sobre «La estrategia democrática en una sociedad cambiante», organizado por el CRS, me ha sido asignado el tema «El problema del medioambiente». Se trata de una problemática muy amplia y que puede abordarse desde distintos puntos de vista.

El alud de publicaciones sobre los distintos problemas ecológicos globales —por no hablar de los específicos y locales— es imposible de seguir no sólo para una persona, sino para enteros equipos de investigación. Por otra parte, la extensión del área de actividad «verde», tanto políticamente en Europa —particularmente en Alemania— como, sobre todo socialmente, en Norteamérica, o ambas cosas a la vez en el plano mundial, a través de la multitud de organizaciones no gubernamentales que se manifestó en la Conferencia de Río sobre el medioambiente, haría excesivamente prolija una relación de las principales propuestas de este movimiento y de sus diversas orientaciones. No voy pues a centrar mi aportación en lo uno ni en lo otro, aunque ambas cosas —la pormenorizada problemática ecológica y el movimiento social engendrado a partir de ella— habrán de tenerse en cuenta como telón de fondo necesario.

Intentaré, en cambio, argumentar dos asuntos.

En primer lugar, que la gravedad de la problemática medioambiental, con las transformaciones que exige de nuestra civilización, es un problema en sí mismo, de gran entidad para la vida social; un problema que además puede llegar a constituir una seria amenaza para lo que hoy parece un aún muy insuficiente proceso de democratización (1)

(1) Se prefiere emplear «proceso de democratización» y no «democracia», dando por supuesto que lo que comúnmente se llaman «democracias» son cristalizaciones institucionales de un proceso todavía insuficientemente avanzado. La democratización ha quedado en lo fundamental excluida de la gestión de lo económico, que se califica como «privado» y funciona más en el ámbito de la legitimación de las políticas públicas que en el de su determinación.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

en las sociedades del «Norte» industrializado (2).

En segundo lugar, poniendo la hipótesis de que la materialización de un *proyecto político y metapolítico de naturaleza ecosocialista,* de participación democrática masiva, es un instrumento exigido para afrontar emancipatoriamente esta crisis de civilización y sus consecuencias, trataré de esbozar algunas consideraciones sobre los *cambios de acento* fundamentales de una cultura emancipatoria que esté atenta a esta problemática.

1. *La problemática medioambiental*

1.1. Caracterización

Nuestra civilización se ha basado en el *crecimiento* económico cuantitativo ilimitado sobre un planeta que es, en sí mismo, un mundo limitado. El crecimiento económico viene exigido por la lógica del sistema capitalista de producción (3). El universo industrial sobre el que nuestra civilización se funda —esto es, la civilización del «norte» industrializado de la Tierra, con tendencia a mundializarse— está entrando en colisión con las bases ecológicas naturales que han hecho posible la vida de nuestra especie, y de otras especies complejas, sobre el planeta. Los problemas ecológicos generales son de dos órdenes interrelacionados: de recursos y, sobre todo, de residuos, de un lado; demográfico, de otro (4).

El problema de recursos viene dado por el agotamiento previsible en pocas generaciones de ciertas materias primas —las energías fósiles en particular—, que han hecho posible el industrialismo y la incertidumbre acerca de si es posible su sustitución sin vulnerar la racionalidad tecnológica o sin generar problemas ecológicos adicionales. El problema de residuos consiste, ahorrando detalles, en una degeneración generalizada del ambiente que puede hacerse irreversible: de los acuíferos, especialmente, y de la atmósfera —lluvias ácidas deforestadoras, agujeros en la capa de ozono protectora—, así como en la introducción de radioactividad en un medio carente naturalmente de ella. El problema demográfico constituido por una duplicación de la población mun-

(2) La previsible agudización de conflictos derivada de la crisis ecosocial puede estimular un nuevo autoritarismo mayoritariamente consentido; por ello esta crisis es también una amenaza para conquistas populares como las libertades políticas y los derechos individuales y sociales.

(3) Aunque Stuart Mill formuló un modelo económico de capitalismo homoestático, no puede pensarse en la viabilidad de ese modelo, que exigiría enormes coerciones políticas.

(4) Hoy es inevitable la referencia a los trabajos auspiciados por el Worldwatch Institute, que publica notables informes anuales. Vid., en particular, Brown, L. R. y otros, *La situación en el mundo, 1991,* Madrid, 1991, Ed. Apóstrofe. Los estudios globales de prospectiva son numerosos, desde los primeros informes de Meadows para el Club de Roma —Meadows, D., *Informe al Club de Roma,* Crecimiento cero, 1972. Traducción castellano Fondo de Cultura Económica, México—, por lo que sólo se citarán unas pocas publicaciones. Conviene tener en cuenta, sobre todo, AA. VV., *Informe Global 2000.* Traducción al castellano Ed. Tecnos, Madrid, 1983 (primera parte) y *Futuro global. Tiempo de actuar.* Traducción al castellano Ed. Siglo XXI, Madrid, 1984 (segunda parte)—. Estas ediciones traducen el informe elaborado por indicación del presidente Carter por el Consejo de Calidad Ambiental y el Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre la problemática global de la humanidad. También puede verse: Laszlo, E., *La última oportunidad,* Madrid, 1983, Ed. Debate. 1985; Commoner, B., *La escasez de energía,* Barcelona, 1977, Plaza & Janés; Goldsmith, E. y otros, *Manifiesto para la supervivencia,* Madrid, 1972, Alianza Ed.; Kormondy, E., *Conceptos de ecología,* Madrid, 1969, Alianza Ed., cuyo seguimiento permite ver la formación de una problemática ecológica compleja a lo largo de los últimos veinte años.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

dial (5) cada treinta o cincuenta años —según las fuentes (6)— agrava extraordinariamente las cosas, ya que, según parece, el planeta puede alcanzar sus límites físicos de producción alimentaria durante la primera mitad del siglo XXI (7).

(De la ominosidad de esta problemática hablan las numerosas especies animales, experimentos irrepetibles de la Naturaleza, extinguidas durante la fase industrial de la civilización (8), de su laberinticidad social, de las complicaciones que va a suscitar socialmente su tratamiento, da un ejemplo la estimación de la OMS, según la cual el cereal del que se alimenta el ganado, del que se alimenta la población europea occidental, podría alimentar a toda la población humana de Africa.)

El lado ecológico de la crisis civilizatoria es de una parte «dialéctico», en el sentido de la interactuación de unos fenómenos sobre otros —presión por recursos y energía de una población creciente como nunca en la historia de la especie; impulso a la construcción correspondiente; crecimiento de los residuos; avance de la desertización, polución y agotamiento de los acuíferos, de la atmósfera y de la vital protección ozónica; urbanización; disminución de tierras cultivables—. La crisis es, por otra parte, de efecto acumulativo y acelerado, exponencial —como prefiere decir Wallerstein— (9). Y debe señalarse también que sus manifestaciones en el plano local son aún de efecto muy variable, con grandes diferencias y problemáticas distintas en el «Norte» y el «Sur» —geosocialmente entendidos— del mundo, en la polarización «centros»/«periferia».

Que la problemática de la Naturaleza no se cierra en sí misma al margen de la historia, es decir, que la índole de la crisis es ecosocial y no meramente ecológica, no parece precisar aquí mayor argumentación: su génesis se halla en el modo de vida que conocemos, en la *producción por la producción* característica del capitalismo postmercantil, con su indefinida expansión de la lábiles necesidades humanas, expansión engendrada a su vez ahora industrialmente por el sistema económico. La raíz de la problemática «verde» es ese industrialismo del crecimiento capitalista, básico para nuestra civilización, que se muestra eficaz tanto en términos de producción cuanto en términos de destrucción. Una destrucción que ha sido vista durante décadas, a través de los cristales deformantes de la ideología del progreso como inocua transformación.

---

(5) La estimación de las Naciones Unidas sobre la población en el año 2000 es de 6.253.000.000 personas. Fuente: *Britannica Atlas,* 1988.

(6) Ha de tenerse en cuenta que se trata de un incremento exponencial o, dicho llanamente, que la velocidad de duplicación de la población aumenta con la cifra de ésta. Se calcula que en el primer año de nuestra era había 160 millones de seres humanos. Se sabe que la población global era de 1.250 millones de personas en 1850 y 2.500 millones en 1950. Entre 1970 y 1990 la población mundial ha aumentado en unos 1.600 millones de personas, cifra superior a la de los habitantes del planeta en 1900. Mientras que 2500 años a. de C. la población de la Tierra debía de ser poco más que la actual población de España.

(7) El *Informe Global 2000* —citado anteriormente— sitúa ese límite en la segunda década del siglo XXI en el supuesto de que toda la tierra cultivable se pusiera en explotación dedicándola a cereal.

(8) Irenäus Eibl-Eibesfeldt señala que desde el año 0 al 1800 se habían extinguido 33 especies de mamíferos; habían pasado a ser 66 en 1900 y 106 en 1944 *(Las islas Galápagos,* Madrid, 1975. Traducción al español Alianza Ed.). Estos datos, aunque un poco antiguos, dan idea de los efectos del industrialismo sobre el medio.

(9) Wallerstein, I., *The modern world system,* (2 vols.), Acad. Books, 1974, 1981. Traducción al castellano: *Moderno sistema mundial,* Madrid, Siglo XXI, 1979, 1984.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La agudeza de esta problemática, su carácter *esencial y prioritario* para nuestra especie, puede quedar obnubilada además por factores varios: así, por la propaganda tranquilizadora de Estados y empresas —por ejemplo, los automóviles «construidos con material reciclable», las medidas de descontaminación—; por las alteraciones políticas del final de la guerra fría, y obnubilada, sobre todo, por ser también muy aguda e inmediata la problemática del paro estructural generado por la tercera revolución industrial realizada en el interior de un sistema social de capitalismo «duro» —aparición de tecnologías que ahorran tiempo de trabajo en términos absolutos, sin que el trabajo humano deje de valorarse como una mercancía más, ahora en proceso de depreciación.

1.2. *Cuestiones destacables*

1.2.1. Alguno de los factores que tienden a llevar a un segundo plano en la consciencia de las culturas socialmente críticas la problemática ecológicocivilizatoria, como el mencionado en último lugar, resulta enormemente problemático. Los trabajadores tienden aún a ver la solución de los problemas de paro estructural en términos del pasado, esto es, a considerar deseable una fuerte reindustrialización para trabajar más, producir más y vivir mejor o, en otras palabras, a cerrar los ojos a los efectos indeseables de una cultura, algunos de cuyos logros, ciertamente, no pueden ser abandonados —así, la esperanza de vida que, por ejemplo, para una francesa pasa de 44 años en 1880 a 80 un siglo después; o que el tiempo de trabajo necesario para producir un kilo de pan sea hoy la décima parte que hace cien años (10).

Dicho de otro modo, aunque la problemática ecológica se plantee sin fundamentalismos antiindustrialistas (11), debe tomarse nota de un escollo importante: la contradictoriedad *a primera vista* entre los intereses del empleo dentro de la lógica del sistema existente y las exigencia de la problemática medioambiental, al menos en los países del «Norte» industrializados.

1.2.2. La problemática ecológica no es *uniforme* en el planeta. Las cuestiones de interés vital para la especie se dilucidan en escenarios muy diferenciados socialmente, y también polarizados. Así, los principales atentados de la atmósfera proceden de la actividad de sociedades altamente industrializadas y consumistas, mientras que el alud demográfico se origina en sociedades tecnológicamente débiles que han perdido la estabilidad tradicional. La introducción de tecnologías exógenas en sociedades tradicionales y el cambio repentino en las relaciones productivas y sociales suele suscitar inmediatamente catástrofes locales. Algunas sociedades diferenciadas estatalmente poseen *bienes fondo de la humanidad,* que tratan de explotar para hacer frente a agudos problemas locales de pobreza (12).

La complejidad de la problemática ecológica pone de manifiesto que su tra-

---

(10) Se trata de ejemplos tomados de Antunes, C., Juquin, P., Kemp, P., Stengers, I., Telkämper, W. y Wolf, F. O., *Manifiesto ecosocialista. Por una alternativa verde en Europa.* Traducción al castellano en *Mientras Tanto,* n.º 41, 1990.

(11) El antiindustrialismo está presente, por ejemplo, en planteamientos recientes de Rudolph Bahro.

(12) El caso de Brasil y la explotación de la selva amazónica, último pulmón —con los océanos— de la regeneración atmosférica.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tamiento exige la intervención en distintos planos: general y local, cuando menos. General: mediante la elaboración de principios y normas internacioles, y también mediante aportaciones de toda la humanidad para la resolución de focos críticos inmanejables con las solas energías de una sociedad «estatal-nacional». Y también específica y localmente. No parece que el lema adoptado por muchas organizaciones del movimiento ecologista «pensar globalmente y actuar localmente» resulte aún suficiente o razonable, pues la actuación global y la reflexión sobre problemas específicos y locales son también imprescindibles.

1.2.3. El aspecto multifacial de la problemática ecológica hace necesario, en cambio, *el diálogo intercultural.* Para la cultura hegemónica «del Norte», que ha generado tanto la tecnología industrial como las relaciones sociales problemáticas, resultan invisibles o carentes de relieve aspectos del mundo social y modos de existencia valiosos para otras culturas. Por demás, este diálogo intercultural es necesario para la implicación de las poblaciones en la resolución democrática —en el más amplio sentido de autogobierno comunitario— de la temática en cuestión. Tras la conceptuación como «atrasadas» de culturas distintas de la del «centro» —y el consiguiente tratamiento como «infantil» de elementos de agregación social muy importantes en las culturas «periféricas», por ejemplo, las creencias religiosas— se hallan mitos ideológicos de las sociedades del «centro», como la identificación del avance tecnológico con el progreso social o la suposición de que no hay otra vía de desarrollo posible que la seguida por las sociedades del «centro». La crisis ecológica mundial no se puede afrontar sosteniendo esta última creencia.

La prospectiva de la problemática ecológica en los próximos cincuenta años hace inevitable la doble conclusión siguiente: *los modos de vida de los «centros» no son universalizables; los propios «centros» no pueden mantener sin fuertes correcciones los modos de vida que conocemos.*

1.2.4. La anterior afirmación significa, en sentido fuerte, que la civilización actual es, en suma, insostenible. Si se mantienen las pautas actuales de producción y consumo, «centros» y «periferia» pasarán a ser estercoleros materiales y junglas sociales. Por supuesto, se puede producir y vivir en tal ambiente, como se puede trabajar y amar en un campo de concentración. La insostenibilidad de la civilización presente se refiere a la conservación de lo que concesivamente podríamos llamar sus cualidades. Por otra parte, la afirmación de la insostenibilidad de esta civilización en modo alguno puede interpretarse como afirmación de una «lógica del derrumbe» de la estructura de las relaciones sociales. Al contrario, una crisis con gran desequilibrio de fuerzas políticosociales daría ocasión a un reforzamiento ulterior de las estructuras del capitalismo, del autoritarismo y de los instrumentos de opresión.

1.2.5. La crisis ecosocial pone de manifiesto la existencia de un gran *sujeto ausente en la teoría de la democracia:* las generaciones futuras, cuyas condiciones de existencia pueden quedar fuertemente condicionadas por decisiones irreversibles de las generaciones actuales.

Dicho de otro modo: si son condiciones de la decisión democrática sobre los asuntos comunes, primero, que tales decisiones sean adoptadas por quienes van a quedar afectados por ellas y, segundo, que las decisiones mismas sean reversibles, entonces deja de ser demo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

crática cualquier decisión que suponga un deterioro irreversible del medioambiente.

Las generaciones futuras de nuestra especie han de estar «representadas» en la democracia del presente mediante un catálogo de limitaciones fundamentales (deberes) de las generaciones actuales; un catálogo que incluya además el derecho fundamental de resistir a los atentados ecológicos y la objeción de conciencia ecológica (13).

2. *La reorientación de la cultura emancipatoria*

Me propongo enumerar a continuación algunas de las temáticas que la crisis ecosocial exige reconsiderar a las culturas críticas y emancipatorias.

Estas temáticas aparecerán aquí simplemente esbozadas, apuntadas esquemáticamente y sin la más remota pretensión de establecer un catálogo completo. Su característica común es que adquieren relieve a partir del momento en que una cultura crítica no se define meramente como socialista, sino que a la problemática de la tradición del socialismo le añade la preocupación medioambiental. Esto es, cuando trata de juntar lo viejo y lo nuevo en un proyecto de naturaleza ecosocialista.

2.1. Se exige una *nueva estimación del papel de los procesos sociales objetivos,* en sentido distinto del que ha sido dominante en la cultura marxista.

Esta tradición de pensamiento ha visto en la «liberación de las fuerzas productivas» una condición de la emancipación social y ha creído además que esta última consistía en la conjunción de una subjetividad transformadora con una transformación objetiva que el progreso tecnológico pondría en su camino. Pues bien, más de un siglo de progreso tecnológico no ha desarrollado el proceso de emancipación social, sino que lo ha vuelto más problemático y ha suscitado involuciones. Se hace necesario, pues, tomar en cuenta el lado destructivo de toda producción o, en otras palabras, que el progreso tecnológico puede ser destructivo. La cultura emancipatoria ha de adoptar un punto de vista crítico y no optimista respecto de la objetividad. Ha de ser menos fáustica —respecto de la tecnología— y menos dionisíaca —respecto de la orgía de «necesidades».

2.2. *Se exige una reconsideración histórica y crítica del proceso de la lucha de clases, que excluya igualmente su automatismo «objetivo»,* ya que en los países «centrales» del sistema mundial no es descabellada la hipótesis de un proletariado parasitario de la periferia, esto es, aliado con el capital transnacional para el mantenimiento de condiciones de vida privilegiadas respecto de las que afectan al proletariado periférico.

Es obvio, sin embargo, que la desigualdad de condiciones objetivas entre los trabajadores de los «centros» y de la «periferia», que padecen los últimos, es también amenazante para los primeros, y que la mejora de las condiciones de existencia de los trabajadores de la periferia, tanto laborales como ecológicas, favorecen indirectamente a los trabajadores de los «centros». Se da, pues, una relación laberíntica que sin embargo permite trabajar para evitar que la hipótesis del proletariado parasitario cristalice duraderamente, siempre que un nue-

(13) Vid. Estéves Araujo, J. A., *La Constitución como proceso y la desobediencia civil.,* Madrid, 1994, Trotta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

vo internacionalismo transcultural exista en la conciencia de los trabajadores.

Por otra parte, el trabajo de *conservación del medioambiente* y la transformación tecnológica correspondiente pueden ser generadores de empleo si llegan a ser vistos generalizadamente como una *necesidad*. Cierto que ello exige el paso a políticas económicas reguladoras —frente a la *desregulación* presente— y, por tanto, una decidida intervención política internacional que los particularistas poderes hegemónicos del presente tratan de reducir y de aplazar.

2.3. Se exige una *reconsideración del papel de la subjetividad en la crítica y la emancipación social.*

Las personas que trabajan como asalariados se veían en el pasado como potenciales agentes de cambios sociales en función de una subjetividad puramente negativa, en el límite por «no tener nada que perder». Hoy parece necesario considerar de otro modo la subjetividad de las personas que trabajan como asalariados o que realizan un trabajo análogo al de los asalariados.

Los trabajadores y trabajadoras constituyen la categoría social más directamente imprescindible para la supervivencia material de la especie. Realizan las tareas de producción y reproducción social más directas y menos mediadas, menos abstractas. Los componentes de esta categoría social, vistos en su positividad, son los conservadores de la vida (14).

Constituyen el grupo que mejor percibe y experimenta vitalmente la inacabada democratización de la vida social: tanto en el trabajo (asignado y retirado autoritariamente), como en otras relaciones sociales (con menor acceso a la instrucción completa, con acceso vedado a relaciones interclasistas que impliquen afectos), como en las relaciones con el poder estatal (policía, jueces, administración y poderes políticos).

2.4. La problemática medioambiental parece exigir también una *feminización de la cultura crítica más allá del mero antisexismo:* en el sentido de que los valores de mesura, cooperación, sentido grupal, continuidad intergeneracional y sensibilidad para los problemas de la vida, entre otros, que han subsistido especialmente en las subculturas femeninas deben ser generalizados y compartidos. Se trata de los valores que se oponen a la desmesura, al individualismo, a la competitividad y a la agresividad característicos de las subculturas masculinas.

2.5. *Una cultura crítica debe asumir como materia especialmente problemática la cuestión de la violencia.* No puede sostener sin más, como hizo su tradición en el pasado, la tesis de la legitimidad de la «violencia revolucionaria». Ni puede deslegitimizar la violencia empleada para evitar la degradación y la muerte —ejemplo reciente: la rebelión de Chiapas—. Pero debe ser consciente de que la cultura de la violencia forma parte ella misma de la cultura de la explotación, la opresión y la degradación. Precisa explorar vías alternativas a la acción violenta, en particular la desobediencia civil y el pacifismo revolucionario —en la línea de Thoreau, Gandhi, A. J. Muste, Martin Luther King, E. P. Thompson, etc. (15).

---

(14) Cfr. Sacristán Luzon, M., *Pacifismo, ecologismo y política alternativa,* Barcelona, 1987, Icaria, pp. 13-14.

(15) Cfr. Gordillo, J. L., *La objeción de conciencia,* Barcelona, 1993, Paidós.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

2.6. Economicismo y subjetividad en la cultura emancipatoria

En el pasado el análisis social de la tradición emancipatoria ha estado centrado en la economía, a la que se veía como el principal factor objetivo de las relaciones sociales.

El análisis económico ha llegado así a convertirse en dogmático y esencialmente productivista. Ha ignorado la problemática ecológica y ha marginado de su campo de visión la destrucción de los bienes que el sistema de empresas no incluía en la contabilidad dineraria. La actitud de los economistas respecto de los recursos económicos finitos y no renovables —bienes-fondo (16)— ha sido en general ciega y acientífica. Pues lo único que el análisis económico ha sido capaz de hacer respecto de tales recursos ha consistido, a lo sumo, en *valorarlos* (17) —esto es, expresar numéricamente una relación teórica de intercambiabilidad con bienes cualesquiera—, cuando el comportamiento racional, respecto de bienes insustituibles, no puede consistir en valorarlos, sino sólo en conservarlos y mejorarlos.

La ceguera del análisis económico es tan grande que apenas hay indicios de una *contabilidad ecológica,* base de conocimiento indispensable para una correcta orientación empresarial, sindical y política respecto de los problemas del medioambiente (18). La redefinición ecológica de la economía exige reorientaciones estructurales según principios claros: moderar, reducir, suprimir. El afrontamiento en profundidad de la problemática medioambiental no puede limitarse, sin embargo, a mero ecokeynesianismo, pues exige transformaciones sociales, ya que lo que nos está exigido es cambiar nuestra manera de vivir.

Para la cultura crítica adquieren un relieve nuevo las temáticas centradas de una parte en la *subjetividad* y el imaginario de las poblaciones —ya que son éstos los ámbitos donde se despliegan los proyectos morales y políticos—, y de otra en las *instituciones* que agregan la actividad social.

Muerto todo *deus ex machina* de la historia —en forma de «dios vengador» o de «factores objetivos»— y obligada finalmente a vivir *fuera de la escatología,* la cultura emancipatoria sólo puede apoyarse en vínculos sociales voluntarios.

2.7. El «sector público voluntario»

Si hay un fenómeno de creación popular destacable es el auge de los grupos de actividad que realizan trabajo de in-

---

(16) Cfr. Naredo, J. M., *La economía en evolución,* Madrid, 1987, Siglo XXI.

(17) El paradigma de esta actitud irracional de los economistas sigue siendo Coase, R., «The problem of social cost», en *Journal of Law and Economics,* octubre, 1960: «La finalidad no debe ser eliminar la contaminación, sino asegurar la cantidad óptima de contaminación, siendo ésta la que maximiza el valor de la producción.» Coase —y los economistas seguidores de esta línea de análisis económico de la problemática ecológica— tratan de elaborar modelos que permitan «internalizar» los daños ecológicos en el sistema económico por medio de relaciones de propiedad. Obviamente, los daños ecológicos «distantes» —por ejemplo, la contaminación térmica, los daños causados por residuos del DDT, por la radioactividad, etc.— no tienen cambida en su modelo y, por supuesto, no sólo por la razón banal de que no es posible asignarlos responsabilizando a un «propietario» determinado.

(18) La contabilidad ecológica puede evitar inversiones costosas, empresarialmente peligrosas, comó las realizadas por las compañías eléctricas catalanas para la obtención de electricidad nuclear. Enric Tello —«Negavatios: cuando el ahorro no significa penuria», en *Mientras Tanto,* n.º 44, 1991— describe el caso de la Seattle City Light, compañía que gracias a la contabilidad ecológica evitó un programa de producción nuclear sustituyéndolo por otro de gestión eficaz de la demanda energética y de racionalización del consumo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

terés comunitario al margen de la privacidad y también relativamente al margen de los Estados: se trata de lo que se han llamado «organizaciones no gubernamentales», o «tercer sector» —por contraposición a los sectores público y privado de actividad—, «voluntariado social» o también «sector público voluntario» (19).

Grupos ecologistas, feministas, pacifistas, juveniles y de iniciativas ciudadanas, aun siendo minoritarios socialmente, se contraponen al pasivo ciudadano-espectador mayoritario en las sociedades de la tercera revolución industrial. Realizan tareas de satisfacción de necesidades sociales que ni el Estado ni el mercado son capaces de afrontar. Representan una nueva cultura, en general aún prepolítica, de intervención en los asuntos públicos.

Las personas que trabajan en el «sector público voluntario» son un aspecto nuevo de la *organicidad* emancipatoria —en el sentido gramsciano de «orgánico»—, una importante variación respecto de la militancia política y sindical.

La consolidación y extensión de este sector obliga a plantear en términos nuevos la *institucionalización política* de la izquierda social. Exige además una distinta cultura política y una nueva manera de hacer política (20). ■

---

(19) Se prefiere esta denominación porque permite incluir la actividad de grupos que no se ven a sí mismos como «organizaciones no gubernamentales» y excluir la actividad no pública, sino confesional o sectaria.

(20) Estos últimos puntos son examinados en mi libro *Los ciudadanos siervos,* Madrid, 1993, Trotta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Las nuevas contradicciones

Francesc Roca

Hace veinte años teníamos unas contradicciones bien visibles: 1) la contradicción capital monopolista/burguesía democrática más trabajo, y 2) la contradicción campo/ciudad. Como telón de fondo: 3) la dialéctica Oeste/Este, que algunos simplificaban como capitalismo/socialismo.

Casi veinte años después se habla, con énfasis, de nuevas contradicciones.

1. *Sistema industrial/biosfera* versus *hombre/naturaleza*

Por un lado, la contradicción sistema industrial/biosfera o, aún, crecimiento/ecosistema. De hecho, no se trata, exactamente, de una nueva contradicción: Malthus ya había señalado, hace doscientos años, los límites del crecimiento de la población producidos por los límites del crecimiento —natural— de la alimentación. Y toda la transición demográfica —ayer en Eruopa, hoy en la China y en el sudeste asiático— tiene esta raíz.

Por otro, W. S. Jevons, hace cien años, en *The coal question* ya había previsto el agotamiento de las reservas de carbón. Hoy, no sabemos qué hacer de él. La razón es simple: no tiene sentido hablar de límites naturales sin hablar, a la vez, del estadio tecnológico que hemos conseguido. La historia del carbón empieza a repetirse con el petróleo, que, después de los choques de 1973 y 1979, sufrió el contrachoque de 1986, debido a una caída no coyuntural de la demanda. Naturalmente, el cambio tecnológico y el progresivo ahorro energético y de consumo de materias primas no es «espontáneo». Responde a unas necesidades nuevas, a una lógica de ahorro, a una demanda social. Ahora, el deslizamiento, progresivo, hacia una producción cada vez más desmaterializada —«servicios», «terciario», «información», «nuevos materiales», «nuevas energías»— hace pensar que la contradicción sistema industria/biosfera no ocupa ni ocupará el lugar central. Lo cual no significa que la dialéctica hombre/naturaleza no siga siendo uno de los motores de la historia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

2. *Capital-trabajo* versus *trabajo/no trabajo*

Superado, en apariencia, el dilema dictadura/democracia, parece —se dice— que la contradicción capital/trabajo es la más importante, que la centralidad del trabajo es indiscutible. Al mismo tiempo sabemos que uno de los grandes retos de nuestra sociedad, una de las nuevas contradicciones, es la que se produce entre trabajo/no trabajo, o entre ocupado/parado. A menudo el no trabajo corresponde, lo sabemos, a jóvenes, mujeres y mayores de 45 años. Justo en una época en la que las mujeres se vuelcan masivamente al mercado de trabajo y la esperanza de vida al nacer se sitúa a los 75-80 años —frente a los 51-60 de hace cincuenta años.

3. *Capital/renta* versus *capital/especulación*

Por otro lado, el capital productivo se enfrenta —o recibe los golpes— al capital financiero y/o inmobiliario, hasta el punto de que la vieja dialéctica capital/renta tiene —si pensamos en la burbuja financiera y/o en los precios del suelo— más vigencia que nunca.

4. *¿Público/privado o Estado/ciudadano?*

Si el capital público es un 40-50 por 100 del PIB, la relación con este capital no es una cuestión menor. En el Congreso se determinan más sueldos y salarios que en el sector privado: basta con sumar salario mínimo, pensiones, subsidio de desempleo, jubilación, becas-salario, sueldos de los funcionarios y contratados. En el Congreso se fija buena parte del salario indirecto o social —el precio de la sanidad y enseñanza, el transporte público, etc.—. Las empresas dependen, en parte, de las políticas fiscales y monetarias fijadas desde el sector público. La relación económica de los ciudadanos —de las empresas y de las familias— con el sector público es interesante: pagamos —impuestos, tasas, multas— poco o mucho o nada, y cobramos —salarios monetarios o servicios que tendrían un precio, de forma sustanciosa o no—. Se trata de una relación muy fuerte, muy importante, muy determinante del nivel de ingresos familiares. Pero, al mismo tiempo, muy diversa, muy variable, muy susceptible a modificaciones de todo tipo. Como la relación capital/trabajo, o más. Puesto que aquí se combina: a) un(os) pago(s) al capital público; b) la percepción de salarios monetarios —a cambio *o no* de un trabajo—; c) la percepción de salarios no monetarios —al margen del trabajo.

Quien gestiona o controla el capital público tiene, pues, un papel importante: es «la burguesía de Estado», que se basa no solamente en la explotación del trabajo, sino en la explotación/servicio del/la ciudadano/a. La gente de la calle identifica intuitivamente, y en parte erróneamente, «políticos» con «clase dirigente» y en los últimos años hemos visto crecer múltiples manifestaciones activas o pasivas de rechazo, protesta o aproximación. La «lucha contra la corrupción» es la fórmula utilizada para expresar lo que es un conjunto aún disperso y vago de actuaciones que quieren modificar la relación contradictoria entre Estado y ciudadano.

5. *Hombre/mujer o trabajo extradoméstico/trabajo doméstico*

Es preciso analizar una vieja/nueva contradicción: la contradicción hombre/mu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

jer. Para algunos autores se trata de una «nueva» contradicción. Se trata, sin duda alguna, de un error: es «vieja», excepto que se considere que trabajar en casa todo el día y todos los días —con, por cierto, una productividad bajísima— sin percibir ningún salario no sea fuertemente contradictorio. Y, claro está, humillante.

La novedad es, justamente, que la mujer se convierta en «hombre», es decir: que entre sistemáticamente en todas las parcelas del trabajo extradoméstico. La mecanización del trabajo doméstico impulsa —hace posible— el proceso. En ese caso, *sí* que se produce un *nuevo* conflicto, pues la situación de la mujer, la inferioridad de condiciones en que se encuentra —sumadas a la discriminación sexual— hace que sea uno de los sectores más maltratados por el paro. Aparte, hay el hecho evidente de que no todo el trabajo doméstico es sustituible y que es necesario, pues, una redistribución del trabajo dentro de las familias. La salida es política —«los derechos de la mujer»— y también educativa.

6. *Analfabeto/alfabeto*

En la última década se ha producido una nueva alfabetización: sectores importantes de la población han tenido acceso a estudios universitarios, han aprendido el lenguaje informático y utilizan habitualmente el ordenador y han aprendido el nuevo latín, el inglés. Por encima hay una minoría privilegiada. Por debajo, sectores destinados a ocupar una posición secundaria, subordinada. Las clases se diferencian por su relación con la propiedad y/o control de los medios de producción, pero también por su nivel educativo, pues está directamente relacionado con su trabajo y con su nivel de ingresos. La izquierda, bajo el franquismo, luchó por una universidad democrática. Hoy un 35 por 100 de jóvenes de 20 a 25 años estudia en alguna de nuestras universidades. La mitad —un poco más— son mujeres. Bien. Pero y ¿el resto? Pues, en nuestra sociedad, el no universitario tiende a adquirir la vieja y difícil condición de analfabeto.

Ahora la condición de universitario es necesaria, pero insuficiente. Cada vez más, las ampliaciones continuadas de estudios son ineludibles —y costosas.

7. *Norte/Sur* versus *Atlántico/Pacífico*

El mundo es uno, es interdependiente, no hay —se dice— sistemas desde la caída del «muro». Ahora bien, hay una nueva contradicción, quizá la principal: es la contradicción Norte-Sur. De acuerdo, con una condición: el Sur está también en la esquina, el Baix Llobregat, por ejemplo, y una parte de Nueva York es Tercer Mundo.

Por otra lado, buena parte del Sur está a punto de convertirse en Norte. Veamos, sino, el ritmo de crecimiento de las economías de Asia-Pacífico —la mitad de la población mundial— en los últimos treinta años: una tasa anual de crecimiento del 4-5-6 por 100 *¡por habitante!* Sólo comparable a lo que sucedió en Europa entre 1945 y 1973.

El resultado empieza a ser visible: la competencia —vía precios, pero también calidades— de los productos y servicios de Asia-Pacífico es creciente y solamente acaba de empezar. El Norte/Sur del día siguiente del «muro» puede deslizarse hacia una nueva dialéctica Atlántico/Pacífico. Sólo la «europeización» del Pacífico —es decir, su avance hacia la democracia política y el *welfare* social— podría frenar este proceso ineluctable.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

8. *Guerra/paz*

La violencia bélica es un hecho cotidiano en el Sur, pero también en el Norte. Hace unos meses, por ejemplo, hubo una guerra en Los Angeles y, desde hace tiempo, hay otra en la Europa balcánica y caucásica. La guerra y la paz son, naturalmente, resultado de la contradicción Norte/Sur —y de la contradicción capital/trabajo—, pero son algo más. Responden, a menudo, a otras motivaciones más interiorizadas, más personales: son guerras de religión y/o guerras entre naciones, o guerras civiles, entre hermanos. Y se basan, claro está, en la existencia de una industria bélica, que a menudo utiliza canales de distribución ocultos, ilegales.

Puede que una de las principales contradicciones de nuestros días sea la contradicción cultura bélica/cultura —e industria— de la paz. En nuestra pequeña tradición, la política de reconciliación nacional formulada en 1956 era una cultura de la paz para superar una cruenta guerra civil. Pero hoy, en el mundo, hay —y bien cerca— guerras de otros tipos. La cultura de la reconciliación se tiene que universalizar. Si no no tiene sentido hablar de nuevas contradicciones.

9. *Medios/público* versus *emisor/receptor. Emisor*

La violencia es un hecho cotidiano, porque es un hecho televisivo. Los grandes medios de comunicación de masas, en especial las televisiones y las radios, tienen un poder —político, económico y cultural a la vez— de unas nuevas dimensiones, desconocidas hace sólo treinta años. Una nueva forma de la dictadura, hoy, está presente en todas las casas —en forma de, además, de entretenimiento, diversión o «información».

Se ha dicho que la comunicación —y, en especial, la televisión— era el «agujero negro» del marxismo occidental —y, en general, de todos los «ismos» alternativos: anarquismo, ecologismo, feminismo, etc.—. Dallas W. Smythe ha formulado una tesis interesante: las empresas anunciantes en televisión venden a las grandes empresas que se anuncian una mercancía muy concreta: el «público», que presta unos servicios inestimables, va al mercado a comprar —y, eventualmente, al mercado político a votar—. El «público» realiza, desde su casa, un trabajo de aprendizaje muy importante económicamente: aprende a comprar —¿y a usar?— determinados productos —incluidos los productos financieros, servicios, marcas, etc.

El público receptor no tiene, a diferencia de la empresa emisora, voz ni voto. Democratizar la relación emisor/receptor hasta hacerla interactiva, reversible, bidireccional es, sin duda, uno de los retos más importantes de la izquierda. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

A DEBATE

Desarrollo sostenible *versus* crecimiento sostenible

Alfredo López Pulido

El hombre es la medida
de todas las cosas.
Pitágoras

El debate sobre las posibilidades reales del «desarrollo sostenible», como un desarrollo compatible con el respeto a la Naturaleza y las generaciones futuras, surge a partir del llamado *informe Bruntland,* «Nuestro futuro común», y se concreta en diversos documentos y publicaciones posteriores a la «Cumbre de la Tierra», celebrada en Río de Janeiro en 1992. Este debate suele ocultar un problema de fondo no lo suficientemente discutido: *la identificación conceptual entre desarrollo y crecimiento.*

Así, por ejemplo, el «V Programa (1992-2000) de medio ambiente de la Unión Europea», titulado «Hacia un desarrollo sostenible», que suele servir de referencia obligada, siendo citado como ejemplo a seguir y marco donde se señalan las actuaciones a desarrollar en materia medioambiental. La palabra *desarrollo,* que aparece en el título, es sustituida dentro del documento por la de *crecimiento* sostenible.

La necesidad, o no, de este nexo conceptual es el objetivo que intentaré aclarar a lo largo del presente trabajo.

Una de las características principales de este desarrollo sostenible es su fuerte componente local o regional. Una amplia gama de experiencias diversas así lo corroboran. También intenta ser un desarrollo cualitativo, estableciendo un marco normativo para la acción.

Los elementos fundamentales de esta práctica serían los siguientes:

- El desarrollo local se ancla en una experiencia de las sociedades occidentales desde el reconocimiento, por estas mismas, de que el *modelo de desarrollo/crecimiento* seguido hasta la fecha ha producido enormes desigualdades sociales y gravísimos deterioros medioambientales. Sería este nuevo desarrollo local sostenible el que intentaría corregir estos graves desequilibrios.
- Todo modelo de desarrollo requiere un *agente social* capaz de llevarlo a cabo. Se reconocería el hecho fáctico de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

que este agente no existe realmente hoy en día. La burguesía tradicional no puede ser, y de hecho no es, este actor social. Históricamente, desde la llegada de la burguesía como clase al poder político y económico, y de forma clara a partir de su revolución industrial hasta nuestros días, los desequilibrios sociales y territoriales no han hecho sino aumentar. Nunca un sistema económico había sido tan depredador con los seres humanos y la Naturaleza.

La misma esencia del modelo capitalista así lo exige: la acumulación de riqueza a costa de lo que sea, dentro de un supuesto libre mercado.

Los agentes sociales

Si el nuevo modelo de desarrollo se relaciona con un marco de desigualdades reinantes que obedecen a la lógica del mercado, se ve la necesidad de intervenir en el mercado para intentar corregirlas. Cobra importancia de esta manera el papel de los *poderes públicos* como cauce corrector de los desequilibrios. *La planificación estratégica* representaría el instrumento más idóneo para el desarrollo sostenible.

En la Constitución española se señala que todos los ciudadanos tienen derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de su personalidad, así como el deber de conservarlo. Al mismo tiempo, el Estado, los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de vida y defender y restaurar el medioambiente apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva (art. 45.1 y 45.2).

Vemos como prácticamente se identifica *calidad de vida* con *medioambiente,* y vemos también cómo los ciudadanos tienen el derecho y el deber de proteger y conservar el medio natural. El Estado, a su vez, tiene el deber de conservar los recursos naturales utilizándolos racionalmente y garantizando la solidaridad colectiva en su gestión de los mismos.

Los conceptos de *racionalidad* y de *solidaridad* son conceptos claramente inequívocos y muy clarificadores de lo que debe ser una política pública, es decir, al servicio de todos los ciudadanos, racional, no esquilmadora, por tanto, y solidaria de los bienes naturales.

La herramienta más eficaz y la única posible que tienen los poderes públicos para garantizar estos supuestos no es otra que la *planificación económica,* art. 139, que combinado con el art. 128, el cual subordina al interés general toda la riqueza del país, nos muestran de forma explícita cómo debería hacerse una política coherente justa y solidaria al servicio de todos, y cómo el medioambiente se convierte en una necesidad para poder garantizar el acceso a una vida digna en todas sus vertientes.

Al mismo tiempo, este poder público debe canalizar el ascenso de los nuevos agentes emergentes, futuros protagonistas del «nuevo desarrollo», a través de la *participación ciudadana* en todos los niveles de la toma de decisiones (art. 9.2). Sin este sujeto social, el cambio no sería posible. Si hemos descartado a la burguesía tradicional porque «no se puede poner a los pirómanos a apagar el fuego», debemos concluir que este nuevo sujeto, potencialmente transformador, ha de proceder, ha de salir de otras capas sociales. No precisamente de la clase dominante, sino de la clase dominada, de los desheredados, de los marginados sociales, de los oprimidos, tanto en el Norte como en el Sur del planeta.

La dificultad con que nos encontramos consiste en la indefinición. No está hoy muy definido quién puede ser es-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

te nuevo sujeto social transformador de una forma clara y manifiesta. La clase obrera que ha venido desempeñando este papel de protagonista del cambio social, con más o menos acierto, se encuentra hoy segmentada en un conglomerado mucho menos homogéneo, debido a la fragmentación de la experiencia colectiva a la que las diferentes crisis y reajustes del capital la están sometiendo.

Debemos buscar las prácticas, los instrumentos necesarios para generar consciencia de clase oprimida, consciencia crítica y social; intentando romper el sedante de la alienación al que nos somete la sociedad de consumo aquí en Occidente, y al mismo tiempo constituir enlaces, puentes de solidaridad y cooperación, una alianza que una a los trabajadores y demás sujetos sociales oprimidos con los de los países del llamado «Tercer Mundo».

Se trataría de subvertir democráticamente el orden injusto y explotador establecido.

Rearme ideológico y cultural, por tanto, junto a mecanismos de plena participación social que convierta a estos nuevos sujetos en auténticos protagonistas de su desarrollo humano. Hay que dotar de contenido real a los instrumentos que ya se poseen, instrumentos políticos, institucionales y sociales, de participación, de control democrático, y ponerlos al servicio de los que nunca los utilizan: las clases oprimidas, que sufren la explotación de una u otra manera a lo largo y ancho del globo terráqueo.

Al mismo tiempo, debemos buscar nuevas formas de intervención social, nuevos mecanismos, que nos ayuden a seguir profundizando en el proceso de democracia de todas las esferas de nuestra sociedad, hoy muy amenazado por la lógica interna de acumulación del capital.

Sin participación plena, consciente, no puede haber política ambiental ni desarrollo posible. Para que exista una plena participación debe haber previamente una clara política de educación y formación ciudadana que garantice a los sujetos sociales que su participación puede ser crítica, con conocimiento de causa y no dócil.

Para la conservación del medioambiente, para el uso racional de los recursos y para diseñar un desarrollo humano que garantice una calidad de vida plena, necesitamos una *ciudadanía de mayoría de edad* en el sentido kantiano. Sin formación no puede haber auténtica participación, sin participación no existirá auténtica planificación democrática de la economía y sin ésta no habrá uso racional de los recursos naturales ni distribución solidaria de los mismos. Y sin todo lo anterior no podrá existir un desarrollo adecuado a escala humana que nos garantice el irrenunciable bienestar humano.

Vemos, por tanto, cómo el nuevo modelo de desarrollo nace o debe nacer con un marcado contenido político-moral. No sólo respecto a los fines que persigue —corregir los desequilibrios sociales y ecológicos—, sino también respecto a los medios y/o instrumentos que utilice —otro modelo de progreso más cercano a lo humano.

Lo que estamos proponiendo, en suma, es la búsqueda, el alumbramiento de una *nueva ética-política*, con unos nuevos valores sociales de la comunidad que coloque a los seres humanos en el centro de su discurso y de su práctica política sobre la realidad: un desarrollo más humano, a escala humana, entendido no sólo en términos económicos, sino integral, cultural y social, que elimine de cualquier parte del planeta la explotación del hombre por el hombre —en todas sus facetas— y la esquilmación de la Naturaleza.

Esta ética de la resistencia contra la barbarie en cualquiera de sus crudas ma-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nifestaciones: humana, social, política, económica y ecológica, debe dotarse de «un corpus teórico», con unas *nuevas categorías conceptuales* y alumbrar nuevas prácticas de intervención que nos ayuden a poder entender estas nuevas realidades a las cuales nos estamos enfrentando cotidianamente. Si alguna de estas características no se observase en su totalidad, entonces no podríamos hablar de nuevo modelo de desarrollo.

Históricamente, en los años ochenta han aparecido experiencias de desarrollo local como una lucha contra el desempleo masivo, pero con cortas miras. Para ser realmente un desarrollo alternativo al existente, basado básicamente en el crecimiento económico y en la acumulación de riqueza, debe ser algo más que solamente local, debe perseguir y equilibrar las desigualdades territoriales Norte-Sur, eliminar la pobreza, estar en armonía con la Naturaleza y con el ser humano.

Hoy ya es un hecho la constatación del fracaso de estas políticas desarrollistas de los últimos años: cada vez hay más pobreza, se agranda la brecha Norte-Sur y el deterioro ecológico va en aumento.

La falta de un actor social como colectivo que intente protagonizar la transición hacia el nuevo modelo de desarrollo sostenible es palpablemente manifiesta, al igual que su necesidad se hace cada vez más urgente.

Desarrollo o crecimiento

Una de las diferencias básicas entre crecimiento y desarrollo estriba en que el concepto de «desarrollo» hace más incapie en los aspectos cualitativos, en las cualidades del proceso y abarca, o debe abarcar, más facetas que la meramente económica. Mientras, «crecimiento» se basa mucho más en lo cuantitativo, lo mensurable, en las cantidades, en los aspectos más mercantilistas del proceso social.

Así, por ejemplo, se dice que una persona crece físicamente hasta una determinada edad —alrededor de los 23 años—, pero que su desarrollo como persona se produce a lo largo de toda su vida.

El problema estriba en que el actual modelo económico peca de reduccionista y nos muestra sus límites conceptuales, además de físicos y sociales. Así lo exige la lógica interna del capital: la acumulación sin fin, al primar la cantidad, lo cuantitativo, los medios sobre la calidad, lo cualitativo y los fines, propios del modelo ecológico, que está compuesto principalmente de características cualitativas, muy difíciles de ser trasladadas a parámetros exclusivamente cuantitativos, como los dominantes en el sistema económico capitalista.

Si ahora le añadimos el adjetivo de «sostenible», entendido éste como el no agotamiento de los recursos naturales ni en el espacio, ni en el tiempo, estableciendo para ello unos mecanismos de repartición de la riqueza equitativos socialmente y un ritmo de extracción de los recursos que no ponga nunca en peligro el agotamiento del mismo ni en el presente ni en el futuro. La solidaridad con las próximas generaciones así lo exige.

En cambio, partiendo del actual grado o nivel de explotación de las materias primas, podemos observar cómo con el crecimiento, o con la continuación del actual nivel de extracción del modelo productivo vigente, éste nunca podrá ser entendido como sostenible.

Sobre todo cuando ya existen algo más que indicios de que en muchos casos estamos sobrepasando los *límites del crecimiento*.

Al mismo tiempo, no existen síntomas o evidencias muy claras que la cosa vaya a cambiar en un futuro próxi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mo. Por tanto, sólo el desarrollo, que no el crecimiento, podría ser entendido en este caso como «sostenible».

Por lo cual, el desarrollo sostenible debe ser algo cualitativamente diferente a lo realizado hasta la fecha, si es que tiene alguna posibilidad de ser viable.

En este sentido el debate que identifica desarrollo con crecimiento cobra el máximo interés. El dilema urgente de solucionar sería el siguiente: si entendemos «desarrollo» sostenible como crecimiento sostenible, entonces no estaríamos hablando de un nuevo modelo de desarrollo, sino de un intento de corregir, de paliar algunas deficiencias del actual modelo —las más nocivas social y ecológicamente—, pero sin cuestionar la actual dirección del modelo, solamente su velocidad, el ritmo del crecimiento, se establecerían así las correcciones oportunas para asegurar la viabilidad del mismo.

Por el contrario, apostar por un desarrollo humano alternativo implica la necesidad de asumir la ruptura con el actual sistema reinante e ir hacia un nuevo orden económico, ecológico, social y territorial más igualitario, más justo y en armonía con el medio natural.

Dentro de este contexto cobra importancia *lo local*, como el nivel más apropiado para intentar comenzar la transición hacia el *nuevo paradigma ecológico de desarrollo*. Es en lo local donde se puede conseguir la máxima participación ciudadana en todo el proceso de la toma de decisiones, verdadera piedra de toque para comprobar que el camino hacia el cambio social no es mera retórica.

Aquí es donde el poder público se encuentra más próximo al ciudadano, aquí es donde se plantean los problemas de la vida cotidiana que más afectan a las personas, y es sobre un territorio local de ámbito municipal donde se inscribe todo problema ecológico, se produce tal o cual vertido y se localiza esta o aquella empresa.

El gobierno de las cosas está más cercano al administrado. Y con el actual ritmo de crecimiento poblacional y emigratorio serán en las ciudades y sus áreas metropolitanas donde se va a jugar el futuro de la vida o de la supervivencia —que no es lo mismo— sobre el planeta. Los grandes problemas ambientales, económicos y sociales van a hallar su máxima intensidad en las grandes conurbaciones metropolitanas.

Debemos rechazar, por tanto, la concepción del desarrollo endógeno como la aplicación al ámbito de lo local de las clásicas políticas económicas monetaristas y desarrollistas al uso. Lo local y su desarrollo debe ser considerado como un nuevo modelo alternativo al vigente, que viene a intentar corregir los desequilibrios sociales y territoriales ocasionados precisamente por esas políticas monetaristas de corte clásico.

De esta misma forma, al ser alternativo, debe tener lógicamente unas cualidades bien diferenciadas de todo lo anterior, debe ser un desarrollo cualitativamente distinto, con un fuerte componente ético:

- Un desarrollo equitativo, distributivo y no precisamente sinónimo de crecimiento. Antes de crecer más y de la misma manera, intentemos crear mecanismos de repartos igualitarios de la riqueza acumulada.
- Un desarrollo más humano, más cercano y próximo a la medida del hombre. Deberíamos huir de lo «macro» como forma de expresión de una civilización, y buscar diseños más pequeños, más cercanos y más manejables en su uso.
- Un desarrollo integral, sostenible, que posibilite un cambio social en un sentido pleno y amplio, respetuoso y en armonía con la Naturaleza, de la cual

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

surge, nace y procede. Sostenible no sólo en y con el presente, sino también con las generaciones futuras. Sostenible ecológica y socialmente.

• Un desarrollo que potencie lo singular y autóctono frente a lo sofisticado y lo completamente deshumanizador que supone el actual modelo consumista. Buscando la austeridad como signo de vida y no identificando nivel con calidad de vida.

• Un desarrollo más local, más regional, que implique la reducción del comercio exterior y potencie lo artesanal frente a la excesiva y desmedida producción en serie de la sociedad industrial generadora de grandes enfermedades sociales por intentar convertir al hombre y la mujer en máquinas, con el único fin de producir y consumir más y más. Hay que rechazar este sistema que crea necesidades ficticias para luego producir los instrumentos que las solucionan, con el propósito de justificar la producción en masa y en cadena de muchos productos vacíos.

• Un desarrollo equilibrado, corrector de las desigualdades sociales de escala planetaria. La pobreza reinante en el mundo es el principal problema ecológico. El actual modelo de vida occidental no es extensible a todo el globo terráqueo. El sistema capitalista al extenderse por todo el planeta ha generado los mecanismos y los medios suficientes para eliminar el hambre y la pobreza del mundo, pero luego ha permitido su persistencia llevado por la lógica del máximo beneficio económico privado.

La calidad de vida es un fin en sí mismo y no puede ser solamente un factor más de competitividad, nunca podrá ser un medio. Todo sistema que no lo considere así debe ser rechazado por ser ajeno a los intereses de los seres vivos, humanos y no humanos.

• Un desarrollo solidario, no competitivo con el entorno ni con las zonas limítrofes. No derrochador de energía, no generador de entropias innecesarias. Pensando globalmente de forma solidaria y actuando localmente para corregir y eliminar esas desigualdades manifiestas.

• Un desarrollo democrático, participativo, que potencie y cree mecanismos de participación en todas las fases del proceso; y no como hasta ahora, que sólo se cuenta con los ciudadanos para lo accesorio, dejando la elección de los fines fuera del poder de decisión de los gobernados. Se discute a fondo lo banal y se sustrae de la discusión lo esencial, que queda bajo una supuesta élite de expertos, tecnócratas, a la manera de los sumos sacerdotes babilónicos, conocedores de lo humano y lo divino, marcando nuestro «feliz» destino.

Dentro de este ámbito, la descentralización del poder y de la toma de decisiones se convierte en una tarea ineludible por más tiempo.

Lo que se está proponiendo en suma es un cambio no sólo de sociedad, sino de civilización. Potenciando otro tipo de valores que se desprenden de lo anteriormente expuesto.

Por lo que más que plantearnos el crecimiento sostenible habría que ir hacia otro modelo que no identifique sin más crecimiento con desarrollo, que sea más justo socialmente. Mejor repartir lo acumulado que seguir creciendo y manteniendo los desequilibrios.

La identificación manifiesta e intencionada de desarrollo con crecimiento es precisamente lo que ha generado todos los grandes males y problemas con los que nos enfrentamos hoy en día y que nos ha conducido a este callejón sin salida en el que nos encontramos, donde lo único realmente utópico es seguir como hasta ahora: generando grandes bolsas de pobreza, expoliando el plane-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ta hasta límites insospechados, aumentando las desigualdades Norte-Sur.

El intento de dibujar imperativamente un crecimiento similar al occidental para el Tercer Mundo, pero de forma más lenta, más «sostenible», no es sino la intención de ocultar los desastres que este modelo ha producido y está produciendo en todo el planeta. El nivel de consumo energético y el modelo de vida de los países sobredesarrollados es completamente insostenible por más tiempo y, por supuesto, inexportable a otras partes del mundo.

La transferencia de tecnología con este fin esconde perversamente el objetivo tecnocrático que prioriza la técnica por la técnica, el crecimiento por el crecimiento, y que sólo quiere saber de contabilización mensurable de resultados.

Desde el momento en que diversos estudios manifiestan ampliamente y de forma objetivamente contrastada la generación de suficiente riqueza para acabar definitivamente con el hambre en todo el mundo, el interés de seguir identificando y uniendo inexorablemente crecimiento con desarrollo es un claro intento de apostar por los instrumentos, por los medios —crecer por crecer, macroinfraestructuras—, olvidando los fines, los objetivos finales. Es el culmen del pragmatismo, de lo cuantitativo, de una civilización que ha perdido el norte, que ha quedado descerebrada, donde prima el corto plazo confundiendo lo anecdótico con lo esencial, la táctica con la estrategia —hoy totalmente olvidada en su sentido pleno.

El momento demanda el colocar la ética en el puesto de mando del sistema económico y social. Es necesario una metacrítica global de todas las disciplinas sociales que intentan contribuir a la gobernabilidad de la realidad.

Para ello necesitamos nuevos instrumentos que nos faciliten la aproximación al nuevo paradigma ecológico, holístico, global. Los viejos instrumentos del pasado ya no sirven, se enfrentan a una realidad que los desborda. Debemos abordar los ancestrales problemas políticos-sociales con nuevas estrategias.

El mercado

En esta dirección hemos de señalar que una de las claves está en la superación del mercado tal y como lo conocemos hoy en día.

Este mercado incapaz de interiorizar las externalidades e incapaz de corregir las desigualdades sociales, por mucho que nos quieran hacer creer que es la panacea de todos los problemas y que posee una mano invisible —Adam Smith— que corrige las disfunciones allí donde se producen, no es más que otro intento de ocultar lo que a todas luces parece evidente, los límites de un viejo instrumento diseñado sólo para medir lo cuantificable y generar riqueza a costa de lo que sea, sin plantearse cómo debe ser repartida de forma equitativa. Y es que, si la mano es invisible, ¿cómo sabemos qué es una mano? Por los resultados más bien parece una pezuña o un muñón.

Mercado y crecimiento van inevitablemente unidos a modo de producción capitalista, con las características comunes que hoy los conocemos.

El mercado es un espacio de producción en el cual los bienes y servicios que se producen no son para unos destinatarios fijos, sino para el intercambio generalizado.

Requiere, por tanto, para que este intercambio sea posible, un equivalente general para poder intercambiar los bienes. Este patrón de medida es *el dinero*.

El dinero es la forma de cuantificar los productos que se intercambian en el mercado, es un instrumento de medida.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Implica la mediación necesaria y suficiente para el mercado.

El problema se complica cuando el dinero, el instrumento, se transforma, en el fin, en el objetivo último de todo el mercado: producir, vender e intercambiar bienes para conseguir dinero y volver a invertir éste, para volver y volver a conseguir más y más dinero. El dinero como el *leit motiv* de todas las acciones del mercado.

De esta manera se produce la necesidad de medir y cuantificarlo todo, para facilitar la cuantificación.

El «taylorismo» intenta establecer las mejores condiciones de posibilidad para este fin: poder crear unidades homogéneas para poder medir y transformarlo en dinero lo más rápidamente posible.

El «fordismo» persigue el mismo fin con las famosas cadenas de producción en serie. Incitando al mismo tiempo al consumo masivo, para el cual se producen los bienes en masa en las cadenas de montaje.

Lo que importa en el mercado no es la demanda de bienes, la necesidad de producir unos bienes u otros que mejor satisfagan las necesidades de la población, sino la búsqueda del máximo beneficio; se produce lo que más dinero puede dar. Predomina sobremanera el valor de cambio sobre el valor de uso. Toda consideración que no sea mercantil queda fuera de lugar, no tiene cabida en la estrategia de mercado.

Sin embargo, históricamente hasta la revolución industrial en el siglo XVIII, la economía había estado subordinada siempre a lo social, eran las necesidades sociales las que marcaban la pauta a la producción económica. Es desde la formación del actual modelo de producción capitalista cuando se instaura el actual sistema de mercado, hoy globalmente extendido a todo el planeta.

La constitución de las empresas y las fuerzas productivas, los trabajadores y trabajadoras son un elemento más del mercado, que obedecen a su misma lógica: no existe capital sin empresas, ni empresas sin capital.

La empresa adquiere en el mercado de trabajo su capacidad de hacer, de producir. Sólo le interesa esa capacidad de «hacer» estableciendo una relaciones de dominación sobre los trabajadores, los cuales se convierten en una mercancía más que se compra y se vende en el mercado de trabajo.

Vemos, por tanto, cómo la lógica mercantil, la cuantificación y la búsqueda del máximo beneficio en la producción agota todo el sentido del capital. El mercado va unido al capitalismo, si aceptamos la lógica del mercado acabamos aceptando la lógica del capital.

Por consiguiente, es muy difícil que dentro de este orden tengan cabida planteamientos no economicistas, no mercantiles. Todo lo que no es a priori susceptible de ser cuantificado, lo cualitativo, lo no reducible a dinero contante y sonante, la calidad de vida, el medioambiente, quedaría fuera del mercado.

No obstante, ante el actual reconocimiento de los límites físicos y planetarios del actual modelo de crecimiento, se ha planteado el intento de buscar las posibilidades que puedan otorgar valor económico, monetario, a lo que no lo tiene *per se:* el medioambiente.

Las llamadas «externalidades» —costes ocasionados por el modelo de producción que no quedan dentro del sistema tributario mercantil, porque no son cuantificables o fácilmente convertibles al patrón dinero— se intentan internalizar otorgándoles un valor, un precio que intenta ser lo más aproximado a la realidad.

Las tasas por producción, los cánones por contaminación y los impuestos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ecológicos van en esta dirección, intentar dar valor monetario, fijar un precio a los recursos ambientales para así poder introducirlos en el mercado. Porque se sigue considerando ciegamente que es el mercado el único y mejor instrumento para solucionar los problemas económicos. De esta forma sólo sería necesario otorgar un valor monetario al medio físico y una vez introducido en el mercado, éste con su lógica interna —la famosa mano invisible— haría lo demás.

Los impuestos se cree que podrían ayudar a alcanzar los objetivos ambientales de la manera más eficiente posible, mediante la ajustación de los precios, dejando que el mercado hiciese el resto.

Al mismo tiempo, en un intento de introducir racionalidad y objetividad a todo este tipo de políticas «ambientalistas», se están elaborando teorías monetaristas de corte más o menos clásico, sobre el medioambiente, encaminadas a dotar de una supuesta cientificidad, argumentando que las externalidades son perfectamente identificables y cuantificables en términos de mercado. De esta manera las externalidades serían totalmente equivalentes a las cuantías de los impuestos.

El problema estriba en lo que se ha puesto de manifiesto por diferentes autores: la estimación real de los costes de las externalidades no puede ser nunca una estimación objetiva, científica, porque no obedece a un problema técnico —de calcular matemáticamente su coste para así ponerle un precio e internalizarlas en el mercado—, sino que, al no ser susceptible de mensurabilidad, por ser algo cualitativo, su cuantificación no es técnica, sino política —prácticamente en la totalidad de los casos—. Por tanto, su asignación de valor es totalmente arbitraria, nada objetiva y mucho menos científica, obedeciendo a unas prioridades jerarquizadas por la cultura dominante y por su escala de valores prioritarios en ese momento en la sociedad.

En suma, el crecimiento, que ya ni siquiera genera empleo, es incompatible tal y como lo conocemos hoy, con un desarrollo a escala humana en todas sus vertientes y con todas sus características anteriormente enumeradas.

Por tanto, el identificar desarrollo con crecimiento de forma acrítica, aunque le pongamos el adjetivo de sostenible y lo intentemos introducir en el mercado capitalista, con sus actuales características internas, no solucionará el problema de fondo: la búsqueda de una sociedad justa en un planeta habitable.

Las condiciones de posibilidad del ideal emancipatorio pasan por la superación del actual modelo productivo capitalista. Un modelo, no lo olvidemos, incapaz de renunciar a su lógica interna de obtención y acumulación del máximo beneficio privado, a costa de lo que sea. Un sistema capaz de reducir a mera apariencia el proceso democrático e intentar eliminar a golpe de decretos muchos de los logros y derechos sociales adquiridos por los trabajadores en su larga y sangrienta lucha reivindicativa.

Según cómo planteemos las preguntas, tendremos parcialmente solucionadas las respuestas. Dentro del actual sistema ya no son posibles. Los grados de irracionalidad del mismo hacen estéril cualquier intento reformador.

Mientras seamos prisioneros de los actuales modelos de pensamiento y aceptemos su lógica interna, estaremos aceptando el mercado y la lógica del capital, y seremos incapaces de hallar el hilo de Ariadna, que como a Teseo nos conduzca fuera del laberinto en el cual se ha convertido nuestra actual civilización. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Viejos ideales, nuevos caminos. Algunas tesis sobre la reconstrucción de la izquierda

Jaime Pastor

1. Parece haber un acuerdo general en que toda reflexión sobre el futuro de la izquierda ha de partir del reconocimiento de lo obvio: a lo largo de los años ochenta y, sobre todo, tras la caída del «socialismo real», hemos entrado en un nuevo ciclo histórico, cuyos cambios están afectando, en mayor o menor medida, a los viejos marcos de interpretación de la realidad por parte de la izquierda.

Para ilustrar todo esto podríamos referirnos a los efectos de la nueva revolución tecnológica en una economía mundializada y en la concentración de un poder comunicacional transnacional; a la profundización de una crisis ecológica global que obliga a tomar conciencia de las consecuencias destructivas del «desarrollo» de las fuerzas productivas; a la crisis de los Estados-nación y la emergencia de nuevos nacionalismos; a la crisis del intervencionismo social del Estado y la resurrección de la vieja concepción liberal de la «sociedad civil»; a la crisis del viejo modelo de integración de los explotados a través del empleo fijo y a la multiplicación de los excluidos y marginados; a la crisis del movimiento obrero como fuerza aglutinadora de un nuevo bloque social en el que converjan todas las expresiones de malestar popular frente al capitalismo realmente existente; a la crisis, en fin, de los viejos valores de la igualdad y la solidaridad, y al auge de la cultura del enriquecimiento individual y de la competitividad.

Todo este conjunto de procesos configura un panorama complejo, que es preciso reinterpretar para seguir aspirando a transformar el mundo. Porque todos los cambios acaecidos han contribuido a cuestionar la credibilidad del socialismo y obligan a repensar viejas ideas; pero no por ello han restado validez al hecho de que el capitalismo es un sistema que acentúa las desigualdades y favorece la tendencia a la autodestrucción de la humanidad y el planeta. El problema está en que esa dinámica suicida se ve encubierta por la imagen de un triunfo ideológico de la «economía de mercado» y la «democracia liberal» sobre cualquier otra alternativa, una vez derrumbado el mo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

delo soviético. La consecuencia más negativa de todo esto ha sido la desmoralización y la ausencia de perspectivas de cambio radical de sociedad.

2. Y, sin embargo, nada permanece quieto en este nuevo desorden internacional. Viejas y nuevas contradicciones afloran, ya se trate de la que tiene que ver con el conflicto capital-trabajo, de la que afecta a la misma lógica productivista y del capital con la naturaleza, de las relaciones de desigualdad sexo-género, de los antagonismos nacionales o étnicos, o simplemente del contraste entre la nueva pobreza y la nueva riqueza especulativa y corruptora de la «clase política». A través de los viejos, nuevos y novísimos movimientos que surgen en una y otra parte, es la modernidad capitalista la que se ve desafiada en sus pilares fundamentales y la que, a su vez, genera «contramovimientos» de signo autoritario, racista y fascista.

En el caso de los países donde se ha desarrollado, aun de forma desigual, el llamado Estado de bienestar, vemos, por ejemplo, cómo se está pasando de la sociedad de los «dos tercios» a la de los «dos medios», agudizándose así la ya vieja tensión vivida por ese tipo de Estado entre la necesidad de servir a la lógica de la acumulación capitalista, por un lado, y la de su legitimación entre los oprimidos, por otro. El resultado es una creciente crisis de gobernabilidad y la reaparición del también viejo conflicto entre la aspiración popular a una democracia no elitista y la continuidad de un capitalismo que genera sus propios —y competitivos— bloques de poder imperiales ajenos al control ciudadano.

3. En este nuevo ciclo histórico la reconstrucción de la izquierda exige asumir sin reticencias un ajuste de cuentas, medido y razonado, con el pasado, tanto del «movimiento comunista internacional» como de la socialdemocracia. Para ello habría que ser radicalmente crítico con el modelo productivista y burocrático que se construyó en el Este, así como con la simple labor de gestión eurocéntrica del Estado de bienestar por parte de los partidos socialistas. Pero la tarea fundamental sigue estando en buscar respuestas a los grandes problemas centrales de la nueva época, lo cual nos debería conducir de nuevo a la firme convicción de que la solución a la crisis social y ecológica que hoy vivimos exige un cambio de modelo de civilización y de sociedad, y, por lo tanto, una ruptura con el capitalismo.

Pero, precisamente porque también hay que superar la herencia de una filosofía de la historia «progresista», una cosa es la necesidad moral de una sociedad alternativa, y otra su inevitabilidad histórica. Esto nos lleva a reflexionar sobre cuál es la estrategia de «contrahegemonía» cultural y política que la izquierda ha de desarrollar y practicar en cada país y a escala transnacional, con el fin de dar credibilidad a sus propuestas. Es aquí donde entra el reconocimiento de la «larga marcha» que tenemos por delante y, con ella, la obligación de replantearnos cuestiones como la relación entre la política institucional y la no institucional, o entre los partidos, los diversos colectivos de los movimientos sociales y el conjunto del electorado que se ubica en la izquierda social.

Si, además, esta tarea se emprende en un contexto como el español, en el que una fuerza como Izquierda Unida puede ocupar un amplio espacio que va desde una socialdemocracia en crisis hasta una izquierda radical, el reto es enorme. En esta nueva fase proponerse la lucha por la hegemonía en el ámbito puramente institucional puede garantizar algunos éxitos, teniendo en cuenta la ero-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

sión creciente de apoyos electorales que probablemente el PSOE va a seguir sufriendo. Pero sólo por ese camino el acceso a posiciones de poder no aseguraría que IU tuviera la fuerza suficiente para aplicar un programa de izquierda «rojiverde».

Porque la gran debilidad de IU continúa siendo la distancia existente entre su ascenso electoral y sus todavía limitados vínculos con la mayoría de sus votantes e incluso con los sectores más activos de los movimientos sociales; esto se ha revelado también en las dificultades que encuentra IU para llevar a cabo sus propios acuerdos para impulsar una removilización social. Mientras no se vaya acortando esa distancia, mientras el discurso anticapitalista de IU no se vea reflejado en una práctica consecuente, en la superación de inercias burocráticas y en una convergencia con todo lo que se mueve desde la izquierda, el riesgo principal que corre esta formación es el de subordinar su desarrollo como fuerza política a la lógica competitiva electoral y a la tendencia a moderar sus propuestas programáticas.

No se trata de sobrevalorar tampoco lo que se mueve en la sociedad. Todos y todas conocemos el estado de debilidad en que se encuentran los movimientos sociales, ya se trate de los sindicatos, del ecologismo o del feminismo, por ejemplo. Pero el conocimiento de esa misma situación obliga a constatar que estamos en tiempos de reconstrucción y recuperación de fuerzas frente a una vieja y nueva derecha que sigue teniendo la iniciativa política a escala europea e internacional. En todo caso, sí parece posible establecer una nueva relación de apoyo mutuo, de colaboración, desde la autonomía de cada uno, entre la nueva formación política que ha de ser IU y esos movimientos sociales; en ese proceso IU debería obrar también a favor de una confluencia de intereses y valores, esforzándose por resolver los conflictos que puedan surgir entre unos y otros movimientos —por ejemplo, entre el sindicalismo y el ecologismo o el pacifismo, como ha podido ocurrir en casos como Santa Bárbara.

Encontrar nuevos caminos entre la cultura de la «gobernabilidad», por un lado, y la de la simple resistencia, por otro, no va a ser algo fácil. Para ello una fuerza política de izquierda alternativa ha de ser capaz de superar también el viejo dilema de reformismo o revolución: el primero, la ilusión de llegar a una nueva sociedad a través de simples reformas desde las instituciones se hace hoy más inviable ante la tendencia al desmantelamiento del Estado del bienestar; el segundo, entendido generalmente como la ilusión del «gran día» mediante la toma del poder político, también ha revelado sus límites vanguardistas y se encuentra hoy lejano de nuestro horizonte. Hay que buscar una vía intermedia, elaborando programas, tomando iniciativas, propiciando movilizaciones en torno a las cuales desarrollar unos contrapoderes sociales capaces de servir de palanca de apoyo y presión a la labor que IU haga desde las instituciones. Y esto ha de servir para reorientar también a unos movimientos sociales que en muchos casos han demostrado mucha «capacidad de protesta», pero escasa «capacidad de propuesta».

Construir la alternativa esbozando programas que tiendan a la ruptura con el modelo de sociedad actual en todos los órdenes y empezando a llevarlos a la práctica, tanto desde la oposición como desde los gobiernos locales o autonómicos que se puedan conquistar, ése ha de ser el horizonte de una izquierda que no quiera volver a caer en los escollos del estatalismo o de la automarginación política.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

4. En relación con todo esto, se impone otra reflexión sobre la forma partido y las alianzas. Hoy es ya un fenómeno casi universal la crisis de los partidos por una serie de factores estructurales y circunstancias diversas, entre las cuales cabría destacar su creciente oligarquización e identificación con los Estados —con el corolario de la corrupción—, el debilitamiento de las identidades colectivas entre la ciudadanía en torno a las viejas polarizaciones y el papel de sustitución que juegan muchos medios de comunicación. En esas condiciones, quizás el desafío mayor que tiene IU sea demostrar que puede ser una fuerza política distinta de los partidos del sistema y de los nuevos «populismos», llevando a la práctica esa idea de «movimiento políticosocial» pluralista, capaz de respetar la existencia de diversas sensibilidades y corrientes de opinión y de asegurar un control democrático de las decisiones de sus órganos representativos. Experiencias como la del PT brasileño demuestran que ensayos de ese tipo son posibles y son los únicos que pueden generar nuevas esperanzas en la izquierda social.

En ese proceso de autorreforma que ha de vivir la izquierda, la tensión entre la búsqueda de una presunta eficacia a corto plazo, por un lado, y la participación democrática de sus afiliados/as en la toma de decisiones, por otro, puede estallar en uno u otro sentido, en función del grado en que la presión ambiental de las instituciones predomine sobre la procedente de la propia organización y los movimientos sociales. Frente a las posibles enfermedades que surjan no hay recetas mágicas, pero sí es importante asegurar que una nueva forma de hacer política se abra paso, que la democracia participativa se extienda y que la resolución de las cuestiones más conflictivas sea sometida a un debate respetuoso de la diversidad. En ese sentido el problema de las posibles alianzas o apoyos a otras fuerzas políticas no puede ser excluido de esa discusión.

Respecto a esta cuestión, si partimos de que la crisis de los partidos del sistema va a proseguir, su carácter de maquinarias electorales y los intereses de poder dominantes en su seno hacen difícil pensar que incluso partidos como el PSOE vayan a recuperar, aun estando en la oposición, una afiliación masiva: el peso de los «arribistas» ha dejado desmoralizados a los numerosos «creyentes» que todavía hay entre su base electoral. Por tanto, lo que cabría proponer es que IU se abra a aquellos sectores socialistas que no renuncien a las señas de identidad de una izquierda igualitarista y solidaria para que se reconozcan y participen también en el proyecto de construcción de un «movimiento políticosocial» autónomo frente a la derecha y a las políticas de derechas. En esa dirección creo que va la idea del «sorpasso», siempre que no vaya teñida de excesivos optimismos a corto plazo y no conduzca a un desdibujamiento de nuestras señas de identidad comunes, lo cual desconcertaría precisamente a una parte importante, real y potencial, del electorado fiel «posmaterialista» y crítico del sistema.

Por eso mismo hay que considerar que cualquier acuerdo con otros partidos que no comparten una identidad «rojiverde» o anticapitalista difícilmente podrá tener un alcance más allá de lo táctico o coyuntural. Esta sí que es una diferencia fundamental con épocas anteriores en las que los partidos de masas eran una realidad incuestionable y, por lo tanto, tenía su justificación una política sistemática de frente único o de alianzas con otros partidos procedentes del campo de la izquierda. Hoy en día, en cambio, el bloque social alternativo que IU desea formar debería pasar, prio-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ritariamente, por una convergencia estratégica con los colectivos y organizaciones de los movimientos sociales que compartan una voluntad común de oponerse a la ofensiva neoconservadora transnacional buscando soluciones alternativas que vayan más allá del capitalismo real.

Hay, no obstante, una matización importante a hacer: la realidad del Estado español es plurinacional y esto se ha de reflejar también no sólo en la profundización del carácter federal del proyecto de IU, sino, sobre todo, en la necesidad de que ésta tenga en cuenta la existencia de otras fuerzas de izquierda con arraigo social notable en determinadas nacionalidades; con ellas hay todavía una tarea pendiente de búsqueda del diálogo y la convergencia. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

FUNDACION de INVESTIGACIONES MARXISTAS

C/ Alameda, 5 - 2.º izqda. Tfno. 420 13 88. Fax: 420 20 04

COLABORA CON LA FUNDACION. HAZTE SOCIO

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre .....

Apellidos .....

.....

Domicilio .....

.....

Localidad .....

NIF .....

D. P. ..... Tel. .....

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, ... de ..... de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja .....

.....

Agencia .....

Domicilio .....

.....

Localidad .....

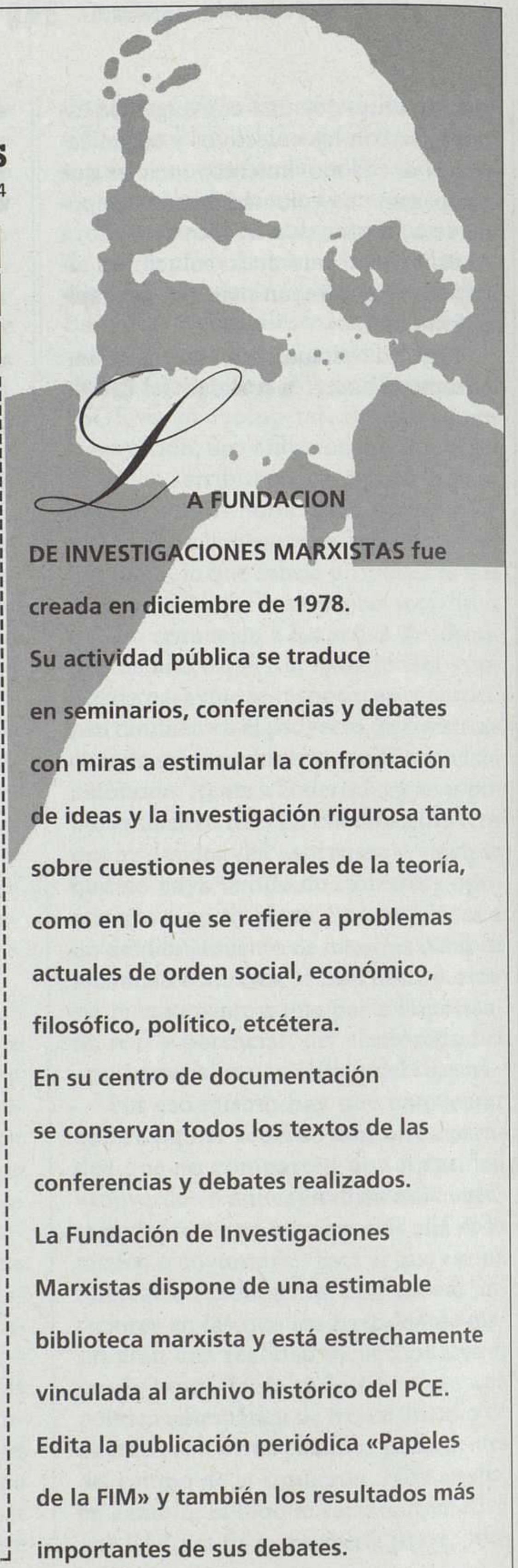
D. P. .....

Núm. Cta.: .....

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, ... de ..... de 199...

Firma



LA FUNDACION DE INVESTIGACIONES MARXISTAS fue creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce en seminarios, conferencias y debates con miras a estimular la confrontación de ideas y la investigación rigurosa tanto sobre cuestiones generales de la teoría, como en lo que se refiere a problemas actuales de orden social, económico, filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación se conservan todos los textos de las conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones Marxistas dispone de una estimable biblioteca marxista y está estrechamente vinculada al archivo histórico del PCE.

Edita la publicación periódica «Papeles de la FIM» y también los resultados más importantes de sus debates.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Manifiesto de la campaña «50 años bastan»

Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT: Medio siglo ensanchando el abismo entre Centro y Periferia[1]

En octubre de 1994, y coincidiendo con la conmemoración de los cincuenta años de su existencia, va a celebrarse en Madrid la asamblea general del Fondo Monetario Internacional —FMI— y el Banco Mundial —BM—, las dos instituciones financieras internacionales, controladas por los países del «Norte» —ver cuadro 1—, más poderosas a la hora de dictaminar las reglas que rigen las relaciones entre Centro y Periferia. A ellas habría que añadir el GATT, cuya creación fue decidida también al mismo tiempo, que regula las reglas del libre comercio mundial, en beneficio de las fuerzas hegemónicas económicas a escala planetaria, cuyos centros de decisión se sitúan también en los países del Centro. Basta con atender a los medios de comunicación para hacerse una idea de en qué consisten dichas relaciones, por mucho que trate de disfrazarse la realidad tras discursos «bientencionados». La información que nos llega del exterior nos abruma con noticias sobre el hambre en Africa, la miseria y las epidemias en América Latina, la brutal explotación de las poblaciones del sudeste asiático, el desmoronamiento casi total de los antiguos países del Este... Pero, ¿cómo

FORO ALTERNATIVO

«Las otras voces del planeta»

ENCUENTRO MUNDIAL DE MOVIMIENTOS SOCIALES Y ONGs
EN CONTESTACION AL 50 ANIVERSARIO DE LA CREACION
DEL FMI, BM Y GATT

Madrid, 26 de septiembre al 1 de octubre de 1994

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

se ha ido gestando esta situación, en qué punto nos encontramos hoy en día y cuáles son, de no cambiar las cosas, las perspectivas futuras?

Cuadro 1. ¿Quién controla el FMI y el BM?

- Más de 150 países son miembros, o socios, del FMI, pero tan sólo cinco (EE. UU., Reino Unido, Alemania, Francia y Japón) controlan el 44 por 100 de los votos. Y los países del «Norte», es decir, los 24 Estados pertenecientes a la OCDE, tienen la llave de casi el 55 por 100 de los votos, es decir, una mayoría holgada. A la que habría que sumar el 10 por 100 de los votos de los países de la OPEP, pues la gran mayoría de ellos se alinean con la política occidental. Por otro lado, un Estado como la República Popular China dispone exclusivamente del 2,5 por 100 de los votos, con una población de más de 1.100 millones, mientras que EE. UU., con una población de 250 millones, cuenta con el 19 por 100.
- En el caso del Banco Mundial, los 24 países de la OCDE controlan más de las dos terceras partes de los votos.

La configuración de la «economía mundo» y la nueva división internacional del trabajo

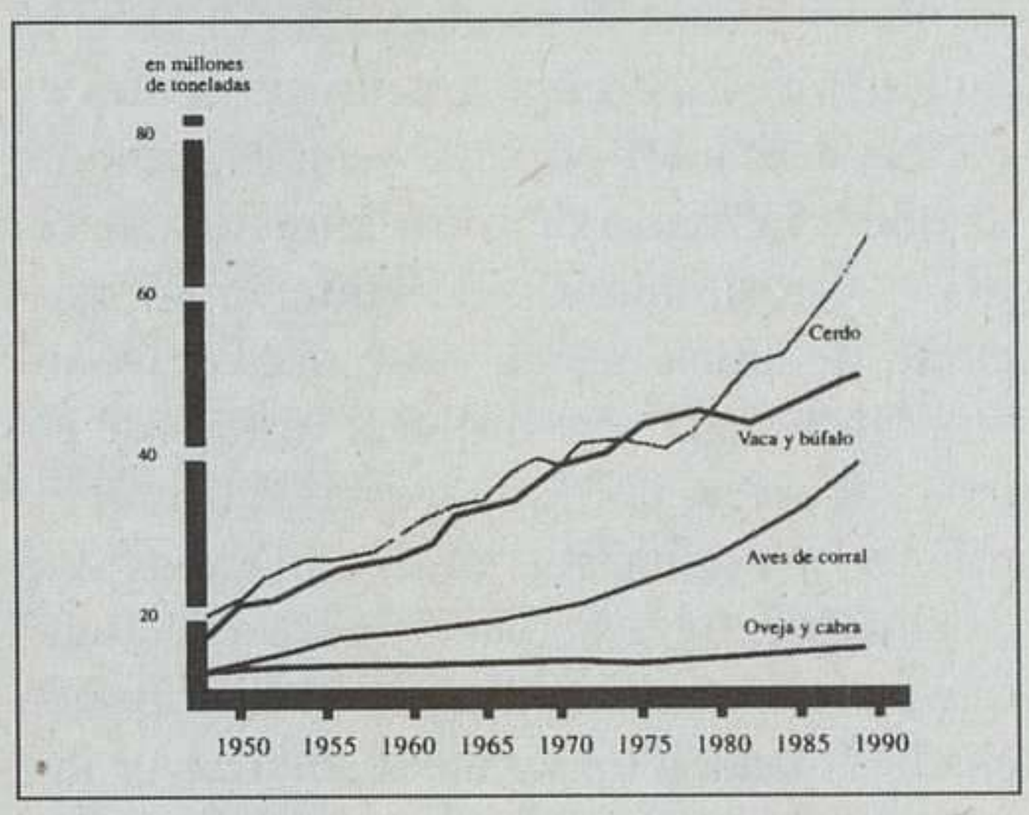
La división «Norte-Sur» se empieza a gestar en los siglos XV y XVI, con las posibilidades de colonización de otras áreas del globo que brindan por aquel entonces, para las potencias europeas, la circunnavegación de Africa y el «Descubrimiento» de América. Es preciso señalar que, en aquella época, las diferencias de desarrollo entre las sociedades europeas y las periféricas eran limitadas, si bien la superioridad militar y de transporte de las potencias coloniales era considerable. El proceso de colonización, que significaría el sometimiento, y en muchos casos exterminio de pueblos y culturas que habían conseguido, en general, un cierto grado de equilibrio con su entorno ambiental, iría asignando a estos territorios periféricos el papel de suministradores de materias primas —minerales, maderas, algodón, caucho...— para cubrir las necesidades de las metrópolis respectivas. Y esta función, progresivamente intensificada más tarde por la industrialización, las irían desarrollando, sin grandes cambios, hasta la segunda mitad de este siglo, a pesar de los procesos de descolonización que se expanden desde el siglo XIX. En los últimos cincuenta años, una vez que acaba la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras diseñan, en 1944, el nuevo orden económico mundial en Bretton Woods —donde se decidiría la creación del FMI, el BM y el GATT—, bajo la hegemonía, en el área occidental, de EE. UU. De esta forma se asiste, por un lado, a una profundización de la integración y subordinación de estos territorios periféricos en un mercado mundial que cada vez responde de una mane-

En octubre va a tener lugar en Madrid la Asamblea General del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM), que reunirá en Madrid a más de 10.000 banqueros, ministros, empresarios, políticos y periodistas de todo el mundo.
Este encuentro es el más importante que se realiza anualmente en el planeta. Además, este año la Asamblea cobra un relieve especial, al cumplirse el 50 aniversario de la creación de las llamadas instituciones de Bretton Woods —IBW— (FMI, BM y GATT). En este sentido, y aprovechando la celebración, desde estos organismos se intenta hacer un balance acrítico del papel que han

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ra más acusada a los intereses de los países de Centro, y que demanda crecientes cantidades de materias primas minerales y agropecuarias, produciéndose un salto cualitativo en el papel que ya venían desempeñando estos espacios. En concreto, se origina un desarrollo intenso de monocultivos, controlado por la industria del «agrobusiness», que adopta técnicas de producción agrícola enormemente consumidoras de energía y tremendamente depredadoras y contaminantes del medio, implicando una pérdida muy importante de biodiversidad. Estos monocultivos se orientan al mercado exterior, es decir, a llenar las despensas del «Norte», ocupando las mejores tierras, en detrimento de una agricultura más diversificada destinada al mercado interior. En definitiva, la agricultura volcada hacia la exportación, que beneficia a las grandes empresas del «Norte» del sector agroalimentario y a las élites gobernantes del «Tercer Mundo», se lleva a cabo a costa de la satisfacción de las propias necesidades alimenticias del «Sur». El «Tercer Mundo» dedica a cultivos de exportación una superifice similar a Europa. Asimismo, la extensión de la «dieta americana» en los países del «Norte», basado en un alto consumo proteínico de origen animal —ver figura 1—, provoca la destrucción de selvas tropicales para su conversión en pastos, con el fin de exportar carne a los mercados del Centro; lo cual explica que casi el 40 por 100 de la producción mundial de cereales la consuma el ganado. Esto provoca una relación de proteínas desfavorable para los países más necesitados y un gran impacto ambiental.

Figura 1. Evolución producción mundial de carnes



FUENTE: Durning y Brough (1992).

Y, por otro lado, también se empieza a desarrollar una Nueva División Internacional (NDI) del Trabajo, en especial desde finales de los sesenta, cuando entra en crisis el modelo de industrialización de la postguerra en los países del Centro. Esta NDI del trabajo consiste en la descentralización, o deslocalización, de ciertos países de la Periferia Sur, los llamados Nuevos Países Industrializados, que se sitúan fundamentalmente en el sudeste asiático —Hong-Kong, Singapur, Corea del Sur,

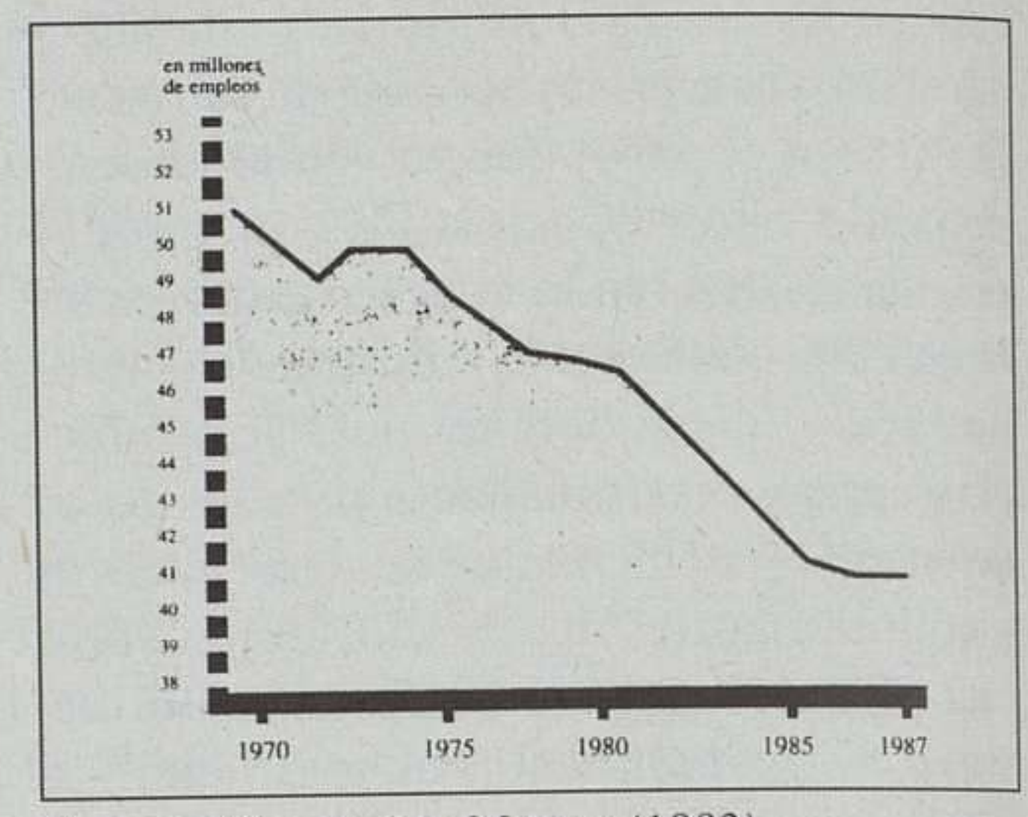
jugado a lo largo de medio siglo, magnificando sus «logros» y su contribución al «desarrollo» de la humanidad. Y, paralelamente, se pretende ocultar la progresión brutal experimentada por la pobreza, las desigualdades y la destrucción ambiental.
Estas instituciones son los principales garantes de los intereses de las fuerzas económicas hegemónicas mundiales. Lo que está produciendo que la riqueza se concentre cada vez en menos manos, y que hasta en los propios países del «Norte» se expanda la precarización y marginación de sectores sociales que quedan excluidos de los beneficios de este «desarrollo».

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

Taiwan, Malasia, Tailandia, Indonesia... y recientemente, también, China— y en menor medida a otros países como México, Brasil, Chile..., de determinados sectores productivos intensivos en mano de obra, manufacturas de baja tecnología o ciertos procesos industriales altamente contaminantes. Lo cual permite abaratar enormemente los costes de producción por las condiciones de hiperexplotación existentes en dichas áreas del planeta —en especial en lo que a la mano de obra femenina se refiere—, posibilitando el mantener la capacidad de consumo en los países del Centro, hacia donde se dirige el grueso de estos productos, pues son, prácticamente, los únicos mercados solventes con capacidad de compra; o bien sortear las restricciones que en relación con el entorno se imponen en el «Norte» a los sectores con mayor impacto sobre el medio. Esto determina una acusada disminución del empleo industrial en los países Centro —ver figura 2—, donde el desempleo se convierte en estructural, ante la incapacidad del sector servicios de absorber todo el empleo que es expulsado de la industria y la agricultura —resultado de la fuerte mecanización que lleva aparejada la llamada «revolución verde». Hecho que contrasta con la situación de pleno empleo en las sociedades del Centro durante los cincuenta y los sesenta. Esta situación se ha visto considerablemente agravada por la actual recesión.

Figura 2. Evolución del empleo industrial en la CE



FUENTE: Albarracín y Montes (1992).

En esta intensificación de las relaciones económicas globales, que se ha venido a conocer como «Economía Mundo», cumplirían un papel trascendental las instituciones que se crean en Bretton Woods, en especial en lo que a la concreción de las nuevas relaciones Centro-Periferia se refiere. El FMI sería el organismo encargado de mantener estables los tipos de cambio para facilitar el crecimiento del comercio internacional, dotando, al mismo tiempo, de liquidez a los intercambios mundiales (2). El BM —aparte de su dedicación, en un primer momento, a la reconstrucción europea— desempeñaría el papel —ver cuadro 2—, imprescindible, de facilitar (3) la financiación internacional de los grandes proyectos —de infraestructu-

Al tiempo que la inmensa mayoría de la humanidad permanece absolutamente al margen de los frutos de un «progreso», que se asimila a la necesaria e ineludible «modernización», que acelera su impacto depredador de los recursos naturales y su efecto contaminador de la biosfera a escala planetaria.

DAR A CONOCER LAS OTRAS VOCES DEL PLANETA

A lo largo de este año, y aprovechando su carácter de aniversario, se están desarrollando campañas internacionales contra las IBW. Campañas que inciden en resaltar los efectos económicos, sociales y ambientales sobre las poblaciones y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Cuadro 2. El grupo del BM

El BM estaría formado, por un lado, por los siguientes organismos: la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que concede préstamos concesionales —a bajo interés— a los países más «pobres»; la Corporación Financiera Internacional (CFI), que apoya al sector privado para introducirse en los «países en vías de desarrollo»; y la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), que asegura a los grandes inversores privados contra los riesgos no comerciales —guerras, levantamientos populares, terremotos...—. Y, por otra parte, el BM está estrechamente vinculado con los llamados bancos regionales —o multilaterales— de desarrollo. Entre ellos se encuentran: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1959; el Banco Africano de Desarrollo (BAD), cuyo funcionamiento se inicia en 1964; el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), instituido en 1966, y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), el de más reciente fundación, 1990, cuyo objetivo es la «restructuración» de los llamados países del Este hacia el libre mercado mundial.

ras de transporte e hidráulicas, equipamientos energéticos, desarrollos agropecuarios...— que le iban a posibilitar al «Sur» desempeñar la nueva función que se le asignaba, lo cual conllevaría —y conlleva— importantísimos impactos sobre el entorno —ver apéndice—. Y el GATT establecería las nuevas reglas de comercio mundial, obligando a abrir progresivamente los mercados locales a los intereses económicos globales, lo que permitiría el desarrollo sin precedentes de las grandes empresas transnacionales de los países del «Norte», que son las que se benefician de este «libre» mercado planetario. A esta tarea también ha contribuido decisivamente la actuación del BM y FMI.

El problema de la deuda externa, una carga mortal para los países de la periferia

En los setenta, como consecuencia de las dos crisis energéticas —ver figura 3—, los precios del crudo en los mercados mundiales se disparan, lo que provoca un enorme flujo de capitales hacia los países de la OPEP —los llamados petrodólares—, que éstos colocan en gran medida en el sistema financiero occidental. Los bancos comerciales de los países de Centro proceden a conceder préstamos principalmente a los países de la Periferia Sur, y en mucha menor medida a los de la actual Periferia Este, ante el hecho de que las economías occidentales —como consecuencia de las políticas restrictivas de ajuste que se llevan a cabo en esos años, para hacer frente a la crisis económica y energética— no podían absorber tamaña cantidad de capital. Estos préstamos, que se conceden con un reducido control, es decir, alegremente; que benefician casi exclusivamente a las élites gobernantes de los países de la Periferia —que en muchos casos evaden directamente a países como Suiza gran par-

territorios, tanto de la Periferia como del Centro, de las políticas que aplican estos organismos.
Parecía importante el que representantes de dichas campañas y otras iniciativas pudiesen expresar de una forma conjunta su rechazo al FMI, BM y GATT. Y es por eso por lo que, animados por distintas organizaciones internacionales, diferentes colectivos del Estado español hemos impulsado la celebración del Foro Alternativo **«Las otras voces del planeta».**

LA ORGANIZACION DEL FORO ALTERNATIVO

El Foro Alternativo organizado por AEDENAT, Amigos de la Tierra,

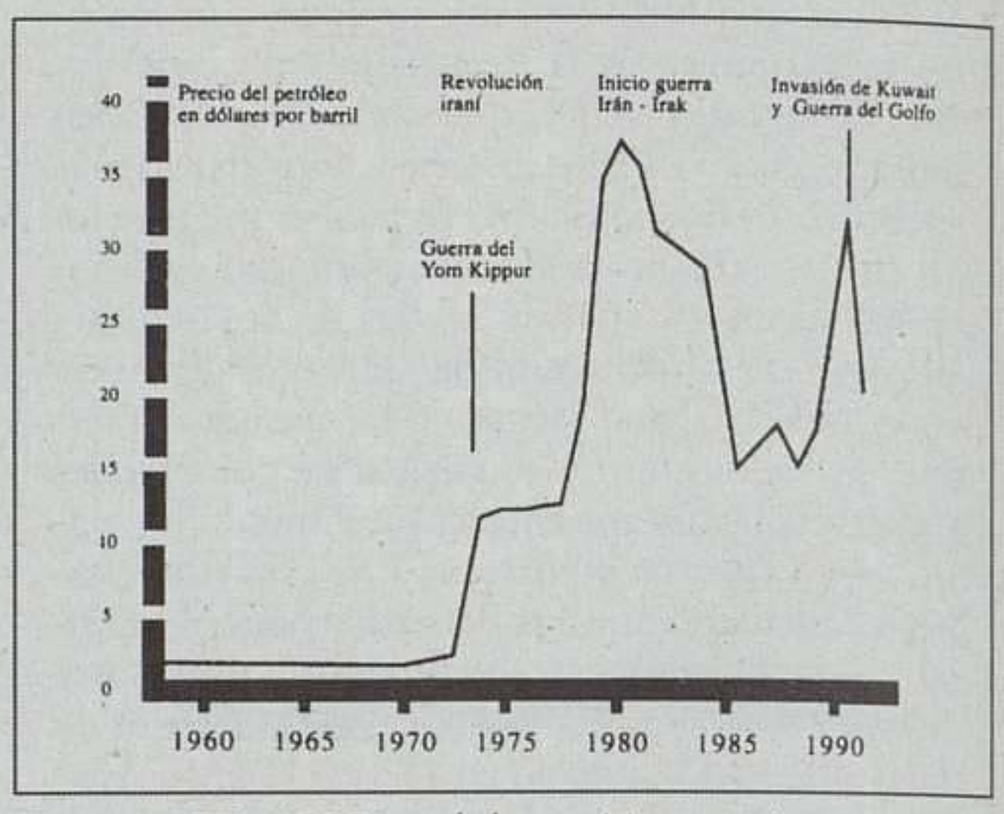
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

te de estos préstamos—, fomentando el consumo suntuario, y que se utilizan en gran parte de estos préstamos—, fomentando el consumo suntuario; y que se utilizan en gran parte para financiar proyectos mastodónticos que poco —o nada— tienen que ver con las necesidades de desarrollo local, o para compra de armamento; son la causa, ante la incapacidad de hacer frente al pago de los créditos, de lo que en los ochenta se llegará a conocer como la crisis de la deuda externa. México es el primer país que se declara insolvente en relación con la devolución de lamisma en 1982, y, más tarde, como si de fichas de dominó se tratara, este gravísimo problema acaba por afectar a todos los países de la Periferia. Y decimos gravísimo porque la deuda que en gran parte era privada, acaba siendo asumida por los gobiernos de la Periferia, repercutiendo por consiguiente esta losa en las poblaciones de dichos países.

Ante este estado de cosas, los países del «Norte» toman cartas en el asunto, pues esta situación pone en peligro la solvencia de todo el sistema financiero internacional, y encargan al FMI que establezca las condiciones para que se habiliten los créditos oportunos con el objetivo de dotar de liquidez a los países receptores; a fin de que, junto con las denominadas políticas de ajuste estructural, pudieran pagar al menos los intereses de la creciente deuda

Figura 3. Evolución del precio del petróleo



FUENTE: CE (1990) y elaboración propia.

externa —ver figura 4—. De esta forma, era posible solventar la quiebra de la estructura financiera internacional, al evitar dar formalmente por fallidos los créditos que habían dado lugar al problema de la deuda. En el «Norte», también, esos créditos que se habían generado en la esfera privada se transfieren poco a poco al ámbito público, haciéndose los Estados —en definitiva, los contribuyentes— responsables de gran parte de este importantísimo agujero.

La aplicación de las políticas de ajuste estructural tiene unos efectos devastadores sobre las poblaciones de los países de la Periferia, pues se hace descansar sobre éstas el pago de la deuda externa (recortes de subsidios estatales —especialmente a ali-

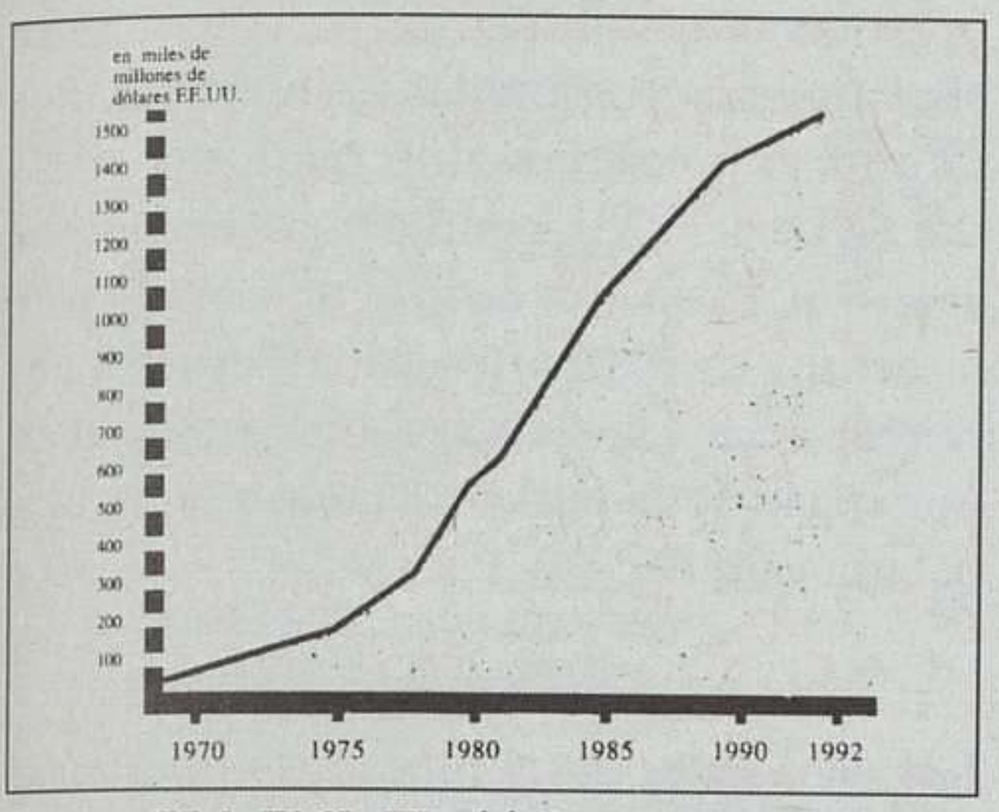
SODEPAZ, SUR, IU, Liberación, ACSUR-Las Segovias, Baladre, Coordinadora de ONGDs e Izquierda Alternativa constará de cuatro ámbitos: los plenarios, los grupos de trabajo, el espacio común de encuentro y exposición y el centro de prensa y comunicaciones.
Los **plenarios** tienen como finalidad fomentar la reflexión y el debate. Se celebrarán en el **Salón de actos de CC.OO.,** en la calle de Lope de Vega, frente al Museo del Prado.
El horario será de 18,00 a 22,00 horas, y el acceso gratis.

PLENARIOS

▸ 26 de septiembre. Efectos sociales y ambientales de las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Figura 4. El volumen creciente de la deuda externa



FUENTE: BM, FMI, World Economic Outlook y *El País* (1992).

mentos básicos: pan, sémola, etc.—, reducción del gasto social —educación, sanidad, transporte público, etc.—, depresión de los salarios, restricciones al crédito privado para la pequeña y mediana actividad económica, devaluación de las monedas respectivas, etc.), provocando importantes estallidos sociales, que se han llegado a conocer como las «revueltas del hambre»; ejemplos de ello son las explosiones populares de carácter puntual originadas en su día en Caracas, Buenos Aires, Túnez, Casablanca, El Cairo... Para sofocar estas revueltas es preciso recurrir a los ejércitos respectivos, debido a la magnitud de las mismas, causando decenas y hasta centenares de muertos. Y también sirven estas políticas para obligar a los países respectivos a abrir aún más sus economías al mercado mundial, en beneficio de los países de Centro; y para orientar su producción aún más a la exportación, pues los Estados de la Periferia se veían impelidos a obtener divisas fuertes con el fin de pagar el servicio de la deuda. Pero tanto el FMI como el BM dictaminan que este ajuste es necesario para propiciar, más tarde, el «desarrollo». En definitiva, la deuda externa —de carácter prácticamente incobrable— se ha convertido en un mecanismo de subyugación transcendental para que el «Norte» imponga su *dictat* sobre el «Sur», haciendo cada día más dependientes las economías de los países del «Tercer Mundo» del «libre» mercado mundial. En los últimos años, y ante la creciente oposición que se desarrollaba desde principios de los ochenta, tanto en los países del «Norte» como del «Sur», a los proyectos y políticas del BM y FMI, estas instituciones están adoptando una serie de cambios cosméticos —tal y como han denunciado algunas organizaciones internacionales—, que para nada cambian el carácter principal de su actuación, con el objetivo de hacer frente a la avalancha de críticas que suscita su gestión. Estos cambios van desde la creación, por parte del BM, de un departamento de medioambiente, de índole periférica, a la apertura de una oficina de relación con ONGs, pasando por el establecimiento de

actividades del BM. *Bruce Rich*, EDF (EE. UU.); *Susan George*, Transnational Institute (Holanda); *Pierre Galand*, Oxfam (Bélgica); *Mbuyi Kabunda*, economista (Zaire); *Lucía Andrade*, Comissao Pro-Indio de São Paulo (Brasil). Modera: *Antonio Estevan.*

27 de septiembre. La deuda externa y los planes de ajuste estructural del FMI. *Leonor Briones*, Freedom from Debt Coalition (Filipinas); *Opa Kapajimpanga*, Afrodad (Zimbabue); *George Carriazo Moreno* (Cuba); *Lazlo Andor**, University of Economic Science (Hungría); *Doug Hellinger*, D GAP (EE. UU.). Modera: *Miren Etxezarreta.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

escuálidos canales de información pública acerca de los proyectos del BM. Estas reformas intentan contrarrestar las denuncias acerca del impacto ambiental que ocasionan los megaproyectos del Banco, y paliar las acusaciones del secretismo, falta de democracia y ausencia de control externo que se achaca a esta institución. En cuanto al FMI, este organismo ha introducido la necesidad de acompañar los programas de ajuste estructural de ciertas medidas como la creación de las llamadas *social safety nets*, de carácter simbólico y cobertura limitada, para tratar de limar aquellos problemas de agudización de pobreza más acuciantes que conlleva la aplicación de sus políticas, y paliar la creciente oposición que ocasionan las mismas. Estas reformas son incapaces de ocultar que la pobreza se dispara en el mundo, en especial en la Periferia, a pesar de que el BM lleva actuando casi 50 años, y de que el objetivo principal de esta institución, en teoría, es impulsar el desarrollo en este ámbito; una institución de carácter financiero que, al contrario que los bancos comerciales privados, no está sometida a ninguna inspección de carácter contable, y cuyos riesgos y desmanes son soportados por los contribuyentes de los países «ricos» y sobrepagados por los habitantes de los países «pobres». Y que los proyectos que impulsa el BM en el presente, o los que están previstos en el próximo futuro, tal y como han denunciado organizaciones ecologistas de EE. UU., implicarán el desplazamiento de unos cuatro millones de personas, entre ellas muchas comunidades indígenas. Por último, es preciso resaltar que las políticas del BM y del FMI, condicionan en muchos casos, la actuación de los gobiernos y parlamentos de los países de la Periferia durante varias legislaturas, convirtiendo en una mascarada la democracia y la participación popular.

Las crecientes desigualdades mundiales y las causas subyacentes al crecimiento de los países de Centro en los ochenta

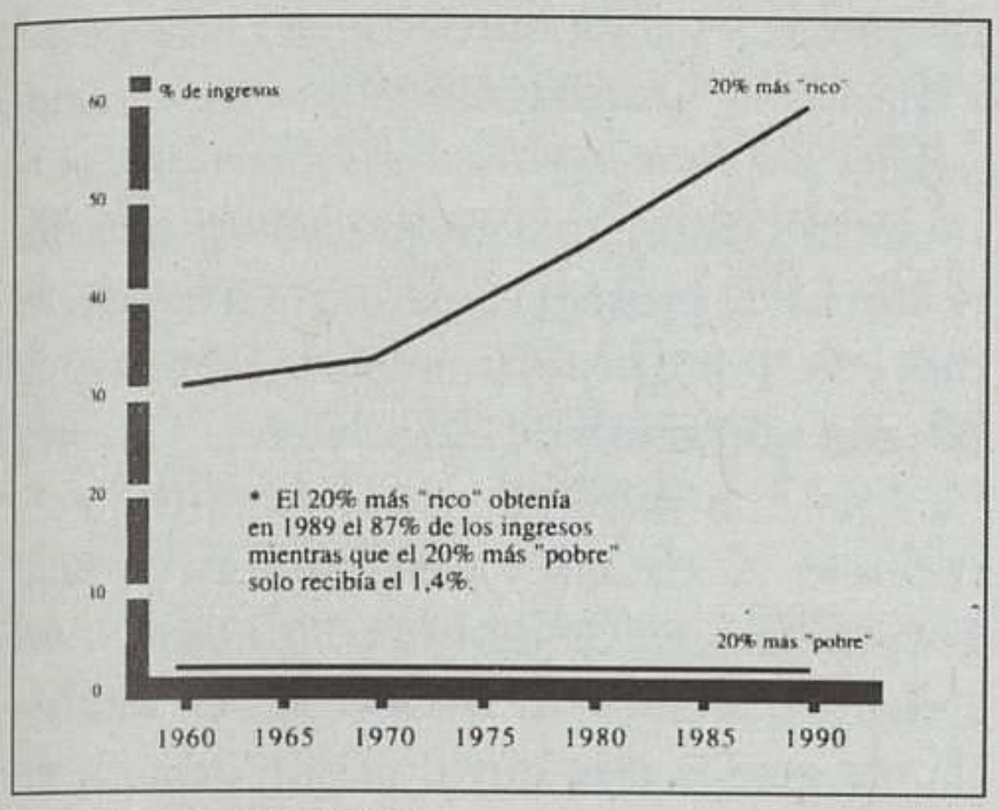
La situación a escala planetaria empeora de año en año —ver figura 5—. La década de los ochenta ha supuesto una dramática profundización de la brecha abierta entre el «Norte» y el «Sur». En el caso de Latinoamérica, estos años se consideran en círculos oficiales internacionales como la «década perdida», aunque cabría denominarla mejor la «década robada», por la aguda depauperación que han experimentado sus sociedades. En el caso de Africa, abandonada definitivamente a su suerte, y de Asia, sometida a la sobreexplotación dentro de la nueva división internacional del trabajo, tampoco ha habido motivos para secundar la euforia que ha imperado en el «Norte» durante estos dos lustros.

▸ 28 de septiembre. Las consecuencias del libre comercio mundial. *Vandana Shiva,* ecofeminista (India); *Regina Barba,* Asociación Coyoacan (México); *Agnes Bertrand,* ECOROPA (Francia); *Martin Khor*,* Third World Network (Malaysia); *Edward Goldsmith,* The Ecologist (GB). Modera: *Paul Nicholson.*

▸ 29 de septiembre. Reestructuración productiva y financiera en la economía global. *André Gunder Frank,* economista (Holanda); *Samir Amin,* Third World Forum (Egipto); *Michael McMcoy*,* ANPED; *Luz María Abreu*,* asesora PNUD (R. Dominicana); *Anil Agarwal,* Down to Earth (India).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Figura 5. Disparidad de ingresos entre el 20 por 100 más «rico» y el 20 por 100 más «pobre» de la población mundial



FUENTE: PNUD (1992).

Estos años de euforia entre crisis que acabamos de disfrutar en el «Norte» no han respondido a aumentos de productividad en las fábricas, ni en las oficinas y servicios de los países de Centro, ni a cambios cualitativos importantes. Incluso el papel real de las nuevas tecnologías ha sido muy dudoso dentro de este supuesto despegue económico. La euforia del «Primer Mundo» ha correspondido a un mercado más centrado en la llamada «burbuja financiera» —que se inicia con el reciclaje de los petrodólares y que se intensifica en los ochenta con la liberación de los mercados financieros mundiales— que en la producción —ver figura 6—, separándose progresivamente la economía financiera de la economía real. Y el crecimiento del «Norte» ha estado apoyado principalmente en fenómenos y mecanismos de explotación y saqueo globales. El desplome de los precios de las materias primas producidas por el «Sur» en los mercados mundiales, controlados por los países de Centro y cuyo funcionamiento responde a los intereses de sus empresas transnacionales —ver figura 7—. Esta caída de los precios ha estado propiciada, en gran medida, por las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI a los países de la Periferia Sur para garantizar el pago de la deuda externa. El descenso del precio del petróleo tras la crisis de la OPEP en los primeros años ochenta —ver figura 3—. Crisis que se promovió desde el «Norte» a través del control político y militar de los principales productores de crudo: las monarquías del golfo Pérsico, lo que ha beneficiado sustancialmente a las economías de los «países desarrollados». Los flujos de capital «Sur»-«Norte» que se establecen en la pasada década como consecuencia de las políticas de ajuste estructural que obliga a establecer el «Norte» a los países del «Sur». Lo cual convierte a éstos, rizando el rizo, en exportadores netos de capital. De cualquier forma, estas políticas no consiguen disminuir el volumen de la deuda —ver figura 4— y las últimas medidas están suponiendo la quiebra de las economías de la Periferia y la

Modera: *José M.ª Vidal Villa.*

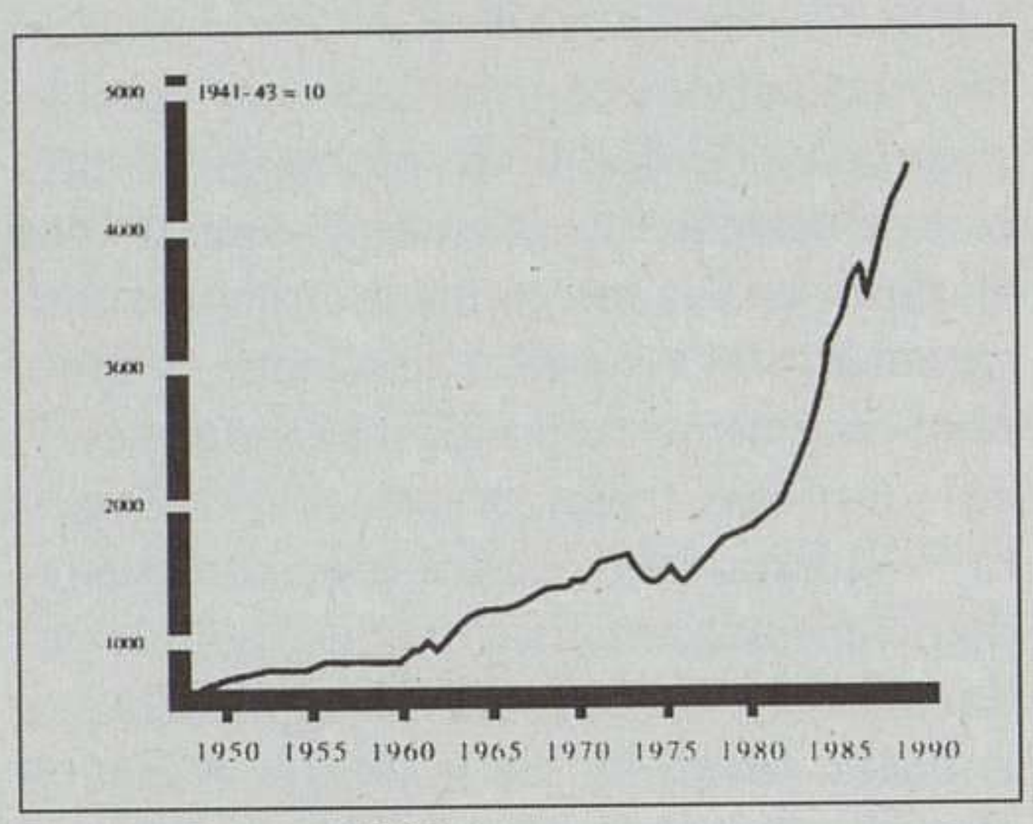
30 de septiembre. Mujeres, la mitad olvidada de la humanidad. *Ekei Etim,* Pioneer Agency for Development (Africa); *Rigoberta Menchú**, premio Nobel (Guatemala); *Nawal El Saadawi**, escritora (Egipto); *Anastasia Posadskaya**, Centre for Gender Studies (Rusia); *Marta de la Fuente,* Women's Global Network for Reproductive Rights (Holanda).
Modera: *Gloria Berrocal.*

1 de octubre. La necesidad de establecer enfoques alternativos. *James Petras,* ensayista (EE. UU.); *Godfrey M'Mwereria,* SONED (Kenia); *Walter*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

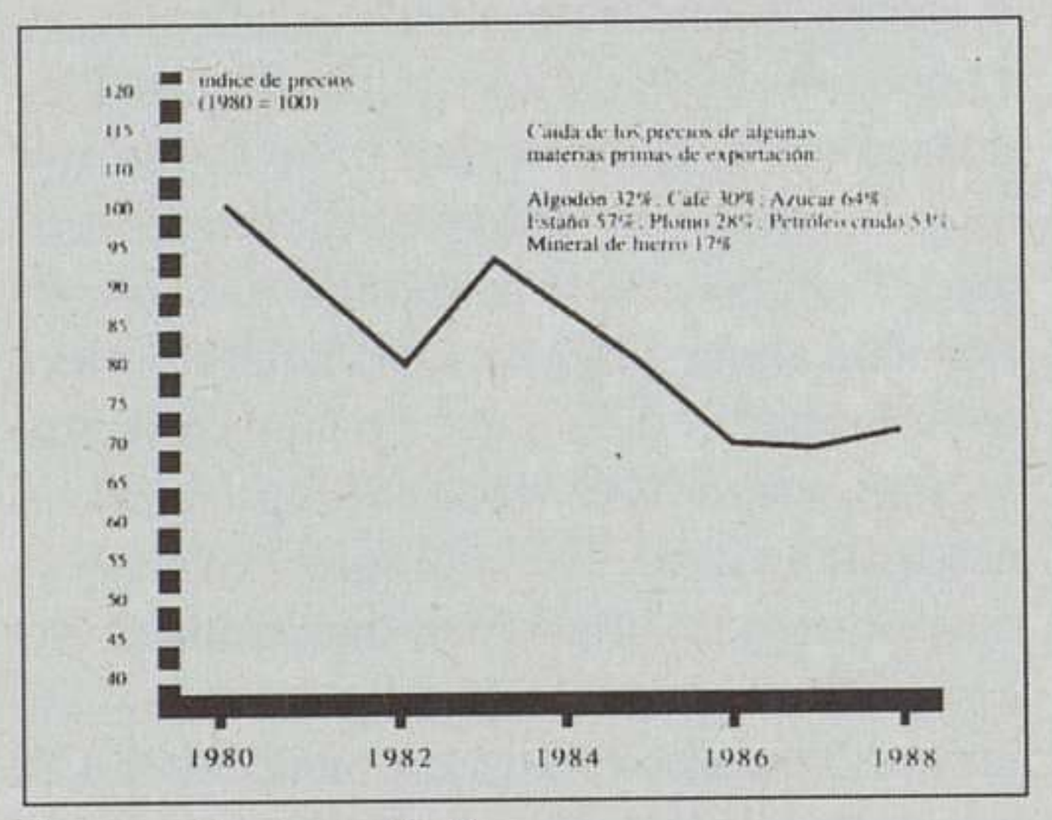
50 años bastan

Figura 6. Evolución de precios en la Bolsa de Nueva York



FUENTE: Brown (1991).

Figura 7. El desplome de los precios de las materias primas de exportación 1980-1988



FUENTE: Naciones Unidas.

venta, a precios de saldo, de sus mejores empresas y recursos públicos: compañías ferroviarias, de telecomunicaciones, de producción de energía..., así como pozos petrolíferos y yacimientos de gas, que pasan a manos de grandes empresas transnacionales.

Otra consecuencia que han traído las políticas de ajuste estructural en los países del «Sur» y que ayudaron a cimentar la pasada sensación de euforia en el «Norte» ha sido la posibilidad de la expansión del turismo de masas a países exóticos para amplios sectores de las poblaciones del Centro. La caída de los niveles de vida en dichos países y la devaluación de sus monedas, así como el abaratamiento de los precios del petróleo y la concentración de riqueza en el «Primer Mundo» han hecho posible un fenómeno de esta naturaleza; fenómeno que sólo beneficia a los sectores dominantes de los países de la Periferia —aparte, por supuesto, de a los grandes *Tour Operadores*— y que comporta importantes impactos ambientales.

La inviabilidad del mantenimiento del crecimiento en el «Norte» y la creciente inmanejabilidad de los desequilibrios acumulados

Así pues, el crecimiento de la pasada década del área occidental es producto, di-

Peruzzi, Comitato Golfo (Italia); *Serge Latouche** (Francia); *Julio Carranza,* Centro de Estudios de América (Cuba). Modera: *Joan Martínez Alier.*

(*) A la espera de confirmación.

Los **grupos de trabajo** tienen como finalidad fomentar el mayor debate interno y participación posible sobre temas que las organizaciones están trabajando, así como dar a conocer, posteriormente, los resultados de los mismos. Se celebrarán en la **Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid.** Su horario será de 9,00 a 17,00 horas, y para acceder a dicho recinto será preciso abonar la cuota de inscripción.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

recta o indirectamente, de la degradación y la superexplotación de los países de la Periferia «Sur». Y además ha provocado unos desequilibrios económicos, sociales y medioambientales no sólo en la Periferia, sino también en el propio Centro, que comienzan ya a ser inmanejables. En concreto, los desequilibrios medioambientales que genera el despliegue planetario del presente modelo productivo están empezando a suponer un freno a su libre evolución. Así, por ejemplo, el cambio climático, consecuencia directa del efecto invernadero que ocasionan unas formas de producción y consumo que cada día implican una creciente demanda de movilidad motorizada y un mayor consumo de energía, a pesar de la mayor eficiencia tecnológica lograda, lo que obliga a depender de forma creciente de los llamados combustibles fósiles —hecho que dispara las emisiones de CO_2 (ver figura 8)—, de carácter no renovable, y de la energía nuclear —ver figura 9—; la deforestación, especialmente grave en los bosques tropicales, la pérdida de suelo fértil, como resultado de las prácticas agrícolas intensivas, y la aceleración de los procesos erosivos, con el consiguiente avance de los desiertos; la contaminación y el agotamiento de recursos naturales, especialmente grave en el caso de los recursos hídricos, que está dando lugar ya a conflictos políticos y militares en ciertas áreas del globo, y que presentan especial gravedad en la zona de Oriente Medio; la progresiva desaparición de la capa de ozono, como resultado de ciertos procesos productivos y del transporte aéreo, que puede tener gravísimas consecuencias para la especie humana y la vida, en general, en el planeta; el incremento imparable de la generación de residuos, en especial aquellos de carácter tóxico —muchos de los cuales se exportan directamente a la Periferia—, que comporta un elevado coste de gestión y «eliminación», abundantes conflictos sociales y un alto riesgo de contaminación del entorno —aire, agua, suelos...—. Sin embargo, el modelo necesita seguir creciendo cuantitativamente, pues en este crecimiento cotinuo está la clave de la concentración de riqueza en determinados sectores sociales del «Norte». De esta forma se ha elegido la huida hacia adelante, es decir, más de lo mismo. Se intenta, como sea, seguir profundizando la dinámica de globalización de los mercados, y de esta forma cabría entender los nuevos acuerdos del GATT de la denominada Ronda de Uruguay, que forzarán una aún mayor apertura de los distintos mercados locales a la lógica del mercado mundial, convirtiendo el planeta en un espacio sin fronteras en beneficio de las empresas transnacionales, que operarán sin someterse a ningún control (4); esta

GRUPOS DE TRABAJO ORGANIZADOS POR ONGs DEL ESTADO ESPAÑOL

Comercio alternativo/Red de Comercio Alternativo. **Desarrollo y pobreza. Las ONGDs frente a las políticas de ajuste estructural del FMI y el BM**/ACSUR-Las Segovias. **El Sur del Norte. Alternativas a las políticas sociales neoliberales**/Federación de Escuelas Populares de Adultos y otros. **El Sur visto por los medios de comunicación del Norte**/Radio Carcoma y Onda Norte. **La pobreza en el cuarto mundo**/Baladre. **Las repercusiones de las políticas del FMI y BM en las políticas de**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

apertura, sin embargo, es selectiva, pues los países del «Norte» mantienen en gran medida innacesibles sus mercados para aquellos producto del «Sur» que pueden entrar en competencia con su propia producción. Mientras tanto, y en paralelo, los tres grandes bloques —EE. UU., CE y Japón— intentan ampliar sus áreas de influencia consolidando mercados aún más amplios (5). Lo mismo ocurre, aunque a menor escala, en áreas de la Periferia Sur. Todo ello, junto a los siguientes aspectos: la tendencia a la reducción y reestructuración del gasto público por parte de los Estados del Centro, de acuerdo con las recomendaciones del FMI, que señalan la necesidad de aminorar drásticamente los déficits públicos, ya que éstos son, de acuerdo con su valoración, el principal obstáculo para lograr un crecimiento sostenido; la obligación por parte de los gobiernos de orientar el gasto público hacia los gastos «productivos» —se consideran así aquellos gastos del Estado destinados a la inversión (principalmente creación de infraestructuras: de transporte, hidráulicas, energéticas, de telecomunicación) que impulsan el crecimiento—, y reducir los gastos «improductivos», esto es, aquellos de carácter social —gastos de desempleo, ayuda social, sanidad, educación...— que actúan como freno al crecimiento económico. Y la modificación, adicional, de las vías de financiación del gasto público, con el fin de aligerar la contribución al mismo de las rentas del capital y las grandes fortunas, y hacer que recaiga la imposición fiscal sobre las rentas salariales, profesionales y la pequeña propiedad... hará que se intensifiquen aún más los presentes desequilibrios económicos, sociales y medioambientales planetarios; la justificación oficial que se esgrime es que esto creará, junto con la liberalización —y precarización— total del mercado de trabajo —recomendada también por el FMI—, el clima adecuado para la inversión, lo que activará el crecimiento que derivará en la creación de empleo, permitiendo que la riqueza se filtre de arriba a abajo. Cuando este modelo de crecimiento provoca absolutamente lo contrario, es decir, que la riqueza fluya, cada vez más, de abajo a arriba. En definitiva, se agudizarán los desequilibrios internos de las sociedades de Centro, poniéndose en la picota, definitivamente, el Estado del bienestar, cuyos potenciales beneficiarios serán una porción progresivamente más limitada de sus poblaciones, creciendo paulatinamente aquellos sectores que se sitúan en los márgenes sin ningún tipo de prestaciones. Esta dinámica será especialmente grave en las principales metrópolis donde se fragmentan y dualizan las estructuras sociales, creciendo de forma imparable las nuevas formas de po-

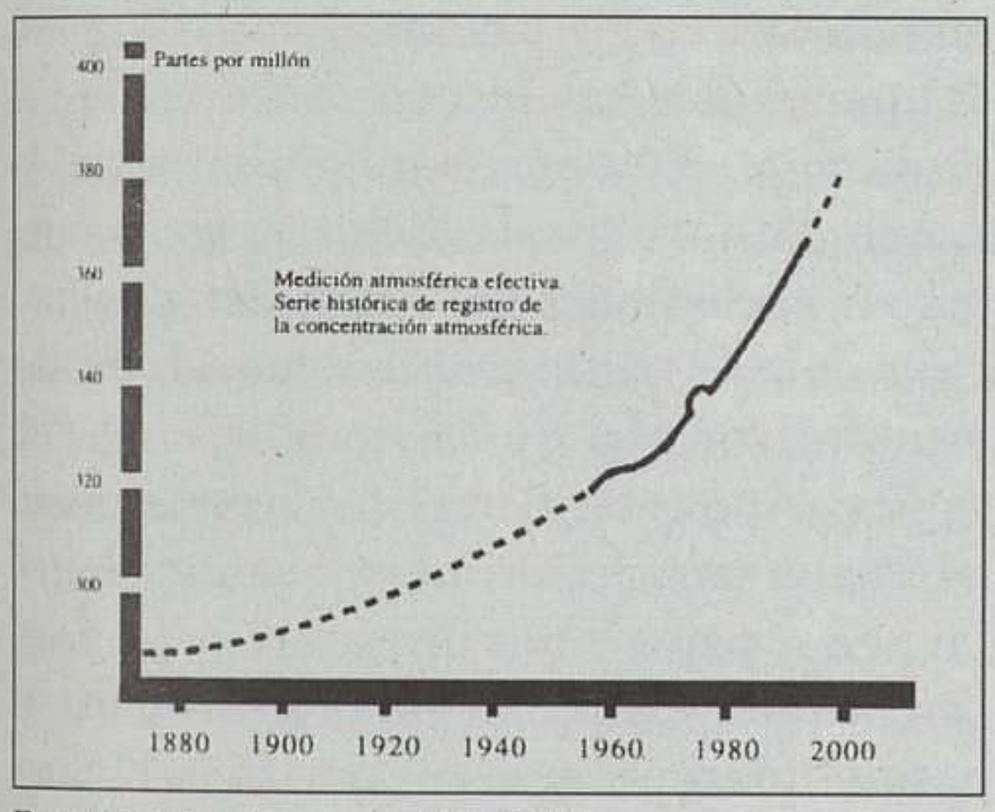
salud/Sur. **Ley de extranjería**/SOS Racismo y Cite CC.OO. **Mundialización, FMI y desvertebración económica de las economías periféricas y naciones sin Estado**/Mundo Bakar Bat. **Narcotráfico, deuda externa y derechos humanos**/Liberación. **Oriente Medio, nuevo orden político, nuevo orden económico. El proceso de negociaciones árabe-israelí y PIE Región**/Comité de Solidaridad con la Causa Arabe. **Políticas demográficas**/Cuarto Creciente. **Taller de educación para el desarrollo**/Plataforma Universitaria

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

breza, los marginados de todo tipo y los «sin techo». Y, asimismo, se ahondarán hasta límites inconcebibles la desigualdad «Norte»-«Sur», deteriorándose aún más los términos de intercambio. Pero ésta es la única vía que apunta el BM para el «desarrollo» del «Sur». Sólo abriendo aún más sus economías al libre mercado mundial se garantizará el crecimiento —es decir, la concentración de la riqueza en los países del «Norte»— que redundará posteriormente en un «desarrollo» sostenido del «Tercer Mundo», sacándolo «por fin» de la postración.

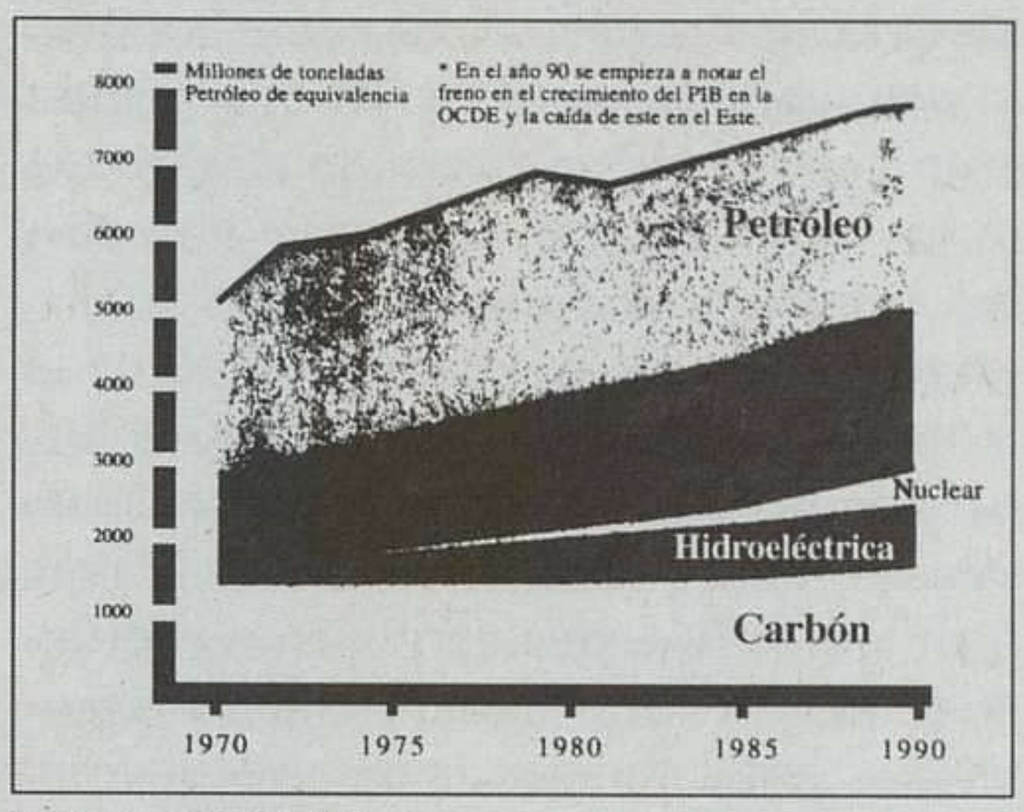
La estrategia es de locos, es un intento de dar una vuelta de tuerca, todavía mayor, a la política ya aplicada en los ochenta, lo que disparará los desequilibrios de

Figura 8. La evolución de la concentración de CO_2 en la atmósfera



FUENTE: Meadows *et al* (1991).

Figura 9. Evolución del consumo mundial de energía



FUENTE: BP (1992).

forma, seguramente, incontrolable. Y aún así el tan deseado crecimiento no acaba de manifestarse, pues los males que aquejan, desde la propia dinámica económica interna, al actual modelo productivo, son mucho más graves que la capacidad de «curación» de la medicina que se intenta aplicar. Además, el crecimiento que se produce en la actualidad es un «crecimiento sin empleo» (6), según han manifestado las propias Naciones Unidas, siendo preciso que los países del Centro crezcan por encima del 3,5 por 100 anual para que se genere empleo mundial neto. Pero un crecimiento del 3,5 por 100 anual durante veinte años significa duplicar las cifras del PIB mundial, y ya hoy en día la economía humana utiliza, o mejor dicho vampiriza,

«50 años bastan» de la Universidad Autónoma de Madrid. **Taller internacional sobre los embargos**/OSPAAAL. **Tiempo, el recurso más escaso, y la supervivencia de la humanidad»**/Comisión 0,7%. **Vivienda. Movimientos sociales**/CIMS y otros.

GRUPOS DE TRABAJO ORGANIZADOS POR ONGs INTERNACIONALES

Cambiar los patrones de consumo y producción/ANPED (Holanda); **Cambio climático, derechos humanos y consecuencias ambientales**/EKI (Euskadi), ANPED (Holanda) y otros. **Colaboración y enfoques de las**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

un 40 por 100 de la biomasa del planeta transformándola en alimentos, combustibles, textiles, materiales de construcción... lo cual significaría que en sólo veinte años, y sin que se hubiese generado empleo neto, una sola especie, la especie humana, especialmente una minoría dentro de ella, estaría dilapidando el 80 por 100 de la biomasa del planeta, si es que ello es factible como resultado de las alteraciones ambientales que se generarían. Tras la Cumbre de Río, que derivó en un rotundo fracaso de cara a hacer frente a los problemas ambientales y de desarrollo mundiales, se intenta dotar de un falso velo «verde» a las políticas económicas globales, con el fin de desplegar un mecanismo de simulación más en relación, fundamentalmente, con la «opinión pública» de los países de Centro. En este sentido, se aprueban los llamados GEFs (Global Environmental Facilities), que deberían convertirse en los instrumentos de financiación de los «costes incrementales» que supondrían llevar a cabo los acuerdos derivados de los Tratados sobre Cambio Climático y Biodiversidad firmados en la Cumbre de la Tierra, que no implican determinaciones vinculantes y que se hayan todavía sin ratificar. Los GEFs, que, caso de aprobarse (7), pasarían a ser gestionados principalmente por el «ecologista» BM, no suponen, en ningún caso, poner en cuestión la lógica depredadora y quebrantadora de los recursos y ciclos vitales que implica el actual modelo productivo. Además, el volumen de recursos que se preveía destinar a los GEFs es ridículo —el 2 por 100 del presupuesto del BM— y su filosofía es «ayudar» a los países más «pobres» a intentar paliar los problemas ambientales que inducen en sus territorios la aplicación de las políticas de «desarrollo» que benefician al «Norte». Lo mismo se puede decir de los intentos de conversión de deuda externa por naturaleza, que no es sino un mecanismo de apropiarse de aquellas áreas de gran valor natural que aún no tienen dueño —pues a las poblaciones indígenas no se las considera como tales— en los países del «Sur». De cara al futuro, y aprovechando la celebración del 50 aniversario de Bretton Woods, el BM, el FMI y el GATT, así como las fuerzas hegemónicas económicas mundiales, están planteando la urgencia de una actualización del papel de estas instituciones ante una economía crecientemente globalizada, y demandan —o mejor dicho, exigen— un mayor poder, aún, sobre los Estados-nación ante la «imparable necesidad» de mundialización de los mercados y del capital. Al mismo tiempo, utilizarán la celebración para hacer un *marketing* planetario del papel «tan importante y benefactor» que cumplen estas instituciones para el presente y el futuro de la humanidad.

ONGs a nivel mundial sobre deuda y ajuste/Eurodad, Afrodad, Coordinadoras de Asia y América; **El ajuste estructural y las mujeres**/Eurodad (Bélgica), WIDE (Bélgica) y Grupo de Mujeres de la Coordinadora de ONGD; **El impacto de las instituciones de Bretton Woods en la diversidad biológica y cultural**/ANPED (Holanda); **El impacto de las instituciones de Bretton Woods en los países del Este europeo**/ANPED, Green Action Zagreb; **El impacto de las políticas del FMI en el Mediterráneo**/Sodepaz (España) y CRIC (Italia); **La Deuda**

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

La transformación de los países del Este a la economía de mercado: una bomba de relojería, adicional, activada también por el FMI y el BM

Al panorama desolador anteriormente descrito, se añade otra amenaza potencial, o más bien tremendamente real, la situación que se está creando en los antiguos países del Este —aquellos que sufrieron durante décadas feroces procesos industrializadores, con gravísimas repercusiones ambientales, impuestos por los intereses de las nomenclaturas de sus sistemas burocráticos— como consecuencia de la transformación de sus economías «centralmente planificadas» a la lógica del «libre mercado». En su pugna durante años por el dominio planetario (8), que se plasmaría después de la Segunda Guerra Mundial en el llamado «Equilibrio del Terror» característico de la guerra fría, la confrontación Oeste-Este se ha decantado —tras la caída del muro de Berlín en 1989, que precipitó el colapso de los regímenes burocráticos del llamado «socialismo real»— definitivamente a favor de Occidente. Después de la situación creada en amplias áreas del «Tercer Mundo» durante los sesenta y los setenta, cuando el apoyo de la ex URSS a los movimientos de liberación nacional permitía, a través de su progresivo control, la expansión de su área de influencia —Vietnam, Angola, Mozambique...—, cercenando la hegemonía de Occidente en los países de la Periferia Sur. La brutal carrera de armamentos que impone EE. UU. en los ochenta obligó al gigante soviético a destinar cuantiosos recursos económicos para hacer frente a esta amenaza, lo que profundizó los desequilibrios que ya se manifestaban en estas sociedades y aceleró su derrumbe; esta situación agravó fuertemente los problemas de la deuda externa del «Tercer Mundo», por la elevación de los intereses que trajo consigo, con el objetivo de captar para la economía estadounidense capitales del resto del mundo, a fin de financiar la locura armamentista; y por la consiguiente sobrevaloración del dólar que ello produjo. Este panorama de crisis larvada ya había obligado, en los ochenta, a algunos de estos países a abrirse tenuemente a la llamada «Economía Mundo» comandada por Occidente, y a solicitar préstamos en divisas fuertes que luego no podrían devolver. La deuda externa de los países del Este, de una cuantía muy inferior a la de la Periferia Sur —pues alcanza en la actualidad unos 200.000 millones de dólares—, pasa a ser controlada, del mismo modo, en cuanto a las condiciones de ajuste impuestas para su devolución, así como para acceder a nuevos créditos, por el FMI. E igualmente es a los expertos —o mejor dicho, a los burócratas con sueldos fabulosos— del FMI y el BM a los que el llamado Grupo de los Sie-

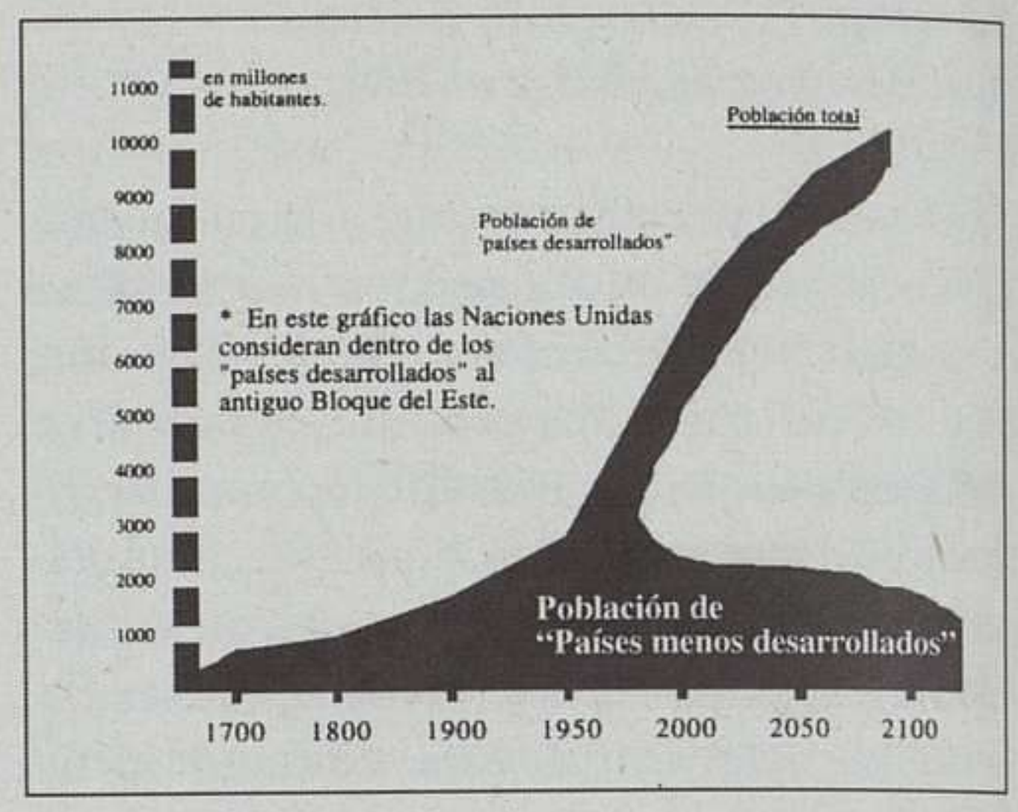
Multilaterial/Eurodad (Bélgica), WEED (Alemania) y La Declaración de Berna (Suiza); **La crisis de la deuda externa del Tercer Mundo, ¿ya superada?**/CADTM (Bélgica).
En el mismo lugar se encontrará el **espacio común de encuentro y exposición,** que intentará dar respuesta a las necesidades de las distintas organizaciones participantes en el mismo, de exposición de materiales de su trabajo respectivo (revistas, fotografías, audiovisuales...), de encuentros informales entre los diferentes grupos para intercambio de experiencias, de espacio de relación y convivencia, y en suma de ocio

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

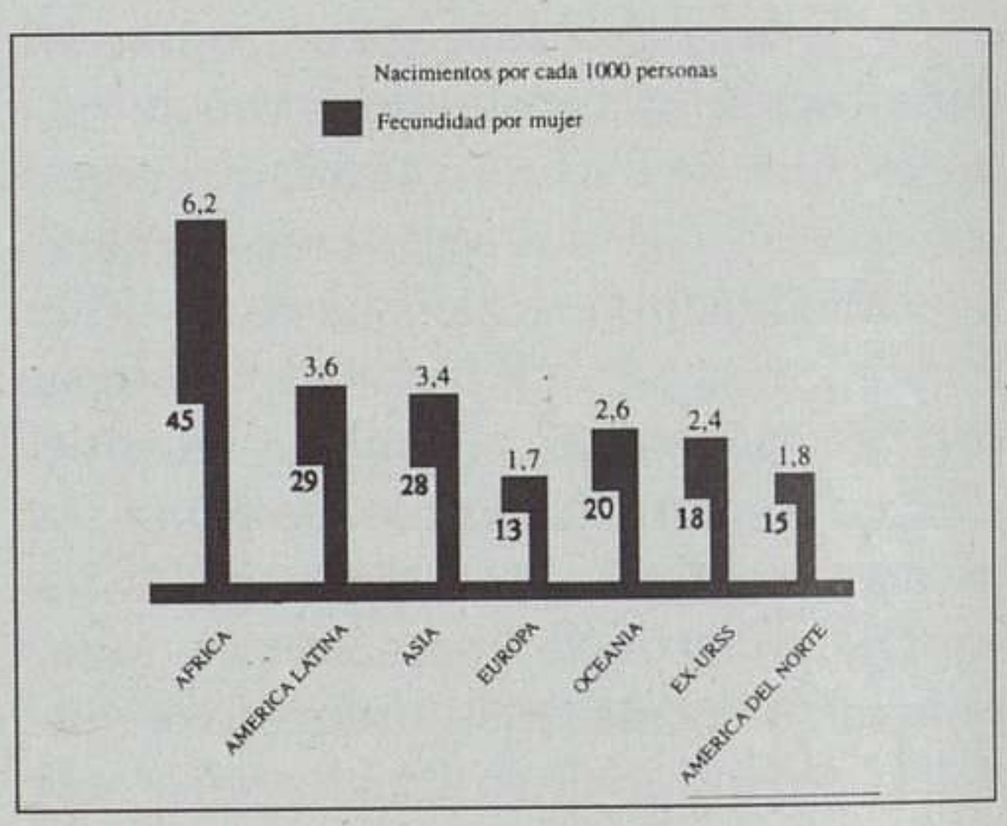
te Grandes (el G-7) delega la definición de la forma en que las economías de estos países deben proceder a su transformación al «libre mercado», a través de las políticas de ajuste correspondientes y las modalidades que debe adoptar su inserción en la llamada «Economía Mundo». Estos organismos son en gran parte responsables de las condiciones de miseria generalizada en que se están sumiendo las poblaciones de los antiguos países del Este, y están en connivencia con las mafias de todo tipo que están predominando en dicho ámbito geográfico y que venden a precio de saldo la infraestructura industrial y los recursos de todo tipo existentes en sus territorios al capital occidental, siendo copartícipes de este tremendo latrocinio. Es curioso observar cómo las «medidas de ayuda» aprobadas por los ministros del G-7 en Tokio incluyen inversiones para mejorar la infraestructura de explotación de los yacimientos petrolíferos y de gas de Siberia, que pasarán a ser controlados por empresas occidentales, y el resto se condicionan a la aceleración de las reformas privatizadoras que beneficiarán también al capital de los principales países de Centro, o a la compra de productos excedentarios del «Norte», lo que favorecerá a los mismos intereses. De esta forma, el papel que estos países van a jugar en el concierto mundial, tal y como está siendo diseñado por el FMI y el BM, será

Figura 10. Crecimiento de la población mundial



FUENTE: FNUAP (1991 a).

Figura 11. Tasa bruta de natalidad y tasa de fecundidad total, 1985-1990



FUENTE: FNUAP (1991 a).

alternativo de carácter internacionalista. Así como conferencias o actos puntuales, en el salón de actos, de ponentes de los plenarios o representantes de movimientos sociales.

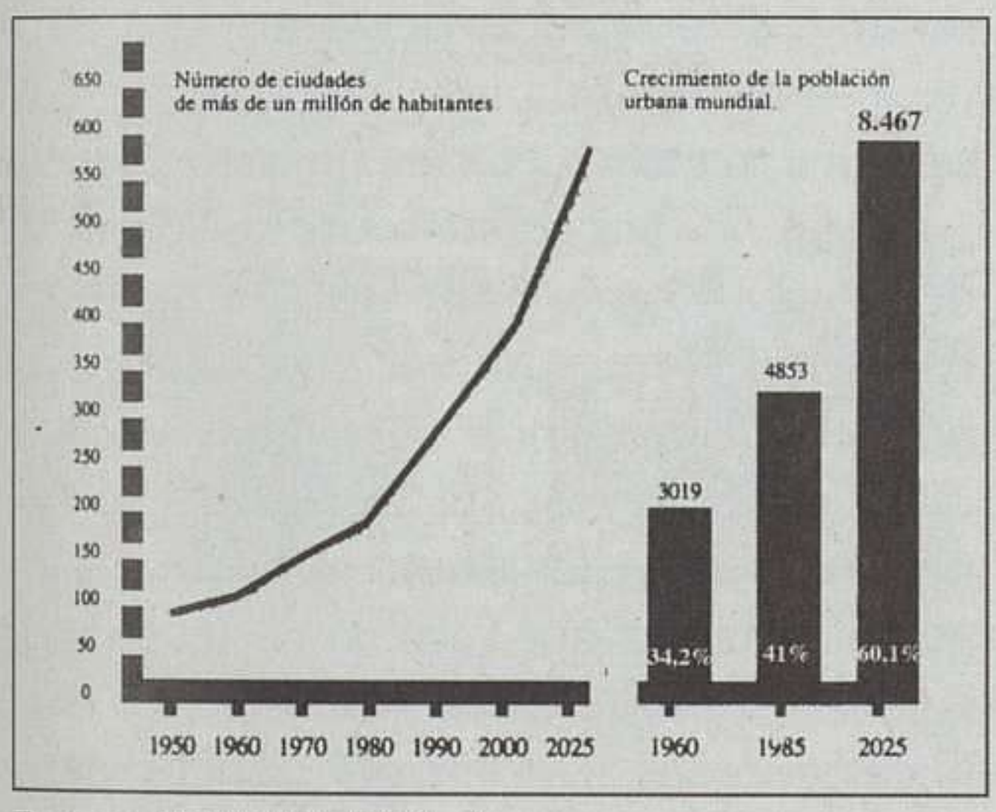
EL TRIBUNAL DE LOS PUEBLOS

Organizado por la Coordinadora de ONGD y la Fundación Lelio Basso, y en el marco del Foro Alternativo, se desarrollará, durante los días 1, 2 y 3 de octubre, la **Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre el FMI y el BM con motivo del 50 Aniversario de las IBW.** El jurado estará compuesto por François Rigaux (Bélgica); Salvatore Senese (Italia);

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

claramente dependiente y subordinado con respecto al Centro, a pesar de su antiguo poderío político-militar, configurándose como una nueva gran área periférica: la Periferia Este. Lo cual era patente desde el inicio de su transformación a la economía de mercado, a pesar de la fascinación —generada a través de los *mass media*— que producía en un principio a la población de esos países la posibilidad de alcanzar la capacidad de consumo del Centro capitalista (9), hecho que determinó, en su día, el apoyo sin reservas a la transición al «libre mercado», ayudado igualmente por el rechazo masivo al sistema burocrático que se desmoronaba por aquel entonces. Esta situación determinará un incremento de la competencia entre los países de la Periferia Este y aquellos de la Periferia Sur en su intento por penetrar con sus productos elaborados o materias primas en los únicos mercados solventes: los del «Norte», redundando en un colapso aún mayor de las relaciones de intercambio y, por consiguiente, en un empobrecimiento generalizado de ambas periferias en beneficio exclusivo del Centro.

Figura 12. Evolución de la población urbana mundial



FUENTE: FNUAP (1991 a).

La «bomba demográfica», la hiperurbanización de la Periferia Sur y la intensificación de las migraciones ambientales y de las corrientes de población Periferia-Centro

Si a todo esto añadimos el gran incremento de la población previsto, especialmente en la Periferia Sur —ver figura 10— y, en concreto en el continente africano, donde se desarrollan las más altas tasas de natalidad —ver figura 11—; siendo esta «bomba demográfica», tal y como le gusta denominarla al BM, resultado del dislocamiento de los mecanismos endógenos de regulación demográfica tradicionales de estas sociedades, como consecuencia de la imposición de un determinado modelo económico donde los países del Centro, y no tanto de los adelantos técnicos y sanitarios (10). Y los procesos paralelos de hiperurbanización —ver figura 12— que se

Perfecto Andrés Ibáñez (España); Victoria Abellán Honrubia (España); Eltmar Alvater (Alemania); Rosalie Bertell (Canadá); Luciana Castellina (Italia), y Josep Ribera (España).

UN DEBATE PUBLICO CON EL FMI Y EL BM

Este debate público tendrá lugar si el FMI, el BM y el GATT aceptan participar, el día 2 de octubre, a las 17,00 horas, en el **Salón de Actos de UGT,** en la Avenida de América.

SECRETARIAS DE LA CAMPAÑA

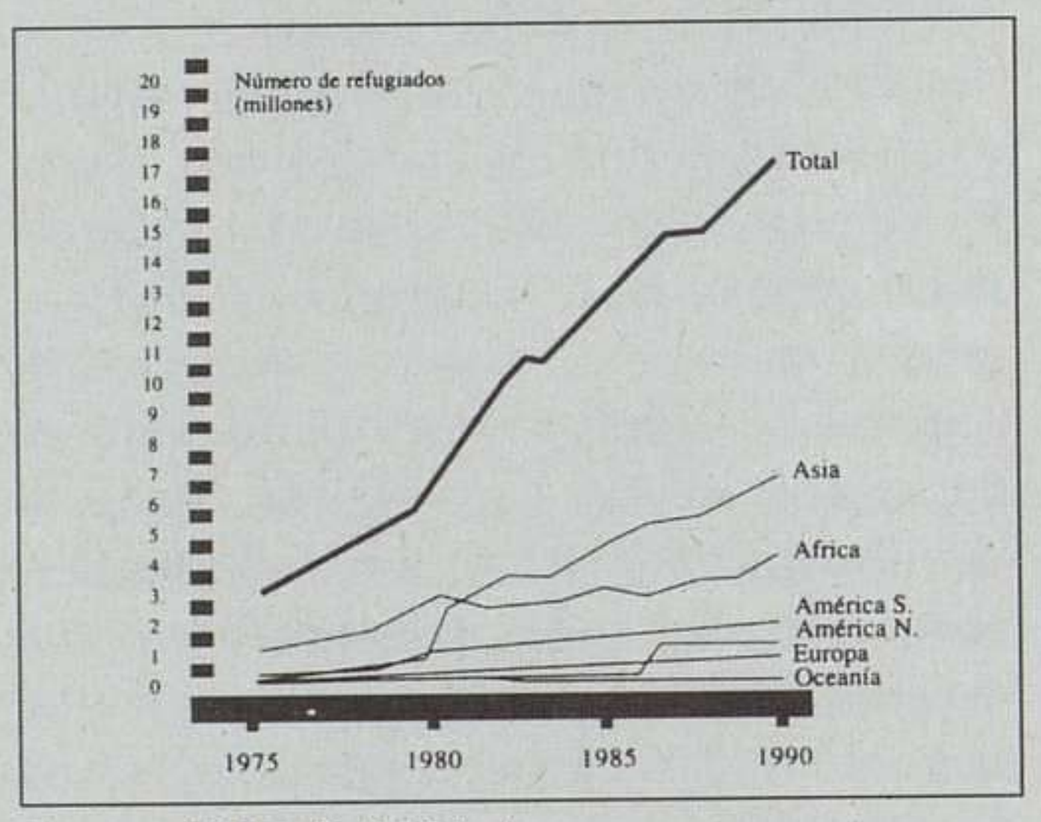
ARABA. **Asamblea de Parad@s de Gasteiz.** Puerto Barazar, 1. Bajo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

disparan en el «Tercer Mundo» (11) desarrollándose el fenómeno de las Megaciudades: concentraciones urbanas por encima de los diez, quince o hasta veinte millones de habitantes —como México, São Paulo, Shangai, Calcuta, Bombay...—, que son consecuencia tanto de las altas tasas de crecimiento demográfico como de la destrucción de las economías agrarias locales, propiciadas por la lógica del mercado mundial, que obligan a las poblaciones rurales a migrar a estas grandes urbes. Es fácil de comprender que la proliferación de conflictos de todo tipo esté servida.

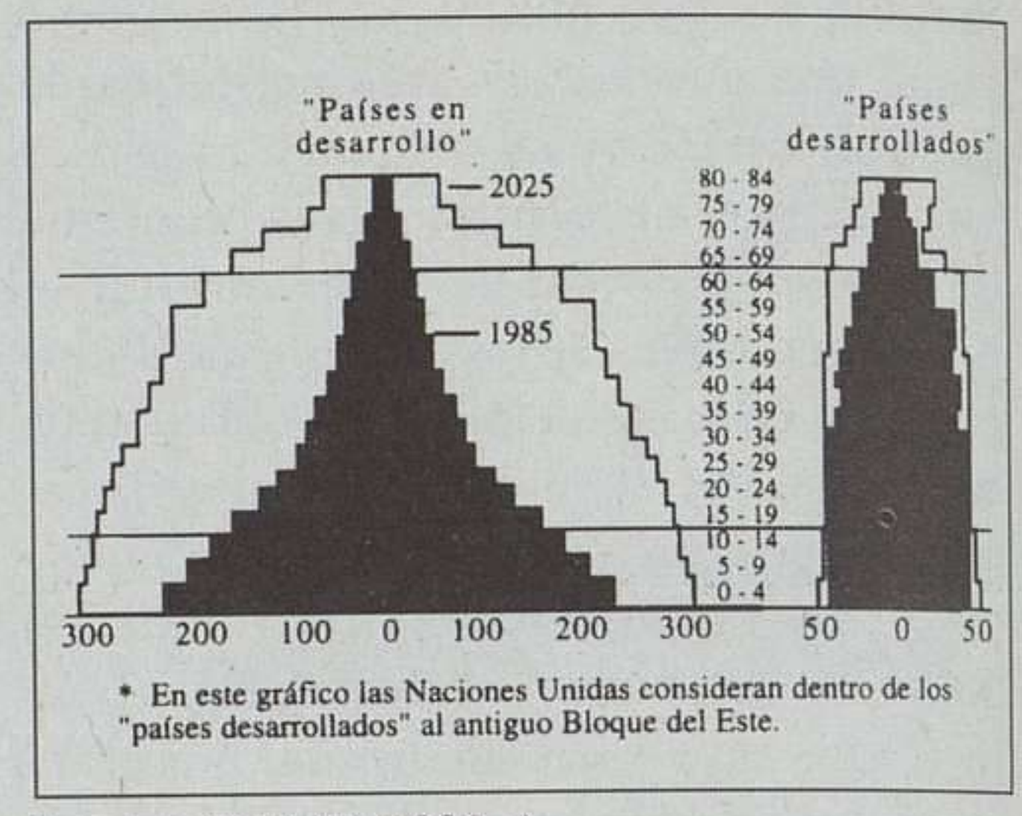
Desde la proliferación de las «migraciones ambientales» derivadas del deterioro de los hábitats de gran parte de la Periferia —ver figura 13—, que ya obliga hoy en día a millones de personas a cruzar las

Figura 13. El *boom* de los refugiados



FUENTE: FNUAP (1991 a).

Figura 14. Pirámides de población por edades, 1985-2025



FUENTE: FNUAP (1991 a).

fronteras (12), y que generará problemas sin precedentes en el futuro. A la intensificación de las migraciones económicas, que se verán activadas por las brutales diferencias de las estructuras de edades de las pirámides de población del Centro y la Periferia —ver figura 14—, hecho que provocará una tremenda presión migratoria, desde las Periferias Sur y Este sobre las fortalezas del «Norte», que levantarán muros de todas clases —lo están haciendo ya—: económicos, físicos, policiales y hasta militares, para preservar sus territorios de esta potencial avalancha humana. Paradójicamente, una vez que cambia el signo de las corrientes migratorias —pues hasta hace pocas décadas eran los países del Centro, y en concreto Europa, los que exportaban

01013 Gasteiz. Tfno.: (945) 27 76 45 / 27 95 17.
ASTURIES. **Conseyu de Parad@s de Xixon.** Santa Teresa, 11. 4.º. 33208 Xixon. Asturies.
BURGOS. **Aedenat-Burgos.** Barriada Inmaculada J-2. 09007 Burgos. Contacto: Miguel o Marisol. Tfno.: (947) 23 76 45 (mañanas).
CANARIAS. **Comité Canario de Solidaridad con los Pueblos.** Pintor José Aguilar, 6. Bajo. 38208 La Laguna. Contacto: Ventura Alemán. Tfnos.: (922) 25 07 35 / 60 93 01.
CANTABRIA. **Comité de Solidaridad con los Pueblos.** Apdo. 837. 39080 Santander. Contacto: Sergio. Tfno.: (942) 36 29 31 / 55 84 22.

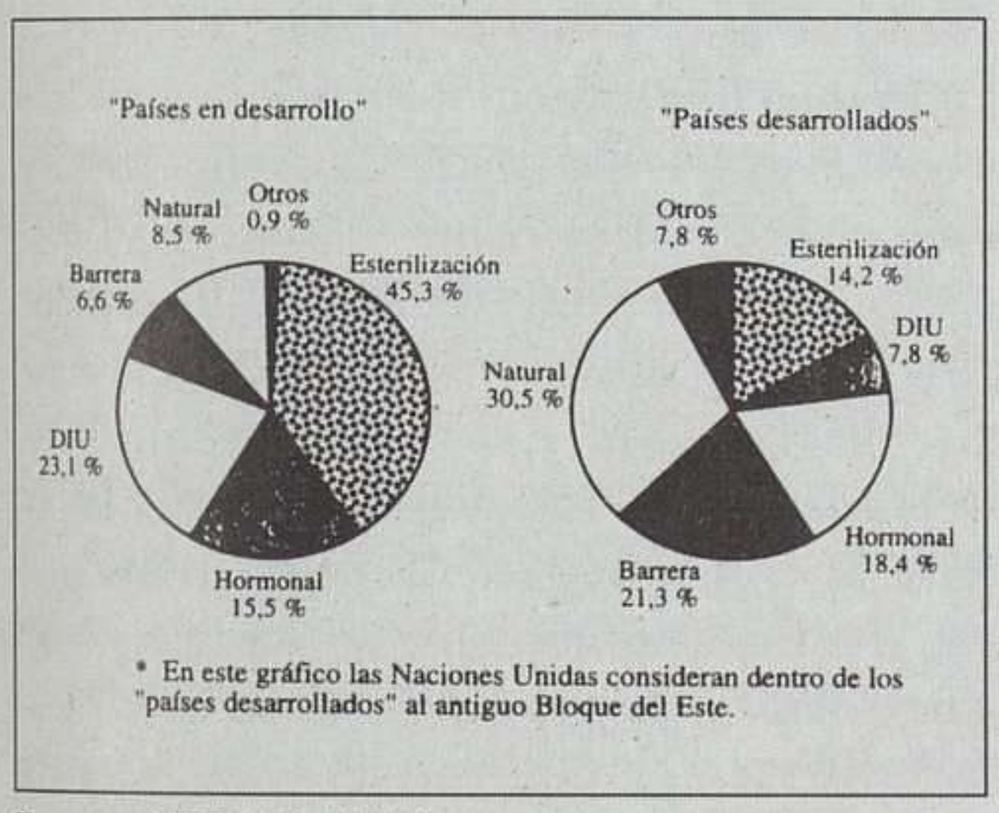
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

los excedentes de población a la Periferia, en paralelo con la expansión de los procesos de colonización— el «Norte» se atrinchera. Eso sí, dejando ciertos resquicios, como ya se dan hoy en día, para que penetre una ínfima parte de este enorme tropel, con el fin de realizar los trabajos más penosos, o bien para captar los cerebros más dotados y el personal más formado.

En el campo de la problemática demográfica nos volvemos a encontrar, una vez más, la mano, en este caso bien visible, del BM y del FMI, que obliga, como parte de las políticas de ajuste estructural, a establecer a los países receptores de créditos en divisas fuertes, una política demográfica represiva, dictada desde el Centro con criterios políticos, con el objetivo de eliminar a los pobres, por la amenaza potencial que pueden significar, y no la pobreza. Al calor de la cual se han cometido —y cometen— verdaderas bestialidades entre las mujeres del «Tercer Mundo». De esta forma, las políticas demográficas en el «Sur» no están orientadas a incrementar los niveles educativos, de bienestar y de salud, que permitan a las mujeres decidir autónomamente sobre la cantidad de hijos que desean tener, que es lo que ha hecho que la natalidad se redujera en Occidente. Y, por lo tanto, no es de extrañar que el método anticonceptivo más «utilizado» en la Periferia, en el 45 por 100 de los casos, sea la esterilización —ver figura 15—. Mientras que, por otra parte, las políticas demográficas en el Centro se preocupan por la disminución de los índices de fecundidad y por la extinción de la raza blanca, gastándose cantidades astronómicas en el fomento de natalidad y en las técnicas de reproducción asistida.

En definitiva, desde el BM y el FMI, se intenta poner énfasis en que los problemas de seguridad y ambientales planetarios se plantean como resultado de que existen muchos pobres, que se reproducen sin control, y que su existencia presiona sobre un medio frágil, degradando el entorno y profundizando la miseria. Pero se ocultan las causas que provocan estos procesos, y se enmascara que las densidades de población de los países del Centro son en muchos casos muy superiores a los de la Periferia, así

Figura 15. Uso de métodos anticonceptivos



FUENTE: FNUAP (1991 a).

CATALUÑA. **El Lokal.** La Cera, 1. Bis. 08001 Barcelona. Tfno. y fax: (93) 329 06 43.
GRANADA. **Aedenat-Granada.** Apdo. 1050. 18080 Granada. Contacto: Joaquín. Tfno.: (958) 54 03 99.
JAEN. **Coordinadora Ecologista de Jaén.** Avda. Ejército Español, 23. 23007 Jaén. Contactos: Rosa (953) 25 22 55 y Jesús (953) 25 63 68.
LA RIOJA. **ERA-Aedenat.** Pza. 1.º de Mayo, 2. 3.º C. 26005 Logroño. Contacto: Pedro. Tfno.: (941) 20 23 78.
MADRID. **Secretaría de la Campaña.** Campomanes, 13. 28013 Madrid. Tfno.: (91) 541 10 71. Fax: (91) 571 71 08. Correo electrónico: fa94@nodo50.gn.apc.org.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

como que los niveles de consumo de la gran mayoría de la población de los países del «Primer Mundo» son bastante más elevados que los de las poblaciones de la Periferia —por ejemplo, un ciudadano estadounidense consume 300 veces más energía que uno de Bangladesh—, con lo que la demanda de recursos y el impacto sobre el entorno del habitante tipo del «Norte» es muchas veces superior al de los pobres de la Periferia que alimentan la llamada «bomba demográfica». Es decir, se intenta culpabilizar a los pobres de su miseria y de los problemas ambientales globales, al tiempo que se proyecta especialmente sobre las mujeres del «Tercer Mundo» la responsabilidad de este estado de cosas, con el fin de que «acepten» sin resistencia las políticas demográficas que se diseñan desde el «Norte». Un discurso perfecto para las poblaciones normalizadas del Centro, pues permite lavar sus conciencias, al proyectar sobre los desheredados del planeta los males que nos aquejan, mientras que, en paralelo, se defienden los intereses de los poderosos. Finalmente, es preciso resaltar un hecho a menudo olvidado, según las Naciones Unidas, las mujeres en todo el planeta proporcionan los dos tercios del total de horas de trabajo, producen el 44 por 100 de los artículos de alimentación, perciben el 10 por 100 del monto total de los ingresos y poseen el 1 por 10 de los bienes. Este es un claro reflejo de las relaciones de explotación patriarcal que se imponen sobre la mitad de la población mundial.

Las políticas del FMI, del BM y el GATT generadoras de un mundo cada vez más desigual, con crecientes problemas ambientales y, por lo tanto, más inseguro

En definitiva, el FMI, el BM y el GATT actúan como principales instrumentos que imponen a escala planetaria los intereses de los sectores dominantes de los países de Centro. Lo cual va moldeando un mundo crecientemente injusto, con profundas desigualdades de riqueza, al tiempo que propicia el despliegue de un modelo productivo tremendamente depredador de los recursos naturales finitos y enormemente impactante sobre el medio. Todo ello configura una situación progresivamente explosiva, que va desde: la proliferación de los eufemísticamente llamados «Conflictos de baja intensidad» (13) en la Periferia, los estallidos sociales puntuales en las metrópolis del «Norte», la ingobernabilidad de las megaciudades de la Periferia Sur, el caos generalizado en los países del Este, la intensificación de las tensiones en las fronteras entre el Centro y la Periferia...; a las grandes acciones militares, tipo la guerra del Golfo, que se

NAVARRA. **Komite Internazionalistak.** Jarauta, 73-75. 4.° D. 31001 Pamplona.
SALAMANCA. **Comité Antinuclear y Ecologista de Salamanca.** Apdo. 805. 37080 Salamanca.
VALENCIA. **Revolta.** Villanueva y Gascón, 5. 1.°. 46008 Valencia. Tfno.: (96) 384 99 39.
VALLADOLID. **AVDEN.** Apdo. 533. 47080 Valladolid. Contacto: Asun. Tfno.: (983) 21 09 70.
VIZCAYA. **Eki Bilbo.** Jardines, 6. 3.° dcha. 48005 Bilbo. Contacto: Iñaki. Tfno.: (94) 415 66 58 / 416 47 34.
ZARAGOZA. **Ecofontaneros-Aedenat. Federación de Barrios.** San Vicente de Paul, 24-26.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

agudizarán en el futuro como resultado de que gran parte de los recursos no renovables de carácter estratégico, en concreto los recursos petrolíferos y en general los energéticos, se localizan en gran medida fuera de los territorios del «Norte». El mundo, pues, se va convirtiendo, a todos los niveles, en un espacio cada día más inseguro, a pesar de los crecientes gastos policiales y militares, donde se instaura un progresivo desorden. Sólo una redistribución de la riqueza a escala planetaria, que conllevaría la reducción de los niveles de consumo de importantes sectores sociales de los países del «Norte». En paralelo con la consecución de un modelo productivo más autosuficiente a todas las escalas, que propicie el mayor grado de autonomía posible en los diferentes ámbitos espaciales, cuyo funcionamiento esté basado en los recursos renovables y en un uso más intensivo del trabajo humano, equitativamente distribuido y que reduzca drásticamente las diferencias sociales y de género, podrá conseguir un desarrollo más equitativo y en equilibrio con el medio, logrando, en suma, un mundo más seguro y solidario. Se hace, pues, preciso denunciar la actuación del FMI, el BM y el GATT, así como el carácter mismo de estas instituciones, como mecanismos claves configuradores del actual desorden mundial y de las injustas relaciones Centro-Periferia. Se abre, por tanto, una oportunidad de oro para llevar a cabo esa denuncia, en la medida de nuestras fuerzas, con ocasión de la Asamblea General del FMI y el BM, que tendrá lugar en Madrid en octubre de 1994, que reunirá en esta ciudad a los principales asesinos —indirectos— y ladrones de guante blanco del globo —altos funcionarios de estos organismos, presidentes de los grandes bancos del mundo, ministros de economía y hacienda de todos los países, directivos de empresas transnacionales, etc.

Por qué se ha elegido Madrid como sede de la Asamblea del FMI y el BM

Cada tres años la Asamblea General se realiza fuera de Washington. En 1994 le tocará el turno a Madrid. Madrid es la capital del Estado español, un territorio que se podría caracterizar como Periferia del Centro, ya que aunque en una situación marginal, a caballo entre el «Norte» y el «Sur», forma parte de las estructuras económicas, políticas y militares de los países del «Norte»; beneficiándose una parte considerable de su población de esta situación, en lo que a consumo banal se refiere, que no tanto en cuanto a calidad de vida. Además, su buena disposición a la hora de ejecutar los planes de ajuste «sugeridos» por los organismos que rigen el

50001 Zaragoza. Contacto: Carlos.
Tfno.: (976) 43 55 59.

LA FINANCIACION DEL FORO ALTERNATIVO E INSCRIPCION

Organizar un evento de estas características desborda la capacidad de los grupos que lo impulsan. Y es por ello por lo que ha sido preciso recurrir a la mayor cantidad de fórmulas o vías de financiación. Desde las aportaciones de las organizaciones que lo convocan, a las pequeñas aportaciones individuales a través de bonos de apoyo, pasando por las subvenciones de fundaciones e instituciones diversas.
Pero indudablemente los gastos a los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

«concierto» económico internacional, entre ellos muy especialmente el FMI, ha recibido el beneplácito de éstos y le ha ganado un puesto en los aledaños del Club de los Ricos. Simultáneamente, se ha erigido como ejemplo para los países de la Periferia de cómo se puede aspirar en el plazo de pocos años a «saltar» la brecha «Norte»-«Sur» si uno se muestra suficientemente sumiso. Este carácter ejemplar, unido a su situación geográfica y al hecho de que constituye un miembro de pleno derecho de la Unión Europea y de la OTAN, hacen del territorio español un espacio estratégico dentro de las relaciones Centro-Periferia. Y es por eso, globalmente, por lo que ha sido elegida Madrid sede de la Asamblea General. E, igualmente, porque en el Estado español son, hasta ahora, poco conocidas estas instituciones y eso se estima que puede ayudar a celebrar un 50 aniversario sin conflictos en las calles. Los efectos de las relaciones Centro-Periferia se hacen cada vez más palpables en el Estado español. Por una parte, las políticas económicas de los últimos tiempos, santificadas por el FMI y la OCDE, y el impacto del Mercado Unico europeo sobre nuestra débil estructura productiva han dado lugar ya a un 23 por 100 de paro en la población activa, la tasa más alta de todos los países del Centro, teniendo la población empleada un carácter crecientemente precario —casi un 40 por 100 de empleo temporal en la actualidad—. Y han provocado una desigualdad creciente entre salarios altos y bajos, generando una cada día mayor indefensión frente a los efectos de la crisis —recortes de gastos de desempleo, sanidad, educación...—, que sufren principalmente los sectores más débiles de la sociedad. Por otra parte, tanto la imagen —hasta ahora— de área en proceso de crecimiento del Estado español, como su pertenencia formal a los países de Centro, han propiciado un flujo creciente de entrada de inmigrantes del «Sur» y el «Este», empujados por las condiciones de progresiva degradación de sus países de origen. Lo cual está generando fuertes problemas de racismo y xenofobia, que hasta hace poco eran prácticamente inexistentes. Pero, es más, los descarnados programas de ajuste que en la actualidad está impulsando el Gobierno, se encuentran firmemente apoyados por las «recomendaciones» del FMI —aparte de condicionados por los programas de convergencia que impone la Unión Económica y Monetaria—, que ha abogado recientemente por liberalizar absolutamente el mercado de trabajo español y recortar drásticamente las prestaciones sociales, con el fin de incrementar la competitividad y reducir el déficit público. Y los nuevos acuerdos del GATT pueden suponer, entre otros efectos, un grave derrote adicional a la fuerte embes-

que previsiblemente sea necesario hacer frente pueden desbordar la cuantía de las ayudas.
Y es por esto por lo que se ha establecido una cuota de inscripción mínima, de 2.000 pesetas, que debe ser contemplada como una forma de contribuir a la financiación del Foro Alternativo.

Para participar en el Foro Alternativo, completar el boletín de inscripción y enviar a:
Secretaría: ADENAT
Campomanes, 13. 28013 Madrid.
Teléfono: (91) 559 03 34.
Fax: (01) 571 71 08.
Correo electrónico:
fa94@nodo50.gn.apc.org.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

tida que está teniendo ya lugar en el campo español como consecuencia de la política agraria comunitaria, y un impacto sin precedentes sobre nuestro tejido industrial. La sombra, pues, de las instituciones de Bretton Woods es alargada y nos afecta también directamente a los pueblos y nacionalidades del Estado español. En definitiva, la denuncia en relación con la Asamblea General del FMI y el BM no es sólo una actividad importante de cara a desenmascarar la imagen de estas instituciones, con la repercusión interna y externa que de ello se pueda derivar. Sino que se torna indispensable también abrir una reflexión sobre las relaciones Centro-Periferia en los sectores activos que propugnan un cambio social dentro del Estado español; pues los problemas —y las soluciones— que hoy en día se plantean en nuestro espacio geográfico no se pueden abordar sin esta consideración más global, que determina nuestra existencia a todos los niveles. Sería pues importante que se sumara a esta campaña de denuncia y reflexión el más amplio espectro de grupos, organizaciones, colectivos y personas que de una u otra forma trabajan o se interesan por la transformación social, entendida ésta en el sentido más extenso. Y, en este sentido, tan importante como la protesta que se pueda articular en torno a la asamblea general —foro alternativo «Las otras voces del planeta» y acciones y movilizaciones de la campaña «50 años bastan»— es el proceso de reflexión y movilización que se pueda suscitar hasta entonces. Es decir, tan fundamental es la meta como el trayecto. Una meta en la que sin duda será preciso formular determinadas reivindicaciones, o exigencias, tales como la suspensión de la deuda externa, el desmantelamiento del FMI y del BM, la creación de un nuevo orden económico internacional que permita a los países de la Periferia y del Centro ir adoptando un desarrollo cada vez más autosuficiente... Aunque, indudablemente, la concreción de estas propuestas será una tarea colectiva de los grupos que asistan a las actividades paralelas de contestación a la Asamblea General del FMI y BM. En este sentido, se puede afirmar que no vamos a estar sólo en la tarea de denuncia y de planteamiento de posibles alternativas, ya que en distintas áreas del planeta se están organizando campañas de contestación al 50 aniversario de las instituciones de Bretton Woods. Y gran parte de ellas se proponen confluir en Madrid, en el Foro alternativo «Las otras voces del planeta» que se piensa preparar, con el fin de aunar sus protestas a las nuestras en el rechazo de este injusto orden mundial y en la exigencia del alumbramiento de uno nuevo basado en la equidad, la libertad de las personas y el respeto del entorno planetario. Pues no queda mucho tiempo para actuar.

BOLETIN DE INSCRIPCION

NOMBRE Y APELLIDOS .....

DIRECCION .....

C. P. ..... POBLACION ..... PROVINCIA Y PAIS .....

TFNO. ..... FAX ..... CORREO ELECTRONICO .....

ORGANIZACION (EN SU CASO) .....

CUOTA DE INSCRIPCION ..... (2.000 PESETAS MINIMO)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

Apéndice: Algunos ejemplos del impacto social y ambiental de los proyectos del BM

El Banco Mundial se dedica a subvencionar proyectos en los países de la Periferia, supuestamente para favorecer el «desarrollo» y, tras la Conferencia de Río, para impulsar un «desarrollo sostenible». A continuación, vamos a limitarnos, a modo de ejemplo, a hacer referencia al impacto social y ambiental de algunos proyectos impulsados o financiados por el BM: el proyecto de *Sardar Sarovar*, también conocido como proyecto Narmada, en la India, consistente en la construcción de una gigantesca presa que creará un embalse de unos 200 km de longitud y la ejecución de un canal de 460 km va a tener, dada su magnitud, un enorme impacto sobre el medio ambiente, ya que inundará unas 350.000 hectáreas de bosques y 200.000 hectáreas de tierras cultivadas. Además, la presa expulsará fuera de su lugar de residencia a un cuarto de millón de personas. Esta población se resiste dramáticamente a dejar sus tierras, ya que los gobiernos de los Estados indios afectados por el proyecto —Gujarat, Madhaya Pradesh y Maharashatra— han admitido su incapacidad manifiesta para realojar a estas familias. Ante las acciones de los que se oponen a esta macropresa, se han impuesto políticas de arrestos arbitrarios, detenciones ilegales, palizas y otras formas de coerción física. La intención es prevenir que surjan este tipo de organizaciones que difunden información sobre la verdadera magnitud del proyecto y sobre sus consecuencias ambientales y sociales. Como consecuencia de la campaña contra este proyecto, que ha adquirido una repercusión mundial, el BM se ha visto obligado a abandonar su financiación, aunque la construcción de la presa continúa adelante. Proyecto de la presa *Pangue*, en Chile, de unas 500 ha, que afectará a uno de sus más hermosos ríos, el Bío Bío, y con graves efectos para la supervivencia de la comunidad de los indios Pehuenche. Es la primera actuación que se hace en este río y ha sido tomada como primer ladrillo en la construcción de presas en todos y cada uno de los numerosos saltos aprovechables de que goza este río. Es un proyecto financiado por la empresa ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad, S. A.). El proyecto va a inutilizar unos 14 km del río, que es el sustento de 1.185 pehuenches, que están amenazados igualmente por la carretera que se ha planeado y que traerá a miles de intrusos que invadirán su selva y sus bosques. Presa de *Balbina*, en Brasil, que inundó 240.000 ha de bosque tropical que no había sido talado. Los residuos y la flora producida por la eutrofización del agua del depósito obstru-

FORMA DE PAGO:

☐ TRANSFERENCIA BANCARIA (adjuntar fotocopia resguado)

☐ TALON (a nombre de Foro Alternativo 94) ☐ GIRO POSTAL (adjuntar fotocopia resguardo)

CUENTA CORRIENTE:
«Foro alternativo 94». Cajamadrid, sucursal 1143. C/C 2038-1143-53-60002337760.

PETICION DE INFORMACION: ☐ SOBRE EL FORO ALTERNATIVO ☐ SOBRE ALOJAMIENTOS.

Nota: *El pago de la cuota da derecho a recibir toda la información que se genere sobre el Foro Alternativo y los actos paralelos.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

yen regularmente las turbinas, mientras que las aguas estancadas constituyen un medio ideal para la proliferación de mosquitos portadores de enfermedades tropicales, matan a miles de peces —destruyendo así la mayor fuente de proteínas de las poblaciones ribereñas— y envenenan el río hasta al menos 300 km arriba. Las poblaciones que beben y se lavan en esas aguas padecen diarreas y enfermedades de la piel. El proyecto *Grande Carajas*, destinado a la explotación de recursos amazónicos para ser exportados a precios de saldo a los mercados de Japón, la CE y EE. UU. Este proyecto afecta a un área de 900.000 km^2, y en su primera etapa contempla la exportación de 35 millones de toneladas anuales de hierro, la conversión de 25 millones de m^3 de madera nativa en carbón vegetal, la exportación de más de 700.000 Tm de aluminio, la producción de alúmina y cantidades importantes de manganeso, cobre, oro, níquel, estaño y otros minerales estratégicos, la plantación de miles de hectáreas de eucaliptos y la exportación de mandioca con destino al ganado estabulado de Japón y Europa. El proyecto es la mayor agresión conocida a la Amazonia, y ya ha causado una gran deforestación. Exportar es lo que importa, sin reparar en los costes sociales y ambientales. Y está pendiente la ejecución de la mayor presa del mundo sobre el río *Changjiang*, en el sur de China, de 2 km de longitud, cuyo objetivo es generar electricidad para grandes actuaciones industriales. Este proyecto supondría el desplazamiento de más de un millón de personas, con la inundación consiguiente de vastas extensiones de tierra cultivada y de numerosas ciudades —como Fuling y Wanxiu—, poniendo en peligro la actividad agrícola río abajo de la presa y acabando con la abundante pesca en el delta. Su coste de construcción se valora en más de un billón de pesetas. ■

Notas

(1) Se ha preferido utilizar para el título esta terminología en vez de lo más común «Norte»-«Sur» o «Primer Mundo»-«Tercer Mundo» —que cuando se mencionen a lo largo del texto será de forma entrecomillada—, pues pensamos que denota de una forma más clara las relaciones que se establecen entre ambos polos de la contradicción; y porque, recientemente, el «Este» está pasando a configurar también esa Periferia de la que hasta ahora sólo formaba parte el «Sur». El Centro, o el «Norte», tal y como se entiende aquí, estaría compuesto por los 24 Estados más «ricos» del planeta, aquellos que constituyen la OCDE.

(2) El FMI es el organismo, a nivel mundial, encargado de aceptar las devaluaciones o revaluaciones de las monedas de los distintos países y de establecer las condiciones para la convertibilidad de las monedas periféricas en divisas fuertes, proporcionando también fondos a corto plazo para el apoyo de las balanzas de pagos.

(3) El BM no financia, ni mucho menos, la totalidad del coste de los proyectos, pero su apoyo y visto bueno de los mismos es clave para conseguir aglutinar la financiación necesaria.

(4) Los nuevos acuerdos del GATT liberalizan sectores hasta ahora, en general, protegidos, abarcando productos agropecuarios, comercio de servicios, propiedad intelectual, inversión extranjera, sistemas bancarios... lo cual significará entrar a saco en aquellas áreas del «Tercer Mundo» que hasta el presente no controlaban las empresas transnacionales del Centro.

(5) Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EE. UU., Canadá y México; Mercado Unico, Unión Económica y Monetaria —definida en Maastricht— y Espacio Económico Europeo (CEE+EFTA); espacio económico del área del Pacífico con Japón como centro, englobando a los «cuatro tigres» —Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong— más los países miembros de la ASEAN y Austria y Nueva Zelanda.

(6) Pues la expansión de la producción en gran escala no genera empleo neto, al destruir más empleo ligado a la pequeña y mediana actividad productiva, de carácter en gran medida estable, que el que ella misma crea, de índole primordialmente precario.

(7) En diciembre de 1993, en la reunión de los participantes del GEF de Cartagena de Indias, ha sido puesta en cuestión su viabilidad y dotación presupuestaria por diversos países del «Norte». (Nota última hora: en marzo de 1994 se llegó a un acuerdo.)

(8) La dinámica de los modelos productivos capitalista y burocrático, a pesar de sus importantes diferencias formales, estaba —y está— basada en la continua concentración de poder político y económico y, por consiguiente, en la expansión y el crecimiento.

(9) Como ejercicio puramente teórico, era claro que el conjunto de la población de los países del Este, unos 410 millones de personas, no podía ingresar sin

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

más en el «Primer Mundo» —la población de la OCDE se sitúa en torno a los 850 millones de habitantes—, sencillamente porque incrementar la capacidad de consumo global de tal forma supondría una demanda adicional de nuevos recursos de tal calibre, que trastocaría todos los mercados mundiales, no pudiendo muchos de ellos dar respuesta a un incremento de la demanda de dicha naturaleza.

(10) Es curioso observar, en la figura 10, cómo el crecimiento demográfico en el «Sur» se dispara desde los años cincuenta, y especialmente desde los setenta, cuando se afianza la Economía Mundo.

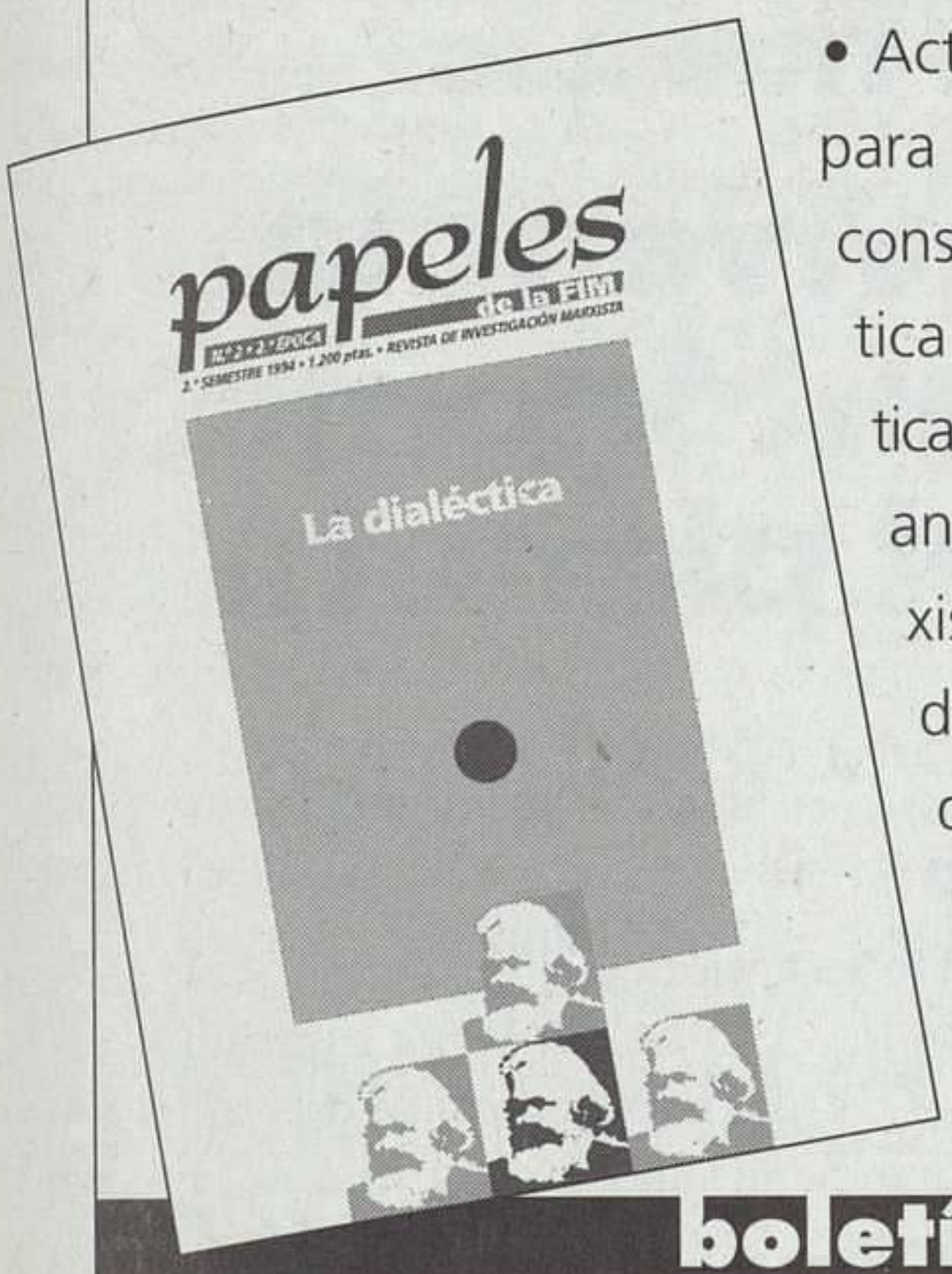
(11) Según las Naciones Unidas la población urbana de los países de la Periferia Sur aumentará de los 1.400 millones actuales a algo más de 4.000 millones en el 2025, es decir, el 90 por 100 de su crecimiento tendrá un carácter urbano.

(12) Diez millones de africanos han tenido que dejar su tierra por la sequía, un millón de haitianos —1/6 de la población del país— se han echado a la mar para huir de un territorio deforestado...

(13) Se denominan así los conflictos de carácter local que no recurren a armamento nuclear.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

papeles de la FIM



• Actualidad de la dialéctica. Un horizonte ontológico para la práctica. **J. Barata-Moura** • G. Lukács y la reconstrucción de la ontología. **N. Tertulián** • La dialéctica en Marx. **Manuel Ballestero** • Analítica y dialéctica. **M. Manzanera** • Nuevas tendencias en el marxismo analítico. **J. F. Alvarez** • Gramsci: filosofía de la praxis ideológica. **I. Jardón** • Y a todo esto, ¿qué ha sido del marxismo? **G. Armero** • Sobre la elaboración del concepto de marxismo-leninismo. **J. M. Laso Prieto** • Las tensiones de la teoría en la transición del socialismo inexistente al capitalismo real. **A. Maraver**

boletín de suscripción

Nombre .....

.....

Dirección .....

.....

Localidad .....

NIF .....

C. P. ..... Tfno. .....

TARIFAS:

- ❑ Península 2.400 ptas.
- ❑ Europa 2.700 ptas.
- ❑ Asia / Australia 6.000 ptas.
- ❑ Islas 2.400 ptas.
- ❑ America 2.700 ptas.
- ❑ Africa: 2.700 ptas.

FORMA DE PAGO:

- ❑ Giro Postal n.º ..... (adjuntar hoja resguardo).
- ❑ Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- ❑ Domiciliación bancaria:

  Banco .....

  Agencia .....

  Domicilio .....

  ..... C. P. .....

  Población .....

  N.º cuenta / libreta .....

  Tirular de la misma .....

  .....

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

ENVIAR A PAPELES DE LA FIM. C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

DOCUMENTO DE TRABAJO:

Por una convivencia equitativa y autónoma, en paz con el planeta

Foro alternativo «Las otras voces del planeta»

Primera parte: El balance de 50 años de desarrollo

La segunda mitad del siglo XX: la era del desarrollo

En enero de 1949, en su discurso de toma de posesión, el presidente Truman utilizó por primera vez el término *subdesarrollo* para describir la situación de las naciones o grupos que se encontraban más alejados de Estados Unidos en cuanto a su capacidad de producción de bienes económicos. Miles de millones de personas pertenecientes infinidad de pueblos, culturas y formas de subsistencia, que atravesaban su existencia con innumerables y cambiantes situaciones de felicidad o insatisfacción personal, y de prosperidad o de escasez material, quedaron de repente catalogadas como «subdesarrolladas», como seres que se encontraban sumidos en una condición indigna que hasta el momento habían sido incapaces de superar, o de la cual el colonialismo les había impedido salir.

De este modo, el antiguo vocablo *desarrollo* culminó la larga migración semántica que había iniciado dos siglos antes, partiendo desde el campo de la biología —desarrollo de un ser vivo— y atravesando los mundos de la historia social —desarrollo social—, la economía política —desarrollo de las fuerzas productivas—, el urbanismo —desarrollo urbano—, la política económica —desarrollo económico— y otros para alcanzar finalmente un estatus superior o de síntesis, con un significado muy preciso: el «desarrollo» de la humanidad concebido como un incremento continuo de la producción mediante la sustitución de las formas productivas tradicionales por otras con mayor contenido científico y técnico, acompañado de las transformaciones sociales y culturales imprescindibles para realizar esa sustitución, y para asegurar el disfrute social de los beneficios que ofrece.

El término *desarrollo* adquiría así, en ese preciso contexto histórico, una serie de connotaciones y atributos que en adelante resultarán indisociables. En primer lugar, el desarrollo es un proceso necesa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

rio: ninguna nación o comunidad humana puede renunciar a él si persigue el bienestar de sus integrantes. En segundo lugar, el desarrollo es un camino único y lineal, por el que se avanza mediante el crecimiento económico: los diversos países están más o menos adelantados a lo largo de ese camino único, y la vida de sus ciudadanos será más o menos satisfactoria, según cual sea su posición en esa carrera. En tercer lugar, el desarrollo descansa sobre la dependencia: al ir abandonando sus formas tradicionales de subsistencia, cada individuo y cada comunidad pierde autonomía económica y acepta nuevas formas de dependencia —hacia el sistema científico y técnico, hacia los mercados nacionales o internacionales, etc.—, a cambio de lograr una mayor capacidad de producción y, por tanto, un mayor bienestar material.

Al reformular el concepto de *desarrollo* en esos términos, Estados Unidos creía obtener la legitimación moral que precisaba para ejercer su nueva hegemonía mundial: en la medida en que la economía norteamericana era obviamente la más «desarrollada», esto es, la más avanzada en el proceso inexorable de ampliación de la capacidad productiva, en el que se veía necesariamente involucrada toda la humanidad, la sociedad norteamericana ocupaba la cúspide de la evolución social y, por extensión, de la evolución natural. Su hegemonía era, por tanto, una situación natural y su misión o predestinación histórica era la de utilizar esta hegemonía para extender su modelo de producción y su modelo de sociedad a toda la humanidad, «ofreciendo a cualquiera una mano, sin interés alguno», los frutos de su superior capacidad científica y técnica.

A partir de aquel momento el «desarrollo» pasó a constituir el objetivo principal de la política de todos los países del mundo, hasta el punto de que puede hablarse con propiedad de la Era del Desarrollo para describir esta breve etapa de la historia. Tanto la versión capitalista del desarrollo —vía mercado— como su correlato socialista —vía planificación— sirvieron de estandartes ideológicos en el enfrentamiento de los dos núcleos de poder antagonistas en la guerra fría. En relación con los países del Sur, pronto se articularon desde los dos bloques ambiciosas políticas de ayuda al desarrollo. Sin embargo, lo que de hecho se fue extendiendo por el mundo bajo la denominación de «programas para el desarrollo» —aderezados con sucesivos apellidos conforme iban fracasando las versiones anteriores— no fue nada parecido al estilo de vida americano ni al reino de la abundancia socialista, sino la instalación de mecanismos de interconexión y subordinación de fracciones crecientes de la economía y los recursos mundiales al servicio del mantenimiento de las formas de vida y de los poderosos complejos militares del Norte, en detrimento de los pueblos del Sur.

El papel de las instituciones internacionales en la extensión del desarrollo

Entre los años cincuenta y setenta —las sucesivas «décadas del desarrollo»—, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial y las demás agencias de desarrollo —bancos regionales, etc.— sirvieron como principales difusores de la ideología y la práctica del desarrollo en el lado capitalista. Ayudaron eficazmente a sustituir las innumerables formas de cultura y de subsistencia basadas en la utilización autónoma de las respectivas bases ecológicas de sustentación, que existían a lo largo y ancho del mundo, por otras nuevas más «desarrolladas», esto es, más especializadas y productivas y, por tanto, más adecuadas para ser conectadas con los circuitos de la economía

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mundial. El dominio de esta economía mundial continuamente ampliada permitía a los gobiernos del Norte capitalista, por un lado, alimentar la sociedad de consumo creciente sobre la que se apoyaba el consenso social interno en sus respectivos países y, por otro, reforzar su hegemonía militar, que permitiría en algún momento desbancar por completo a su oponente soviético.

Para asegurar la aceptación de las «políticas para el desarrollo» en todo el mundo, las instituciones internacionales contaron en primer lugar con la propia brillantez del nuevo mito, que se reflejaba en el espejo de la forma de vida americana, exaltada y presentada como aspiración universalmente alcanzable a través de un sistema global de medios de comunicación de masas —agencias de prensa, industria cinematográfica, publicidad, etc.— perfectamente controlado por los poderes hegemónicos.

En segundo lugar, con la colaboración entusiasta de todos los gobiernos y las élites económicas nacionales, los cuales, obviamente interesados en aumentar el tamaño de los segmentos modernizados y monetarizados —esto es, «desarrollados»— de sus respectivas economías, sobre los que se sustenta su autoridad, su capacidad presupuestaria y, en definitiva, su poder, han venido actuando como «agencias nacionales de desarrollo», facilitando en sus respectivos territorios el despliegue de los programas diseñados por las instituciones internacionales.

En tercer lugar, con la facultad, reservada a las instituciones internacionales y a las grandes corporaciones transnacionales, de imponer las adecuadas modificaciones de los marcos institucionales —precios relativos de las materias primas y otros bienes, sistemas fiscales, regulaciones comerciales, ajustes de diversos tipos forzados a través de los créditos *stand-by* del FMI, etc.—, para favorecer la expansión de las nuevas formas de producción, haciendo económicamente inviables las tradicionales.

Y, por último, en situaciones extremas, en las que ni aún los mecanismos anteriores lograban acabar con las resistencias locales a la «modernización», cabía contar con el recurso a la fuerza, que ha sido reiteradamente utilizada para expulsar a las poblaciones autóctonas de determinadas zonas objeto del desarrollo o para impedirles la utilización de determinadas fuentes de subsistencia tradicionales, convertidas en «recursos naturales» comercialmente explotables a lo largo del proceso modernizador.

Tras varias décadas de aplicación, con resultados tan contradictorios que obligaban periódicamente a revisar el énfasis puesto en los diversos aspectos del «desarrollo» y a añadirle diversos adjetivos —desarrollo global, social, integral, integrado, participativo, endógeno, local, etc.—, el mito del desarrollo entró en una profunda crisis a lo largo de los años setenta.

Desde la perspectiva del Norte capitalista, la inviabilidad del proyecto del desarrollo como mecanismo de ampliación indefinida de la economía situada bajo su control comenzó a hacerse patente ante el agotamiento de sus verdaderas fuerzas motrices. El declive de los fondos de recursos naturales, el colapso del modelo de competitividad tecnológica y productiva asociada al consumo de masas y la caída de los rendimientos en diveros renglones de la explotación Norte-Sur por la progresiva extenuación del Sur acabaron quebrando el proceso de acumulación en el Norte. Mientras tanto, el Este se hundía bajo el peso de la burocratización interna y la aceleración que Occidente imprimía al ritmo de la carrera armamentista, y el Sur, crecientemente esquilmado y subordinado económica y culturalmente al Norte, veía cómo se alejaban definitivamente las esperanzas de equiparación que había le-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

vantado, décadas atrás, el inicio del proceso del desarrollo, el cual había coincidido, de manera nada casual, con el final oficial del colonialismo.

Ante esta situación, los centros rectores del Norte intentaron reanimar el modelo —en los aspectos más cruciales para sus propios intereses— mediante la reparación de sus agotados motores: profundizando el grado de explotación de los recursos naturales a escala global, lanzando una supuesta revolución tecnológica —más publicitaria que real— para revitalizar las capacidades de su aparato productivo y, sobre todo, intensificando las tasas de explotación de los países de la Periferia, a la que posteriormente se fueron incorporando los antiguos países socialistas.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha sido el principal instrumento utilizado, desde los años ochenta hasta la actualidad, para alcanzar ese escalón superior en la explotación Norte-Sur. La liberalización del sistema financiero internacional, los programas de ajuste estructural a los que fueron sometidos los países del Sur y, posteriormente, la conversión de los países del Este en nuevas plazas de acumulación primitiva de capital, para compensar el agotamiento de los sobreexplotados países del Sur, han sido las principales políticas impuestas desde el Norte —y gestionadas por el FMI— para restaurar la funcionalidad del modelo global al servicio de sus intereses económicos y políticos.

La práctica totalidad de estas políticas fue impuesta sin contemplaciones y alcanzó algunas de las metas que perseguía en el corto plazo. Por ejemplo, el Norte consiguió exportar al Sur los efectos más virulentos de la crisis de los años setenta, reduciendo drásticamente los precios de las materias primas y la energía, e invirtiendo la dirección de los flujos financieros mundiales hasta que llegaron a alcanzar un abultado saldo neto en dirección Sur-Norte. De este modo, y con el apoyo de un mercado financiero internacional fuertemente desregulado que daba amplias alas a las especulación, se forzó a finales de los ochenta en el Norte un breve pero agudo ciclo de reactivación económica, que permitió restaurar transitoriamente la confianza social en el sistema, resquebrajada por más de una década de crisis.

Sin embargo, el FMI y sus principios básicos de política económica fracasaron estrepitosamente en la obtención de sus objetivos más profundos, si es que alguna vez alguien llegó a creer en ellos fuera del ámbito meramente publicitario. Lejos de haberse instalado la economía internacional saneada y activa y el desarrollo sostenido que debían seguir a los sacrificios del ajuste, tal y como prometía el catecismo neoliberal pregonado por el Fondo, el Norte ha continuado su lento declive social y económico, sólo interrumpido por efímeros y contradictorios repuntes de la actividad económica y la rentabilidad del capital, mientras el Sur y el Este, globalmente considerados, se hunden más y más en un callejón sin salida. Oficialmente el mito del desarrollo sigue en pie, porque fue construido a conciencia, pero —como alguien ha señalado— se parece cada vez más a un faro en ruinas, de cuya desmochada torre ya nadie puede esperar ni luz ni guía.

La herencia del desarrollo: una sociedad que se desliza hacia el caos

La Era del Desarrollo ha ocasionado un atroz ensanchamiento de las desigualdades entre los pueblos del mundo hasta extremos nunca conocidos en la historia. El desarrollo, asimismo, ha precipitado al planeta hacia una crisis ecológica generalizada, destruyendo las bases locales de sustentación de infinidad de pueblos y culturas e incu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

bando un conjunto de problemas globales de gran alcance. Desigualdad y crisis ecológica son los dos principales rasgos con los que cabe caracterizar el último período del devenir histórico de la humanidad.

El desarrollo ha mostrado su incapacidad manifiesta, no ya para extender la abundancia en el mundo, sino siquiera para mantener cubiertas las necesidades mínimas de una importante fracción de la población. La revolución verde, la agricultura industrial y el comercio internacional con los alimentos han llevado el hambre a numerosas zonas y pueblos del planeta que se habían venido desenvolviendo históricamente en equilibrio con su medio natural.

La situación de extensas áreas del planeta ante los problemas de vivienda y de acceso al agua potable y a las necesidades mínimas de energía no es más halagüeña que la que afecta a la alimentación. En muchos casos estos problemas han sido provocados directamente por los propios programas de desarrollo, que han desplazado a la población, arrancándola de su medio natural, en el que era capaz de hallar una solución propia a estas necesidades. Asimismo, los avances sanitarios y educativos que parecían estarse logrando en los estadios más iniciales del proceso de desarrollo se han perdido con creces en las dos últimas décadas en muchas regiones mundiales, en las que la situación actual es manifiestamente peor que la de la época colonial, que en su día fue considerada, con toda justicia, como de una precariedad inadmisible.

El desarrollo ha provocado la concentración de la mitad de la población mundial en metrópolis y grandes ciudades insostenibles, en un régimen de total dependencia de suministros externos vitales que ni los fondos de recursos naturales subsistentes ni el sistema económico global son capaces de garantizar. El proceso de urbanización de la población continúa con fuerza, alentado por la destrucción de las culturas locales, la multiplicación de los conflictos bélicos y el desamparo creciente en que van quedando las colectividades campesinas.

La continuación del desarrollo ha desembocado inevitablemente en la globalización de la economía, proceso que, aun estando todavía prácticamente en sus inicios, ya ha provocado miles de traumáticas operaciones de deslocalización de actividades productivas en todo el mundo y el consecuente establecimiento de grandes zonas de hiperexplotación del trabajo, con condiciones laborales y ambientales indescriptibles.

Todos los procesos de dualización social y de crisis ecológica a escala planetaria arriba apuntados apenas han servido para ampliar el consumo banal —no la satisfacción vital— de la mayoría de la población del Norte. Lo que sí han permitido es la acumulación desmedida de riqueza y poder en ciertas clases privilegiadas del Norte y en las élites dirigentes del Sur, aliadas de aquéllas en la difusión universal del mito del desarrollo. Los desequilibrios y las tensiones de todas clases que se han acumulado en el mundo en el último medio siglo son de tal dimensión, que el «deslizamiento hacia el caos» se perfila claramente en el horizonte a medio plazo como la tendencia de evolución más probable a escala global.

La respuesta oficial: continuidad del desarrollo con nuevos adjetivos

Frente a todas estas evidencias, las instituciones y los poderes rectores de la sociedad siguen empeñados en mantener el mito del desarrollo como destino inexorable de todos los pueblos del mundo, y como única solución para los problemas de la humanidad. El enorme descrédito del término obliga ahora a reinventar nuevas versiones del desarrollo —con sus corres-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

pondientes adjetivaciones positivas— cada vez a mayor velocidad. En los últimos años se han lanzado dos de estas nuevas versiones a la arena política internacional. La primera es la del «desarrollo sostenible», que intenta proteger el desarrollo de los efectos de la crisis ecológica que él mismo ha provocado y que continuará agravando mientras siga en vigor. La segunda es la del «desarrollo humano», que persiste en el empeño de clasificar a toda la población mundial en una nueva lista unidireccional y cerrada, bajo criterios de evaluación universales de los que nadie puede escapar: capacidad de producción económica, matizada por la alfabetización y la esperanza de vida. El año próximo está previsto, en una nueva conferencia mundial sobre el desarrollo a realizar en Copenhague, el lanzamiento de una nueva versión oficial, ahora ya con dos adjetivos en vez de uno: el «desarrollo socialmente sostenible».

El mantenimiento del ruinoso mito del desarrollo, remozado a duras penas con estas nuevas versiones, resulta imprescindible para justificar las nuevas políticas económicas capaces de prolongar la hegemonía del Centro. Tales políticas sólo pueden basarse en la rápida asimilación de aquellas actividades humanas y aquellos recursos naturales que todavía no están plenamente conectados a los circuitos económicos mundiales, para lograr así una nueva —y última— gran ampliación de la economía global y de los mecanismos de acumulación de riqueza y poder en el Centro.

Tomados individualmente, estas actividades y estos recursos no son especialmente valiosos desde el punto de vista económico, pues si lo fueran habrían sido incorporados ya con anterioridad al sistema global. Pero se trata de los medios de vida, las capacidades productivas y los recursos naturales de miles de millones de personas, que adecuadamente convertidos en valores monetarios sí pueden arrojar flujos económicos internacionales de dimensión considerable, sobre los que cabe apoyar procesos de acumulación y crecimiento no desdeñables. En cualquier caso, es lo único que queda todavía fuera del ámbito de las estructuras capitalistas y para legitimar de algún modo su forzada conexión a la economía global es necesario prometer a cambio algún beneficio importante: una nueva ola de desarrollo, esta vez sostenible y humano.

La institución internacional llamada a dirigir este proceso es el GATT, eficazmente apoyado por los nuevos bloques comerciales que se vienen construyendo a marchas forzadas en varias regiones mundiales —UE, NAFTA, etc.—. De ahí el carácter vital para la economía mundial, que con notable sinceridad han venido otorgando los funcionarios negociadores y sus gobiernos al cierre de la Ronda Uruguay, primer acto de esta nueva fase del capitalismo global. De ahí también el alcance económico y social de los sectores incluidos en las negociaciones —la agricultura, los servicios, la propiedad intelectual, etc.— y la virulencia con que se han desarrollado las mismas. Tampoco es nada casual que precisamente ahora se haya decidido la elevación del GATT al rango de organismo internacional —la Organización Mundial del Comercio (OMC)—, viejo proyecto que estaba aparcado desde los años cuarenta. La nueva organización podrá contar con el aparato burocrático potente y estable —y con los poderes coercitivos— que difícilmente habría sido posible articular a través de un mero acuerdo internacional como el GATT.

En los años ochenta, el FMI fue el principal instrumento de la continuación de la política de plena subordinación de la economía mundial a los intereses del Norte. El mecanismo de chantaje de la deuda externa le permitió someter a un escalón superior de explotación a extensas estructuras productivas nacionales y regionales del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

Sur, que habían venido siendo moldeadas durante décadas por el Banco Mundial y los restantes bancos regionales y sectoriales de desarrollo para su integración en la economía mundial, esto es, para servir a las necesidades comerciales y productivas del Norte. Por sí solas, las nuevas formas de intervención que el Fondo diseñó para su aplicación en esta etapa —programas de ajuste estructural, renegociaciones de deuda, etc.— hubieran caída en el vació de no haber contado con multitud de espacios o islas productivas ya «desarrolladas» en los países del Sur, sobre las cuales era posible obtener, mediante mecanismos esencialmente financieros, monetarios y políticos con respaldo militar, nuevas ventajas en las relaciones de intercambio, en los flujos de capital, en los suministros de materias primas, etc.

Ahora, para lograr la enorme ampliación de la economía global dirigida por el Norte que éste necesita alcanzar en los próximos años, la nueva OMC no sólo cuenta con las estructuras productivas modernizadas y monetarizadas establecidas años atrás por los bancos de desarrollo, sino también y, sobre todo, con los nuevos marcos reguladores establecidos en los últimos años por el FMI. Los desarmes arancelarios y, sobre todo, el nuevo salto en el control de la actividad económica mundial por parte de las empresas transnacionales radicadas en el Norte que perseguía primero la Ronda Uruguay y ahora la OMC, no servirían de gran cosa si no se contase con un mercado financiero internacional ya desregulado, con unas monedas y unos tipos de cambio sustraídos a los controles nacionales, con mercados nacionales y locales desprotegidos, con niveles de intervención estatal en la economías reducidos o eliminados, con economía nacionales, en suma, plenamente abiertas a la competencia internacional, en las que la única protección que subsiste de modo generalizado es prácticamente la arancelaria, unida a cierta legislación de protección laboral en algunas zonas mundiales, que se intentan eliminar ahora.

Los tres grandes pilares institucionales del capitalismo global se han ido complementando eficazmente en las sucesivas etapas del proceso de sometimiento de los pueblos y las culturas del mundo al mecanismo del «desarrollo», en una secuencia que, de no ser tan compleja y ciertamente imprevisible en su origen, se diría que estaba cuidadosamente programada. Se trata, más probablemente, de sucesivas reacciones adaptativas de las instituciones centrales del sistema ante la evolución de la situación que ellas mismas van propiciando. Pero es interesante comprobar cómo cada una de estas instituciones, después de haber asumido un papel crucial en una determinada etapa del proceso y haberse convertido, lógicamente, en blanco principal de las críticas de las poblaciones afectadas, sigue realizando su función a plena potencia, pero intenta pasar a un discreto segundo término como institución beligerante ante la opinión pública, sometiéndose a un concienzudo lavado de imagen: después de haber contribuido eficazmente al arrasamiento ecológico del planeta, el Banco Mundial se ha reconvertido en un gran defensor de la sostenibilidad ecológica, mientras el FMI ofrece ahora ajustes de rostro humano y socialmente responsables, una vez que los ajustes estructurales a secas están ya realizados y las economías nacionales han·quedado listas para la intervención masiva del GATT/OMC.

Articular la resistencia identificando los verdaderos problemas

El punto de partida para la construcción de un movimiento de resistencia frente al nuevo despliegue de la economía mundial capitalista es el cuestionamiento de los pi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

lares ideológicos básicos sobre los que se sustenta ese proyecto global. En esencia, esos pilares son tres: el desarrollo, mantenido como objetivo y destino universal para el conjunto de la humanidad; la globalización de la economía, aceptada como necesidad histórica y como único camino para lograr extender el desarrollo a todo el mundo, y la competitividad en el mercado libre mundial, considerada como el único instrumento capaz de regular de modo óptimo el funcionamiento de la economía globalizada. Y apoyada en ellos va tomando cuerpo una idea que, desde muy diversas perspectivas, está siendo presentada como el punto de llegada lógico del pensamiento global: ante la tendencia inexorable hacia la globalización de la economía y las consecuencias globales de numerosos problemas ambientales, es necesario ir construyendo algún sistema de regulación de rango mundial, capaz de ordenar la escena global y el comportamiento de los diversos actores que en ella participan. La aparición de alguna forma de «gobierno mundial» comienza a perfilarse de este modo en el horizonte como la consecuencia necesaria del proceso de globalización.

El desarrollo: los coletazos de un mito en ruinas

El mito del desarrollo se ha derrumbado ya en la conciencia de mucha gente en todo el mundo, pero ha caído principalmente porque el paso del tiempo ha evidenciado que se trata de una meta inalcanzable para el conjunto de la humanidad. Ha llegado el momento de comprender que, en realidad, el «desarrollo» es inalcanzable para todos los pueblos del mundo, en el Norte y en el Sur, en el Este y en el Oeste. Y es inalcanzable precisamente porque no es más que un mito, carente de existencia real.

Los países que pretendidamente «ya se han desarrollado», lejos de haber alcanzado —o siquiera de vislumbrar en el horizonte— el definitivo equilibrio social y la condición individual satisfactoria, plena, segura y estable que constituye el mensaje esencial del mito del desarrollo, se vienen deslizando desde hace décadas por una pendiente de insostenibilidad económica y ambiental, degradación social y creciente insatisfacción y angustia individual, a la que no se le divisa ni se le adivina el fin. En los países llamados «desarrollados» cada vez son más las personas que se preguntan si lo que han perdido en el proceso del desarrollo no era más valioso que las posibilidades de consumo banal que han ganado.

La idea del desarrollo, esto es, la idea de que la aplicación del modelo de progreso científico y tecnológico occidental puede hacer posible el aumento indefinido de la producción en todo el mundo, y de que los cambio que de ese proceso se derivan para la vida de las personas, constituyen la condición indispensable para que su existencia sea más feliz, no es más que una interesada construcción ideológica y política, carente de fundamento real y desmentida por la experiencia. Su única y verdadera finalidad es la de legitimar, en la presente etapa de la historia, los procesos de explotación y acumulación capitalista, y los mecanismos asociados de dominación social y política, cuya esencia permanece inmutable a lo largo del tiempo, aunque se extiendan y se reproduzcan a escalas geográficas y sociales cada vez más amplias.

Por eso, aunque el desarrollo como proceso necesario de avance uniforme y lineal de toda la humanidad en la misma dirección —y hacia una misma forma de felicidad universal en su quimérico reino de la abundancia— simplemente no es posible y no existe, las políticas para el desarrollo sí existen y son aplicadas día a día. Las intervenciones de las instituciones pa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

50 años bastan

ra cambiar la forma de vida de la gente en nombre del mito del desarrollo se vienen sucediendo desde hace medio siglo, con la finalidad real de seguir estableciendo nuevas formas de dependencia que aseguren el sometimiento de los pueblos y las culturas de todo el mundo a los intereses de las clases y los poderes rectores de la sociedad. Esta es la verdadera naturaleza de las políticas económicas que se vienen aplicando y se pretende seguir aplicando en todo el planeta, y por eso sus resultados no pueden ni podrán ser otros que los que se vienen observando en la realidad.

En la Periferia miles de millones de personas han sido desposeídas de sus recursos y sus medios de subsistencia autónomos a lo largo de los últimos cincuenta años, para transferirlos primero a los circuitos de la economía nacional y, seguidamente, a los de la economía mundial. En eso consiste precisamente el desarrollo. Para hacer posible este despojamiento, las culturas locales han sido colocadas en una posición subalterna frente a la cultura occidental, induciendo en la conciencia de sus integrantes un sentimiento de inferioridad —la condición del supuesto «subdesarrollo»— carente de fundamento y existencia real, pero no por ello menos paralizante y socialmente destructivo. De este modo ha sido posible someter a regiones enteras del planeta a la plena subordinación a los intereses de los poderes rectores del Centro y de un puñado de dirigentes locales aliados con ellos. La continuidad del desarrollo sólo llevará a los pueblos de la Periferia más y más lejos por la misma senda de dependencia y destrucción.

En el Centro, una fracción importante de la población fue siendo colocada en una posición de dependencia mediante los procesos de salarización y urbanización en los que se apoyaron los sucesivos saltos del proceso de industrialización y modernización capitalista anteriores a la era del desarrollo. En el último medio siglo, la nueva formulación de este proceso bajo el concepto del *desarrollo* ha extendido esa situación a la práctica totalidad de la población, para acabar produciendo una sociedad insostenible e insatisfactoria, en la que las condiciones que realmente contribuyen a la felicidad de las personas siguen ausentes, mientras se sigue intentando inútilmente sustituirlas a través del consumo compulsivo y banal, en una estructura social cada vez más insolidaria y fragmentada. Una sociedad, en suma, a la que si se le aplicaran fríamente los propios baremos del mito del desarrollo en cuanto a la relación entre su capacidad de producción, su viabilidad a largo plazo y la felicidad de sus componentes, habría que convenir en calificarla, sin paliativos, como profundamente «subdesarrollada». La perspectiva que ofrece la continuidad del desarrollo económico en los países del Centro no es otra que la de un progresivo hundimiento en ese auténtico «subdesarrollo social».

Un proceso destructivo e insostenible: la globalización de la economía

El intento de conectar, a una escala mucho mayor que la lograda hasta ahora, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios que utilizan para satisfacer sus necesidades, con los circuitos de la economía mundial, constituye el proceso conocido como «globalización de la economía». El objetivo ideal de este proceso es el de lograr, en primer lugar, que cualquier acción humana en cualquier lugar del globo requiera el concurso de intermediarios y se traduzca en intercambios monetarios, y, en segundo lugar, que esta intermediación vaya pasando a manos de empresas transnacionales interconectadas entre sí y con el sistema financiero internacional. La monetarización de las actividades humanas y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

su posterior integración en la estructura económica mundial son las dos caras inseparables de la globalización de la economía.

Evidentemente, la monetarización de la economía produce por sí sola crecimiento económico, que es el principal indicador del «desarrollo». La resolución autónoma —ya sea individual o en comunidades de solidaridad directa— de las necesidades de las personas, por elevada que sea la calidad, la cantidad, la seguridad, la independencia y la sostenibilidad con que se consiga, no tiene expresión monetaria porque no pasa por el mercado y, por tanto, no computa en las cuentas del crecimiento y el «desarrollo». Pero cuando esas necesidades pasan a resolverse a través del intercambio monetario surge de la nada una «producción» y un «consumo» con expresión monetaria, que sí computan en las cuentas económicas: si un anciano vive con su familia y es atendido por ésta, tales cuidados no suponen «producción» económica; si ingresa en una residencia, aumenta la producción del sector económico de los «servicios asistenciales» y las cuentas económicas nacionales registran el correspondiente «crecimiento».

Es así como sube el nivel de «desarrollo», que se mide en función del volumen total de producción monetarizada. Poco importa si la calidad, cantidad y demás atributos con los que ahora se resuelven esas necesidades son inferiores a los que se lograban de modo autónomo: el saldo monetaria entre cero y algo siempre es positivo, sea cual sea el saldo real de la satisfacción personal obtenida antes y después. Si además la nueva producción monetarizada es susceptible de ser introducida en los circuitos económicos nacionales o internacionales, y valorada arbitrariamente por la constelación de monopolios que controlan la economía mundial, el crecimiento y el desarrollo obtenidos pueden ser tan elevados como se quiera. En el plano de la ficción monetaria el margen para la manipulación estadística es infinito. El caso del «fulgurante desarrollo» de la República Popular China es, en el momento actual, el gran paradigma de este proceso, pero todos los países industrializados han atravesado una etapa similar en las fases iniciales de su proceso de «desarrollo».

Pero la secuencia completa del desarrollo, desde la dependencia y la monetarización de las formas de vida de los individuos y las comunidades, hasta su obligada conexión con la economía global, se enfrenta a un problema crucial: el de su inviabilidad ecológica. El proceso de desarrollo y globalización puede avanzar durante un tiempo mientras sólo afecte a una fracción de la población y los recursos globales, pero, más allá de un cierto límite, es intrínsecamente insostenible desde el punto de vista ecológico.

En efecto, las formas tradicionales de resolución autónoma o local de las necesidades humanas suelen estar razonablemente adaptadas a las condiciones naturales del entorno: en su secular proceso de consolidación y perfeccionamiento se ven obligadas a ello si quieren ser realmente eficientes y perdurar a largo plazo. Pero la globalización de la economía fuerza la especialización de las actividades económicas en cada lugar en función de las exigencias de los mercados mundiales y no de las condiciones naturales de cada espacio de producción. Poco importa si las actividades impuestas en una región esquilman los recursos naturales locales, siempre que el beneficio obtenido hasta el declive definitivo de la base de recursos sea suficiente para justificar esa producción en ese momento y en ese lugar. Pero, evidentemente, un proceso de esa clase, extendido a más y más regiones mundiales, no es sostenible a medio y largo plazo.

Si las condiciones ecológicas de producción en el plano local fijan un techo de hierro para el proceso de globalización eco-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

nómica a medio y largo plazo, los límites ecológicos globales le imponen otras constricciones no menos rígidas. En efecto, por aludir sólo a uno de esos límites, el proceso de globalización es altamente dependiente del transporte y, al mismo tiempo, estimula fuertemente el crecimiento de esta actividad, que se cuenta entre las más destructivas desde el punto de vista del medio ambiente global. La dependencia energética del transporte respecto a los combustibles fósiles es muy elevada y se hace absoluta en el transporte a larga distancia a escala mundial. La influencia del transporte sobre el efecto invernadero y el cambio climático es ya muy preocupante, y existe una evidencia creciente sobre la necesidad de frenarla de una manera radical.

En suma, la globalización de la economía no sólo no contribuye a mejorar las condiciones de vida de la población, sino que objetivamente tiende a reforzar la dependencia de las personas y con ella a deteriorar, antes o después, las condiciones de vida de la población dependiente. El proceso de globalización, además, es intrínsecamente insostenible desde el punto de vista ecológico. Ello explica el énfasis creciente que las instituciones internacionales están poniendo en el «desarrollo sostenible». En ausencia de mecanismos de «sostenibilidad», capaces de moderar el ritmo de deterioro ambiental asociado al proceso de desarrollo y de globalización económica, su inviabilidad ecológica se pondrá de manifiesto con mucha mayor antelación.

La competencia internacional: el camino hacia una mayor desigualdad

Probablemente el ídolo más adorado de cuantos han venido poblando el templo de la economía es el que representa al Libre Comercio. Esta divinidad, típicamente occidental, ha contado desde sus primeras apariciones ante los padres de la ciencia económica con legiones de fanáticos seguidores dispuestos a aceptar cualquier sacrificio en su nombre. Periódicamente, la fe en este dios pródigo y justiciero se inflama hasta la histeria, dando lugar a auténticas oleadas de fundamentalismo económico. En la actualidad, el mundo económico atraviesa uno de esos períodos de fervor religioso, en el que el ídolo de siempre está siendo adorado, sobre todo, bajo la advocación de la competitividad y la competencia internacional.

Sin embargo, los análisis más convincentes sobre el significado y el verdadero funcionamiento de la competencia internacional no son los que se formulan en clave religiosa, sino los que se realizan en clave militar. Aunque la iconografía económica muestra al Libre Comercio como un dios justo y racional, que distribuye las riquezas entre las personas y los pueblos en proporción a su laboriosidad, su ingenio y sus merecimientos de todo orden, la historia económica muestra a este dios con una cara totalmente distinta: la de una divinidad guerrera y arbitraria, que otorga el éxito a los fuertes en detrimento de los débiles. Sus verdaderos atributos no son la azada, ni la rueca, ni la hucha, sino la lanza y el puñal.

Apenas vale la pena intentar trasladar las metáforas anteriores al plano de la argumentación económica, ya que el debate sobre la competencia y la competitividad se sitúa en el plano de las creencias, en el que no tiene cabida el discurso de la lógica. Ciertamente, al margen de lo que sugieran o pretendan demostrar las teorías económicas que pregonan las virtudes de la libre competencia, lo único que se ha observado hasta el momento en el mundo de la economía capitalista realmente existente es una sucesión de comportamientos depredadores, respaldados directa o indirectamente por la fuerza de las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

armas. En el campo de batalla de la economía global así delimitado y reglamentado se enfrentan entre sí las grandes corporaciones, arrebatándose o repartiéndose mercados, ventajas y beneficios en función de las relaciones de fuerza presentes en cada momento y cada lugar. Esas son las únicas evidencias y las únicas realidades que perduran a lo largo del tiempo, más allá de episodios anecdóticos en los que algún jugador astuto o valeroso obtiene honestamente pequeños y efímeros beneficios en los aledaños de la arena. Pero en el ámbito de las creencias, las evidencias no cuentan más que las argumentaciones y, frente a unas y otras, los creyentes seguirán fieles a su fe hasta su muerte o hasta que alguna conmoción personal los fuerce a cuestionarla.

La realidad y la experiencia observables sí que sirven, sin embargo, para saber lo que se puede y lo que no se puede esperar del funcionamiento de la competencia como instrumento regulador de la economía, y particularmente de la economía internacional. Lo que se puede esperar es una todavía mayor concentración de la riqueza y del poder en las corporaciones transnacionales y en los gobiernos que las respaldan, así como una cierta transmisión de estos beneficios hacia las clases acomodadas de los países del Centro. Estos son, obviamente, los luchadores más fuertes y los mejor respaldados en el campo de batalla de la economía global, y no dudan ni dudarán en utilizar su fuerza. También se puede esperar, en consecuencia, una tendencia general hacia una mayor desposesión de los pueblos de la Periferia, aunque en algunas etapas y lugares pueda parecer que se avanza hacia la igualación. Lo que, desde luego, no se puede esperar de la competencia internacional es un proceso que conduzca, ni siquiera a muy largo plazo, a la equiparación de todos los pueblos del planeta en el acceso a los bienes económicos y a los recursos naturales.

La trampa del gobierno mundial

Las instituciones representativas del capitalismo mundial no están solas en sus incipientes sugerencias sobre la necesidad de reforzar los mecanismos de control internacional. Por diferentes razones, y ante las consecuencias ecológicas y sociales que está teniendo y va a tener el proceso de globalización y la libre competencia económica internacional, muchas personas y organizaciones independientes se están planteando la oportunidad de establecer instituciones mundiales capaces de velar por la conservación del medioambiente global y por la protección de los intereses vitales de los más débiles, controlando el comportamiento de los fuertes y estableciendo ciertos mecanismos de redistribución.

Este planteamiento es hasta cierto punto explicable por dos razones. Primero, porque —como era de esperar y como indica la experiencia—, en ausencia de mecanismos de contención y redistribución operando eficazmente a nivel mundial, el proceso de concentración de la riqueza y el poder en el Norte, abandonado a su propia dinámica, tiende a acelerarse de modo exponencial. Y segundo, porque otras experiencias —las de la construcción de los Estados del bienestar en algunos países del Norte en las últimas décadas— parecen indicar que un gobierno comprometido con la redistribución de la riqueza puede suavizar considerablemente las diferencias entre los ciudadanos, hasta llegar a establecer sociedades relativamente equilibradas.

La primera de estas razones es tan evidente que es precisamente la que está moviendo a los poderes rectores del capitalismo global a proponer el reforzamiento de los mecanismos de control. Conscientes de los riesgos de deslizamiento hacia el caos que conlleva el despliegue incontenido del capitalismo en el plano global, vienen dando pequeños o no tan pequeños pasos para ir configurando una cierta for-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

ma de gobierno mundial: el conjunto institucional formado por el Banco Mundial y los restantes bancos de desarrollo, el FMI, la nueva OMC y otras diversas organizaciones regionales o sectoriales bajo el paraguas de las Naciones Unidas forma ya un embrión bastante bien perfilado de ese futuro gobierno mundial. Desde la guerra del Golfo quedó claro que el ejército norteamericano constituye su brazo armado, por cierto en un estado nada embrionario, sino ya plenamente desarrollado. Este sistema institucional global es el único que puede emanar de la situación política internacional realmente existente, y tanto sus principios ideológicos como sus prioridades de actuación son bien conocidos.

La segunda de estas razones, por el contrario, cae rápidamente por su propio peso cuando se examina la verdadera naturaleza del reparto social en el que se basó la creación del Estado del bienestar. En esencia, lo que se distribuía en el Norte no era la riqueza creada o apropiada dentro de cada país por sus clases privilegiadas, sino el flujo de riqueza que venía del Sur por los canales coloniales o neocoloniales, y que entraba en cada país a través de sus clases privilegiadas, que eran las que detentaban el control de las empresas encargadas de la explotación del Sur. Cada modificación de los precios de las materias primas, de los términos de intercambio o de los flujos financieros Norte-Sur en favor del Norte permitía nuevas ampliaciones de los Estados del bienestar en el Norte, hasta que el agotamiento de estos mecanismos de alimentación comenzó a truncar el proceso.

Pero los países del Sur no tienen ni van a tener nuevos «Sures» sobre los que reproducir este juego. Por consiguiente, un supuesto gobierno mundial comprometido con la redistribución en el plano global tendría que redistribuir de verdad, en un juego distinto, de suma cero —«lo que unos ganan, otros lo tienen que perder»—, en el que sólo un severo recorte de la riqueza de los habitantes del Norte permitiría una redistribución capaz de beneficiar sensiblemente a los numerosos habitantes del Sur. En el actual estado de cosas sólo un gobierno mundial respaldado por una hegemonía o al menos una paridad militar del Sur sería capaz de imponer un proceso de esa clase. Esta posibilidad no se vislumbra en el horizonte y ni siquiera es deseable perseguirla. Cualquier solución que se apoye en carreras armamentistas o en el uso de la fuerza militar debe ser rechazada por todos los pueblos del mundo, porque antes o después acabará volviéndose en su contra.

En suma, alentar el avance hacia alguna forma de gobierno mundial a partir de la situación política actual sólo conduce a legitimar los propósitos de los poderes rectores del capitalismo en esa misma dirección, acelerando la consolidación de estructuras políticas totalmente incontrolables por los individuos y los pueblos de todo el mundo. Tales estructuras simplemente conducirían con más firmeza que las actuales el despliegue del capitalismo en los términos previstos, intentado frenar por cualquier medio pacífico o violento el inevitable deslizamiento hacia el caos que está inscrito en su propio programa. Por otra parte intentar plantearse desde el Sur —o desde grandes regiones del Sur— el enfrentamiento frontal y masivo con el Norte constituye una aventura insensata, que se saldaría con horribles sufrimientos para la población.

Las soluciones a este aparente dilema existen, pero no son de esa clase. No pasan por gobiernos mundiales, ni por ninguna clase de Nuevo Orden Mundial, ni mucho menos por ningún enfrentamiento militar generalizado. Como se verá a continuación, son soluciones eminentemente basadas en procesos de transformación cultural, antagonismo social, autosuficiencia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

económica, solidaridad directa y resistencia individual y de grupo a la subordinación política, todos ellos expresados en términos generalmente pacíficos, aunque puedan estar eficazmente respaldados por actitudes insurreccionales concretas, planteadas en el momento y lugar adecuados.

Segunda parte: La construcción de una convivencia equitativa en paz con el planeta

Empezar de nuevo: poner término a la Era del Desarrollo

La Era del Desarrollo ha fracasado para los pueblos y la gente corriente de todo el mundo, y para comenzar a resolver los problemas mundiales es necesario superarla. Para ello, en primer lugar, en los discursos críticos hay que abandonar el propio término del *desarrollo* como objetivo político, renunciando de una vez por todas a la infinita búsqueda de adjetivos que intentan invertir el significado del término sin atreverse a abandonarlo, y que se saldan sistemáticamente con fracasos perfectamente anunciados. Es ya más que evidente que, en el ámbito económico y político, el término *desarrollo* no puede ser despojado de las connotaciones y del contenido que las instituciones y los poderes dominantes le han venido otorgando durante el último medio siglo.

Superar el concepto del *desarrollo* no implica necesariamente comprometerse en campañas activas en su contra, ni dedicarse a denunciar permanentemente el uso de este término por otras instituciones u organizaciones. El desgaste político que ello supondría es innecesario, ya que los hechos se encargarán de ir arrumbándolo de modo general. Se trata simplemente de desentenderse a partir de ahora de un concepto vacío, que no aporta nada positivo a la resolución de los problemas de las personas, pero sí proporciona cobertura ideológica a infinidad de intervenciones y políticas institucionales destructivas en todo el mundo. Estas intervenciones y estas políticas son las que deben seguir siendo objeto de denuncias y campañas activas en razón de su propio carácter, eludiendo la estéril discusión de si contribuyen o no al desarrollo, o si aportan desarrollo «verdadero» o «falso», «sostenible» o «insostenible», «humano» o «inhumano», etcétera.

No es necesario hallar un término que sustituya al «desarrollo» como proyecto universal de la humanidad. La «humanidad», si es que tal concepto tiene algún sentido político, es demasiado diversa como para poder abrazar un proyecto universal. Cada comunidad y cada grupo, a cualquier escala poblacional y geográfica, debe buscar su satisfacción, su prosperidad y su felicidad de acuerdo con su marco cultural y ecológico, transformando su propia cultura y sus estructuras económicas, sociales y políticas a lo largo del tiempo, de forma autónoma e independiente.

La autonomía y la independencia no implican aislamiento, ni reducen las posibilidades de intercambio cultural y de colaboración entre toda clase de grupos y comunidades. Antes al contrario constituyen condiciones imprescindibles para el intercambio y la colaboración igualitaria, libre de toda clase de subordinación y, por tanto, igualmente fructífera para todas las partes que colaboran.

No sólo deben ser definitivamente rechazados los conceptos de *desarrollo* y subdesarrollo, sino también los de países *avanzados* y *retrasados*, *más favorecidos* y *menos favorecidos*, y cualesquiera otros eufemismos que pretendan jerarquizar a los pueblos del mundo tan sólo en razón de su supuesta riqueza monetaria, olvidando otras expresiones de la riqueza y la pobreza —cultural, social, natural, biológica, etc.— de trascendencia superior a la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

monetaria. En las relaciones internacionales, aquellas falsas categorías jerárquicas deben dejar paso a otros conceptos con verdadero contenido real, que expresan las diferencias y los problemas realmente existentes, y no establezcan clasificaciones sobre las que descansa la subordinación cultural: grado de viabilidad y sostenibilidad de los diversos modelos económicos y sociales, grado de adaptación a su base ecológica local, grado de autonomía y autosuficiencia de las personas y las comunidades, estado de conservación del propio acervo cultural y del conocimiento vernáculo, grado de solidaridad y cohesión interna, grado de responsabilidad en el uso de los fondos globales de recursos naturales disponibles, etcétera.

Poner término a la Era del Desarrollo no significa en modo alguno renunciar a mejorar las condiciones de vida de la población, y especialmente de las naciones, comunidades o grupos con mayores necesidad por cubrir, sino exactamente todo lo contrario: significa empezar a perseguir la mejora de estas condiciones de vida del modo en que es más fácil y seguro alcanzarla, esto es, estimulando los sentimientos de autoconfianza de las personas y las comunidades de cualquier escala —local, nacional, continental—, para que afronten la resolución de sus propias necesidades siempre del modo más autónomo y a la escala más cercana posible, sin confiar en los supuestos beneficios que habrán de obtener —siempre en el futuro— a cambio de aceptar nuevas y más profundas formas de dependencia económica y cultural. De lo que sí hay que desentenderse es del reflejo que puedan tener o no tener las vías autónomas de resolución de las necesidades sobre los índices de producción monetarizada y sobre los restantes indicadores económicos y tecnocráticos, así como sobre las clasificaciones nacionales o regionales que los expertos puedan elaborar sobre ellos.

Superar el mito del desarrollo, autocentrar localmente los sistemas económicos y desentenderse de la evolución de los indicadores económicos tecnocráticos no supone ninguna forma de perpetuación del *statu quo* entre el Norte, supuestamente desarrollado, y el Sur, supuestamente subdesarrollado. Obviamente, la producción de bienes y servicios en el Sur debe aumentar, y debe hacerlo en gran medida para dar satisfacción a las innumerables necesidades no resueltas. Los países del Sur deben ocupar, con o sin permiso del Norte, el espacio ecológico imprescindible para albergar esa producción, aunque, pensando en sus propios intereses, deben organizarla en condiciones adecuadas de adaptación a sus entornos ecológicos locales y no del modo irresponsable en que el Norte ha organizado su insostenible sistema productivo, plenamente dependiente del expolio exterior. Y, sobre todo, esa producción debe ser generada y consumida fundamentalmente en el plano local, que es en el que se expresan las necesidades humanas, y no ser destinada a alimentar los mercados mundiales, cuyos dueños sólo devolverán a sus creadores una parte ínfima de su verdadero valor.

Al contemplar las cosas de este modo, pronto se observa que es en el Norte en donde residen los problemas de más difícil solución y donde es necesario introducir cambios más drásticos para llegar a la construcción de sociedades viables en un planeta compartido. Son las sociedades del Norte las que han llegado más lejos en la persecución del mito del desarrollo las que han deteriorado más gravemente su base de recursos y las de los demás, las que han llevado a sus poblaciones a mayores grados de dependencia y de carencia de autonomía, las que han perdido una mayor proporción de su acervo cultural y de su capacidad de adaptación a su propio entorno. Tienen que afrontar sin demora estos gravísimos problemas si quieren que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

la convivencia en el planeta sea satisfactoria tanto para ellos como para los demás, pero se encuentran culturalmente inermes ante el desplome de su propio modelo y aterradas ante la evidencia de que las sociedades del Sur tienen ante sí mil caminos indirectos —culturales, demográficos, migratorios, económicos, ecológicos, etc.— para contestar a su dominación, y están dispuestas a utilizarlos. El final de la Era del Desarrollo va a ser más duro para el Norte que para el Sur: si nos atenemos al grado de crispación social, miedo al futuro y satisfacción vital de las personas como indicadores generales, probablemente ya lo está siendo. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

UTOPÍAS
A VUELTAS CON LOS CLASICOS

A vueltas con los clásicos (IV)

Manuel Ballestero

En la primera de estas cartas «A vueltas con los clásicos» ya llamé la atención sobre lo que entonces denominaba «núcleo problemático» de esos pensamientos, para distinguirlo de su literalidad de formulaciones que pueden repetirse en citas de papagayo; que pueden también, y es peor dogmatizarse, fosilizar el pensamiento, esterilizar la reflexión inventora y exponernos a los peligros de la que Marx llamaba «ciencia burocrática».

En aquella orientación hacie el «núcleo problemático» intentaba, y además lo decía, llamar no sólo a la lectura crítica, sino también a la lectura que reflexiona y desgaja, desde sí misma, desde las exigencias de su situación histórico-social, el contenido central, nuclear del texto. El pensamiento marxista, tendido a la práctica, bebe en la práctica su propia significación teórica, la práctica lo determina, lo perfila y le da su contenido.

Hoy quiere seguir en la misma dirección, pero tocando otro aspecto de la cuestión. El pensamiento marxista no se levanta como un edificio terminado, rematado, cerrado, detenido; y eso es así, no sólo porque, por su índole de pensamiento revolucionario, se fomenta, se caldea y se funde en los cauces de las luchas históricas; este aspecto es esencial, su destino es «transformar el mundo», no sólo comprenderlo y menos contemplarlo; es pensamiento activo y en acto, pensamiento que en su naturaleza interna contiene «acción». Por eso históricamente se modifica, pero no sólo por eso.

En mi segunda entrega aludí al carácter dinámico de toda realidad, incluso del pensamiento, y sobre todo del dialéctico. Aquí esta la cuestión, aquí el meollo.

La revolución social, desde el principio, adopta el modo dialéctico, y un escritor de la talla de N. Hartmann, al examinar el entramado de la dialéctica hegeliana, alude (II, 63) a la incidencia del acontecer revolucionario en la constitución de esa reflexión. Estúdiese también el trabajo de Dilthey sobre los escritos del «Joven Hegel» y, por supuesto, la gran crítica que Lukács le dedicó.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

El acontecer revolucionario, sus meandros, sus contradicciones, sus dificultades, triunfos y amarguras, todo eso se codifica en la andadura tortuosa y lenta del proceso dialéctico; hasta tal punto que la dialéctica pudo decirse «álgebra de la revolución».

Ahora bien, esa arquitectura dialéctica de lo revolucionario, desde sí misma es tensión interna de transformación; por eso se expande, se modifica, vive en proceso autocrítico de rectificaciones; no sólo porque se adapta al curso de las luchas históricas; podría decirse que puede adaptarse porque en sí misma tiene esa tensión dialéctica.

Esa raíz explica la constante remodelación de la teoría; baste aludir a los prólogos de Marx y Engels al *Manifiesto comunista*; léanse y compruébese que desde el de 1872 al de 1883 ó 1890, el trabajo de los dos teóricos es ante todo rectificativo y de crítica del texto inicial; no voy a entrar en ello.

Solamente lo señalo para indicar que ese pensamiento dialéctico y transformador del mundo continuamente vuelve sobre sí mismo, para corregirse y para expandir el contenido de sus propios conceptos.

Surgidos como reflexión del proceso, en tanto que momento conceptual del desarrollo real-social, en el proceso consiguen nuevo significado y tienen que romper permanentemente la costra literal y dogmática, fijada y estática, que algunos, siempre, le dieron por incomprensión o por insuficiente reflexión.

Esto arrastra consigo consecuencias de mucho relieve: el pensamiento dialéctico, desde su inicio, lleva en sí la tensión al propio sobrepasamiento; no comienza con ninguna evidencia, entes al contrario, interroga y problematiza las evidencias. De tal manera que, para decirlo con Hegel, su principio es negación del principio, es reflexión; y, tal es su andadura que, Hegel otra vez, «el desarrollo del principio, lo abole». Conforme la reflexión se expande y se ahonda, se modifica la reflexión.

Por eso está expuesto a las «historizaciones» y relativismos que los miopes intérpretes, de prosapia «social-positivista» le infligen; por eso también los tocados de «racionalismo abstracto» se esforzaron en su momento —Althusser— en una inocua e inoportuna diatriba contra lo que ellos entendieron como «historicismo», dando prueba evidente de no haber captado el núcleo de su «racionalidad». Hoy, en apiñada y postmoderna falange, juntos y al unísono, arremeten contra ese «álgebra».

Dialécticamente oscilante desde su principio, sólo en polémica oscilación ha pervivido; hace ya años, en estas mismas páginas, escribí que «el marxismo se ha desarrollado siempre en crisis», que sus crisis son la forma de su desarrollo; y en este sentido, sus propias autocríticas, sus rectificaciones y sus polémicas internas forman parte integrante de la teoría. No sólo como avatares históricos, sino en tanto que emergencia histórica de su índole dialéctica.

Por ello, nada más obtuso e inadecuado que tirarse las citas a la cabeza; lo que sí hay que tirarse es la cabeza que piensa y ahonda en su pensamiento.

Las polémicas de Korsch y Panekoek contra ciertas tesis leninistas, las reflexiones tempranas de Herbert Marcuse (1933), las afiladas reflexiones de un Adorno o un Horkheimer forman parte de ese acervo clásico; y forman parte precisamente por su ahondamiento crítico. Léanse las espléndidas páginas de Adorno en su coponencia frente a Popper; todo puede suscribirse.

Ocurre aquí, en esta materia de pensamiento y teoría, lo que en el sistema

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

solar; dicho sistema no es sólo el Sol, también intervienen en sus equilibrios, cohesión y móvil establecimiento, las masas y los movimientos de los planetas; en ese sentido esa unidad es diferenciada.

Y no hablemos de las conexiones históricas; la distancia y la diferencia se ligan y se coordinan, en la unidad de objetivos del proceso social; ¿quién puede dudar que el impulso crítico de Marx, como el de Hegel, arranca de la intuición genial y subversiva de Jean Jacques Rousseau, de su postulado radical democrático, de su crítica de la «desigualdad»?

Desde la célula móvil y tensa del concepto dialéctico, los marxistas debemos espandir el significado, el alcance de nuestra teoría; así como lo cortés no quita lo valiente, tampoco la estrechez es garantía de firmeza. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Como la piel de camaleón

Pedro Montes

Como la piel de camaleón
Autor: Juan Francisco Martín Seco
Editorial: Libertarias/Prodhufi
Madrid, 1994

Pasar de la realidad a la ficción y de redactar artículos de economía o de política a la creación literaria era un salto arriesgado que Juan Francisco Martín Seco ha superado con éxito.

Como la piel de camaleón es la primera incursión de Martín Seco en el mundo de la literatura; aunque fiel a sus inquietudes, la obra no deja de ser un documento político y social, impregnado de opiniones críticas. Una trama novelesca simple —un intelectual de izquierdas, que abandonó hace años nuestro país, regresa para impartir un curso, encontrándose con sus antiguos compañeros estudiantiles de la época del final de la dictadura— es un eficaz vehículo para que el autor nos conduzca a los terrenos de sus preferencias y preocupaciones. En primer lugar, le permite describir y denunciar la metamorfosis que han experimentado los socialistas desde que ocupan el poder. En segundo lugar, el recorrido le da pie para hacer disquisiciones sobre una heterogénea panoplia de temas. Por último, rememora un pasado entrañable para los de su generación, recreando el ambiente y la agitación política entre los estudiantes del barrio madrileño de Argüelles en los años de esplendor del movimiento estudiantil, al final de la década de los sesenta.

Se ha dicho que toda primicia literaria recoge la vida y experiencia del autor. En este caso, de un modo voluntario, Martín Seco traslada directamente a la novela el mundo de sus años juveniles, contando el pasado de aquellos que en la actualidad ocupan las altas esferas del poder político y económico, y demostrando que el tiempo no ha pasado en balde. Tampoco deja dudas de sus opiniones —por boca del protagonista de la novela— sobre las muy diversas cuestiones que aborda ni, en fin, deja pasar la oportunidad para notificar como un testigo excepcional la frustación en que ha culminado la experiencia socialista.

Martín Seco ha gozado de una posición privilegiada para observar las etapas y consecuencias de la camaleónica mutación de los socialistas —que cabe atribuirla por extensión a una generación—, lo que constituye el eje político de la novela. La venalidad de los dirigentes del PSOE, algunos de ellos convictos corruptos, la acomodación ideológica en nombre del realismo, la renuncia a los valores de la izquierda para asimilar los de la derecha, la conversión al neoliberalismo, la impostura, la hostilidad hacia los sindicatos, el ol-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

vido de los principios en beneficio propio, el desprecio a las ideas del pasado, la frustración provocada, el pozo de amargura dejado, los destrozos producidos en la izquierda, todos estos elementos del fraude socialista son fielmente descritos por el autor, contando —como decía— con algunas ventajas, que dan autoridad a sus críticas y valor al sarcasmo con el que retrata las situaciones y los nuevos personajes encumbrados.

No en vano, Martín Seco ha sido un antiguo militante de PSOE y alto funcionario en los primeros gobiernos socialistas. Es decir, los conoce desde dentro. Y no en vano es un experto económico y un político con experiencia, lo que le ha permitido desentrañar las razones y el significado del cambio operado en la cúpula del PSOE. Las clases sociales forman bandos con intereses contrapuestos y no se puede servir a dos señores al mismo tiempo.

No hay comprensión por parte del autor hacia las personas que han dirigido o participado en esa grotesca conversión ideológica y de valores y, sin embargo, hay una pesimista visión de los motivos de tanto oportunismo, que trasciende a la frecuente adaptación al sistema y el sometimiento a la presión que ejerce. Quizá no es una cuestión de personas, piensa el autor, sino de la naturaleza humana o, en palabras del protagonista: «[...] el camaleón podía ser el símbolo de toda una estructura metafísica del ser.» No obstante, al final del libro, a pesar de la decepción que ha sufrido en su vuelta y su pesimismo, deja un resquicio enorme a la esperanza, en las palabras que pronuncia una chilena ilusionada por la recuperación de la democracia en su país: «[...] creo..., espero..., otros tiempos, otra historia. Habrá que seguir luchando.»

Con ser importante el trasfondo político, el cuerpo de la novela lo constituyen los múltiples diálogos —muchos de ellos políticos— que el protagonista sostiene con otros personajes. ¡Qué ocasión para opinar! El autor no la desaprovecha y página tras página sabemos lo que piensa del capitalismo, de la unidad europea, de la división de poderes, de la competitividad, de la muerte, de la técnica, de Nietzsche y Dostoyevski, del miedo, de la caridad, del acto sexual, de la virginidad, del poder... Abierto, crítico, distante y escéptico, con soltura y bien hilvanadas, Martín Seco nos lega una buena porción de reflexiones, que dan consistencia al entramado ligero de la obra. El autor se ha debido de divertir al escribirlas y el lector no dejará de encontrarlas interesantes, sin perjuicio de que no constituyen la parte lúdica de la novela.

Porque, después de todo, se tiene en las manos una novela, lo que representa el mejor elogio que cabe hacerle a Martín Seco en esta ocasión. Por certeras que sean las críticas políticas o por sutiles que resulten las digresiones, difícilmente podrían sostenerse en una obra de carácter literario de no contar con el soporte de una ficción novelada, bien estructurada, contada y escrita. Enhorabuena. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Sed de mal (la política económica neoliberal)

Pedro Chaves

La economía de mercado
Autor: Jesús Albarracín
Editorial: Trotta
Madrid, 1994

El libro que comentamos será probablemente conocido por muchos de nuestros lectores. Su primera edición data de 1991. Esta segunda edición incorpora un capítulo nuevo (El IV) cuyo contenido es una crítica seria y rigurosa al pensamiento y prácticas económicas neoliberales.

Como entonces, la lectura del libro resulta oportunísima y francamente instructiva. Incluso si en algún punto se discrepa del autor y de su enfoque habrá que agradecerle la honestidad intelectual y el rigor con el que aborda el análisis de la economía capitalista, la interpretación de la crisis económica y del conjunto de medidas de ajuste que los gobiernos vienen desarrollando. El nuestro con especial fe y entrega.

I

Si hacemos un poco de memoria respecto a la primera edición (1991), recordaremos que se producía en un contexto de total estupor en el conjunto de la izquierda tras la debacle completa del socialismo real y la confirmación de un mundo preferentemente unipolar después de la victoria de EE. UU. contra Irak en la guerra del Golfo.

Esta situación había producido, respecto del debate económico y político, dos conclusiones:

a) en el ámbito del pensamiento académico la victoria arrolladora y completa de los defensores del libre mercado en su versión más extremista e ideológica: los neoliberales. Y de paso, la reafirmación de las políticas de austeridad que venían desarrollándose en los países más industrializados desde los años setenta. El keynesianismo se batía en retirada.

b) en el ámbito de la izquierda, en una situación claramente desfavorable, se producían intentos de resituarse teóricamente recuperando para la estrategia socialista el papel del mercado. El espectro político había girado claramente hacia la derecha y este giro recibía, aparentemente, los parabienes de amplias capas de la población.

En fin, el mercado y la economía de mercado estaban de moda y parecía poco probable la articulación de una propuesta que no considerase la centralidad de esa institución: el mercado, y de ese instrumento asignador de recursos: la economía de mercado.

El libro de Jesús Albarracín asumía por ello, desde el comienzo, un afán claramente polémico y a contracorriente. Primero, por la afirmación

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

explícita de que la crítica a la economía de mercado se realizaba desde el marxismo, lo que, en esa situación y referido a la problemática económica, resultaba poco menos que un atrevimiento. En segundo lugar, por recordar que si la planificación centralizada al uso en los países ex socialistas había resultado ineficiente económicamente, la economía de mercado la superaba en fracasos y capacidad de generar miseria y sufrimiento para los seres humanos.

En tercer lugar, porque se afirmaba la posibilidad y necesidad de una alternativa socialista que tuviera como eje, precisamente, la planificación democrática y con voluntad descentralizadora, pero planificación.

El libro es pues clara y rotundamente una apuesta por la crítica al sistema de producción capitalista y a su discutible eficiencia, a su carácter destructivo y despilfarrador.

Del libro de 1991 destacaría, además de los elementos ya señalados, los siguientes:

1. El libro resulta una aproximación interesante y rigurosa a la economía política marxista, a sus conceptos fundamentales, a la operatividad analítica de éstos y a sus relaciones.

2. La coherencia explicativa gana con la adscripción a la teoría de los ciclos económicos. El talón de aquiles de la economía política marxista, demostrar la veracidad de la hipótesis sobre la caída tendencial de la tasa de ganancia, encuentra una elegante y creíble salida.

3. Resulta muy interesante el análisis del rol de los aspectos monetarios y financieros, de su centralidad para la actual economía capitalista y de su carácter desestabilizador y contenido especulativo. En este apartado, algunos de sus análisis han resultado ser anticipatorios.

Es de una gran utilidad la crítica a las explicaciones al uso sobre la crisis económica y su relación con la subida del precio del petróleo en la década de los setenta. Su importancia no radica tanto en su originalidad como en el desenmascaramiento de una lógica que relaciona esta explicación con las políticas de austeridad que, desde entonces, vienen desarrollándose.

La culpabilización de los trabajadores y sus sindicatos, vía explicación de la rigidez del mercado laboral y salarial como un elemento central en la crisis, ha conocido un éxito notable.

El autor denuncia con rigor la falacia de una explicación que exculpa al sistema capitalista de la crisis (la subida del precio del petróleo es una causa exógena) y hace recaer en los descensos salariales y en la precarización del mercado laboral sus más seguras soluciones. La importancia de este análisis para las políticas desde la izquierda debería y debiera tenerse mucho más presente.

Por último, y respecto a esta primera edición, sí me gustaría señalar lo que considero el aspecto más débil de la argumentación: la viabilidad de una alternativa socialista. Aunque hay que reconocer el mérito de no haber escurrido el bulto ante un tema tan complejo, la propuesta no resulta totalmente satisfactoria. La afirmación «Mientras haya escasez y no abundancia, es vano intentar suprimir el mercado completamente» (pág, 84) pone de relieve la dependencia respecto al horizonte teórico que Marx diseñó en la *Crítica al programa de Gotha*. Hoy existen ya suficientes datos y elementos como para asegurar que no existirá ningún *socialismo de la abundancia* y que el diseño utópico tiene que considerar como inevitable el *socialismo en la escasez*. Pero incluso dentro de la perspectiva insólita de un desarrollo inusitado y armónico de las fuerzas productivas que liberase a la humanidad de la necesidad (en realidad esto sería ya el comunismo), no es suficiente adjetivar la planificación como democrática y apelar a la conciencia colectiva de los trabajadores para eludir las críticas vertidas contra la práctica de la planificación y sus consecuencias.

II

Como ya comentamos la segunda edición añade un capítulo muy oportuno y útil. Se trata de una verdadera disección de los principales presupuestos que justifican las políticas neoliberales.

Con el objetivo de una recuperación de la tasa de beneficio que permita un nuevo ciclo expansivo, se han desarrollado políticas que han bus-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

cado un único camino: la transferencia estructural y permanente de recursos de las rentas salariales a las rentas empresariales.

Esta voluntad de incrementar la tasa de beneficio se ha buscado mediante la intervención en el mercado laboral y salarial y la desregulación (privatización) de la actividad económica que realiza el Estado del bienestar. Las medidas que se han tomado son sobradamente conocidas y padecidas.

La importancia de este capítulo consiste en poner de relieve la gran mentira publicitaria de estas medidas: hay que conseguir incrementar las ganancias porque esto permitirá un aumento de las inversiones y consiguientemente del empleo.

Tal y como el autor demuestra, y la vida se encarga de confirmar, el aumento de las ganancias no necesariamente implica un aumento de las inversiones. Si éstas se producen, pueden dedicarse –de hecho habitualmente es así– a tecnologías ahorradoras de empleo o poco intensivas en la utilización de recursos humanos. Con un mercado laboral tan precarizado e inseguro la más mínima oscilación económica se convierte en un drama social.

Sobre si los cambios producidos en las últimas décadas en el capitalismo, algunos de una magnitud sin precedentes, serán suficientes para colocar al capitalismo a las puertas de un nuevo ciclo expansivo, Jesús Albarracín se inclina a contestar negativamente.

A su juicio, la recuperación de la tasa de beneficio no ha sido suficientemente intensa como para producir un nuevo ciclo expansivo. Para culminar este proceso debería producirse un asalto aún mayor a las instituciones básicas del consenso de postguerra. Se trata de un ataque de dudoso éxito. Por otra parte, el carácter profundamente recesivo de las políticas de austeridad empieza a tener efectos claramente contraproducentes.

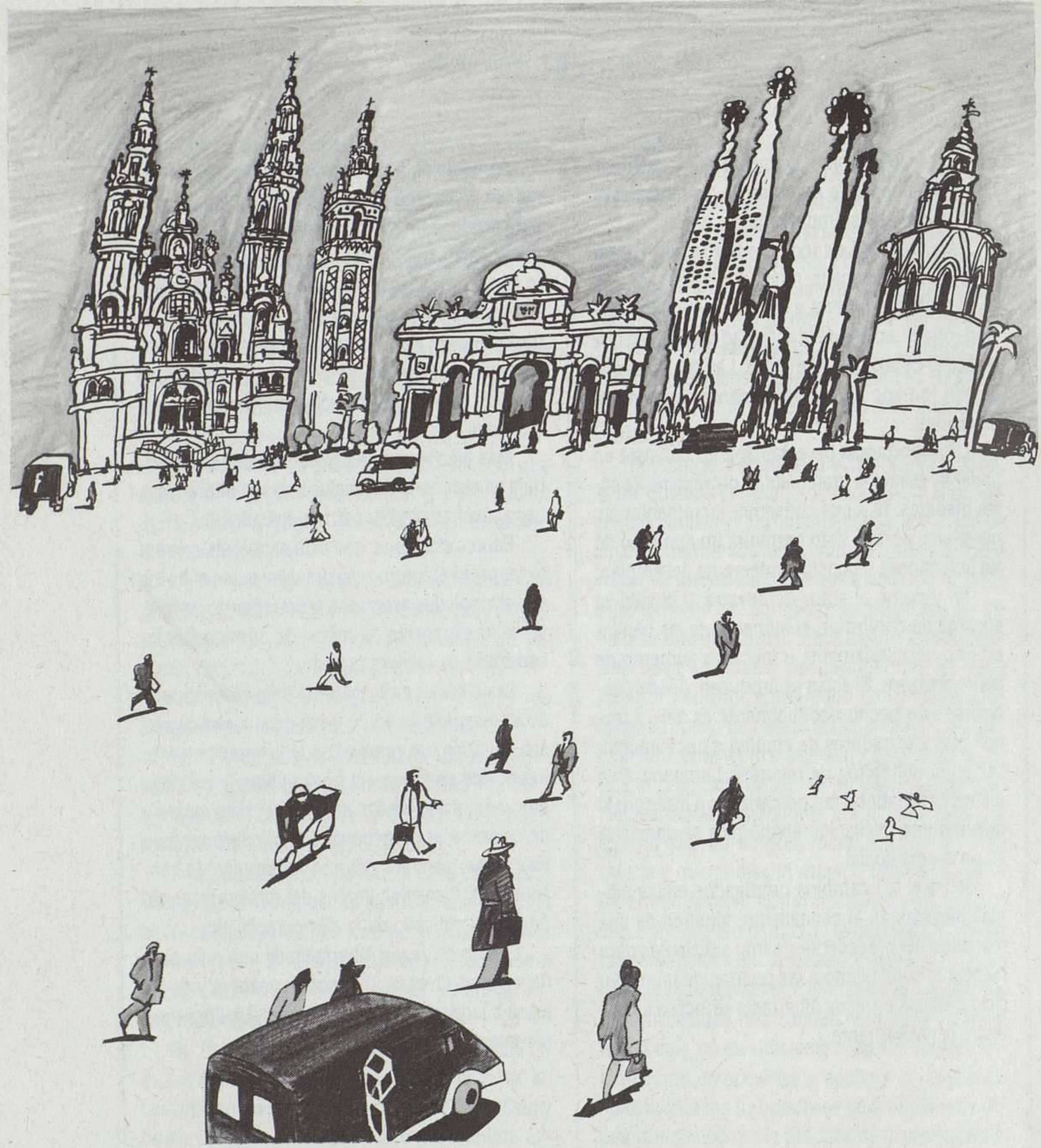
Más bien le parece a nuestro autor que se dibuja un escenario que incluso en sus diferencias, tiene muchas similitudes con los años 30.

Parece claro que, sea este el análisis correcto respecto al futuro más próximo o sea el de los que afirman que estamos a las puertas de un nuevo ciclo expansivo, el modo de dominación ha cambiado de manera radical.

Las clases dominantes no sólo han producido un reequilibrio en su favor de la lucha de clases, también han promovido, y lo harán con más intensidad en breve, un nuevo pacto social, con una redifinición de los sujetos constituyentes y de las premisas del acuerdo. Las condiciones para este nuevo contrato exigirán reformular los conceptos de *bienestar,* límites del *consenso social básico,* significado de la *democracia*, etc.

El libro de Jesús Albarracín es una guía para navegantes en estos tiempos de zozobra y de intensa búsqueda de nuevos puertos. Un libro muy recomendable. ■

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



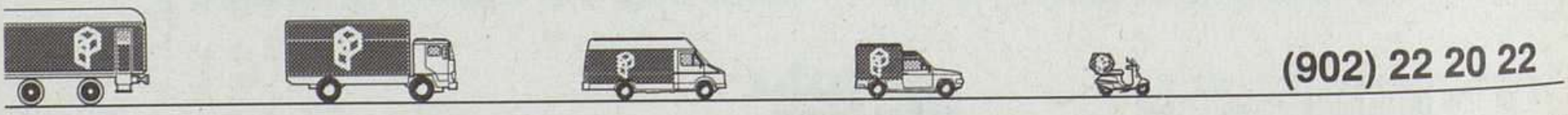
EN ESTE PAIS NO HAY QUIEN MANDE MAS.

No hay quien lo haga como nosotros. De puerta a puerta. Siempre de la forma más segura, con seguro de transporte incluido. Con los mejores precios.
Y siempre de la forma más rápida con Paquexprés. Con sólo una llamada pondrá en marcha todos los medios necesarios para llegar a cualquier punto de España.
Un gran equipo de especialistas asegura el seguimiento informatizado de su envío.

Mande lo que mande hágalo con Paquexprés.
En mano. De puerta a puerta.

PAQUEXPRES
RENFE

PARA LO QUE USTED MANDE.



(902) 22 20 22

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

revistas

CRITIQUE COMMUNISTE

Número 137. Mayo 1994. *Edita:* Société La Brèche. 2, rue Richard-Lenoir. 93100 Montreuil. Tfno.: (1) 48 59 00 80.

MARXISTISCHE BLATTER

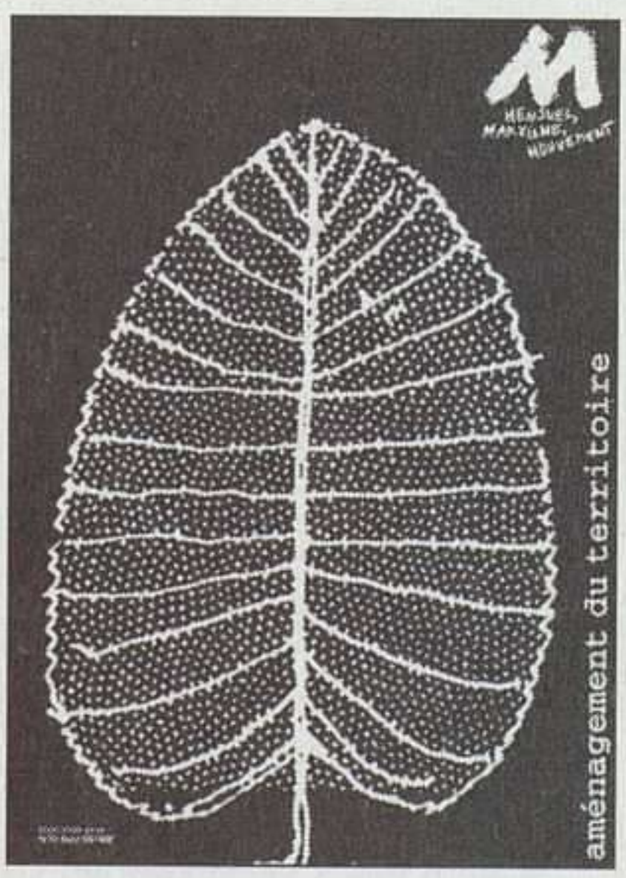
Julio-agosto 1994. *Edita:* Marxistische Blätter. Hoffnungstr. 18, D-45127 Essen. Tfno.: (02 01) 23 67 57. Fax: (02 01) 20 24 67.

MEMORIA

Número 69. Agosto de 1994. *Edita:* Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Monterrey, 159. Colonia Roma Delegación Cuauhtémoc. 06700 México D. F. Tfnos.: 564 64 49 y 564 94 42. Fax: 574 00 61.

WEG UND ZIEL

Número 1. Marzo 1994. *Edita:* Kommunistische Partei Österreichs. Andre Dampier, KPÖ. Trattnerhof 2/14. 1010 Wien. Tfno.: 0222/533 60 23.



JOURNAL M

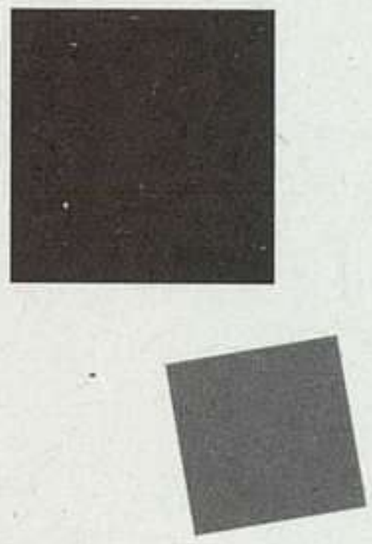
Número 70. Junio 1994. *Edita:* Journal M. 209, rue Saint-Maur. 75010 París. Tfno.: 42 06 47 03.

DISENSO

Número 8. Junio 1994. *Edita:* Sociedad de Estudios Canarias Crítica. Apdo. de correos 1.113. 35070 Las Palmas de G. C. Tfno.: (928) 38 28 00.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



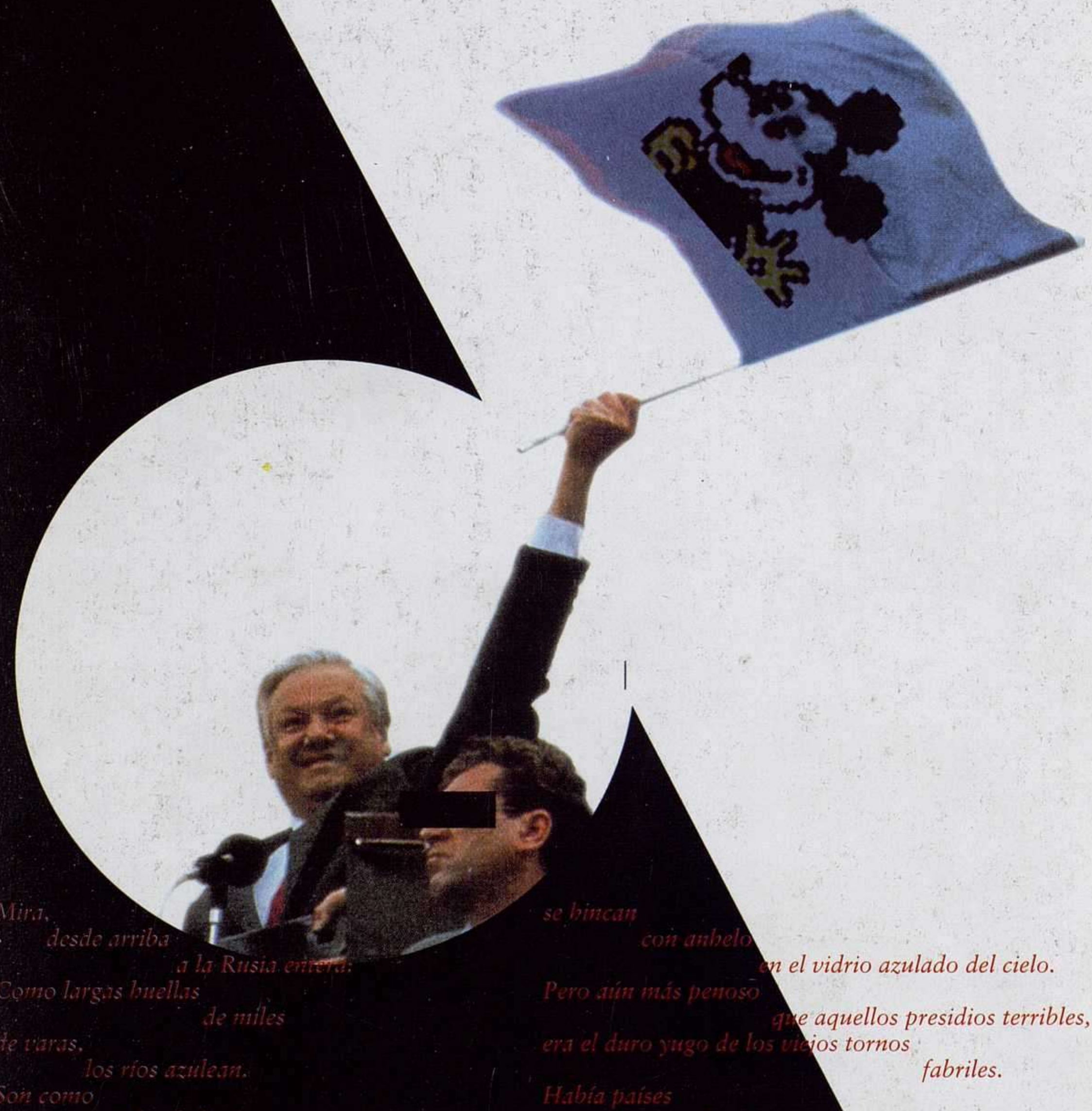
Este ejemplar se terminó
de imprimir en los talleres gráficos
de TAVE'82, S. A., en septiembre
de 1994.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

uto?ías



Mira,
desde arriba
a la Rusia entera:
Como largas huellas
de miles
de varas,
los ríos azulean.
Son como
señales de los latigazos.
Pero más azules
que las avenidas de la primavera,
son los cardenales
de la Rusia sierva.
Mira,
desde un lado,
a la Rusia entera,
y por donde quiera
que la vista extiendas,
montañas,
presidios y minas
se hincan
con anhelo
en el vidrio azulado del cielo.
Pero aún más penoso
que aquellos presidios terribles,
era el duro yugo de los viejos tornos
fabriles.
Había países
más ricos,
más bellos,
más listos,
pero tierras,
con dolor más grande,
en toda mi vida
jamás las he visto.
No todas las huellas
de las bofetadas
se borran de la cara.

Maiakovski